

“¿Qué ves... qué ves cuando me ves?”

Juventud e integración sudamericana:  
caracterización de situaciones tipo y  
organizaciones juveniles en Uruguay



**¿Qué ves... qué ves cuando me ves?**

---

**Juventud e integración sudamericana:  
caracterización de situaciones tipo y  
organizaciones juveniles en Uruguay**



**Juventud e Integración sudamericana:**

caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles

INFORME NACIONAL DE URUGUAY

Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales de la Facultad de Ciencias Sociales

Una publicación Ibase y Pólis

**Apoyo**

Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (IDRC)

**Institución responsable**

Cotidiano Mujer

**Investigadores**

Carlos Muñoz

Cecilia Chouhy

Gabriela González

Laura Noboa

Lilián Celiberti (coordinadora nacional)

Sebastián Aguiar

Solana Quesada (coordinadora)

Verónica Filardo (coordinadora situaciones tipo)

**Edición**

Cotidiano Mujer

ISBN N° 978-9974-7717-7-2

**Corrección de estilo**

Mariela Genta

**Diagramación**

Francesca Casariego

**Fotografía**

Pablo Martín Padua

(Marcha Mundial por la Legalización de la Marihuana, Montevideo 2007)

**Título**

Fragmento de canción de *Divididos*

**Impresión**

Imprenta Rosgal

Montevideo, Febrero 2008

---

# ÍNDICE

---

Presentación	5
Prólogo	7

---

## CAPÍTULO I

---

1. Introducción	11
2. Las juventudes político-partidarias en contexto	13
3. El origen: ¿Quiénes somos y de dónde venimos?	21
4. El objetivo: ¿Qué buscan las agrupaciones político-partidarias juveniles con la militancia?	29
5. La estrategia y la delimitación del “nosotros” colectivo: Aliados, opositores y construcción identitaria	41
6. Demanda de representación y público objetivo	55
7. Efectividad de la demanda de representación interna (participación sustantiva en la toma de decisiones dentro del partido o sector)	69
8. Notas finales	75
Bibliografía	81

---

## CAPÍTULO II

---

1. Introducción	85
2. Caracterización	91
3. La demanda	101
4. Presencia y acción en el espacio público	121
5. Conclusiones	143
Bibliografía	149

---

## CAPÍTULO III

---

1. Introducción	153
2. Juventud (es)	155
3. Voces y silencios de los y las jóvenes. Principales demandas de la juventud en Uruguay	163
4. Participación ¿juvenil?	167
5. Políticas públicas de juventud, vacíos y perspectivas	175
6. Acciones, programas y políticas estatales	181
Bibliografía	191
Anexo 1 - Listado de informantes calificados entrevistados	191
Anexo 2 - Pauta de entrevista a informantes calificados	192



---

# PRESENTACIÓN

---

Para entender el conjunto de procesos y trayectorias vividas por las diversas juventudes sudamericanas, sus demandas, necesidades, deseos y formas de actuar políticamente, el *Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas* y el *Instituto Polis – Instituto de Estudos, Formação e Assessoria em Políticas Sociais*, con el apoyo del *International Development Research Centre* - IDRC – organizaron la investigación **Juventud e Integración Sudamericana: caracterización de situaciones-tipo y organizaciones juveniles**, en alianza con instituciones en seis países de la región: Argentina (Fundación SES), Bolivia (PIEB), Brasil, Chile (CIDPA), Paraguay (Base Investigaciones Sociales) y Uruguay (Cotidiano Mujer y Grupo de Estudios Generacionales de la Universidad de la República).

El estudio estuvo motivado por la certeza de que la participación de jóvenes en los temas públicos es un factor determinante para ampliar los procesos democráticos en la región. Para ello es fundamental entender mecanismos y dispositivos que contribuyen a una equidad mayor para ese segmento poblacional y a de qué manera la consolidación de una integración solidaria entre pueblos y naciones de la región colabora para que las demandas de la juventud cobren visibilidad, pauten agendas públicas y generen nuevas iniciativas y cambios respecto al futuro de las nuevas generaciones de América del Sur.

En el contexto actual, se observan profundos elementos de identificación entre los jóvenes sudamericanos con los de otras partes del mundo, habitantes que son de un tiempo-espacio que encuentra en la denominada globalización una de sus características principales. Por un lado, se constata que sobre las nuevas generaciones recaen las peores imposiciones que caracterizan el continente sudamericano, marcado por la combinación de historias comunes de gobiernos autoritarios, transición democrática, fragilidad y dependencia, desigualdad social y, recientemente, políticas neoliberales económica y socialmente desagregadoras, que generan un cuadro de precariedades y ausencia de derechos de ciudadanía. Por otro lado, junto a las adversidades, encontramos diferentes formas de participación, asociativismo y redes de oportunidades construidas – de manera inédita y creativa – por los propios jóvenes, que directa o indirectamente, funcionan como enfrentamiento y respuesta a las situaciones de discriminaciones y desigualdades.

De esa forma, la investigación se muestra oportuna para subsidiar a los actores involucrados en ese proceso, particularmente las organizaciones y movimientos juveniles, movimientos sociales, organismos transnacionales, gobiernos nacionales y locales pero, sobre todo, a los gestores de políticas públicas. Tratar del tema de la juventud en la región de una forma más calificada es fortalecer una nueva pers-

pectiva común de los derechos humanos de los jóvenes, es potenciar solidaridades sociales e incidir en la construcción de las agendas de políticas públicas, con la esperanza de ejercer impacto en la región en el reconocimiento de los jóvenes y grupos juveniles como agentes decisivos en el proceso de integración de los pueblos de Sudamérica, sobre todo en el ámbito del conjunto de procesos vinculados al Mercosur.

Con esa perspectiva, el estudio se centró en el análisis profundo de 19 “situaciones-tipo” y cada una enfocó un segmento juvenil al que nos acercamos con un mismo conjunto de temas, enfatizando la apuesta en la juventud; la identificación de sus principales demandas y la formación de una amplia red de investigadores en juventud en la región sudamericana.

El Informe Sudamericano está disponible en la publicación bilingüe titulada *Seis Demandas para Construir una Agenda Común* y también se encuentra en el sitio Web del IBASE, del Polis y de otras organizaciones aliadas. Menos que una síntesis de las 19 situaciones-tipo estudiadas, dicho Informe se debe entender como una primera exploración del conjunto del material producido en el ámbito de la Investigación Juventud e Integración Sudamericana. Su objetivo es invitar a la lectura atenta y reflexiva de cada uno de los Informes producidos, éstos también en medio digital y en los sitios Web mencionados anteriormente.

A la vez, vale reconocer que cada equipo nacional aportó la calidad de sus conocimientos intelectuales y experiencias profesionales, y eso permitió que la propuesta de la Investigación fuese

factible, con un notable espíritu de cooperación. Desde el principio, la Coordinación General de la Investigación incentivó que cada país encontrase formas propias de mejor socializar los resultados. En ese contexto, la presente publicación es oportuna y muy bienvenida.

Esta publicación representa la posibilidad de una lectura atenta y reflexiva del material cuidadosamente producido por el equipo local, bajo la coordinación de Cotidiano Mujer y el Grupo de Estudios Generacionales de la Universidad de la República. También es una invitación inmediata al debate público en cada país con miras a reflexionar sobre los derechos de sus juventudes. Nuestra apuesta es que el contenido de esta publicación sea debatido entre distintos grupos de jóvenes y con responsables de proyectos y políticas dirigidas a la juventud.

En fin, en consonancia con otras iniciativas que apuestan un diálogo social creativo y propositivo, la presente publicación es una contribución importante para complementar y perfeccionar la agenda de las demandas de las juventudes sudamericanas. Además es otro paso hacia la consolidación del intercambio y cooperación entre los que creen en el rol específico que juega la juventud en la integración sudamericana y comparten valores solidarios y democráticos.

**IBASE  
POLIS  
IDRC**

---

# PRÓLOGO

---

Este libro es el resultado de varios meses de trabajo de un equipo original y poco común, conformado por una ONG feminista -Cotidiano Mujer- y el Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR coordinado por la socióloga Verónica Filardo.

Formular interrogantes e intentar descubrir pistas para comprender la relación actual de los y las jóvenes con la política, fue el criterio central para la elección de las *situaciones tipo* a estudiar en Uruguay. Conocer la capacidad de incidencia como juventudes para colocar temas en la agenda pública, sus mecanismos de participación, cómo se ven a sí mismos, cuáles son y cómo expresan sus demandas, fueron algunas de las preguntas que guiaron el trabajo.

Las dos situaciones elegidas por Uruguay fueron “Juventudes político-partidarias” y el “Movimiento por la Liberación del Cannabis”. En el primer caso, la opción se basa en que las juventudes partidarias son un tipo de organización “tradicional”. En un país como Uruguay en que los partidos políticos juegan (y han jugado) un papel muy significativo en la vida de la nación, estudiar las Juventudes Partidarias al inicio del Siglo XXI, sugiere la posibilidad de entender qué significa hoy para estos jóvenes militantes de los partidos políticos su participación en estos espacios; cómo se ubican frente a la memoria de sus respectivas organizaciones, qué lugar ocupan

en los partidos, qué lugares se les da -o no-, qué formas resisten de las conceptualizaciones tradicionales de la “militancia juvenil” y cuáles se modifican, o se alteran.

El Movimiento por la Liberación del Cannabis -la segunda de las situaciones seleccionadas-, está integrado por tres organizaciones en torno a una demanda tipificada como juvenil, que se movilizó el 5 de mayo de 2007 convocando a más de seis mil personas en torno a dicha consigna. Esta organización, que logra elevada eficiencia en el objetivo que se plantea, tiene particularidades inéditas en lo que hace a la movilización de jóvenes en el Uruguay.

Poner en diálogo ambas situaciones, permite un acercamiento a nuevas -y no tanto-formas de vincularse con lo político (si no ya con la política) por parte de las y los jóvenes en Uruguay. Habilita además a entender otras formas de relacionamiento intergeneracional y/o mecanismos que permanecen incambiados. En un contexto epocal de cada vez mayor reflexividad, entender cómo las y los jóvenes se construyen a sí mismos como “juventud (es)”, es un desafío tanto teórico como práctico. Pero sobre todo lo es entender -y aceptar la interpelación que supone- las lógicas que operan en la construcción de las juventudes desde el mundo adulto. Aunque ésta se realice con especificidades propias de y en cada campo, las situaciones estudiadas permiten avanzar en una reflexión en el orden de las relaciones



inter-generacionales, así como acerca de los quiebres y continuidades de los y las jóvenes de hoy, con respecto a las y los jóvenes de otras épocas del Uruguay.

En el **Capítulo 1** se analiza la militancia partidaria de los jóvenes (y las organizaciones juveniles que existen al interior de los tres principales partidos políticos del país, Frente Amplio, Partido Nacional y Partido Colorado).

¿Cuál es el lugar que ocupan actualmente en la política partidaria estas organizaciones de jóvenes políticamente y partidariamente organizados? ¿Cómo se vinculan en los partidos políticos las diferentes clases de edad, (jóvenes, adultos, viejos)? ¿Cómo se configuran las relaciones intergeneracionales en el ámbito político? ¿Se registran diferencias entre partidos de derecha y de izquierda? ¿Cómo son integradas las nuevas agendas de derechos: género, sexualidad, racismo, ecología? ¿Siguen todos los partidos pautas de relacionamiento intergeneracional comunes? ¿Se establece una suerte de división de trabajo en el campo político en función de la edad? ¿Por qué es necesario que los jóvenes tengan una organización propia al interior de los partidos? ¿La existencia de estas organizaciones de jóvenes, señala que tienen reclamos diferentes, específicos de la edad?

El **Capítulo 2** analiza el Movimiento por la Liberación del Cannabis. El movimiento se conforma por la articulación de tres organizaciones con perfiles diferentes, que se juntan para la organización de una actividad o evento muy específico: la celebración el 5 de mayo de 2007 del Día Mundial de la Marihuana que expresa una demanda concreta: la legalización del cannabis. Como expresión organizativa que tiene como objetivo

politizar una demanda concreta e insertarla en el espacio público, su estudio permite preguntar: ¿Es la legalización de la marihuana un reclamo estrictamente juvenil? ¿Qué trae a la agenda pública esa demanda? ¿Qué hace que seis o siete mil jóvenes se junten en un día de crudo invierno para participar del día mundial de la legalización del cannabis?

Las dos situaciones, por razones distintas, nos colocan claramente frente a un vacío: el de nuestra capacidad de pensar el presente con categorías adecuadas a las mutaciones que en los últimos años han transformado las formas de sociabilidad y la esfera pública. En nuestro país, ese análisis no ha sido elaborado, exceptuando quizá, trabajos acerca de las ocupaciones en los liceos (Graña, 2005; Zibechi, 1997) o estudios sobre la cultura juvenil (Filardo, 2002). ¿En qué sentido las formas de expresión de los jóvenes entrevistados nos coloca frente a un cambio de época? ¿En que sentido interpelan las categorías del mundo adulto, sus instituciones y políticas?

En el **Capítulo 3**, Solana Quesada recoge las entrevistas realizadas a representantes de instituciones relevantes en la definición e implementación de acciones y programas que impactan en los y las jóvenes, así como los principales desafíos y problemáticas para la definición de políticas públicas de juventud.

El análisis de las principales demandas de la juventud en Uruguay, desde el punto de vista de los/as entrevistados/as, puede organizarse en torno a los siguientes ejes: ¿Demandas o necesidades? ¿Demandas propias o las del conjunto de la sociedad? Voces y silencios.

## Capítulo I

---

### **Agrupaciones juveniles Político-partidarias**



---

**Investigadores**

Carlos Muñoz

Cecilia Chouhy

Gabriela González

Laura Noboa

Lilián Celiberti (coordinadora nacional)

Sebastián Aguiar

Solana Quesada (coordinadora)

Verónica Filardo (coordinadora situaciones tipo)

---

# 1. INTRODUCCIÓN

---

## ¿Por qué analizar las agrupaciones juveniles político-partidarias?

**Entendemos por juventudes político-partidarias los grupos juveniles que se nuclean dentro de partidos o sectores políticos, en los cuales se organizan y movilizan para plantear sus inquietudes y demandas y/o respaldar las del partido en tanto organización 'madre'.**

La relevancia de analizar este caso radica precisamente en constituir agrupaciones que podrían enmarcarse dentro de las “formas tradicionales de movilización y participación” juvenil, que coexiste con otras formas de militancia política entendiendo ésta en un sentido amplio (como el movimiento Coordinadora por la Legalización de la Marihuana). Es interesante comprender incluso sus condiciones de coexistencia y relacionamiento en la realidad uruguaya actual. Por su parte, constituyen hoy agrupaciones no masivas en su composición y con poca participación sistemática en términos numéricos (se encontraron agrupaciones compuestas por un núcleo duro de entre 5 y 25-30 integrantes, composición que aumenta en ciclos electorales), que a la vez tienen una relevancia social y política fuerte en la medida que ‘representarían’ la futuras elites políticas del país.

Las agrupaciones político-partidarias juveniles aquí analizadas fueron seis: cuatro de ellas corresponden a sectores/fracciones políticas del partido autodenominado de izquierda y que se encuentra actualmente en el gobierno (Encuentro Progresista–Nueva Mayoría–Frente Amplio), a saber: Vertiente Artiguista, Movimiento de Participación Popular, Partido Socialista, y Partido Comunista. Por su parte, las dos agrupaciones restantes forman parte del Partido Nacional y el Partido Colorado, ambos partidos tradicionales y de peso histórico en el país. La decisión de tomar varios casos de sectores dentro del partido oficialista se debe a la heterogeneidad que éste presenta y a una –al menos- histórica participación juvenil en sus “filas”.



---

## 2. LAS JUVENTUDES POLÍTICO-PARTIDARIAS EN CONTEXTO

---

### 2.1 Características del sistema político partidario uruguayo

Comprender las características y lógicas de relacionamiento de las agrupaciones juveniles político-partidarias requiere entenderlas en su contexto de acción: los jóvenes político-partidarios constituyen parte de la (futura) elite política de nuestro país y es la arena política su ámbito de interacción por excelencia. Ello invita a realizar, antes que nada, una breve caracterización del sistema político uruguayo y del papel que en él han jugado y juegan los partidos políticos.

Las lógicas político-partidarias han gozado históricamente de un lugar central y decisivo en las dinámicas sociales y políticas uruguayas (Rilla, Caetano y Pérez; 1989), “*lo que contribuyó [entre otros aspectos] a una pertinaz indefinición entre lo político y lo social*” (Mallo, 2002: 268)<sup>1</sup>. No obstante la esfera político-partidaria -que conceptualizamos aquí siguiendo a Bourdieu (1990) como un subcampo dentro del campo político en un sentido amplio-, ha experimentado algunas transformaciones profundas en las últimas décadas, tales como el quiebre del tradicional bipartidismo político (compuesto por el Partido Nacional tradicionalmente de campaña y el Partido Colorado históricamente capitalino) producido

por la emergencia de una tercera “familia política” denominada Frente Amplio nacida en 1971 de la coalición de las izquierdas (M. Serna: 2001). Desde la restauración democrática de 1985 esta corriente política ha desarrollado alianzas y experimentado un proceso de crecimiento que confluyó en la victoria del ahora “Encuentro Progresista–Nueva Mayoría–Frente Amplio” (en adelante EP-NM-FA) en las últimas elecciones nacionales de octubre de 2004, rompiendo la hegemonía en el gobierno de los partidos tradicionales con la asunción por primera vez en la historia al gobierno de un partido autodenominado de izquierda.

Actualmente, la relación de fuerzas en este subcampo político-partidario puede leerse en el caudal de votos electorales obtenidos: EP-NM-FA obtuvo su victoria en la primera vuelta dentro de un sistema de ballottage<sup>2</sup> con 50,5% de los votos. El segundo partido más votado fue el Partido Nacional, con 34,3% de los votos, seguido del Partido Colorado con 10,4% del total de sufragios emitidos. Agregado a ello, según Bottinelli (2004), esta fuerte baja en la votación del Partido Colorado (la peor votación de su historia) pudo deberse al ‘ballottage anticipado’ que operó en las elecciones, desplazando a muchos votantes colorados a las filas del Partido Nacional con la creencia

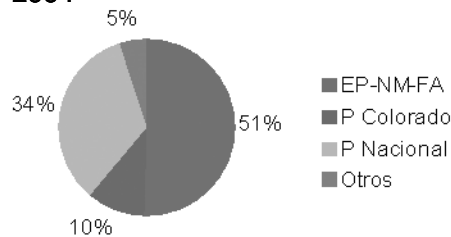
---

1 De hecho, esta centralidad de los partidos sobrevive incluso al proceso “cívico-militar” que buscó eliminarlos del escenario político (Panizza, 1990).

2 En Uruguay el sistema electoral incorpora el ballottage desde las elecciones de 1999.

generalizada de que el candidato de este último partido era el único competidor que podía disputar la victoria del EP-NM-FA en una primera vuelta. Lo central aquí es que este hecho evidencia una vez más una dinámica de alianza tácita –y explícita- entre los partidos tradicionales, que se consolidaron como un polo de oposición al EP-NM-FA desde al menos las elecciones de 1999.

### Resultados de la votación electoral 2004



Con respecto a la distribución interna de las adhesiones en los partidos para el caso de los sectores a los cuales pertenecen las juventudes políticas analizadas, vemos que en el caso del EP-NM-FA el Movimiento de Participación Popular (en adelante MPP) se sitúa como el sector más votado con el 29,3% de los votos de dicha fuerza política, en tanto el Partido Comunista es el que capta menos adhesiones en las urnas. Por su parte, en la votación interna del Partido Nacional se destaca el sector Alianza Nacional con el 54,1% de los votos dentro de su partido, seguido del sector Herrerista (28,5%). Por último, dentro del Partido Colorado el Foro Batllista resultó el sector más votado captando un 48,1% de los votos del partido, que le permitió acceder a dos de las tres bancas obtenidas en el Senado.

EP-NM-FA	
Movimiento de Participación Popular (MPP) .....	29,3%
Partido Socialista (PS) .....	14,9%
Vertiente Artiguista (VA) .....	8,9%
Partido Comunista (PC) .....	6,2%
Porcentaje en el total de votos (incluye a toda la Nueva Mayoría) .....	59,3%
Partido Nacional	
Alianza Nacional .....	54,1%
Herrerisimo .....	28,5%
Porcentaje en el total de votos .....	82,6%
Partido Colorado	
Lista 15 .....	36,8%
Vamos Uruguay <sup>3</sup> .....	n/a
Juventud Colorada <sup>4</sup> .....	n/a
Foro Batllista .....	48,1%
Porcentaje en el total de votos .....	84,9%

Fuente: Corte Electoral. <http://www.corteelectoral.gub.uy>

## 2.2 Los jóvenes y la política partidaria: una relación controversial

Ahora bien, ¿cómo es el vínculo de los jóvenes con el ámbito de la política partidaria en Uruguay? Los masivos movimientos políticos juveniles desde las décadas del '60 y '70 que también caracterizaron nuestro país, vinculados principalmente con movimientos de izquierda de pre y post dictadura<sup>5</sup>, quedaron atrás mostrando hoy un escenario –en términos comparados– que es diagnosticado por varios autores como de desvinculación de los jóvenes de la política en un sentido amplio. En este proceso, Rodríguez E. (1978) plantea que las organizaciones juveniles han teni-

3 "Vamos Uruguay" es un sector que se fundó luego de las Elecciones Nacionales con integrantes que anteriormente pertenecían al Foro Batllista. Su líder es Pedro Bordaberry, candidato a Intendente de Montevideo por todo el Partido Colorado en las últimas Elecciones Municipales.

4 La Juventud Colorada se presenta como un fenómeno emergente luego de las Elecciones Municipales del 2005. Se eligió entrevistar a un joven perteneciente a esta juventud justamente por lo nuevo de esta agrupación juvenil que busca crear una identificación como jóvenes colorados más allá de los sectores.

5 En Uruguay la dictadura cívico-militar transcurrió desde 1973 a 1985.

do tradicionalmente en Uruguay un fuerte peso a nivel social y que han cumplido un conjunto de funciones importantes, entre las cuales destaca el constituir un espacio de intercambio entre los jóvenes. Más adelante, Bango, et.al (1991) señalan un distanciamiento progresivo de los jóvenes y la política, dado el “*descenso de la participación organizada y el desencanto de la política y las expectativas generadas por la democracia*”. (1991: 69) Esta tendencia se ha visto respaldada por estudios más recientes sobre nuevas formas de sociabilidad juvenil uruguayas (Filardo, 2002) y nuevas formas de participación juvenil en movimientos como el estudiantil (Graña, 2005; Zibechi, 1997). Rodríguez J.P. (2001) adhiere a este diagnóstico advirtiendo que las juventudes políticas han perdido este carácter de agente socializador que cumplían antaño: “*Si tradicionalmente y en general los partidos políticos y las juventudes políticas de nuestro continente han sido actores muy importantes en la constitución de identidades colectivas, ahora, ciertas identidades construidas fuera de lo político se expresan a veces en opciones políticas en momentos importantes*” (2001:75).

De hecho, varios autores sostienen que esto forma parte de un proceso más amplio de cambio social que trasciende fronteras y que implica un creciente distanciamiento entre la esfera político-institucional y la sociedad, con el consecuente alejamiento de las formas políticas tradicionales (Beck, 2002, Fitoussi y

Rosanvallon, 1997), y que se encuentra fuertemente atado al acontecer social y la historicidad de los propios sujetos sociales (Touraine, 1987), donde “la juventud” sería el agente que encarna mayormente esta nueva realidad.

Esto último, que supondría una diferencia en el vínculo con la política en términos etarios, es lo que muestra Da Costa (2003) en un análisis realizado sobre una encuesta nacional. Con datos, evidencia por un lado el “izquierdismo” juvenil (su mayor inclinación por partidos de izquierda), así como en términos comparados un menor interés en la política por parte de los jóvenes frente a los adultos, mostrando que el grado de interés y valoración de la política es una variable positivamente correlacionada con la edad: sólo el 25% de los jóvenes de entre 18 y 29 años dicen considerar la política como algo muy o bastante importante, mientras un 19% considera la afinidad respecto a las posturas políticas como algo importante en el matrimonio. Respecto a la valoración de la democracia, los jóvenes -si bien mantienen el alto grado de valoración de los uruguayos que muchos autores señalan (Moreira, 2004)-, tienden a hacerlo en menor medida que los adultos. Esto daría cuenta de una posible ruptura con uno de los autorrelatos de los uruguayos: la alta valoración de la política por parte de la sociedad (Moreira, 1997; Latinobarómetro, 1995), o al menos “la política” conceptualizada en términos tradicionales.



### 2.3 De la política partidaria a “los jóvenes”: un público controversial

Puede hipotetizarse una preocupación por el vínculo partidos-políticos-jóvenes a nivel del sub-campo político partidario en general, en un doble sentido: por la captación del voto juvenil (en la lógica del campo de incrementación/mantenimiento de su caudal electoral), y por el aumento de la participación juvenil en la militancia partidaria (en la lógica del campo de ‘reconversión’ de élites políticas en el seno del partido o sector).

Por un lado, la ya mencionada mayor inclinación del voto juvenil a partidos de izquierda, junto con la afirmación de que los jóvenes votan al EP-NM-FA en mayor proporción que los adultos, y que su victoria en las últimas elecciones se debió a la gran capacidad de reproducción, lealtad y comportamiento electoral en el seno de los hogares frentistas (Queirolo: 1999; Moreira: 2000), supone para esta fuerza política por primera vez en el gobierno un desafío en el sostenimiento de este apoyo. Más allá del debate de si esta mayor adhesión juvenil a partidos de izquierda se debe a aspectos demográficos (Aguiar, 2000; Canzani, 2000) o de corte identitario (Methol Ferré, s/d; Yaffé, 2003)<sup>6</sup> se plantea la interrogante de la capacidad de esta fuerza política de mantener su adhesión juvenil desde el oficialismo, y en el mencionado contexto de creciente desvinculación de los jóvenes de la política partidaria.

Por otra parte, se evidencian hoy estrategias políticas desde los partidos tradicionales por la captación del voto juvenil y la incorporación de militantes jóvenes a sus filas, con un discurso orientado a resaltar el papel de ‘la juventud’ que se refuerza con un hecho político sin precedentes en nuestro país: la reciente elección juvenil de uno de los partidos tradicionales, el Partido Nacional, el 12 de mayo de 2007. Estos comicios otorgaron a “la Juventud del Partido Nacional” la posibilidad de participar en el órgano de decisión máximo del Partido a través de representantes (con voz pero sin voto), y son significativos en un doble sentido. En primer lugar, marcan un hito histórico en lo que refiere al papel atribuido a la juventud en el sistema de partidos, dado que una elección de este tipo no se había desarrollado en ninguna otra colectividad política en nuestro país. En segundo lugar, porque la instancia tuvo una afluencia masiva: se vio respaldada por 52.000 votos (Semana Brecha<sup>7</sup>). El enorme caudal sorprendió a todo el espectro político en general y a todas las juventudes políticas en particular: los jóvenes del Partido Nacional señalan que “*nos demostró que tenemos fuerza*” (joven entrevistado del sector Alianza Nacional). Los jóvenes colorados dijeron sentirse disminuidos frente a tan alta votación, y los jóvenes frenteamplistas manifestaron verse desconcertados ante la capacidad de movilización juvenil de un partido tradicional. A los pocos días de las elecciones tituló un diario en el Uruguay: “*La izquierda y los jóvenes blancos: Frente al espejo*” (Semana Brecha<sup>8</sup>) destacan-

---

6 El origen de esta explicación se encuentra en la teoría de “recambio demográfico” desarrollada por varios autores (Aguiar, 2000; Canzani, 2000) que constatan empíricamente que mueren más votantes de partidos tradicionales que no tradicionales y que ello ha llevado a una reproducción mayor del voto de izquierda. Methol Ferré (s/a) y Yaffé (2003) relativizaron esta teoría argumentando que la transmisión de la adhesión de lealtades al FA se cimienta sobre otros mecanismos más identitarios que demográficos.

7 Brecha 18 de mayo, 2007.

8 Op.cit.

do el hecho de que la importante votación obtenida por los blancos pone sobre el tapete la relación existente entre este partido tradicional, la izquierda y los jóvenes uruguayos. *“El repliegue de las juventudes de izquierda abre un espacio para que otros actúen. En este caso, quizás, los jóvenes blancos estén ganando una parte del terreno que la izquierda empieza a perder. Además el gobierno no tiene propiamente políticas de juventud o no son visibles. Eso también genera un espacio para que los partidos de la oposición puedan hacer su prédica y cosechar adhesiones”*. (J. Yaffé en Brecha<sup>9</sup>).

No es posible referir con certeza al efecto simbólico que tuvieron los resultados de estas elecciones juveniles en los distintos partidos, más allá de que fue motivo de exaltación constante por los jóvenes del Partido Nacional en las entrevistas y en el grupo de discusión realizados en esta investigación. No obstante, con estas elecciones fue posible por primera vez delinear la fuerza real que posee cada fracción o sector de un partido (en nuestro caso el Partido Nacional) en función del caudal juvenil, (ver Anexo 1.b). A su vez, esto pone en jaque el monopolio que sobre “lo juvenil” había presentado el partido de izquierda en nuestro país, en términos tanto de imagen de partido como de participación juvenil en la militancia política, a la vez que es posible plantear una interrogante sobre la posible relación de este giro con la reconfiguración del sistema político uruguayo desde el 2005: la asunción en el gobierno de un his-

tórico partido de oposición –de izquierda y con cierto “monopolio” sobre la participación juvenil–, y la presencia de los partidos tradicionales como partidos de oposición.

## 2.4 Las juventudes político-partidarias y “los jóvenes” uruguayos

El análisis de las agrupaciones juveniles político-partidarias en tanto “estudio de caso” de movimientos juveniles debe enmarcarse no sólo en los recientes cambios en la estructura y relaciones a la interna del sub-campo político-partidario<sup>10</sup> ya mencionados, sino también en el contexto de ‘multiplicidad de juventudes’ dentro de la sociedad uruguayo.

Es cierto que la participación juvenil en partidos políticos es una modalidad de participación y expresión de larga data; es común encontrar como referencia histórica su asociación a las demandas de cambio social y revolución (históricamente vinculado a partidos socialistas y comunistas), a los partidos nazis en la Europa de entreguerras, y en un sentido más “laxo” (no estrictamente partidario) al movimiento estudiantil y el anarquismo. Ahora bien, ¿por qué hacer referencia a la crisis de participación juvenil para analizar las características y demandas de los jóvenes militantes de los partidos políticos? Por una parte, esto señala que las agrupaciones que aquí analizamos (de jóvenes militantes políticos) no constituyen un movimiento masivo o con alta participación. Hoy las vías institucionales de participación político partidaria con sus modalidades específicas -más allá de diferencias

---

9 Op.cit.

10 Sin lugar a dudas, y como será desarrollado más adelante, otro eje central de análisis de las juventudes políticas es la relación intergeneracional dentro de la organización partidaria en particular y dentro del campo político en general; aspecto que en última instancia refiere a las lógicas de envejecimiento del campo político y de “reconversión” generacional dentro de instituciones político-partidarias.

puntuales- son caracterizadas como pertenecientes a un “viejo paradigma” con relación a nuevas formas de participación juvenil (Krauskopf, 1999), y constituyen agrupaciones ‘de minorías’. Esto último se refleja en lo poco numeroso de los colectivos de jóvenes políticos analizados en este trabajo (JVA, JSU, MPP, UJC, PB, PC<sup>11</sup>) constituidos por un núcleo “duro” de jóvenes con participación activa y sistemática, al que se agrega una participación más fluctuante que acompaña los ciclos electorales (mayor participación juvenil en la etapa pre-electoral).

Pero aún más: por otra parte puede plantearse una posible tensión, en los jóvenes políticos, entre ser joven en este ‘contexto epocal’ y ser militante activo de una organización partidaria, aspecto que ha cobrado expresión en las entrevistas y grupos de discusión realizados en esta oportunidad, ante las preguntas del moderador/entrevistador de “¿cómo ven a la juventud actual?” y “¿cómo creen que los jóvenes no militantes los ven?”. En concreto, fueron expresadas la percepción sobre la poca participación juvenil en agrupaciones político-partidarias juveniles y su diferencia con épocas anteriores vinculadas a un declive de estos canales de expresión y participación juvenil, y un aumento del descreimiento de la política partidaria como agente (al menos principal) de cambio.

Es interesante rescatar cómo es interpretado el declive del vínculo jóvenes-política partidaria (y política en un sentido amplio) por parte de los

jóvenes militantes: en varias ocasiones se aludió al mencionado descreimiento y desinterés de los jóvenes en la política, en otras, a un cambio en los modos de expresión que no necesariamente indica un desinterés y un descreimiento pero que sí puede ser leído de ese modo desde una perspectiva “tradicional” o “conservadora”, y en otras, es interpretado como respuesta a un descreimiento de las lógicas tradicionales de expresión y participación que no implica de ningún modo la pérdida de esa “inquietud y deseo de cambio societal”. A su vez, en las juventudes políticas interesadas en que más jóvenes participen en la política partidaria en general y en su agrupación en particular (generalmente las agrupaciones denominadas de izquierda) se manifiesta esta preocupación y dificultad por seducir a otros jóvenes a participar, buscando a veces canales alternativos y atractivos de promoción de esta participación<sup>12</sup>. Esta multiplicidad de interpretaciones y acciones *desde* los jóvenes militantes da indicios -entre otros aspectos- de cómo puede re-significarse lo político y el vínculo con ‘la política’, y del carácter dinámico del sentido dado a lo político como concepto.

Ahora bien, hay otro aspecto central en la comprensión de estas agrupaciones: el vínculo con el concepto “juventud” en su carta de presentación. ¿Cómo se autodefinen estos jóvenes que se agrupan en la militancia de un partido / fracción política? ¿Se presentan como un grupo de jóvenes militantes? ¿Se identifican como un grupo consolidado

---

11 Ver glosario.

12 Las diferencias en el interés y preocupación porque más jóvenes participen en estas agrupaciones se vincula fuertemente con la concepción de democracia y de participación a la que adhieren y es definitoria de cada juventud política considerada en este trabajo. En grandes líneas, la afinidad con una democracia representativa y la convicción de la política como un ámbito de elites está más presente en las agrupaciones juveniles de los partidos tradicionales uruguayos (Partido Nacional y Partido Colorado), mientras en las agrupaciones del Frente Amplio – más allá de sus matices y estrategias de implementación- la modalidad participativa y las agrupaciones masivas están más presentes en la concepción de democracia y en las metas de su agrupación.

con identidad y metas propias? Las entrevistas y grupos realizados nos muestran una diversidad de situaciones: algunas agrupaciones marcan una fuerte diferenciación con la organización de pertenencia en términos de juventud (como la JVA o JSU), otras se muestran como más acopladas al resto de la organización y la historia de esta última (PN, PC y en un sentido distinto también UJC) y otras expresan un interés político estratégico explícito de no diferenciación en tanto agrupación juvenil (MPP).

Si bien estas cuestiones serán retomadas más adelante, es importante tener presente desde ya que estos aspectos tiñen todo el discurso de estos jóvenes políticos: las narraciones de su historia y trayectoria, su relación con la organización, la configuración de su agenda, la objetivación de los aspectos que fundan su unidad, entre otros. Sólo cabe decir aquí, que vemos en ello dos aspectos: en un nivel más inmediato, cómo su autodefinición como grupo o como colectivo se relaciona fuertemente con su *tiempo de vida grupal*, su *diferenciación intrainstitucional* (en particular su diferenciación en tanto jóvenes frente a los adultos de la organización) y la problematización de esa diferencia-

ción o no en tanto *estrategia política* (sea propiamente de los jóvenes o en clave de partido o fracción). A su vez, en un nivel más general, vemos la necesidad insoslayable de analizar las dinámicas de presentación, participación y expresión de estas agrupaciones juveniles en términos de las lógicas del sistema político partidario; o sea, analizarlas en tanto forman parte de las luchas simbólicas por ganar posiciones en el campo político que siguiendo a Bourdieu (1991) son *también* luchas entre jóvenes y viejos por la repartición de los poderes.

En este sentido, los conceptos de vanguardia o de “pureza” frente a los “viejos vicios y lógicas tradicionales de ser político y de organización partidaria” (que surgen en varias entrevistas a jóvenes militantes), las opciones por diferenciarse del resto de la organización en tanto jóvenes o acoplarse con ella como parte de un todo, e incluso el rechazo a la autodefinición como agrupación juvenil, son factibles de ser entendidos como estrategias o recursos utilizados para ganar posiciones en el campo con el fin de obtener mayor representación política y legitimación al interior de la fracción o partido (en la lógica propia del sub-campo político partidario).



---

## 3. EL ORIGEN: ¿QUIÉNES SOMOS Y DE DÓNDE VENIMOS?

---

### La significación de la historia y la trayectoria en la construcción de un nosotros “jóvenes políticos”.

Existen varias tendencias en relación a cómo “leen su historia” las distintas juventudes político-partidarias estudiadas. De hecho, un eje importante a la hora de comprender la construcción identitaria de las organizaciones es hasta qué punto en el tiempo retrotraen su pasado compartido y objetivan su trayectoria. En este sentido la memoria histórica constituye un elemento neurálgico porque otorga una tradición organizacional compartida y los provee de un conjunto de “imágenes” simbólicamente significativas para la configuración de un “nosotros”.

Así, los Jóvenes de la Vertiente Artiguista (JVA) acompañando lo que es una clara diferenciación de esta agrupación juvenil frente a la organización madre (Vertiente Artiguista), construyen el discurso más claro y diferenciado sobre su historia frente a la historia de su organización. Según ellos el sector data de 17 años atrás, y si bien la juventud de este sector surge a mediados de los años 90, mencionan que la JVA se consolida como un espacio sustantivo, diferenciado y con mayor peso en la organización en los últimos años, en un proceso que comienza desde su movimiento en 2002, “Basta de Hipocresía”, hasta la última campaña electoral en 2004.

Este peso que fue “ganando” la JVA, en torno a estos dos eventos mencionados, es atribuido en general a un mayor posicionamiento y propuesta de esta agrupación juvenil en términos programáticos que implicó un diálogo con el sector no exento de conflictos y negociaciones:

*“Se fue mucho más al choque con la organización misma. Como que siempre está todo bien, pero los jóvenes vamos quedando a un lado. Yo reconozco que a veces las propuestas no dan por los tiempos políticos que no son los que uno a veces cree, pero con algunos temas puntuales, como el aborto y la marihuana<sup>13</sup>, se presionó a la Vertiente para que se posicionara. Con la marihuana todavía no se posicionó, pero... son temas que siempre fueron trayendo los jóvenes”* (Entrevista a joven JVA)

Un caso radicalmente distinto es el discurso de los jóvenes del sector Movimiento de Participación Popular (MPP) sobre su historia, que remite exclusivamente a la fracción política en lugar de a una juventud organizada en su seno, marcando una fuerte carga del pasado en sus narraciones así como de las raíces vinculadas al movimiento guerrillero, la marca de la dictadura y sus consecuencias en el movimiento<sup>14</sup>.

---

13 Ambos temas son retomados (legalización del aborto) o propuestas (legalización de la marihuana) en la agenda de esta agrupación juvenil.

14 El Movimiento de Participación Popular surge en 1989 como resultado de una alianza entre el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y otros grupos independientes. Este sector político tiene sus raíces en el movimiento guerrillero y actualmente tiene por principal dirigente al ex tupamaro (actual senador) José Mujica y se ha caracterizado por un vertiginoso crecimiento electoral en la última década. El politólogo A. Garcé (2006) habla de un proceso de transformación política e ideológica significativo que lleva a los tupamaros de “guerrilleros derrotados a exitosos buscadores de votos”.

En los discursos de los jóvenes MPP aparece claramente el peso simbólico que adquiere para ellos el pertenecer a una agrupación que nace del seno de un movimiento revolucionario, pero la referencia a ese pasado reciente común oscila entre la admiración -especialmente al sacrificio realizado por generaciones del movimiento en épocas de dictadura- y la herencia de una historia que los carga negativamente al sentirse sujetos de comparación constante -por parte de los mayores de la organización- entre los jóvenes “de antes y de ahora” en una lógica donde “el pasado fue mejor”. Así, la historia ocupa un doble lugar de construcción identitaria -con el movimiento y sus principios- y a la vez de objeto de luchas entre jóvenes y viejos a la interna del sector en carácter de *recurso movilizad*o en la lucha por la repartición de los poderes y lugares en el seno de la organización.

Por otra parte, en la no diferenciación entre una historia de la organización de pertenencia y la agrupación juvenil de esa organización se origina otro aspecto central: la inexistencia de un colectivo juvenil autodefinido como *grupo*, y el claro rechazo a que se les atribuya un lugar diferenciado dentro de su fracción, en clave de distinción joven-adulto/viejo o al menos joven-no joven.

En este sentido, el caso de los jóvenes del MPP es excepcional con respecto al resto de las agrupaciones que constituyen la presente situación tipo. Los jóvenes y la organización toda, han tomado la decisión de no nuclearse en torno a una juventud relativamente independiente dentro del sector. Más

aún, a la hora de narrar la trayectoria del sector, la decisión de disolver la juventud aparece como un hito de la historia institucional importante desde la perspectiva de estos jóvenes. Es este caso, la identificación es por la negativa en el sentido de que el rechazo explícito por conformar una juventud en el sector funciona como elemento aglutinador para los jóvenes de este sector. Algunos de estos jóvenes vivieron la disolución de la juventud de su sector, y en su mayoría manifiestan sentirse parte de esa decisión y la relatan como un punto de bifurcación importante dentro de la organización. Lo interesante de este colectivo juvenil radica en el hecho de que a diferencia de otros, la referencia histórica no es la creación sino la disolución de la propia juventud organizada y diferenciada:

*“-El MPP tiene una definición congresal en su IV Congreso, en la cual dice que no existe una juventud (...) fue una definición estratégica, y como toda definición estratégica mira su contexto, se toma en función de eso.*

*-En el momento, lo que se entendió, lo que se dijo y lo que se argumentó en el MPP, fue lo que efectivamente leíamos de la realidad que sucedía con las juventudes políticas: que terminaban siendo entidades paralelas, o si se quiere, pseudo dependientes de los partidos políticos, y generaban también estructuras paralelas donde el poder quedaba reducido a la propia estructura que se había formado... y le restaba en realidad a este conjunto de seres humanos que estaban organizados como juventud de... poder dentro de la organización política”.* (Grupo de discusión de jóvenes del MPP).

Un tercer colectivo analizado, la Juventud del Partido Socialista (JSU), es una agrupación que en los últimos años ha tenido mayor visibilidad y diferenciación con el resto del sector. Esto se debe a una particularización de su agenda política frente a la de la organización, pero a diferencia de la JVA, en el caso de la JSU se evidencia en alusiones a hitos históricos el peso identitario que posee la idea de “Juventud Socialista” en tanto imagen de referencia para estos jóvenes. Ante las preguntas respecto a la historia colectiva, no dudan en referirse a la historia remota de la Juventud Socialista y a su lugar histórico en el partido en tanto unidad colectiva a través de la cual se construye una identidad.

A su vez, en la referencia histórica los jóvenes socialistas aluden a hitos, acontecimientos o personajes previos y propios de la dictadura militar, siendo el período dictatorial un punto de referencia constante en el discurso de estos jóvenes sobre su experiencia política. Al igual que en los jóvenes del MPP, existe una alusión a los presos políticos del período dictatorial como íconos y fuentes de experiencia y referencia. Por otro lado, retratan cierta “cultura del homenaje” dentro de su sector (y en su partido en general) frente a quienes sufrieron los embates del período militar y dicen ser sometidos a comparaciones permanentes con las generaciones de socialistas que resistieron a la dictadura, primando también en este sector una idea subyacente de que “todo tiempo pasado fue mejor”. A este respecto se menciona en el grupo de discusión:

“- *El sacrificio.*

-*Claro, el sacrificio que yo hice para que esto hoy por hoy esté así, es una credencial, una suerte de carta de presentación para poder presentarme en algún lugar. O sea, así como uno agarra y dice ‘tengo inglés, tengo computación’, en un partido político, en términos muy grotescos, estoy diciendo en general, ‘bueno, fui militante, estuve en un gremio...’ o sea, había un comunista, que ya no es más comunista, que decía que vos para presentarte en el partido tenés que decir: ‘deserté a mi familia, mis hijos están dispersos por Europa’ ‘Ah, bien, ¡estás adentro!’ (risas) O sea, es jodido pero yo creo que en realidad, simbólicamente circula eso, es impresionante.” (Grupo de discusión JSU).*

Un cuarto caso analizado es la Juventud Comunista (UJC). En ella se distingue la historia de la juventud del sector frente a la organización en términos globales, pero está lejos de constituir un recurso de diferenciación frente a “los adultos de la organización”. A lo largo de la historia del partido, la UJC tuvo un papel central que hoy conserva (al menos en términos simbólicos). Las menciones históricas son como en el caso de la Juventud Socialista a una historia remota del partido, pero en este último caso la referencia a un “nosotros” y la historia como configuración de una identidad propia, alude a un nosotros atemporal. Aquí la lectura no es en clave de “nosotros los jóvenes de hoy y los jóvenes de ayer que hoy son adultos”, sino que la referencia es a un “nosotros atemporal” que se fusiona en abstracción con La Juventud del Partido.



*“La Juventud Comunista se crea por una necesidad histórica, un análisis del partido que se realiza en ese momento, en donde bueno, se traza una estrategia de avance en democracia rumbo al socialismo, hacia la sociedad socialista, y en ese marco se analiza el papel que debe jugar la juventud en el proceso uruguayo de avance en democracia”.* (Grupo de discusión UJC)

Es importante destacar el claro vínculo existente entre el tiempo de vida de las agrupaciones y el arsenal simbólico que eligen para definirse. En este sentido la data que tienen el Partido Socialista y el Partido Comunista podía estar explicando el fuerte peso que tuvo la “cultura del homenaje”, y las referencias históricas al periodo dictatorial en el discurso de los jóvenes de esta agrupación. Estas experiencias proveen a estas agrupaciones de una historia compartida (memoria histórica) de más larga duración y en cuya clave se autoperciben.

Este peso diferencial de la historia es también de suma relevancia a la hora de comprender la imagen de sí mismos que tienen los partidos tradicionales. En el caso de los jóvenes del Partido Nacional (PN), también denominado partido “Blanco”, la pregunta sobre los orígenes es respondida con referencia a un pasado eterno: “existió desde siempre”. Nuevamente, en este caso la historia del partido tiñe gran parte del discurso de los jóvenes del PN: su historia en tanto jóvenes, los supuestos que los unen, sus referentes, sus alianzas y opositores, etcétera. No obstante marcan un mo-

jón en la historia reciente, ya que constatan mayor grado de organización juvenil en los últimos años junto con y a raíz de, el afianzamiento de Jorge Larrañaga, líder del sector Alianza Nacional y último candidato a presidente. Éste obtuvo la mayoría de los votos del Partido Nacional en las últimas elecciones nacionales, desplazando a un segundo lugar a la agrupación perteneciente a Luis Alberto Lacalle -quien fuera Presidente de la República en el período 1994-1999- que anteriormente ostentaba la mayoría de adhesiones. De hecho, un carácter distintivo y central del vínculo de los jóvenes militantes del PN con el resto de su organización es que son y se presentan como jóvenes que se agrupan en torno a un dirigente específico (personalizado) antes que en torno a una fracción, reproduciendo así el caudillismo que se asocia fuertemente a la historia del Partido Nacional.

*“-Si bien estamos sujetos a lo que son los principios del partido, porque el Partido Nacional es uno de los partidos más antiguos del mundo con más de 170 años de historia, creemos que no dejamos de ser principistas y de alguna manera innovamos algo, porque tampoco ser principistas tiene que ver con esa rispidez que de pronto no se ajusta a lo que es la realidad y bueno, un partido político también tiene que, sin dejar de ser principista, permitirse analizar o ver un poco más allá”.* (Entrevista a joven herrerista)

Pero existe otro aspecto central de la historia de la agrupación juvenil del PN: las mencionadas elecciones internas de la juventud del partido rea-

lizadas en 2007. Como vimos, el gran caudal electoral que hubo en ellas significó un elemento importante en la consolidación de esta agrupación juvenil y un hito sustantivo en la reciente historia de los jóvenes del sector, y así es mencionada por sus integrantes. En futuros análisis sobre esta agrupación podría analizarse si este hecho fue resignificado por estos jóvenes en la objetivación de su historia y de qué modo, a la hora de objetivarse –o no– como una agrupación juvenil más diferenciada del resto de la organización (análisis que actualmente no permite realizar el carácter reciente de este hecho).

Por último, en los discursos de los jóvenes del Partido Colorado (PC) la historia del partido aparece como un elemento muy presente, constituyendo al igual que en los jóvenes del PN, los del MPP y de la UJC, una fuente de orgullo grupal. Sin embargo, es también reciente la conformación de la agrupación de los jóvenes colorados: en un partido donde la larga data aparece como un factor relevante y altamente valorado, se presentan tímidamente las referencias a una juventud colorada diferenciada y se destaca la importancia estratégica (a nivel de partido) de la consolidación de una agrupación juvenil fuerte.

Esto se evidencia sobre todo cuando se explica el proceso de conformación de la pretendida Juventud del Partido Colorado, en 2005. En una entrevista a un joven perteneciente a la Juventud Colorada se expresa la voluntad explícita de generar un espacio de jóvenes, que a su vez trascendiera los agrupamientos sec-

toriales y permitiese gestar una identidad juvenil del partido en su conjunto. Según los jóvenes, esto se daría a través de espacios de trabajo intersectoriales, congresos y otras actividades, así como el armado de un estatuto orgánico que les diese “legitimidad formal” y los consolidase como espacio orgánico integrado al partido. Todo esto hasta el momento se encuentra supeditado a la realización de elecciones de jóvenes aún no concretadas.

Pese a su pretendida independencia de los sectores, el elemento histórico fundacional de esta Juventud Colorada se ubica en la campaña de Pedro Bordaberry, candidato colorado en las últimas elecciones para la Intendencia de Montevideo.

*“...Después de la elección de mayo del 2005 acá en Montevideo, a raíz de la campaña de Pedro Bordaberry para candidato a Intendente, Pedro llamó a todos los sectores porque quería hacer un programa de jóvenes, específicamente destinado a jóvenes, que lo hicieran jóvenes del partido, y para eso llamó a todos los sectores a que mandaran jóvenes que no eran representantes de los sectores sino que todos los que quisieran trabajar a nivel de jóvenes en la estrategia de campaña de él que era candidato. Entonces a raíz de eso pudimos los que quisimos... empezamos siendo 20.”* (Entrevista a joven Juventud Colorada)

Varios aspectos deben mencionarse respecto de esta dinámica. En primer lugar se reitera la gran importancia que tienen los líderes adultos de los partidos a la hora de nuclear

grupos de jóvenes en los partidos tradicionales (PC y PN), donde estos grupos juveniles identifican y construyen lazos a través de un líder, más que en torno a un sector político (como sí sucede en el caso de las restantes agrupaciones analizadas). En este caso, dentro del PC la conformación del grupo de jóvenes en torno al candidato Pedro Bordaberry es reciente y surge de una escisión de los jóvenes de Abdala (otro líder adulto perteneciente al ese partido).

En segundo lugar se manifiesta la emergencia reciente de grupos políticos de jóvenes a la interna del Partido Colorado, dando la pauta de un proceso de reconfiguración del mapa político y sectorial, y en este caso juvenil, en una organización tradicional. Como también vimos en el caso del PN, la reconfiguración reciente de las organizaciones juveniles y lo novedoso de su emergencia se presenta en ambos partidos tradicionales, en un contexto político partidario donde ambos son partidos de oposición y aparece una estrategia política de captación del voto juvenil y fortalecimiento de filas juveniles a la interna de estos partidos. Si bien las agrupaciones juveniles en los partidos tradicionales “existieron siempre” –como dijo un joven de Alianza Nacional- se destacan nuevas formas como la creación de una Juventud Colorada más allá de los sectores, y las elecciones de Jóvenes del Partido Nacional con la consecuente instauración de representación orgánica en el Partido.

En tercer lugar, y vinculado a lo anterior, estos movimientos recientes de conformación / fortalecimiento de ju-

ventudes políticas de los partidos tradicionales toman claramente impulso *desde* la organización partidaria toda o bien *desde* líderes políticos adultos con una estrategia política clara; esto es, la conformación y diferenciación de jóvenes militantes de partidos tradicionales en tanto jóvenes diferenciados del resto de la organización se origina en buena parte por una estrategia de partido antes que en una lucha de fuerzas entre jóvenes y viejos de una organización como es el caso de sectores de izquierda como la JVA o JSU.

Posiblemente lo reciente de estas conformaciones y el origen del impulso organizativo de estas agrupaciones juveniles esté incidiendo en esa ausencia de un elemento identitario propiamente juvenil que se marque en el imaginario simbólico de los jóvenes de los partidos tradicionales a la hora de narrar una historia colectiva de sus agrupaciones juveniles<sup>15</sup>. De hecho, puede plantearse que coexisten dos historias, cuando se les pregunta sobre el surgimiento y la historia de la agrupación juvenil: la referencia a una historia remota que es la del partido evidencia una no diferenciación del manejo de la historia en la conformación de un nosotros juvenil dentro de la organización, y un pasado casi presente que es significativo en la trayectoria de estas agrupaciones juveniles pero no parece marcar aún un hito que marque el surgimiento o resurgimiento de la agrupación.

A modo de síntesis, los relatos de las distintas juventudes político-partidarias acerca de su historia y surgimien-

---

15 A su vez, de ello puede plantearse la hipótesis que si bien las juventudes de estos partidos se organizan, no parecen ser el núcleo a través del cual estos jóvenes configura con su identidad.

to muestran el carácter manipulado y manipulable de la historia así como su *uso* como recurso en la conformación de una identidad colectiva. La heterogeneidad de discursos expresa cómo el vínculo y las estrategias de identificación / diferenciación guardan relación por un lado con la trayectoria y surgimiento del partido o sector de pertenencia (apareciendo claras diferencias en la referencia a pasados remotos de su organización de origen –por ejemplo PComunista, PS, PColorado, PN) o pasados recientes (MPP, VA). Por otro lado, las diferencias discursivas se vinculan con un distinto “lugar histórico” atribuido a la juventud dentro de un partido o sector (claramente evidente en los casos el PS y PComunista). Esto último se hace presente a su vez en la conformación de una identidad juvenil en la organización, en la relación que se establece entre juventud-historia-trayectoria.

En cuarto lugar, agregado a estas características estructurales de las organizaciones de origen de estos movimientos, el carácter manipulado y manipulable de la historia –así como del propio concepto de juventud- se transparenta en la relación de las clases de edad dentro de cada organización (estrictamente con jóvenes y adultos/viejos), donde el pasado es

leído, valorado y resignificado (o no) a la luz y en tanto recurso en las luchas generacionales por la repartición de los poderes en el campo y por ganar posiciones legitimadas y legitimadoras (tal es el caso de la valorización positiva de la historia de predictadura por parte de algunas agrupaciones de EP-NM-FA, y la inmediata subvaloración de la misma cuando se hace referencia al manejo que realizan los “adultos” de ella para des-legitimar las juventudes actuales en su rol de actor histórico en la valorización de “un pasado mejor”).

Así, la historia relatada de cada agrupación juvenil depende en gran medida de la historia y trayectoria de la organización adulta así como del grado de diferenciación identitaria que establezca la organización juvenil con el resto de su sector o partido. Comprender la historia de estas organizaciones y sus narraciones permite entenderla en un doble aspecto: como elemento aglutinador, base para la configuración de identidades, y como objeto de luchas simbólicas en la construcción de un discurso legítimo que les otorgue un mejor posicionamiento en las luchas por la repartición de los poderes y la legitimación de los lugares en el campo político partidario.



## 4. EL OBJETIVO: ¿QUÉ BUSCAN LAS AGRUPACIONES POLÍTICO-PARTIDARIAS JUVENILES CON LA MILITANCIA?

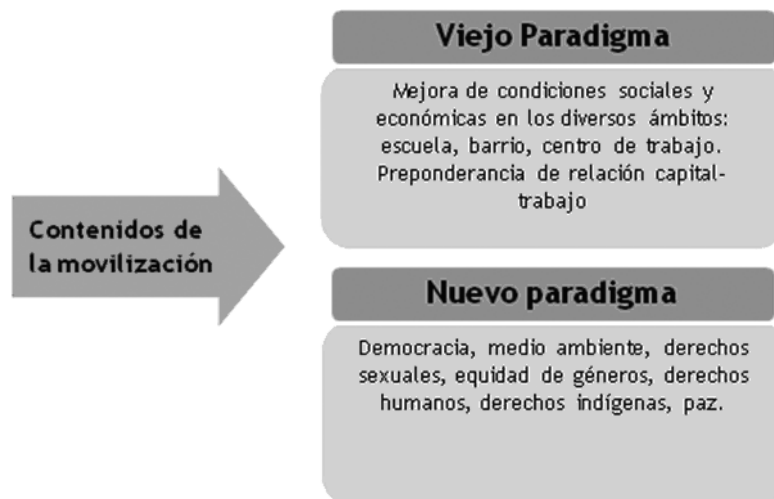
### 4.1. Agenda y demandas: entre material y posmaterial

Capitalismo tardío, modernidad tardía, posmodernidad, modernidad líquida... todos estos términos comenzaron a ser acuñados por la academia con la intención de dar cuenta de la emergencia de acontecimientos y fenómenos nuevos que caracterizaron a las sociedades de occidente en la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XXI, entre los que se destaca una nueva relación de los ciudadanos con “la” política.

Independientemente de la diversidad de las teorías, lo que nos importa enfatizar es la constatación de la existencia de un sinnúmero de luchas que adoptan nuevas causas. Según Inglehart (1977), en la medida que las sociedades postindustriales lograron rebasar ciertas necesidades materiales, ubicaron el foco de disputa de sus demandas en cuestiones de índole “posmaterial”. Melucci (2002) refiere a un modelo de accionar político que se distancia de las formas tradicionales de organización política que se encontrarían en crisis de convocatoria y un auge de formas que buscan “*entrelazarse estrechamente con la vida cotidiana y con la experiencia individual*” (2002: 16). Según Offe, si bien estas nuevas

causas de movilización política habrían surgido en Europa y Estados Unidos, paulatinamente habrían adquirido dimensiones globales (1992).

#### Causas de movilización según Offe<sup>16</sup>



Inglehart (1977) establece, a grandes líneas, que a partir de la Segunda Guerra Mundial se producen cambios profundos a nivel social que están estrechamente vinculados y se yuxtaponen con cambios a nivel de cultura política. Según este autor, a diferencia de generaciones socializadas en períodos anteriores, las nuevas generaciones han pasado a desarrollar valores y necesidades de tipo “posmaterial”; dichos valores irán produciendo la emergencia de

<sup>16</sup> Offe, C. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Editorial Sistema, Madrid, 1992.

### Agenda JVA

- No caer en la hipocresía (campaña basta de hipocresía 2002)
- legalización de marihuana (desde 2002)
- derechos reproductivos y dentro de ello legalización del aborto (desde 2002)
- políticas de juventud (no especifican más)
- apoyo al área de género formada en el seno de la VA (no es específico de JVA). Tema de las cuotas.
- diversidad sexual

### Agenda JS

- Se destaca fuertemente el tratamiento de tema legalización de marihuana
- Se menciona trabajo en comisiones abiertas sobre temas de integración regional, racismo y género-orientación sexual (estas últimas tratadas en conjunto)

nuevas formas de hacer y concebir la política que terminarían por permear a las viejas formas de participación.

Pues bien, ¿dónde se ubican los discursos de estos jóvenes en cuanto a las preocupaciones y temáticas que guían su movilización? Para contestar esta pregunta nos centramos en analizar, por un lado, las características de la agenda que tiene cada caso (las temáticas abordadas), y por otro la siguiente dinámica propuesta en los grupos de discusión: se les brindaron varias tarjetas con distintas temáticas<sup>17</sup> y se les pidió que las ordenasen según la importancia dada por el grupo a cada una, y que mencionasen el lugar que ocupaban éstas en su agenda de trabajo (este segundo vector de análisis se desarrolla en el punto siguiente 4.2). Es necesario comenzar por destacar que en este eje surgieron diferencias significativas entre sectores juveniles. Si bien, como veremos en el apartado siguiente, la mayoría de los grupos juveniles refi-

reron “temáticas posmateriales” a la hora de configurar su discurso, en el momento de puntualizar su agenda no todas las agrupaciones se apropiaron de estas temáticas e incluso muchas veces refirieron a ellas por oposición (temáticas que no consideran prioritarias).

Respecto a las agendas propias, del total de casos analizados, los militantes de las agrupaciones Jóvenes Vertiente y Juventud Socialista se presentan con una agenda propia claramente diferenciada de la de los adultos de la organización. Ubicaron sus reivindicaciones de movilización política en el eje “posmaterial”, configurando una agenda a través de la cual –entre otras cosas- forman una identidad grupal, si bien las justificaciones de las temáticas analizadas no necesariamente coinciden.

La decisión de trabajar estas temáticas se justifica, en última instancia, en el porqué de su militancia: la importancia que les atribuyen no se

17 Las temáticas propuestas fueron: Trabajo, Violencia e Inseguridad, Género, Pobreza, Integración regional, Racismo, Orientación sexual, Ecología.

funda en que son los principales o primarios para el país sino en que son temas en los cuales sienten que pueden aportar y elevar voces que no son usualmente escuchadas en la agenda política. Sería, por lo tanto, justificado en términos de estrategia política:

*“-Yo lo dividiría si se puede en dos formas distintas, una relacionada más al espíritu y la voluntad y otra más relacionada a los hechos más consumados, o que se logró algo, es medible. En lo que sería la voluntad y el espíritu, me parece que es inevitable la pobreza; y el trabajo es -sin duda- parte de los temas por los que uno se acerca”.* (Grupo de discusión JSU).

En lo que respecta a los Jóvenes Vertiente, la fundamentación se basa en la siguiente estrategia adoptada a nivel de la organización juvenil: a) una búsqueda por salir de los temas clásicos de jóvenes “como el 4,5 para la educación” (entrevista a joven JVA), o bien los temas generales de políticas públicas como salud, vivienda, etc.; y b) una búsqueda por ir a “las preocupaciones más cercanas o más cotidianas”. En el caso de la Juventud Socialista, la justificación del temario en agenda es distinta a la de la JVA: fundan la priorización en que consideran que 1) son más abarcables y es más probable el logro de metas más a mediano o corto plazo, y 2) generan, además, mayor impacto político.

Es recurrente encontrar en estas agrupaciones, menciones al impacto que producen tanto en el partido como en la sociedad las temáticas

tratadas (y en el caso de JSU al impacto mediático). En el diálogo agrupación política/sociedad, ambas agrupaciones buscan como interlocutor a los jóvenes uruguayos (al menos a los jóvenes organizados). En el diálogo juventud política/sector político de pertenencia, una agenda propia puede responder también al interés por consagrar y consolidar un lugar dentro de su sector y dentro del partido en general, y a incrementar su capacidad de incidencia real en las tomas de decisiones. En este sentido, existen menciones a cómo las temáticas tratadas (en especial la legalización de la marihuana, legalización del aborto, orientación sexual) les han permitido tener mayor incidencia política y mediática, más allá de que muchas veces señalan que la elección por estos temas también radica en una cuestión de intereses.

*“-Claro, hoy cuando preguntaban eso de la juventud y el partido, esos son los típicos temas que nosotros tratamos y causan más impacto, si nos ponemos a hablar nosotros sobre trabajo y pobreza, todo el mundo hablaba todo el día sobre eso y saben cuál es el problema supuestamente. Ahora a ellos el tema de la marihuana y orientación sexual como que genera un impacto salado...”* (Grupo de discusión JSU).

A estos efectos es interesante introducir la diferenciación que establecen los jóvenes socialistas en cuanto a las formas de jerarquizar los temas a tratar, que marca claramente la justificación de la agenda posmaterial a pesar de la alta valoración atribuida a los temas materiales. Por un lado,



como ya vimos, siguiendo el criterio de cuál es la “voluntad y el espíritu”, los temas trabajo y pobreza son los prioritarios. Por su parte, siguiendo el criterio de plausibilidad, de “los hechos más consumados, del logro, de lo medible”, los temas más específicos son los prioritarios a la hora de construir una agenda política juvenil.

*“... para mí pobreza sería el prioritario, pero honestamente tenemos problemas para elaborar proyectos que cambien esa realidad. Tenemos el discurso que tiene cualquier partido político o cualquier persona de que está mal. Ahora, que podamos incidir en el cambio profundo de esa realidad es muy complicado, como que siempre hay cosas que son más fáciles para llegar a la gente y llegar a la gente es más fácil si tenés un proyecto re simple en realidad. (...)”* (Grupo de discusión JSU)

Se encuentra con claridad entonces un punto de quiebre con la movilización por causas que antes eran condenadas por la militancia de izquierda en nuestro país. Dos ejemplos de ello son la legalización de la marihuana y la defensa de los derechos de los homosexuales. Con respecto a la homosexualidad en la década de los 60 los historiadores Ruiz y Paris señalaban: «*Es de los pocos aspectos en los que prácticamente se encontró unanimidades. (Citan a un militante del MLN). Había una gran liberalidad sexual, heterosexual; lo homosexual no era bien visto, era contrarrevolucionario, había una serie de prejuicios que hacían del homosexual un sospechoso...*” (1997: 293-293) En lo que refiere a la temática de la droga, el historiador J. Yaffé (en-

trevistado en calidad de informante calificado) plantea que el estigma por parte de los militantes de izquierda era menor que el de la homosexualidad pero que se encontraba presente, especialmente en el caso de la UJC. Yaffé planteó que el consumo de drogas “livianas” existía entre los militantes en la década del 80 pero que el hecho de que ahora se haya flexibilizado y se admita el consumo individual sí parecería constituir un punto de ruptura: “*En los 80 los comunistas eran los menos liberales de todos, la homosexualidad era motivo de expulsión del partido. Bueno, ni qué hablar del consumo de drogas, había todo un aparato justificativo y casi ideológico en el cual las drogas eran un operativo del capitalismo para enajenar a la juventud*”<sup>18</sup>).

Es significativo a este respecto el discurso de los jóvenes del Partido Comunista que históricamente, al decir de Yaffé, se asocia a la condena del consumo de drogas y a la homosexualidad, imaginario cuya existencia los propios militantes asumen como tal sintiendo incluso la necesidad de justificarse frente a esa creencia generalizada:

*“-Además son dos cosas distintas que por lo menos, nosotros en la generalidad las separamos, y una cosa es el consumo en general de la sustancia y otra que los jóvenes comunistas consuman o no. Que son dos cosas distintas (...)*

*-No coincido, y he tenido compañeros que son consumidores de sustancias y no han tenido ningún tipo de sanción por parte del partido con respecto a ese tema, lo mismo con el tema de la homosexualidad.*

---

18 Ver “Retropía” (González, 2006) y “Construyendo lo político” (Chouhy, 2006).

*-Ahora, no quita que históricamente hubo un discurso hacia afuera” (Grupo de discusión UJC).*

Pese a que ninguna agrupación juvenil las desdeña, presentan entre sí importantes diferencias respecto al tratamiento de estas temáticas. Es posible observar dos posiciones antagónicas con respecto a estas “nuevas causas” de movilización, encarnadas en la Juventud de la Vertiente y la Juventud Socialista por un lado y la UJC y el MPP por el otro. El resto de las juventudes adoptaron posiciones intermedias. Mientras los primeros colocaron en estas temáticas sus causas de movilización central, los segundos reconocieron su importancia, dijeron tratarlas, pero plantearon que son incorporadas en otro tipo de demandas. Se las considera problemáticas de tipo “micro” que en última instancia derivan de problemas más “globales” que tienen que ver con el modo de producción capitalista y el conflicto entre burguesía-proletariado, o bien las desigualdades y relaciones de poder en la sociedad. Las temáticas que se conciben como centrales son trabajo, re-

forma económica y pobreza, y además desde la UJC se hace hincapié en que se deben abordar desde una perspectiva de integración regional.

*“-En realidad no creemos en el comunismo en un solo país, por ejemplo.*

*-Por ejemplo, no creemos que lo que pasa a nivel del mundo, inclusive, por lo menos en el Uruguay hoy, la situación de hoy, hace que vos necesites un bloque regional para poder insertarte en el comercio mundial (...).*

*-Por eso, es regional. Que tenga que ver... porque son pasos. La integración regional te permite una inserción a nivel internacional. O sea, para poder competir en términos económicos y también en algunos casos políticos con los grandes bloques: el bloque asiático, el bloque europeo y los EEUU”.* (Grupo de discusión UJC)

Un aspecto central de las agendas y políticas de estas dos agrupaciones (UJC y Jóvenes del MPP) es que en el diálogo juventud política – sociedad no toman por interlocutor principal a “los jóvenes”. Discutiendo la agenda, refuerzan la convicción de no tener como “interlocutor” a “los jó-

### Agenda MPP

- Pobreza y Trabajo como prioritarias
- La participación aparece como reivindicación en sí misma
- No tener juventud aparece como posición y política estratégica
- Se priorizan temáticas materiales por considerar al resto problemáticas derivadas

### Agenda UJC

- Todos los temas de su agenda se enmarcan en la lucha por la integración regional
- Se priorizan las temáticas de trabajo y reforma agraria
- Esta agenda coincide con la del partido. Aunque señalan que los temas que discuten cotidianamente a veces son distintos.
- Programa en discusión y proceso de elaboración

venes” sino a toda la sociedad. Varios de los militantes juveniles plantean incluso la “importancia excesiva” que muchas de las juventudes atribuyen a temáticas como la droga, el aborto, o la orientación sexual: mencionan que el que estas banderas hayan sido apropiadas exclusiva o casi exclusivamente por la juventud ha provocado su “segregación” del resto del partido. Sin duda la crítica más fuerte provino de los jóvenes que militan en el MPP, que reflexionan y problematizan al máximo la propia categoría “juventud” (e incluso la de “juventudes”) como criterio de diferenciación social. Es precisamente no tener una agenda propiamente juvenil su estrategia política de relacionamiento con la esfera social y su estrategia de conformación de un lugar dentro de su fracción.

Estos jóvenes manifiestan un rechazo explícito a trabajar temáticas específicas, “posmateriales”, y priorizan el tratamiento de los temas “trabajo” y “pobreza”<sup>19</sup> (o distribución de la riqueza). Esta jerarquización la justifican en los siguientes motivos: por un lado, el trabajo se presenta como el eje fundamental a través del cual tratar la pobreza, y en segundo lugar consideran estas cuestiones como puntos nodales sobre los que se tejen otras injusticias (entre las que se encuentran las temáticas más específicas, incluyendo la violencia y la inseguridad).

“-Yo creo que no hay profundamente, problemas que sean de los jóvenes ¿no?, o sea, la marginación incluso, la falta de participación, el hecho de que haya un montón que hablan por los que no tienen voz. Eso no es exclusivo de los jóvenes, se da en todos los niveles.

*Y yo creo que tengo la misma opinión con las cuestiones de género, con las cuestiones raciales, con todo. Y creo que el problema de fondo no es un problema etario ni un problema de género ni un problema racial, ni un problema, de otro tipo que, digo... esos problemas existen pero de última si resolvés ese problema sólo te sigue quedando el problema principal, que es cómo está organizada esta sociedad, la distribución de la riqueza, del poder, del trabajo, etc., etc. O sea, conceptualmente, no creo que haya cosas exclusivas, o que corresponda separar porque creo que es falso decir que son problemas de los jóvenes... Son problemas de la sociedad, son cosas que tocan a los jóvenes como también tocan especialmente a los adultos, como los jubilados tienen el mismo problema de la exclusión o la marginalidad, lo vive diferente un jubilado” (Grupo de discusión MPP).*

En el grupo de discusión de la UJC, la priorización de la agenda parece estar bastante consensuada, materializándose en el “programa”, lo cual refuerza la centralidad que le atribuyen a temas materiales, específicamente como se señaló, integración regional, trabajo y pobreza.

“-Sí, por ejemplo, en el programa ¿no? El programa tiene: los tres primeros capítulos dan de alguna manera el marco de referencia del programa, la concepción de mundo de la juventud. Uno de los capítulos es integración regional. Después, el 4.1 que es capítulo (risas) y el capítulo programático tienen en ese punto: trabajo. Es el primero de todos los puntos específicos. Y el último...” (Grupo de discusión UJC)

---

19 Es importante destacar que realizaron una fuerte crítica a la categoría misma de pobreza dado que es una problemática que se encuentra indefectiblemente unida a otras. Plantean que es una forma de caracterizar a la sociedad que no ilumina sobre los problemas reales sino que los esconde.

Esto no quita que no estén presentes en su agenda los restantes temas, si bien no los tratan específicamente. No obstante, los temas más específicos son tratados siempre en el marco de los problemas prioritarios que consideran, al igual que los jóvenes del MPP, el núcleo de la desigualdad y la injusticia *“Con el tema de ecología, cuando nosotros denunciarnos el autoritarismo... el tema ecológico de repente no lo tratamos directamente, pero sí cuando hablamos del capitalismo salvaje, y del capitalismo cómo actúa en las diferentes situaciones y circunstancias de la vida, de hecho está poniendo hoy en juego la existencia de la humanidad. O sea, eso lo venimos remarcando siempre, aunque no lo digamos exclusivamente”* (Grupo de discusión UJC)

Finalmente, en los grupos de discusión de los partidos tradicionales (Jóvenes del Partido Nacional y Colorado), los participantes dijeron discutir las temáticas del eje “posmaterial” de manera constante. Sin embargo, en términos de explicitar su agenda, priorizaron demandas de tipo material: se reivindicaron transformaciones de índole económica (principalmente laborales), de educación y seguridad ciudadana.

También en este caso es imposible desligar la justificación de la agenda de las juventudes de los partidos tradicionales de la visión que poseen del papel de la juventud. En la medida que ambos sectores declaran sentirse partícipes en el proceso de toma de decisiones del partido, y se sienten incluidos en la elaboración

programática y de agenda, sus discursos se configuran en clave de “apropiación” de las agendas adultas, y a la vez la expresan como la “evidencia” de que sí tienen un lugar en el partido y un reconocimiento a la capacidad para tratar la agenda “de los adultos”. Aceptan “el lugar” de ser jóvenes hoy y prometedores dirigentes mañana,

*“-La natural y obligada necesidad de continuar con temas realmente importantes bajo un pensamiento importante que es el batllismo. Nosotros como juventud tenemos que necesariamente ser la continuación generacional de temas importantes para el país...”* (Grupo de discusión Juventud Lista 15)

*“-Son los mismos temas. Sí, los discutimos con los adultos”* (Grupo de discusión Juventud de Alianza Nacional)

Es significativo que ambas juventudes, de Alianza Nacional y de la Lista 15, señalen que han optado por no tomar decisiones orgánicas (en tanto juventud) respecto a las temáticas del eje “posmaterial”, dado que involucran aspectos morales y que *“en última instancia, dependen de cada uno”* (Joven de Alianza Nacional). Estas temáticas no se constituyen como supuestos identitarios que los nucleen en tanto grupo juvenil y los separen del “otro” adulto. El efecto de tratar estos temas se ve justamente como contrario a la forja de una identidad: parecería que se perciben estas discusiones como una “amenaza” en el sentido de que los dividiría en tanto juventud, al existir posiciones individuales encontradas. Sin embargo, señalan que como jóvenes dis-

### Agenda Blancos: Alianza Nacional

- Trabajan educación, trabajo y vivienda como prioritario
- La agenda de trabajo es la misma que la de los adultos ya que los propios jóvenes se reconocen como co-autores de agenda de Alianza Nacional.
- Hay temas que no tratan por considerar que no tienen propiedad para hacerlo
- Juventud debe imprimir temáticas de agenda con visión juvenil
- Discuten problemáticas posmateriales pero no toman postura orgánica al respecto

cuten estas temáticas de manera constante y que las han discutido con los adultos de la organización en reiteradas oportunidades; por ejemplo los jóvenes de Alianza Nacional a pesar de no tener una definición respecto al tema legalización de la marihuana, dicen haber realizado talleres con parlamentarios a fin de informar a los legisladores sobre este tema.

En la jerarquización de los temas, la Juventud de la Lista 15 no desarrolla un discurso fuerte sobre la fundamentación del orden propuesto porque tendió a haber consenso. Enfrentados al estímulo que les preguntaba acerca de la importancia de los temas considerados posmateriales, se los asumió como prioritarios. La justificación de su no inclusión en la agenda se basó en el entendido de que no se constituyen como cuestiones problemáticas en la realidad uruguaya y ejemplificaron con su propia organización. Existió un pequeño debate sobre cómo ordenar los temas que

### Agenda Colorados: Lista 15

- Agenda claramente definida por 5 puntos fundamentales:
- Educación
- Energía
- Seguridad ciudadana
- Sistema Impositivo
- Relaciones exteriores.
- En tanto agenda de trabajo y demandas es la misma que la del sector.
- En tanto tratamiento cotidiano trabajan temáticas diversas. En este plano sí surgen problemáticas posmateriales.

consideran menos importantes (género, racismo y orientación sexual), y una fuerte justificación de por qué estos últimos temas no tienen peso en la organización. Ejemplificando en el tema de la discriminación, argumentaron que la discriminación no se da dentro de su partido y que por lo tanto no era necesario tratarlo:

*“-Para nosotros no hay discriminación porque compartimos la concepción igualitaria de todo el género humano, entonces para nosotros dentro de la 15 no hay discriminación - Nunca hubo problema como para decir...”*

*- No ha surgido tampoco, consideramos importantes otros temas...”*

*-Quizás otros sectores políticos trabajen mucho la discriminación porque sienten que hay discriminación, como nosotros no sentimos que hay a discriminación o que se discrimine no lo tenemos como...”*

*-Y ese es el que menos trabajamos dentro de la organización, orientación sexual, el que menos me preocupa.*

*-Seamos conscientes de que es un problema muy serio también.*

*-Hagamos aclaraciones de términos, una cosa es lo que menos nos importa y otra lo que nos preocupa” (Grupo de discusión Juventud Lista 15).*

Es importante destacar, asimismo, el arraigo histórico que tienen estas temáticas que se justifican como herencias históricas tratadas por el partido casi desde su fundación. Batlle es considerado desde el Partido Colorado como un precursor en la lucha por los derechos de las mujeres y esto es algo reivindicado por los jóvenes de la agrupación en la medida que no se atribuye ningún componente “novedoso” a su tratamiento.

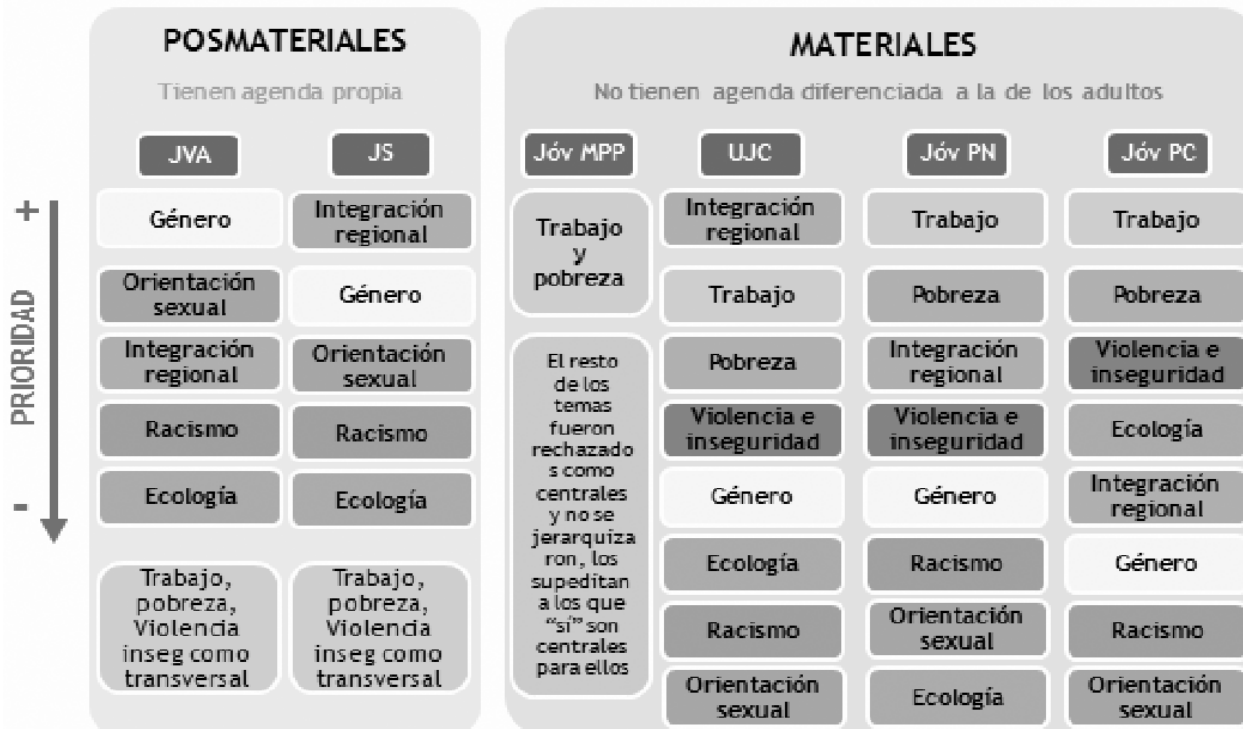
Finalmente, cabe complejizar esta cuestión en la medida de que lo anteriormente descrito refiere a un sector específico de cada partido (el más numeroso) pero de ninguna manera puede generalizarse a la totalidad de la juventud de los partidos tradicionales. En aras de recabar información sobre casos polares se intentó ver en qué medida se habían incorporado o no “temáticas posmateriales” en otros sectores de los partidos tradicionales, y se corroboró la incipiente incorporación de estos temas en sectores minoritarios o nuevos dentro de los partidos (el caso de la “Juventud Colorada” y de “Rebeldía Nacionalista” en el PN). Es menester resaltar que los jóvenes pertenecientes a estos nuevos sectores de los partidos tradicionales, y que se alguna manera han “abanderado” estas nuevas temáticas, dicen sentir receptividad por parte de sus respectivos partidos que ven con buenos ojos “la renovación

juvenil”. Esto llama la atención respecto a cómo se procesan los “choques generacionales” a la interna de los partidos, y podría estar dando cuenta de una posible estrategia de captación del voto juvenil por parte de los partidos tradicionales así como también podría evidenciar la existencia de aspectos que delinear una identidad generacional que trasciende lo partidario.

En este sentido, es significativa la contracara del crecimiento electoral juvenil en los partidos tradicionales que parece adelantar Yaffé: *“Los blancos lo único que han hecho es lanzar el lema de la renovación, abrir un espacio para la juventud, pero no hay un programa específicamente dirigido a los jóvenes. Esto es lo más curioso: la alta participación no puede responder a una adhesión a una agenda juvenil, sencillamente porque eso no estuvo sobre la mesa. Pero en algún momento las demandas propiamente juveniles se van a empezar a plasmar en esa estructura y el PN en general ha tenido una postura contraria a algunas cuestiones que se suelen considerar como de una sensibilidad más “juvenil” (drogas ilegales, salud reproductiva, etcétera). Ahora están muy contentos, con toda razón, porque han logrado un nivel de participación muy importante, pero van a tener que asumir un problema dentro de poco cuando esa estructura que están montando empiece a exigirle al partido incorporar demandas a las que hasta ahora no ha sido tan sensible como por ejemplo la izquierda, donde esos temas están desde hace tiempo, aunque no sin conflictos” (Brecha, 18 mayo, 2007).*

En conclusión, de acuerdo con la teoría del cambio "posmaterial" desarrollada por Inglehart (1977), en la medida en que los países se "desarrollan" es posible constatar una tendencia a sustituir valores materialistas por aquellos llamados "posmateriales". Apoyado en la hipótesis de la escasez, el autor explica que en aquellas sociedades que han logrado satisfacer sus demandas básicas, los individuos y grupos sociales otorgan menor importancia a los valores materiales (éxito económico, seguridad pública e individual) y pasan a preocuparse por cosas que ahora son más difíciles de encontrar, generalmente relacionadas con la calidad de vida.

Si bien consideramos que este pasaje no puede manifestarse en forma pura en ninguna sociedad, el discurso de estos jóvenes parecería dejar en evidencia el hecho de que en nuestro país conviven ambos tipos de valores. Esto seguramente se deba a que, al decir de Castells (2001), no todo cambia al mismo tiempo, sino que existen procesos contradictorios de avances y retrocesos, produciendo la coexistencia de visiones y situaciones distintas entre y dentro de diferentes grupos sociales. El Uruguay es material y "posmaterial" al mismo tiempo, y el discurso de los jóvenes políticos en cuestión refleja esta situación binaria, aunque no antagónica.



Jerarquización de los distintos temas propuestos en la organización juvenil

## 4.2. Especificando temáticas

En aras de corroborar las conclusiones a las que arribamos en el apartado anterior, nos remitiremos a resumir cómo se posicionan estos jóvenes respecto a los temas planteados en el marco general de la investigación. Con este fin se realizó una dinámica que constituyó en el reparto de tarjetas con las temáticas claves para el proyecto, pidiendo al grupo que las jerarquizase de acuerdo a su prioridad de agenda. Esto a los efectos de recabar discursos sobre puntos que son cruciales para el proyecto cuya presencia no era segura de no ser por este tipo de estímulo directo. Como ya se dijo, las temáticas eran: Trabajo, Violencia e inseguridad, Género, Pobreza, Integración regional, Racismo, Orientación sexual, Ecología. La riqueza de este estímulo recae justamente en el carácter colectivo del ordenamiento. Como la unidad de análisis a la que nos referimos es la organización y no sus participantes individualmente, es importante recabar la dinámica grupal de construcción del discurso sobre la agenda colectiva, estando especialmente atentos a la forma en que se procesan los consensos y disensos.

Las jerarquizaciones que se realizaron en cada uno de los grupos de discusión fueron las siguientes:

En el presente cuadro se constata la validez de la tipología material-posmaterial en cuanto a su capacidad de recortar la realidad empírica en función de estos dos ejes y clasificar en este sentido a las agendas específicas de las juventudes políticas. Como vimos, los sectores Jó-

venes Vertiente y Juventud Socialista se encontrarían más proclives a tratar demandas de tipo posmaterial mientras el Movimiento de Participación Popular, la Juventud Comunista, y los partidos tradicionales son más proclives a las temáticas materiales, y efectivamente esto se corresponde con su jerarquización de los temas propuestos. La importancia de la consolidación de una agenda propia como juventud coincide con el tinte material y posmaterial de cada agrupación, tanto en la agenda que dicen trabajar los jóvenes como en la forma de referirse a los temas planteados en el estímulo.

La mayor parte de los temas propuestos surgieron de forma espontánea en los grupos de discusión, sea por la positiva (fundamentando su tratamiento) como por la negativa (explicando por qué no lo tratan y diferenciándose de las demás juventudes por ello). Los temas que más vacíos discursivos generaron a este respecto fueron quizás la cuestión ecológica, el racismo y la integración regional, cuya emergencia se dio luego del estímulo de las tarjetas.

En cuanto a la Integración Regional, la Juventud del Partido Comunista y la del Partido Socialista son los dos casos en los que se trató espontáneamente esta cuestión. Son ellos quienes la priorizan entre los distintos temas propuestos, lo cual probablemente esté relacionado con que son aquellos sectores de la izquierda que tradicionalmente se encuentran asociados al internacionalismo, mientras que otros sectores tienen bases más fundamentadas en lo na-



cional (MPP). Es en la Juventud Comunista donde esta decisión se fundamenta fuertemente (mientras en los socialistas la argumentación se concentra en la prioridad de los temas "posmateriales"). En referencia a la importancia de la inserción internacional, hablan de las limitaciones de las políticas de trabajo de alcance nacional, tomándose como prioritario desde una perspectiva que valora altamente lo material:

*"-La política de trabajo ¿es posible llevar adelante una política activa de trabajo que efectivamente resuelva los problemas nacionales en el marco de*

*la...? En el marco de: no tenemos mercado pero tampoco nos dejan financieramente el desarrollo productivo, es muy difícil. (Murmullos) (Grupo de discusión UJC).*

Destacamos también la crítica realizada por los jóvenes de Alianza Nacional a los temas propuestos: frente a este estímulo los jóvenes sugirieron agregar a la lista de temáticas a agrupar "vivienda" y "educación" por considerarlas no sólo prioritarios sino también de alto interés juvenil, cuestionamiento que no se dio en los otros grupos.



---

## 5. LA ESTRATEGIA Y LA DELIMITACIÓN DEL “NOSOTROS” COLECTIVO: - ALIADOS, OPOSITORES Y CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

---

Las agrupaciones juveniles político-partidarias -así como los partidos-son organizaciones que inmersas en las lógicas del campo político en general y el sub-campo político partidario en particular, desarrollan alianzas e identifican “opositores” con otras agrupaciones u organizaciones políticas y/o sociales en sus estrategias y acciones para la materialización de sus objetivos. Pero además de ser sistemas con cierta estructura interna, recursos y estrategias que guían su accionar, son un sistema simbólico, un orden de significados compartidos que definen su identidad organizacional (Allaire y Firsirotu; 1992). Como organización, además de poseer una historia en común y una ideología (o al menos ciertos acuerdos estratégicos) deben compartir ciertos ritos y creencias que ejerzan poder de cohesión (y coerción) entre sus miembros. Esta amalgama de símbolos y significados configuran un “nosotros”, que se encuentra indefectiblemente unido a una imagen de “un otro” y sólo cobra sentido real en función de un complejo juego relacional de identificación/diferenciación en el proceso de construcción de una identidad colectiva.

Por tanto, este proceso de objetivación del lugar de cada actor político y social –más específi-

camente de actores que aparecen “naturalmente” relevantes de objetivar- con relación a los intereses y estrategias de la agrupación en cuestión, permite iluminar no sólo el “juego de posiciones” en torno a una agenda o interés común sino también leerla como procesos de construcción de una identidad colectiva donde la construcción del “yo” se desarrolla a partir de un juego constante entre lo que es el “yo como super-ego idealizado” -la imagen que uno tiene de sí mismo- y el “yo como espejo” –el reconocimiento de sí mismo reconociéndose y diferenciándose en el otro- (Giménez; 1992). Las identidades no son nunca una esencia intrínseca a los sujetos ni una entidad abstracta sino que poseen un carácter intersubjetivo y relacional. Así, es posible detectar un “juego de imágenes” -de identificación y distanciamiento- en el análisis del vínculo con “los otros” que nombran en sus discursos –aliado, opositor, y sujetos y organizaciones sobre los que plantean una identificación-diferenciación en el proceso de conformación y explicitación de su autoimagen-, en una lógica que supone para explicarse a sí mismos el recurso de comparación –explícita o implícitamente- a otros actores sociales y políticos concretos. Estos actores, que llamamos los “otros significativos”, son principalmente tres:

1. Los adultos de su partido / sector (los “no-jóvenes”).
2. Organizaciones sociales y sociedad civil.
3. Otros sectores y partidos políticos. Debe remarcar una precisión conceptual con relación a ese “otro”: puede aparecer como un “enemigo” de la organización u opositor a sus intereses, como un aliado, o simplemente como un “otro” diferenciado que es “útil” para posicionarse y autodefinirse. El problema de las alianzas es un problema que debe ser juzgado con criterios esencialmente políticos mientras la diferenciación puede tener que ver con diferencias programáticas, filosóficas o de supuestos.

### **5.1. “Los de antes”: una relación ambivalente**

A la hora de identificarse y diferenciarse, el “otro significativo” por excelencia que surgió de manera reiterada y a lo largo de todas las entrevistas y grupos de discusión fueron los adultos de la organización, actor a través del cual estos jóvenes militantes se autodefinen principalmente. En términos generales, es posible afirmar que la visión que poseen los jóvenes militantes en partidos políticos sobre los adultos de su organización, está cargada de ambivalencia y conflictividad. En este relacionamiento se entrelazan el amor y el odio, los celos y la rivalidad con la admiración y la veneración en una búsqueda por encontrar su propia identidad y afirmar su existencia. En este sentido, es posible entrever, al analizar los discursos de los jóvenes en cuestión, dos formas de vinculación con los dirigentes de sus respectivos sec-

tores: aquellas agrupaciones en las que predomina un amor ciego o adhesión acrítica a la dirigencia partidaria (que se vuelve modelo de referencia incuestionable) y las otras, en las que afloran y se manifiestan sentimientos hipercríticos y hasta de velada hostilidad hacia los dirigentes partidarios; expresado más que ilustrativamente en palabras de un joven militante *“Yo creo que nosotros (...) como otras juventudes, como en otros sectores, las juventudes, nuestra generación somos bastante parricidas”*.

En el primer grupo sobresalen las juventudes de los partidos tradicionales (PN y PC) y la Juventud Comunista (UJC), que al referirse a los adultos de otras generaciones lo hacen a partir de un conjunto de imágenes y simbologías que dejan entrever fuerte admiración y respeto, y que dan la pauta de una convivencia que se expresa en términos de ‘armonía, mutuo acuerdo y consentimiento’. Cabe comenzar por señalar, sin embargo, que referiremos a continuación a aquellas juventudes en las que prima una valoración positiva del vínculo juventud-dirigencia y que visualizan a los adultos de la organización como aliados políticos. Ello no significa que estos jóvenes se perciban como un conjunto indiferenciado con respecto a los dirigentes o que no atribuyan a la juventud del partido un rol específico. Simplemente habla de una forma de relacionamiento que es necesario tener en cuenta en la comprensión de las identidades que construyen las juventudes políticas.

La juventud de Alianza Nacional del Partido Nacional explicó que “*no hay una relación protocolar sino que se da un diálogo descontracturado con los adultos*”. Hicieron alusión al hecho de que se sienten totalmente integrados en la estructura de toma de decisiones del partido y que poseen un trato de “*igual a igual*” en el marco de una relación “*de mucho respeto*”. A la hora de ilustrar esta vivencia apromblemática del vínculo dirigencia-juventud es sumamente sugerente la experiencia relatada por un militante gay de la sección herrerista del Partido Nacional. Este joven es militante dentro de una de las fracciones más rupturistas del partido (en términos de las temáticas que tratan) denominada “Rebelión Nacionalista” y sin embargo no deja de resaltar el diálogo fluido existente entre la juventud y la dirigencia del partido:

*“-Bueno, (vemos a los adultos) con mucha admiración, eh... en mi caso particular y... bueno en todos los chicos. Eh... una gran admiración. Y de ellos hacia nosotros supongo que con ganas de apoyarnos, ¿no? Una oportunidad (...) no hay ningún tipo de problemas (...) De pronto con otra agrupación dentro del partido pueden haber diferencias, porque de pronto son más conservadores en algunos sentidos o se involucra lo que es... alguna... forma de pensar vinculada con valores religiosos o cosas por el estilo. Pero esas diferencias no llegan a ser tan graves como para no sentirnos igualmente parte de lo mismo, de lo que es el partido en toda su dimensión”.* (Entrevista a joven herrerista)

El discurso de la juventud de la Lista 15 perteneciente al Partido Colorado refleja una visión de los adultos en tanto aliados, al igual que lo que vimos ocurre con el Partido Nacional. Sin embargo, cabe realizar una precisión para el caso de este partido y es que el establecerlos como aliados implica asumir una separación con el mundo adulto que es quizás una construcción analítica de quien investiga y no una categoría a través de la cual los agentes recortan conceptualmente su propio mundo. Es decir, no existe un enemigo generacional –si bien sí se expresan algunas discrepancias con los adultos– hasta tal punto que, como ya vimos se funde la identidad en la identidad de la lista 15 en términos globales, lo cual hace que tampoco sea adecuado hablar de alianzas, al suponer la alianza la unión entre dos agentes separados. Las citas a continuación son un claro ejemplo de la admiración que reflejaron los jóvenes del Partido Colorado por los dirigentes de su organización:

*“-¿Los no jóvenes? No sé qué decirte de lo no joven. Para mí Jorge Batlle es un no joven pero es tan joven como nosotros con respecto a su pensamiento, a sus actitudes, a su manera de hacer reuniones, de hablar.*

*-El tipo es único, es muy pintoresco.*

*-Es único y es un ejemplo a seguir por su vitalidad y por su manera de hacer política. (...) ¿Qué lo diferencia? Yo creo que en la lista 15 no hay mucha diferencia; creo que todos -tanto los jóvenes como los no jóvenes- lo viven con la misma fuerza, las mismas ganas.”* (Grupo de discusión Juventud Lista 15).”

Es significativo, sin embargo, que este tipo de vínculo armonioso con los adultos de la organización no es sólo atribuible a los partidos tradicionales, dado que también se hizo presente de forma permanente en una de las agrupaciones de la izquierda: la Juventud del Partido Comunista. En este caso, si bien se reivindica de forma permanente el rol de la juventud en tanto actor de la revolución y diferenciado del mundo adulto, se hace constante alusión al buen vínculo prevaleciente entre juventud y dirigencia del partido. Este buen vínculo se sedimenta sobre la base de una admiración profunda a las generaciones de militantes comunistas de antaño (actuales dirigentes del partido) y a una autopercepción de su propio rol en tanto jóvenes como insustituible y necesaria. La cita que sigue a continuación, aunque extensa, resulta sumamente útil para comprender la visión predominante dentro del la Juventud del Partido Comunista acerca de la dirigencia del partido:

*“La juventud está permanentemente en contacto y diálogo, estamos en el mismo partido. Contacto y diálogo.*

*-Cualquiera de los compañeros que están en la dirección de la Juventud, incluso los que no están en la dirección de la Juventud tienen un acceso muy fácil (...) De plantear una cuestión, de tomar algo, en eso no tenemos... o de pedir apoyo (...) Nos ven igual. No hay estigma para nada. Lo que pasa es que, el Partido tiene un cariño muy especial por la juventud comunista (...) Ahí hubo una Juventud Comunista de 20.000 tipos que derrotó a la dictadura. Nosotros no hicimos nada de eso ¿viste? Es la verdad.*

*-Ah, eso sí, una responsabilidad histórica. Que asumís.*

*-No con los compañeros. Histórica (...)*

*-Claro, existe un cariño por la juventud, por lo que hizo la juventud.*

*-Claro, pero ¿qué pasa? Hay determinadas cosas, por ejemplo, es un clásico, pero realmente todos, no hay compañero del partido que haya integrado la juventud que en ese momento, que no se emocione y hasta llegue a llorar cuando la juventud entra a un acto del partido, con la camisa roja, con la bandera del partido, se ve que está en la Juventud. O sea, son temas que se dan.*

*-La gente llora, la gente... (Se le llenan los ojos de lágrimas)” (Grupo de discusión UJC).*

No disponemos de una explicación certera acerca de por qué este vínculo positivo juventud-dirigencia tendió a primar en los partidos tradicionales y en la Juventud Comunista. Cabe, sin embargo, esbozar algunas hipótesis al respecto: la adhesión incondicional que se manifiesta en los militantes jóvenes del Partido Comunista sería coherente y estaría en concordancia con la propia concepción jerárquica de la estructura partidaria que ha caracterizado al movimiento comunista en sus diversas vertientes y que condujo en sus versiones extremas a un “culto a la personalidad”. (Morin: 1983) Una estructura jerárquica piramidal para funcionar adecuadamente debe basarse en una suerte de respeto reverencial hacia las cúpulas dirigentes. A ello se sumaría el hecho de que esta autoridad incuestionable adquiere cierta aura de romanticismo y misticismo al ser sus

portadores representantes de la generación en que el Partido Comunista tuvo su momento de mayor esplendor. Otra hipótesis que puede establecerse en este caso es que dentro de este sector la Juventud del Partido tiene lugar simbólico histórico y fuertemente cargado de valoración de su rol dentro del Partido. En el caso de los partidos tradicionales en el Uruguay, éstos se caracterizarían cada vez menos por ser partidos de ideas<sup>20</sup> y esto ha provocado una acentuación de una de las características históricas de los partidos tradicionales: la primacía de factores afectivos y psicológicos de identificación que crean un ambiente fértil para la aparición los personalismos y liderazgos carismáticos (caudillismos). Los líderes adultos (de los partidos tradicionales) funcionarían como depositarios e intérpretes de una serie de anhelos y terminarían adquiriendo una importancia decisiva a la hora de generar identificación en los jóvenes. El culto al líder/caudillo que ha caracterizado a los partidos tradicionales abarcaría por “ósmosis” a sus adláteres (la casta dirigente) que son depositarios de la confianza del líder. Agregado a ello, este tipo de relación puede vincularse con el *tiempo y trayectoria* de existencia de la propia juventud, que en el caso de los partidos tradicionales comienza a configurarse y promoverse desde la dirigencia, un lugar antes que “otorgarse” a partir de una demanda explícita de mayor participación y representación interna. Finalmente, podría hipotetizarse que en términos generales la relación aporoblemática entre juventud y dirigencia se establece en aquellos partidos donde las agrupaciones ju-

veniles comparten junto con la dirigencia una visión de la juventud como preparación previa para la dirigencia, una suerte de transición a la militancia adulta. Es ilustrativa en este sentido la aclaración que realizan los jóvenes de la juventud comunista:

*“De hecho eso hoy no están divorciados, somos los Jóvenes Comunistas pero del Partido Comunista y en definitiva, por eso es la famosa ‘escuela del comunismo’ la juventud, con estructuras si no iguales muy similares porque de alguna forma reposan sobre la misma concepción”.* (Grupo de discusión UJC).

El segundo tipo de relacionamiento con la dirigencia estaría integrado por aquellas fracciones que encarnan la vertiente más rupturista (“parricida”) con respecto a las dirigencias de sus partidos y cuya identidad se crea a partir de estrategias de diferenciación e incluso cierto distanciamiento con los adultos de la organización desde una ubicación de confrontación y/o posicionamiento crítico con respecto a estos últimos. Los dos sectores juveniles que manifestaron discursos más acordes a esta postura fueron la Juventud de la Vertiente Artiguista y la Juventud del Partido Socialista, que se mostraron críticos hacia su propio partido político y/o sector, sus estructuras partidarias, y lo que muchos de los jóvenes denominaron “la militancia de viejos”. Fue recurrente encontrar en los discursos de estos jóvenes alusión al hecho de que en sus respectivas fracciones se generaba un choque entre las formas de militancia “juvenil” y la que les era impuesta por el “mundo adulto” de la organización.

---

20 El lema del Partido Nacional es « somos idea ».

Es posible identificar diferentes puntos de ruptura con la dirigencia. Un primer elemento que fue resaltado por los jóvenes militantes como foco de conflicto con los dirigentes de su organización fue la falta de espacios previstos en el Frente Amplio y en las diversas fracciones para la participación juvenil. Varios jóvenes manifestaron disponer de poco espacio de incidencia “real” dentro del partido, ya que en los términos de un militante, *“las canas parecerían tener más legitimidad que el acné...”* (cita de joven militante entrevistado, en González, G.; 2006). Algunos jóvenes viven esta característica de la participación interna en la esfera de toma de decisiones como un elemento que desestimula la militancia juvenil, mientras otros lo viven como una contradicción inherente al partido. Algunos jóvenes hacen referencia a un cierto “derecho de piso” que deben pagar frente a los adultos de la organización, quienes -según dicen- muchas veces se vanaglorian de sus años de militancia y comparan la forma de militancia juvenil actual con las formas y las reivindicaciones de antaño como estrategia de revalorización de estas últimas, y de ellos mismos. Cabe hacer una salvedad para el caso de los jóvenes de la agrupación MPP quienes, en aras de revertir lo que muchos jóvenes han dado a llamar “gerontocracia” partidaria, optaron por disolver la juventud e insertarse a lo largo de todos los eslabones de la estructura partidaria. Sin embargo, más allá de cuáles sean las estrategias de las agrupaciones juveniles por habilitar canales de participación interna y ganar posiciones en el campo político partidario, pare-

ce marcarse en varios discursos de las agrupaciones juveniles del EP-NM-FA una contradicción entre el lugar dado por este sector –denominado de izquierda- a la juventud como agente que debe aportar una nueva impronta al partido y al cambio y, por el otro, los canales efectivos de participación previstos y formalizados para dicha juventud.

Las citas que siguen a continuación dan cuenta de esta demanda juvenil por mayor peso en el proceso de toma de decisiones del partido:

*“Además tampoco tenemos poder de incidencia como para poder hacer algo nosotros, lo que sí podemos hacer es informarnos y poder informar al resto de los compañeros. Pero de ahí que tengamos una resolución propia y hagamos, no sé, una discusión muy profunda, no lo veo.... Si te metés en esa es un desgaste que es terrible.”* (Grupo de discusión JVA)  
*“- Para mí les cuesta pila eso de que... como que les cuesta que nosotros, que exista la juventud en sí aparte. A mí me causa siempre esa impresión, como que me parece... no quiero ser reiterativo por que lo acabamos de decir, pero les parece bárbaro que haya jóvenes pero les cuesta verlos como independientes.”* (Grupo de discusión JSU)

Un segundo punto de ruptura con la dirigencia del partido hace referencia a la distancia que encuentran estos jóvenes entre la “predica” de los dirigentes mayores y su práctica política en un nuevo contexto donde el partido/sector es gobierno hoy y por primera vez en la historia. En concreto, esto puede vincularse, en tér-

minos de *contenido* político, a una crítica desde estas agrupaciones juveniles al giro en las metas y estrategias de las nuevas formas de accionar colectivo de las izquierdas – al menos su debate- hacia luchas que “*no apuntan al ‘enemigo principal’ sino al enemigo inmediato. Tampoco esperan hallar una solución de sus problemas en una fecha futura, o sea, liberaciones, revoluciones, fin de la lucha de clases*”. (Foucault; 1995) El giro de época traería aparejado, según varios autores, un desplazamiento desde el énfasis en las grandes gestas, propias de la modernidad, a una priorización de la acción inmediata, orientada a la resolución pronta y efectiva. Se abandona el enfoque mesiánico del futuro y la visión heroica de la vida, haciendo que se “*replantee la política como arte de lo posible*” (Lechner, 1990:110). Ya hace un tiempo se viene procesando una discusión interna en el Frente Amplio acerca de los lineamientos programáticos y las prioridades del partido (Mieres y Argones: 1989), que si bien no es nueva sí lo es en el contexto actual de ser partido de gobierno. En ello muchos jóvenes distan de considerarse como *parte de* una agrupación de gobierno, marcando una diferencia generacional donde los adultos del partido son aquellos que gobiernan.

“-*Es una mezcla de comprensión por un lado, vos ves que hoy en realidad los no jóvenes de la Vertiente que están ocupando determinados lugares en el ejecutivo o a nivel departamento. (...) el Frente Amplio llegó al gobierno y se ven en esos lugares desde los cuales poder hacer y creo*

*que eso por un lado, es lo que te digo, es como un devenir medio lógico y que está bien y que de alguna manera nosotros como juventud en su momento también luchamos para que eso pasara. Pero creo que también a veces eso les juega en contra. Es como, bueno, por un lado hay una serie de críticas como, ¿qué pasa con el Frente Amplio después de? ¿Qué pasa? (...) Como una serie de interrogantes que, claro, vos no las ves mucho en ellos porque ellos hoy están gobernando, entonces su preocupación es gobernar y hacer lo que de alguna manera dijeron, se comprometieron que iban a hacer. Creo que muchas veces lo que se les puede criticar es, justamente, la falta de apertura a toda esa serie de interrogantes, de críticas, de cuestionamientos que tenemos los que estamos del otro lado*”. (Grupo de discusión JVA)

No obstante puede hacerse también una lectura de ello en términos de *estrategia*, donde esta *distinción* puede comprenderse como una búsqueda de reservarse el joven el carácter genuino de crítica y apertura (siguiendo a Bourdieu de subversión) frente a la “evidencia” de contradicciones entre discurso y práctica de los mayores.

Un tercer punto de ruptura con la dirigencia, que también puede leerse en términos de choque generacional, surge de un discurso de los jóvenes militantes vinculado a las diferencias entre adultos y jóvenes de la organización sobre los “modos de vida” más privados y ligados a la esfera de la expresión



en la vida cotidiana –que incluye la militancia-. El choque generacional, marcado también como un choque cultural e incluso moral, en el cual lo que está en juego es el reconocimiento de la legitimidad de las formas de militancia (y dispersión) de los jóvenes, que se sienten juzgados negativamente por los adultos de la organización. En relación a la militancia, los jóvenes dicen ser criticados por su falta de dedicación a la hora de militar (en términos cuantitativos y cualitativos) y por tratar temáticas que son consideradas secundarias por estos adultos. Romper con ciertos esquemas, algunos a nivel de temáticas, pero en general a nivel de *estilos* políticos parece constituirse como uno de los puntos de diferenciación donde lo generacional parece primar ante las diferencias o identificación político-partidarias de cada organización. La siguiente cita ilustra parte de estos aspectos:

*“-Yo creo que hay diferentes místicas, y el hecho de que hay un brecha generacional que un poco estamos peleándola en el sentido de que atraemos más gente. Siempre es medio complicado, pero creo que se da básicamente en cualquier lado, una persona mayor no escucha la misma música que vos, se podría dar en esa simple cuestión, y en los temas a tratar dentro de un partido político también. Pero eso es algo que simplemente es el hecho de que en algunos momentos puede que hasta esté innato en nuestra capacidad de jóvenes el tratar de romper con esos esquemas. A veces, yo qué sé, no me molesta que exista, algo de rebeldía.*

*-Con el tema...*

*-Yo creo que si una juventud política no tiene una dosis de rebeldía que moleste a su propio partido...ahhh... ¿para qué entonces?”* (Grupo de discusión JSU).

A su vez, un ejemplo de “estilos de vida diferenciados” se refleja en cierta condena, a prácticas de “los jóvenes” que son incomprensibles para los adultos de la organización. En varios de los grupos de discusión y entrevistas realizados, los jóvenes se refieren al consumo de marihuana para ejemplificar esta última cuestión (donde según dicen se esconden para fumar) y a la visión negativa que a este respecto tienen los adultos, que condenan esta práctica y la entienden como producto de la “alienación” a la que está sometida la sociedad:

*“-Les cuesta muchísimo aceptar a un militante que se lo puede encontrar en un boliche en la Ciudad Vieja sacando una tarjeta de crédito y rayando un poquito de frula<sup>21</sup> ponele ¿no? fumándose un pete<sup>22</sup> en la esquina con los compañeros. Y... todo bien ¿no? Pero si no aceptás que el whisky o la grapa con limón, en mi época era grapa con limón porque si no era antirrevolucionario, ahora toman whisky, vamos a decir la verdad (gritos, risas) Si no aceptás que la grapa con limón de tu época hoy en día se llama cocaína, porro, o lo que sea que quieras ponerle. O se llama el fútbol, o se llama lo que sea ¿entendés? Y que el boliche que vos hacías con tus amigos ahora se hace de otra manera, porque vos también te divertías y te seguís divirtiéndote, pero ahora es distinto y también for-*

---

21 Cocaína

22 Cigarrillo de marihuana

*man parte de la vida cotidiana y que desde ahí se sacan intereses, desde el deporte se puede laburar un montón, desde las fiestas, desde lo que quieras se puede hacer militancia. A nuestra organización le cuesta mucho eso es cierto. (Risas) aún así sigue siendo la que suma la mayor cantidad de jóvenes.” (Grupo de discusión MPP)*

*“-No, también te tenés que hacer una idea que los viejos son viejos, y que cuando tu le decís ‘mi amor tú sos un drogadicto, tú tomás alcohol un montón y fumás un montón, tú consumís las dos peores drogas que atacan este país’, ‘no, que la pasta base que...’ ‘No, no, el alcohol, en grandes cantidades’. También hay toda una redefinición por estas generaciones nuestras un poco más grandes y un poco más chicas. Yo qué sé, sobre lo que es la droga. El consumo masivo de marihuana no es de un viejo de 60 años, somos nosotros. Y explicale a un viejo de 60 años que la marihuana no es adictiva, no es tan simple.” (Entrevista a joven del MPP).*

Finalmente, cabe resaltar la particularidad de que varias agrupaciones juveniles dentro de EP-NM-FA describen en el relacionamiento intergeneracional la ausencia de una generación “intermedia”. Se alude a la “generación perdida”, a la ausencia de una generación que auspice de “nexo” entre los militantes mayores de la organización y los sectores más jóvenes porque el proceso “natural” de recambio generacional habría quedado trunco a raíz de la dictadura militar:

*“-Igual existe ¿no? El espacio entre que salir....El espacio intergeneracional (...)*

*-Claro, eso es el proceso natural, nuestro país se corta con la dictadura ¿no?, esta generación pesa con la generación perdida. Como el partido pesa, porque siempre necesitás un nexo, una transición, entonces queda como un abismo en el medio, tanto para las generaciones más viejas del partido con los más nuevos, y tanto para la juventud se va repitiendo eso ahora”. (Grupo de discusión JSU).*

*“-En primer lugar, creo que uno de los primeros problemas, si es por hablar de problemas: el MPP tiene una carencia que no es sólo el MPP, en realidad es todo este país, pero es que tiene una falta... perdió una generación, de... yo qué sé, de treinta y pico, hasta los cuarenta y pico de años no tenés generación. Pero en este país... creo que ese es uno de los problemas que le sucede a todo el país y al MPP tiene lo mismo y eso es... ha habido problemas graves como la diferencia generacional para poder explicar o abrir la cabeza en un montón de temáticas”. (Entrevista a joven MPP)*

En síntesis, los aspectos antes mencionados muestran cómo la relación con los adultos de la organización (específicamente la dirigencia) cobra alta significatividad en los procesos estrechamente vinculados de identificación/diferenciación en la construcción de autoimagen como agrupación política-partidaria juvenil por un lado, y del desarrollo de estrategias por parte de estas agrupaciones para ganar peso político, posición y legitimidad en el campo político partidario (dentro de su agru-

pación o en el campo en general) por otro. Es posible concluir que en todas las agrupaciones se objetiva a la dirigencia del partido a la luz de estos procesos, si bien con altas diferencias por agrupación e incluso por partido acerca de cómo se objetiva ese otro –como aliado, opositor, agente de diferenciación-. Si la diferencia en “estilos de vida” se hace más presente en todos los casos, la mayor búsqueda de explícita diferenciación o bien programática o bien del desarrollo de estilos y formas de hacer política aparece en algunos casos dentro del EP-MN-FA.

## 5.2. Relacionamiento con ONG y la Sociedad Civil

En algunas agrupaciones juveniles partidarias, la mayoría de izquierda<sup>23</sup>, los movimientos sociales adquieren centralidad en tanto actores aliados estratégicos. Ninguna de las agrupaciones juveniles de izquierda renegó del papel de la sociedad civil en tanto ámbito de participación y surgió recurrentemente el hecho de que la misma ha servido para canalizar demandas que los partidos políticos no estaban sabiendo procesar. No obstante, si bien este actor es fruto de reiteradas menciones, no todas las agrupaciones de militantes políticos juveniles refirieron a las organizaciones sociales dentro de su mapa de alianzas. Los sectores del EP-NM-FA fueron los que principalmente mencionaron a las organizaciones sociales en tanto aliados privilegiados. Sin embargo, el papel atribuible a las mismas en este proceso fue variante.

Un caso paradigmático es el planteado por la agrupación juvenil del MPP: su alianza con las organizaciones sociales es sumamente compleja y necesita ser considerada de forma específica dado que no es una agrupación política que se posicione *en interacción con* ese otro sujeto definido y diferenciado “organización social” sino que plantean entre sí la existencia de barreras difusas. El MPP se autodefine como un movimiento antes que un partido político y reivindica la militancia en las bases sociales como forma de fomentar la participación popular. En palabras de los jóvenes:

*“-Y lo que me atrajo fue el movimiento, que justamente no fuera un partido político sino un movimiento, cuyas características eran el respeto de facto con una gran diversidad.”* (Entrevista a joven MPP).

*“-Básicamente lo que hago es militar todos los días a nivel social y juntarme una vez por semana a discutir con los que piensan más o menos parecido que yo a ver si estamos rumbeados o no estamos tan rumbeados: básicamente es eso. Si eso es militancia política o no bueno, yo ni siquiera lo pongo en discusión”.* (Grupo de discusión MPP).

En ese relacionamiento se ilustra un conflicto presente en el MPP (y desde allí también entre los jóvenes del MPP) a la hora de trabajar con organizaciones sociales en tanto un aliado estratégico, en particular con referencia a cómo interactuar con ellas y sobre la forma de influir (o no) sobre ellas. Parecieran existir dos visiones que abogan por un lado por

---

23 La vinculación entre trayectorias militantes es de suma importancia para entender esta cuestión. El ingreso a la militancia partidaria a través de las organizaciones sociales se establece como una forma típica de acceso.

una intervención más fuerte y directa sobre las organizaciones sociales y por otro por una mayor apuesta a la autonomía de éstas. Ambas visiones parecen convivir y ser fuente de división interna en el MPP, cuya referencia, como se desarrollará más profundamente en el próximo apartado, está presente pero no se hace explícita.

No obstante, el caso del MPP y su análisis en términos de aliados y opositores delineados para el logro y materialización de las demandas de su agrupación juvenil -que tampoco se autodefine y diferencia en torno a la categoría “joven”- amerita una reflexión central pero que escapa a los objetivos de este trabajo: en un análisis de organizaciones enmarcadas dentro del campo político-partidario, con sus lógicas de juego y “metas” específicas -como lo son los partidos políticos-, ¿cómo interpretar el posicionamiento de un sector político-partidario, con su estructura político-partidaria y que por tanto forma parte del juego político-partidario, que busca alejarse de ser entendido como tal y autodefinirse como movimiento social “no partido”? Si bien la respuesta a esta pregunta no se desprende de este trabajo sí resulta relevante su planteo debido a que entender esta acción como una estrategia dentro de una lógica última de partidos, o como un caso aparte con sus metas e *interés* -en un sentido Bourdieano- propios y diferenciados del resto de las fracciones y partidos, lleva a un análisis particular sobre quiénes son los aliados y opositores de esta fracción.

En el caso de la UJC (Juventud Comunista) y la JSU (Juventud Socialista) la alianza se vuelve más clara en el sentido de que se reconoce a los movimientos sociales como un actor diferenciado y se posicionan en tanto aliados. Existe coincidencia a la hora de señalar que los movimientos sociales son fundamentales pero que poseen reivindicaciones de tipo más específico que en el caso de los partidos políticos. El papel de estos últimos aparece en los discursos de estas agrupaciones como canalizador de esas demandas aisladas, permitiendo una mirada global de la sociedad y una proyección de mayor alcance que podría tener un movimiento social. En última instancia, en este discurso, el partido político aparece como ámbito privilegiado desde el cual impulsar reformas de mayor envergadura que el que habilitan los movimientos sociales:

*“-Todas las herramientas son importantes para aportar al cambio (...) Yo creo que entre otras cosas, yo participo en un partido político porque en el momento que militaba en una organización social en realidad entendí que para lograr una visión más integradora y cambiar cosas y transformarlas tenías que estar en un partido político”* (Grupo de discusión JSU)

*“-Estamos entreverados en las diferentes organizaciones sociales.”* (Grupo de discusión UJC, refiriéndose a la inserción de jóvenes militantes de esta fracción en organizaciones sociales)

El posicionamiento con respecto a las organizaciones sociales en tanto aliados adquiere matices, enton-

ces, en función de la fracción de izquierda de la que se trate. Vemos pues, cómo mientras los militantes jóvenes del MPP se fundan en las organizaciones sociales y terminan por volverse algo inseparable (no hay militancia en el MPP fuera de las organizaciones sociales), los militantes de la UJC se insertan en ellas para dirigir las, la Juventud Socialista, por su parte, dialoga con ellas dado que, según su visión, permiten acumular victorias parciales. Esta discusión será tomada a la hora de entender la demanda de representación de las juventudes políticas, al constituirse el relacionamiento con las organizaciones sociales un eje clave en este sentido.

### **5.3. Los del otro bando... Oposición y alianzas político-partidarias**

En cuanto a las alianzas y oposiciones que se tejen inter e intrapartidariamente en las juventudes político-partidarias, las relaciones se vuelven más complejas y se entrelazan vínculos momentáneos y estratégicos con otros de corte más histórico.

En las juventudes del EP-MN-FA se percibió una tendencia fuerte a referirse a otras juventudes *dentro del sector político partidario*, pero en clave de diferenciación y nunca de oposición; esto es, recurren a la comparación con otras juventudes de EP-NM-FA como forma de diferenciarse y remarcar su identidad propia. Una cita de la JSU ilustra claramente esta cuestión:

*“-O sea, y eso es algo que lo resaltamos mucho nosotros. Como que priorizamos mucho eso, es una diná-*

*mica, se va a la persona, no somos tan... ni tenemos una estructura tan militar, típica de la izquierda clásica y algunas juventudes ni tampoco una estructura ‘sui géneris’, ¿no? Donde el horizontalismo es un discurso retórico y en realidad siempre hay alguien que decide”.* (Grupo de discusión JSU)

De hecho, esta búsqueda de diferenciación –en términos ideológicos, de estructura, u otros- puede comprenderse como parte del juego político que no “arriesga” o no supone nunca una amenaza al quiebre de la agrupación mayor EP-NM-FA. De hecho, al preguntarse explícitamente en los grupos de discusión sobre quiénes serían los opositores, éstos siempre fueron identificados fuera del Partido. Es significativa la mención del grupo del MPP en este sentido:

*“En el MPP si hay algo que está claro (...) si nos lo preguntan sabemos que el enemigo está afuera: afuera del MPP y afuera del Frente Amplio”.* (Grupo de discusión MPP)

No obstante, las menciones espontáneas a los partidos tradicionales o las juventudes políticas de éstos en tanto aliados u opositores se realizan de manera difusa y con referencia al partido tradicional antes que una fracción de éste, si no lo es con referencia a “los partidos tradicionales” en genérico como opositores. En consecuencia, el eje tradicional-no tradicional a través del cual se desarrolla el análisis político actual parece ser también la clave sobre los discursos en los que las juventudes político-partidarias establecen sus

cercanías y lejanías con el resto de los partidos, apropiándose de esta categoría básica de demarcación de una manera tan fuerte que ni siquiera emerge en los discursos.

Siguiendo esta lógica, en los jóvenes del Partido Colorado las menciones directas al Partido Nacional son escasas pero es notoria la alusión al mismo desde un nivel de cercanía y concordancia bastante grande, mientras la referencia al Frente Amplio se menciona las más de las veces como enemigo u opositor, incluso en las referencias tendientes a destacar “aciertos” del Frente Amplio. Así, los acuerdos con el Frente Amplio se configuran como excepciones dignas de mención en tanto el Partido Nacional se ve como un agente cercano con quien se comparten muchos rasgos (como una alianza estratégica en función de un opositor común). El principal punto de oposición con respecto al Frente Amplio tiene que ver con el hecho de que lo identifican como un partido contradictorio e incoherente en el sentido de que no coincide su discurso sobre la realidad con su accionar político.

*“-Yo no podría casarme con una frenteamplista!”*. (Grupo de discusión Juventud Lista 15)

*“-Ojo, yo admiraba muchísimo a la figura de Batlle y Ordóñez y creía que si bien ciertos sectores del Frente Amplio se hacen de su palabra la realidad...”*

*“-Indicaba otra cosa...”*. (Grupo de discusión Juventud Lista 15)

Esta distinción como aliados y opositores también está presente en los discursos de los jóvenes de PN, pero

con una diferencia: las alusiones que hacen estos últimos respecto a los jóvenes PC son más bien irónicas: *“están en extinción”* (Grupo de discusión jóvenes del PN, haciendo referencia a los resultados electorales). Este “tablero” configurado en clave tradicional-no tradicional, es muy distinto en los discursos de los jóvenes PC y PN en sus referencias mutuas, a la hora de hacer una lectura histórica sobre la cual se construye la identidad de partido. En estos casos, las referencias acerca del “otro” partido tradicional aparecen presentes en un rol mucho más opositor que en la actualidad, todo lo cual acompaña la evolución histórica de los partidos al tiempo que mantiene los rasgos básicos de identificación de cada uno a partir de un arraigo a una historia que se reconfigura en clave partidaria: tanto los blancos como los colorados narran una historia propia, en la cual su partido aparece como el más importante en la construcción del Uruguay donde también el otro partido tradicional es opositor.

*“-Pero a principio del siglo XX si traés a Aparicio Saravia [caudillo líder de PN], lo traés acá y le preguntás: ‘¿cuál es tu proyecto de país?’, si traés a Frugoni y le preguntás ‘¿cuál es tu proyecto de país?’, no te contestaba y capaz que se ponía a hablar de la lucha de clases y muy interesante todo lo que tenés y al final no te presentaba un proyecto de país”*. (Grupo de discusión Juventud Lista 15)

Por último en los discursos de ambas agrupaciones juveniles de los partidos tradicionales emergió un debate y reflexión interesante sobre

la práctica misma de la militancia política juvenil y el sentir de los jóvenes de los partidos tradicionales al llevar adelante su militancia cotidiana. Ello se vincula a su relación con las agrupaciones juveniles de EP-NM-FA y en términos generales con una “imagen” social que asocia militancia político partidaria juvenil y el tratamiento de ciertos temas (como derechos humanos, pobreza) con la militancia de izquierda: los jóvenes del PN y PC visualizan que existe una condena permanente a la militancia juvenil no frenteamplista, y una apropiación por parte de la izquierda del activismo político y social.

A modo de ejemplo, los jóvenes del PN aducen sufrir discriminaciones permanentes por parte de la sociedad en términos generales -hacen alusión a “viejas”-, que los agravan cuando se encuentran colgando carteles o repartiendo propaganda política. Por su parte, los del PC también evidencian esta situación: relatando su concurrencia a manifestaciones sociales por la salud sexual y reproductiva y a la marcha de la diversidad sexual, explican que fueron agraviados e interpelados sobre su concurrencia, al tiempo que cuentan que hubo jóvenes que quisieron echarlos, a lo que se interpuso una dirigente frenteamplista.

*“-Sí, fuimos 10 con banderas del Partido, cada cual con una bandera del Partido y hubo mucha gente en la calle que estaba y decían ‘¿y ustedes por qué están acá?’, y bueno mucha gente nos preguntaba por la bandera del Partido Colorado, porque más*

*allá que todos saben que es roja no saben que tiene un sol y la del PIT-CNT es muy parecida aunque era obvio que no era y mucha gente mayor decía ‘esto es para...están mal acá, se equivocaron’, ‘no, no, señora’”* (Entrevista a joven Juventud Colorada).

En las temáticas y preocupaciones políticas también se quejan de la monopolización que de la pobreza hace el Frente Amplio y relativizan qué tan real es que los pobres son los que votan al Frente y que *“también hay blancos pobres”*.

Los jóvenes del PN adjudican la responsabilidad a lo que tildan de “enseñanza en la discriminación e intolerancia” de “algunos sectores”, al tiempo que se sienten permanentemente asociados a los escándalos de corrupción que sucedieron en el período de gobierno del último presidente blanco, Luis Alberto Lacalle.

*“-Si sos blanco usás camisa Polo, gomina ¡y sos un corrupto!”* (Grupo de discusión Alianza Nacional)

En este último punto el enemigo más claro es el Frente Amplio, tácita o explícitamente, y se entienden como víctimas de *“una persecución realizada por el Frente Amplio”*, del que se distinguen por sus valores de tolerancia más allá de las ideologías. Atribuyen todo esto también a la “cultura del revanchismo”, muy ligada a la puja por la historia reciente (dictadura) y a la importancia exagerada que sugieren se le da a esta memoria histórica desde las filas de partidos no tradicionales.

---

## 6. DEMANDA DE REPRESENTACIÓN Y PÚBLICO OBJETIVO

---

Más allá de las temáticas presentes en las agendas de las distintas juventudes políticas analizadas, la demanda propia de las organizaciones partidarias juveniles (juventudes políticas) en tanto caso, se enmarca en lo que siguiendo a Bourdieu (1991) puede definirse como el campo político, con su sentido, lógicas, intereses y dinámicas particulares. En este esquema, la demanda de las agrupaciones juveniles político partidarias es descrita aquí como 1) la demanda juvenil de *participación sustantiva* en la estructura y el juego político partidario en general y en las esferas de toma de decisiones a nivel intrasector o intrapartido, y 2) la búsqueda y capacidad de “representatividad externa”, esto es, de representar en la esfera pública política las voces de ciertos sectores de ciudadanos o de la ciudadanía toda<sup>24</sup>. En adelante al primer punto lo llamaremos “representación interna” y al segundo punto “representatividad externa”.

Es importante distinguir entre los conceptos de representación y representatividad. Por representación entenderemos el interés de los jóvenes por estar representados en la estructura interna de su partido/sector político de pertenencia. *Representación interna* referirá al interés y capacidad de la agrupación

juvenil de participar sustantivamente en la toma de decisiones de su partido o sector en carácter de “sector juvenil” del partido; esto es, siguiendo un análisis de posiciones en clave de clases de edad.

Por su parte, la *representatividad externa* supone el interés y la capacidad de “representar” no ya a sí mismos y su voz dentro de su sector sino a *otros* externos a la organización: de “encarnarlos” y canalizar sus demandas. Así, la representatividad se liga muchas veces al concepto de democracia, en el cual se busca leer la voz de un “otro generalizado” (que no necesariamente implica a la sociedad en su conjunto sino a sectores específicos de la misma) y “representarlo” en la esfera política.

### 5.1. Representación Interna (participación sustantiva en el partido/sector)

Si la representación interna pasa por la consecución de un mayor peso político de la juventud en las decisiones del partido y la obtención de canales y espacios de participación, puede diferenciarse la obtención de espacios en participación formal y organizacional (un representante en la mesa del partido, por ejemplo) del logro de participación e incidencia en

---

24 Como se ha señalado anteriormente la figura del “representado” es configurada de modo distinto según la agrupación política juvenil ¿Son jóvenes? ¿son pobres? ¿Son la sociedad toda?



decisiones consideradas centrales a nivel interno (capacidad de incidir en la agenda política del partido/sector, de formular y ejecutar estrategias desde los jóvenes hacia la organización toda, el ser escuchados en los espacios de interacción en tanto voz legítima, etc.) si bien ambas cosas suelen ir de la mano. Siguiendo a Bourdieu (1991) este interés es un interés propio del campo político que también hace cuerpo en los jóvenes de la organización, adoptando aquí un corte analítico de la distribución de las posiciones y los poderes dentro del campo en clave de clases de edad<sup>25</sup>.

Esta demanda de un espacio legítimo de participación sustantiva en la toma de decisiones de partido/sector es reivindicada y justificada con distintas argumentaciones según la agrupación juvenil analizada (aspecto que habla también de la relación y diálogo con los adultos de la organización a nivel intra-sector o intra-partido) En algunos casos, esta demanda es justificada en la convicción de que “la juventud le imprime al partido una visión juvenil haciendo oír la voz de los jóvenes”; en otros se sostiene en la capacidad diferencial de movilización colectiva – social en general y juvenil en particular– a nivel de organizaciones sociales; en otros precisamente en la negación de la categoría juvenil (más precisamente el corte en clave de clases de edad joven/adulto-viejo) como criterio de clasificación en el campo y su consecuente diferenciación de roles y posiciones. En otros casos la demanda es justificada en el rol central que tendría “la juventud” en la reconversión generacional de la orga-

nización, y, en definitiva (en un nivel más latente que explícito pero fuertemente característico del campo) en la capacidad de captación de votos electorales por parte de las agrupaciones juveniles.

A su vez, para la obtención de participación y representación interna, al igual que en cualquier campo –social, económico, etc.– se despliegan estrategias –discursivas y prácticas– que Bourdieu distingue de *subversión* y de *sucesión* con tendencias también diferenciales según agrupación juvenil y su relación con los adultos de la organización (aspecto ya analizado). El caso de la Juventud Socialista es un ejemplo claro de adopción de estrategias de *subversión* o choque generacional en la reivindicación de mayor participación interna sustantiva y legitimación de la voz “joven” en el juego político: haciendo referencia a una puja por representación del colectivo joven a nivel de la mesa de la fracción que procura ampliar el peso político de la juventud en el sector, mencionan que

*“...el peso de la juventud tiene que ver también con el hecho de que esta generación es una generación más compacta a la hora de negociar con el partido. En el último congreso (...) se votaban las rendiciones de cuentas respecto al trabajo de los anteriores dirigentes, y en general se votan a favor. Y vos mirabas y votaban a favor y mirabas y cuando se venían las abstenciones habían 100 votos, con 10 tipos coordinando y diciendo, ‘esto no, esto sí’ y la compañera, la única que estaba en la mesa del congreso en ese momento, todos los viejos votando a favor*

---

25 El corte analítico de clases de edad aquí adoptado podría aplicarse de modo análogo a un análisis de relaciones de género dentro del campo, o de figuras políticas en función de dinastías, trayectorias y/o capitales específicos valorizados en el campo que son portados de modo diferencial por sus integrantes.

*de la anterior dirección, y la delegada juvenil era el único voto absteniéndose. O sea, había una cuestión compacta que en realidad lo que te decía, 'cuando hablo con los dirigentes de la juventud, hablo con una barra que está salada!'...todo el mundo decía 'che, estuvieron salados, metieron un montón de votos'."* (Grupo de discusión JSU)

En los Jóvenes Vertiente, la estrategia discursiva de argumentación de su demanda de participación en la toma de decisiones de la fracción es "la necesidad de colocar el punto de vista específico de los jóvenes en las discusiones y decisiones de su sector"; atributo que mencionan como exclusivo de los jóvenes, y por tanto auto-atribuido como su capital diferencial en el campo. Sin lugar a dudas esto se vincula con la representatividad externa que se atribuyen o a la cual aspiran: a diferencia de otros colectivos políticos la JVA sí reconoce cierta especificidad y diferencial juvenil que pretenden representar y que en tanto jóvenes serían los más idóneos para representar, y que requiere de "lugar" en la estructura del partido político para ser escuchado. Aluden a la función de "traductores" del sentir joven (representatividad) y de la necesidad de que los jóvenes participen en determinados ámbitos políticos (representación interna). Es notoria su demanda de reconocimiento a partir de colocar la "diferencia" (ser joven). Del fragmento del grupo de discusión que se transcribe a continuación se deduce que al menos han manejado diferentes alternativas estratégicas para dar la batalla de reconocimiento y representación:

*"...yo no estoy hablando de que tenga que haber cuotas para los jóvenes necesariamente pero me parece que el hecho de reconocer la importancia que tiene que los jóvenes participen de determinados ámbitos comunes pasa por eso, por reconocer las diferencias y las especificidades. Convivimos en un mismo sector político, tenemos un norte más o menos común, una visión común, una serie de cuestiones programáticas de las que vamos atrás, pero también somos muy distintos."* (Grupo de discusión JVA)

En los demás casos estudiados la demanda de participación interna sustantiva está presente pero no cobra una fuerza relevante, al menos en clave de choque o cierta confrontación generacional. La especificidad juvenil aparece en ocasiones en los partidos tradicionales, pero no parece implicar la necesidad de luchar por una mayor inclusión de la juventud organizada en los espacios del partido, alegándose que la inclusión se da de hecho a través del "llamado" que hacen los dirigentes a los jóvenes "técnicos", a quienes incluyen en espacios de trabajo (especialmente en asesoría y programa). No existe o es muy reciente aún la institucionalización de un espacio juvenil en la estructura orgánica de estos partidos tradicionales. En ambos casos esto queda supeditado a los resultados de las elecciones, momento en el cual el voto joven permitirá la creación e institucionalización "legítima" de dichos espacios. Esto está muy ligado a una forma especial de entender la democracia que será tratada en las líneas subsiguientes.

Por su parte, se desarrolló anteriormente que en el MPP no existe una agrupación de jóvenes que forme orgánicamente parte del partido en tanto “Juventud Partidaria”. Esto había sido situado en el grupo de discusión conformado por jóvenes del sector como un hito histórico y una decisión estratégica de cooptación de espacios sin distinción etaria. Sin embargo, más adelante el propio grupo en su discurso relativiza a la eficacia de esta estrategia: se visualizan resultados desfavorables para los jóvenes en tanto no ocupan cargos de relevancia en la dirección política del sector, y reconocen una suerte de “naturalización” de este hecho por parte de la dirigencia adulta.

*“Por otro lado vos tenés un MPP en el que en realidad en las últimas elecciones de las direcciones nacionales no tenés un joven, o si tenés a uno, hay alguno... ¿no?, entonces digo, donde ahí vos te encontrás con un panorama que es un poco más complejo”* (Grupo de discusión MPP).

Por último, en la Juventud Comunista la demanda de representación interna no apareció, alegándose que existe una conformidad con los mecanismos establecidos para el diálogo con el partido, manteniéndose acopladas en todos los niveles de trabajo las estructuras (análogas) de la Juventud y del Partido. Aquí, según esta agrupación la estructura organizacional estaría garantizando en su fracción la participación sustantiva de los jóvenes en la toma de decisiones.

## 6.2. Representatividad externa

Como hemos mencionado, otro eje constitutivo de la demanda de las agrupaciones juveniles político-partidarias – clave para entender su agrupación dentro de este ámbito y no otro- es el grado de representatividad que estos jóvenes pretenden tener y a quiénes fuera del partido pretenden representar.

En primer lugar es importante destacar el vínculo de los jóvenes (sobre todo a través del partido) con la esfera de decisión institucional, que se plasma en leyes y políticas públicas. En este sentido es que los jóvenes buscan –en general, aunque no en todos los casos- que la visión juvenil esté contemplada en las esferas de decisión política extrapartidarias propias de las áreas política y gubernamental. La visión de política que implica una herramienta específica de gestión, su potencialidad en tanto mecanismo para acceder al poder político e incidir en las políticas públicas desde ese lugar, está sumamente ligada a esta forma de entender la representatividad externa. La política en este esquema sería meramente un medio para conseguir fines y estaría delimitando un ámbito específico de acción con potencialidades propias -el ámbito institucional-, privilegiado por su efectividad entre otras cosas.

Cercana a esta postura se encuentra la expresión de la demanda de representatividad de los jóvenes de los partidos tradicionales (PC y PN). La matriz partidaria tradicional parece responder a los fundamentos clá-

sicos de la democracia liberal, que entiende a los partidos políticos como los encargados de representar al ciudadano, en una concepción de política restringida a la esfera de las instituciones políticas. Se valora fuertemente en estos casos la acción representativa de “el político” que se entiende a sí mismo como perteneciendo a una inevitable minoría (la clase política) que debe encargarse de la tarea de representar lo que considera son los intereses de sus votantes, quienes no participan activamente o al menos directamente en la política.

Esta clara división de tareas, que separa (vinculando) al “político” de su electorado, aparece fuertemente arraigada en el discurso de los jóvenes de estos partidos y salda muchas disquisiciones sobre la representatividad de una voz que no se expresa directamente. Los partidos tradicionales se encuentran volcados de lleno a la esfera política institucional y operan en conformidad con sus reglas de juego. Se entiende a la política como profesión de unos pocos, que se encuentran facultados para representar la voluntad de unos muchos que participan de la democracia a través del voto, factor básico de la legitimidad de quienes representan, que implica también un mecanismo de control por parte de la ciudadanía: *“La actividad partidaria de los mayores no se puede abdicar nunca porque tiene una organización que es dada por el electorado en la decisión interna, cada 4 años o 5 años”*. (Grupo de discusión Juventud Lista 15). Como veremos luego, esta concepción se

distingue de las visiones de las agrupaciones del EP-NM-FA, quienes valorizan principalmente una democracia participativa y ven este tipo de representatividad como conflictiva.

Vinculado a lo anterior, las agrupaciones juveniles de los partidos tradicionales buscan representar a la ciudadanía desde una concepción individualista cuya unidad de análisis es el ciudadano y no ya el individuo organizado en redes y colectivos (como es el caso del MPP y las restantes agrupaciones). Existe una voluntad particular de los jóvenes de los partidos tradicionales de representar en la esfera política a “los jóvenes” como categoría general, acorde a la concepción ciudadana recién desarrollada. Esta voluntad se expresa a través de un doble juego que hace difusa la idea de representatividad: por un lado se busca la representatividad del votante del partido, en quien recae la legitimidad del gobernante, pero por otro lado se busca ser representativo de una voluntad más general que a la vez dé cuenta de los intereses de la mayor cantidad de ciudadanos posibles, en aras de captar más votos, que a su vez implican el visto bueno de la ciudadanía hacia la gestión del representante:

*“-Es como un átomo, tenés el núcleo y por otro lado tenés toda una esfera de gente que lo rodea, que no está siempre presente.”* (Entrevista a joven Vamos Uruguay).

*“-Porque en definitiva en la política todo va... se define en las urnas. Entonces, si bien nosotros tenemos una forma de pensar, otro sector va a te-*

*ner otra, lo que es tanto en la interna, en las elecciones internas, o en las nacionales, que hay muchas listas, eh... es ahí donde la gente va a decidir con qué se identifica más.”* (Entrevista a joven Herrerista, PN).

Esto se plasma en los jóvenes, quienes parten de la necesidad de captar votos juveniles pero para ello deben justamente ser buenos representantes y convencerles de sus propuestas, de ahí también la importancia de las elecciones a la hora de elegir a las autoridades de las juventudes. La voluntad de ser representativo no excluye la preocupación por fomentar la participación juvenil sino que implica el asumir que el trabajo partidario es labor de unos pocos y que no todos se interesan por la política.

*“Todos los que estamos acá tenemos un proyecto y tenemos ganas de en algún momento ser nosotros los que estemos arriba y podamos decir ‘bueno, ahora sí voy a llevar a cabo, tratar de llevar a cabo todas las ideas que tengo’ y para eso necesito gente, que me ponga un voto y no voy a salir a buscar a la gente grande, obviamente vamos a salir a buscar a los jóvenes y gente de nuestra edad o más chicos... y en algún momento. ¿Cómo los vas a traer? No los va a traer Jorge Batlle”.* (Grupo de discusión Juventud Lista 15)

En los casos de la JVA y JSU, también se manifiesta la búsqueda de incidencia en políticas públicas o legislaciones, función característica de un partido político, pero expresan la voluntad de comunicarse con la sociedad civil organizada en general y con *“la juventud organizada”* en par-

ticular y en su especificidad, en lugar del votante individualizado. A su vez, conforman una visión diferente de la representatividad política, resaltando la participación ciudadana en espacios culturales colectivos en la reivindicación de derechos ciudadanos y humanos, más allá del partido y las instituciones o agrupaciones militantes tradicionales.

Por tanto, por juventud organizada no deben entenderse sólo las organizaciones tradicionales como la militancia estudiantil; de hecho, la ampliación de los ámbitos de *expresión hacia y representatividad* de formas y agrupaciones contemporáneas (iniciativas ciudadanas, movimientos sociales y culturales) supone una resignificación del quehacer político y los “públicos” a representar. La política se entiende en estos casos en un sentido más amplio, politizándose ámbitos que antes se tomaban como no políticos y desplazándose las trincheras políticas que se erigen como espacios viabilizadores de cambios sociales<sup>26</sup>.

La democracia en este nuevo marco exige una noción de lo político distinta y otras instituciones políticas acordes con los ciudadanos conscientes de sus derechos y dispuestos a la participación. *“La modernización política quita poder y limita a la política y politiza la sociedad”* (Beck, 2002: 248). Así, junto a la democracia especializada se configuran formas de una nueva cultura política cuyos diversos centros de “subpolítica” están dotados de oportunidades para el control de colaboración y oposición extraparlamenta-

---

26 Mucho se ha dicho de las falencias contemporáneas de la política institucional para dar cuenta y resolver los problemas contemporáneos de la sociedad. Fitoussi y Rosanvallon (1996) diagnostican que existe un déficit de representación, al existir una crisis de las categorías a través de las cuales entender a la sociedad. La individuación propia de la modernidad tardía lleva a la existencia de experiencias múltiples y hace más difícil la lectura que desde la política se hace de la sociedad, dificultando la posibilidad de “traducción” del sistema político. “Se trata de una opacidad social que dificulta la tarea de interpretar los intereses de los ciudadanos desde el sistema político, el cual no produce suficientes elementos de identificación, y por consiguiente se produce la desafiliación entre sistema político y sociedad civil” (Bosco et. al, 2004).

ría e impactan en la base de derechos fundamentales implicados en el proceso de formación y de aplicación de las decisiones.

Pero no solo el “público objetivo” a representar se amplía y resignifica (de forma paradigmática en las agrupaciones juveniles JVA y JSU, en comparación con las restantes); también el papel de la política partidaria varía (y con ella la del joven político). Pareja se refiere a la función “traductora” de la política distinguiendo entre dos estilos políticos diferentes que “*condensan tradiciones cívicas, modalidades de compartir responsabilidades, de invocar lealtades y de reproducir las virtudes requeridas para el ejercicio de la ciudadanía*” (1989: 63). Al constituirse la política como una “*ruptura y reformulación de la trama social*” que permite a los ciudadanos asociarse a un nivel diferente a como lo hacen en sociedad, salvando las asimetrías que ésta genera, se debate siempre entre los polos diversificante (polifónicos) e igualadores (jacobinos), entre diversidad e igualdad, entendidos en sus tres dimensiones: pragmática, semántica y sintáctica.

El autor sostiene que estos polos coexisten en todas las épocas, pero que podemos asociar los cambios de época mencionados por Beck (2002) y Fitoussi y Rosanvallon (1996) a una tendencia al predominio del estilo polifónico. La acción diversificante supone una flexibilidad semántica que permite expresar desde la diversidad, sin tener que intermediar traducciones homogeneizantes, negadoras de lo diverso. Se define por oposición a

la búsqueda de articular igualando, característica del polo jacobino, pero su excesiva flexibilidad semántica deriva -según Pareja (1989)- en una enorme rigidez sintáctica, ya que a este estilo político le termina resultando imposible generar una síntesis a otro nivel, una rearticulación de lo social según otras reglas sintácticas, negándose de esta manera lo propio de la empresa política que en este caso no puede leer la sociedad más que en los términos en que ésta se lee a sí misma. Frente a la reducción de excesiva complejidad que genera el jacobinismo, del que deriva la propia negación de la sociedad, se propone no renegar de esta complejidad, mantener la diversidad social, perdiendo la traducción y articulación propia de la empresa política.

En nuestros casos, el ejemplo paradigmático de este extremo diversificante (y opuesta al enfoque de las juventudes de los partidos tradicionales) se encuentra en la línea de los jóvenes del MPP (y su agrupación en general). La representatividad externa (a quiénes y cómo representar) buscada por ellos implica como ya vimos la negación de “la juventud” como categoría social específica y homogeneizante de una diversidad de juventudes existente en la sociedad (así como la negación a nivel interno de la división de roles y poderes en clave de clases de edad). La búsqueda de representatividad externa en esta agrupación pasa por la búsqueda de facilitar una sociedad civil organizada que se autorepresente en su propio tejido social. Las siguientes citas son ilustrativas a este respecto:

*“-Y lo que me atrajo [del MPP] fue el movimiento (...) O sea, una enorme cantidad de prácticas políticas distintas con un común denominador de izquierda pero que de alguna manera coexistían. Y a mi generación en particular la veo como una generación que inventó un montón de formas distintas de ir haciendo política, y fue lo que tratamos de reproducir después.” (Grupo de discusión MPP)*  
*“...y también en la práctica muchas veces... que se tenga la capacidad de organizar a esa sociedad desde... y creo que el MPP siempre ha tenido esta forma de trabajar, ha sido no el único pero sí uno de los principales impulsores de movimientos frentegrandistas” (Grupo de discusión MPP).*

Esta noción remite a la idea de la participación motivadora de la propia participación: no se pretende representar al ciudadano, al electorado, a la juventud organizada, a la sociedad en general, ni a las organizaciones sociales en general; el objetivo es generar espacios de participación donde la democratización y la participación ciudadana se vuelven el fin de la participación política. Como dijimos anteriormente, esta visión supone un concepto de democracia alejado de la noción de representación y más cercano a la democracia participativa, en la cual las relaciones se dan cara a cara, consolidándose un debate social que permita el diálogo en clave colectiva en un nivel de territorialidad sujeto más que nada al ámbito de lo local y de las territorialidades propias de las organizaciones sociales (sindical, estudiantil, etc.).

En cualquier caso, dejan abierta la discusión sobre la necesidad de una traducción semántica que permita articular dicho tejido social en función de un proyecto más global. Esta discusión es reciente en el MPP y habla de una fractura interna que está presente a nivel de jóvenes militantes, quienes están fuertemente vinculados al movimiento estudiantil y chocan en las estrategias de relacionamiento con él.

*“-...hoy por hoy hay en el MPP diferentes visiones (...) por ese lado creo que hay desencuentros a partir de cómo se interpreta que funciona el MPP o cómo en este caso, o en otros sectores también se lleva adelante y creo que porque notoriamente ha sido una organización política que ha tomado mucho más de las organizaciones sociales de lo que ha tratado de dirigirlos. Yo creo que hoy, por lo menos si no es al revés, no es exactamente igual...” (Grupo de discusión MPP).*

*“-Yo creo que hay diferentes metodologías en el sentido de que hay compañeros que consideran que el trabajo o lo fundamental del movimiento estudiantil es el desarrollo independientemente al desarrollo de la fuerza política (...) Y el otro, o en el otro extremo, el entendido de que no, que en realidad estar en ciertos ámbitos del movimiento estudiantil, en ciertos lugares de dirección es muy importante” (Entrevista a Joven MPP).*

Este énfasis en la sociedad civil y su necesidad de autonomía supone una forma de entender a las organizaciones sociales. De hecho, una lectura apresurada podría llevar a incluir a la Juventud Comunista (UJC) en esta

categoría. Si bien es cierta la centralidad que estos jóvenes le atribuyen a las organizaciones sociales como motores de la revolución, su visión de las mismas es sumamente diferente, ya que se las atiende en función de su capacidad de *representar* políticamente a la clase obrera en un proyecto de cambio societal revolucionario.

En este sentido predomina la noción jacobina de la política. El polo jacobino (o de diferenciación igualadora) implica entender la política como un ámbito privilegiado de articulación social en el que la traducción que la política realiza de la trama social implica limar diferencias, reducir complejidad de tal modo que lleva a una articulación unitaria, una depuración tal que en extremo termina, según Pareja, negando a la propia sociedad que busca traducir y sintetizar mediante esta empresa, subsumiéndola ante una suerte de “super yo” ciudadano, ante el cual toda demanda local queda deslegitimada y se vuelve inarticulable (1989). Aquí la importancia de la sociedad civil no implica una revalorización de la misma en términos de autoexpresión y autorrepresentación, sino que supone un proyecto de acumulación y fortalecimiento hacia la revolución a través de un único sujeto de cambio: “la clase obrera y sus aliados”. Ser comunista implica justamente ser el gestor de esa traducción jacobina que supone la política ya que dota al sujeto de una identidad integral que le da unidad y coherencia al ordenamiento del mundo y que, por tanto, es capaz de sintetizar todas las esferas de la sociedad y “ordenar” el cambio social en

un sentido específico a partir de una visión más general. La representatividad externa en la UJC implica una búsqueda por representar un colectivo (clase obrera y sus aliados) y no a ciudadanos en términos individuales como en los jóvenes del PC y PN, ni tampoco la sociedad civil organizada o la juventud organizada como JVA o JSU, tampoco la búsqueda de que la sociedad se presente a sí misma como los jóvenes del MPP- concentrando en este colectivo el cambio societal general y de alcance internacional (de ahí su cercanía al polo jacobino mencionado por Pareja).

*“-La estrategia de acumulación era justamente la integración social, la unidad de la clase media, la unidad política de la izquierda, este... la unidad estudiantil, la unidad del movimiento popular, un movimiento popular compacto, unido”.* (Grupo de discusión UJC)

*“-Quizás una gran diferencia entre nuestro partido y la gran mayoría de las organizaciones políticas del país, somos una organización política pero una organización social en sí misma (...) Nuestra lucha política no muere ni arranca en el proceso electoral, que es un ámbito estratégico para el partido. Pero la acumulación de fuerzas (...) es la suma de trabajo de organizaciones sociales, también incluye la organización política, el Frente Amplio está ahí, es de verdad, y además está gobernando. Pero nuestros debates no se centran exclusivamente en el debate político, político en el sentido de político burgués, político constitucional. Creemos que la lucha política es una lucha de clases principalmente y por lo tanto se da en*



*todos los lugares en donde los sectores identificados como fuerzas motrices de la revolución uruguaya, donde ahí está la juventud, la clase obrera a la vanguardia, están todos los trabajadores, los pequeños propietarios, etc., se organizan para dar esa batalla que es política, sí, pero también es económica y social, parcial.” (Grupo de discusión UJC)*

A su vez, si bien la especificidad de lo partidario como agente privilegiado a la hora de consolidar una visión más general sobre lo social está presente en los discursos de todos los sectores jóvenes del EP-NM-FA, ésta cobra mayor relevancia en los discursos de la UJC, vinculado a lo expuesto anteriormente. Hablando de la política sostienen que,

*“...termina siendo una herramienta privilegiada porque es donde vos vas a poder discutir las cosas ahí.*

*-Porque abarca todo, o sea, ve la globalidad. De repente si vos hacés un sindicato ves la cuestión sindical, en cambio en un partido político vos ves la globalidad, ves el sindicato, es la concepción...” (Grupo de discusión UJC)*

Esta visión más general implica la capacidad de la política de articular los diversos proyectos sociales en un proyecto global. Se entiende que la participación social tiene una localización más estrecha, permitiendo reivindicaciones particulares en tanto el quehacer partidario supone la articulación de estos intereses en una cuestión más universal. Es en este sentido que muchas veces se destaca la limitación de los movimientos sociales en cuanto a lo concreto de

su accionar, que redundaría en una capacidad limitada de visualizar los problemas globales de la sociedad. *“-Creo que el activismo es una alternativa super válida como cultura de organización, pero acá es relativamente nuevo (...) y tiene también la desventaja, o la carencia que decía hoy que es un espacio restringido para gente que pertenece a determinadas clases sociales, que tiene determinadas condiciones materiales, que tiene resueltas, que tiene acceso a la información. Y como que de alguna manera, mal o bien las organizaciones políticas han tenido otra llegada. Entonces me parece que la veo un poco más fácil, igual muy difícil, pero la veo un poco más fácil en las organizaciones políticas, como herramienta para transformar la realidad, para motivar a la gente a organizarse, poder llegar un poco más a esa diversidad más real.” (Grupo de discusión JVA)*

*“-Una organización social puede ser específica en un tema, y podés hablar por fuera de otros temas. La organización política trata de tomar varios temas para indagar en diferentes cuestiones, que producen eso. Que yo por ejemplo con XX (refiere a otro integrante del grupo) tenga acuerdos en algunos puntos pero en otras cosas no... y ahí se da la discusión. Eso es lo bueno. En una organización social la visión es a su vez más segmentada, se centra en uno mismo desde cómo se organiza tal actividad. La organización política puede hacer una discusión más profunda e ideológica metafísica y lo que sea de las características de esta sociedad.” (Grupo de discusión JSU)*  
En este caso la política –entendida

en forma política-partidaria— permite la acción desde otro lugar, acción que no sólo recae sobre la sociedad en su conjunto sino que hace posible la problematización de la realidad en términos más globales.

### **6.3. Representación interna y representatividad externa: dos caras de una misma moneda**

En términos estrictos, entre las lógicas y reglas del sub-campo político partidario (en tanto parte del campo político en general) se encuentra el hecho de que una mayor representatividad externa como estrategia de captación de votos redundaría en un mayor peso político dentro del partido o fracción por parte de ese dirigente o agrupación votado. Es aquí donde aparece -al menos en términos teóricos- un doble punto de inflexión vinculado a las agrupaciones juveniles político-partidarias: por un lado desde las propias agrupaciones juveniles, sus demandas (participación interna y representatividad externa) se relacionan en la medida que una mayor capacidad de representación externa por parte de éstas les supondría a nivel interno un mayor peso o al menos una mejor posición de negociación de participación interna. Por otro lado, desde los partidos políticos o fracciones políticas de pertenencia, tener una agrupación juvenil en sus filas con capacidad de captación de caudal electoral implicaría un fortalecimiento del partido o fracción en el juego político partidario general, pudiendo configurarse la constitución misma de una juventud política también como una estrategia de captación de votos.

Analizando los discursos desde estas perspectivas vemos que la captación de votos no aparece en general como un objetivo explícito a nivel discursivo, percibiéndose cierta lógica de no valorarla y reforzar la idea de que es necesario fortalecerse desde otro lado y centrar el trabajo no sólo a nivel de legislación sino también de concientización de la gente sin fines de adhesión partidaria.

Las menciones a este punto en el caso de los jóvenes de Alianza Nacional (PN) se acompañan de minimizar este objetivo como causa de la militancia y objetivo propio de la juventud. Una excepción podría ser el caso de los jóvenes colorados, quienes si mencionan explícitamente una intencionalidad:

*“...yo te puedo contar mi experiencia personal, iba para un club y vi la foto de Jorge en un club y cuando volví del inglés volví a mirar la foto y volví para atrás y dije ‘¿cómo puedo hacer para que este señor sea presidente?’”* (Grupo de discusión Juventud Lista 15)

En los sectores estudiados del EP-NM-FA se observa también el restar importancia a la intencionalidad de captación de votos. Sin embargo existen alusiones que nos muestran que esto también está presente a la hora de establecer estrategias de trabajo y militancia.

*“-Ahora, además nosotros consideramos estratégica y políticamente que en ese momento servía mucho más juntar gente a través de otro tipo de formas organizativas y no de juventudes políticas. Y creo que además tuvimos razón (se sonríe)”*. (Grupo de discusión MPP)

En esta cita podemos ver la discusión respecto a la conformación de juventud dentro del partido relacionada con una estrategia de crecimiento de la fuerza política, crecimiento que involucra la puja por captar votos. En el MPP se adoptó la “decisión estratégica” de no tener juventud, considerándose otras formas como las más efectivas a la hora de ganar adhesiones. En los demás sectores esto no sucede así, nucleándose como juventud también como una estrategia específica de acumulación en este sentido.

Esta estrategia no sólo parte de los jóvenes sino que también parece ser fomentada por los partidos, quienes les adjudican a los jóvenes la *tarea de trabajar hacia los jóvenes*. El caso de las elecciones en los partidos tradicionales es un ejemplo de esto, ya que, al decir de los propios militantes, la idea de realizar elecciones no surgió de los jóvenes (aunque según ellos era una idea que estaba latente) sino que se efectivizó a raíz de una idea de Luis Alberto Lacalle, dirigente del partido y ex presidente de la República.

*“-No, fue una demanda de los políticos, de los de arriba que se dieron cuenta que si no le daban lugar a los jóvenes, los jóvenes no los iban a votar y los jóvenes hoy en día tienen terrible peso en cuanto a votación. Entonces dándole lugar a los jóvenes, por lo menos se logra...”* (Entrevista a Joven Herrerista, PN)

Así, no solo la creación de la propia organización juvenil responde en algunos casos (en los partidos tradicionales) a iniciativas desde la

dirigencia sino que a su vez, en varios casos se adjudica a las juventudes el trabajo exclusivo de temáticas que los adultos perciben como “juveniles”. Esto también se encontró presente en las juventudes con identidades más marcadas dentro del EP-NM-FA. A modo de ejemplo, es significativo que la JSU mencione y critique la falta de escucha y reconocimiento que se les da en temas que no se asocian directamente con juventud:

*“-Eso fue haciendo que el peso de la juventud crezca mucho, ahora, siempre en los temas que a la juventud le interesa y no en temas generales. Esa es la cuestión, cuando fuimos a hablar sobre marihuana fuimos el primer punto del orden del día, llevamos una declaración, la metimos en el comité central, de ahí al ejecutivo y nadie votó en contra... todo el mundo levantó la manito... ahora se habla de integración regional y no te escucha nadie... marchamos”* (Grupo de discusión JSU)

Ello lleva a reflexionar sobre la receptividad de las voces jóvenes dentro del partido o sector, y a la función que desde el partido se adjudica a los jóvenes del sector en la estrategia de captar votos. Si bien este aspecto se desarrollará más adelante, cabe señalar que la conformación de una juventud en la organización puede entenderse, siguiendo a Fitoussi y Rosanvallon (1996), como una estrategia volcada a reducir la “opacidad social” y establecer vínculos con “la juventud” en general en aras de descifrarla mejor y con ello “representarla” para, a su vez, poder captar más sus adhesiones.

De hecho, el argumento de la “impronta juvenil” como legitimación de un espacio joven dentro del partido o sector sería efectivo en la estrategia de participación interna de los jóvenes en las organizaciones. La visión de los jóvenes políticos como los representantes en el partido de la juventud como categoría general, portadores de una “impronta joven” legitimaría en algunos casos su inclusión en el partido a la vez que demarcaría su espacio de acción a “iluminar” el mundo juvenil y “captarlo”.

Sin duda esto no implica necesariamente que los intentos de acumulación se centren en la captación de votos. Lo que resulta relevante analizar es la repercusión en la legitimidad y poder de la agrupación juvenil dentro del partido en función del gra-

do de representatividad externa alcanzada, esto es, de su acción en las organizaciones sociales, el apoyo externo obtenido y su capacidad movilizadora. Un ejemplo recurrente es la centralidad dada desde el partido o sector y en algunos casos también desde las agrupaciones juveniles a su inserción en el movimiento estudiantil –aspecto que recientemente los partidos tradicionales están también trabajando fuertemente. Por otro lado, el hecho que la mayor parte de las juventudes haya tratado el tema de la legalización de la marihuana y su receptividad social, aun cuando no forma parte de su agenda específica, parece entenderse desde la dirigencia como un diálogo joven representante-joven representado, esto es, como un tema joven que han de trabajar los jóvenes.





## 7. EFECTIVIDAD DE LA DEMANDA DE REPRESENTACIÓN INTERNA (PARTICIPACIÓN SUSTANTIVA EN LA TOMA DE DECISIONES DENTRO DEL PARTIDO O SECTOR)

Un aspecto central en la comprensión de estas agrupaciones juveniles es el análisis de los discursos de los dirigentes a la luz de la opinión y percepciones de las primeras. Existen diferencias y similitudes claves entre los dirigentes en lo relativo al rol atribuido a los jóvenes dentro del partido.

En primer lugar, en todos los casos aparece la conformación de juventudes políticas y la participación juvenil en la política partidaria como necesaria para el recambio partidario, la reconversión o renovación generacional de la dirigencia. En los partidos tradicionales (PC y PN) se hace recurrente alusión al rol de los jóvenes en función de la importancia del recambio partidario, entendiendo la inclusión de los jóvenes como una cuestión de supervivencia del partido. La visión de ellos como “futuros políticos” implica una evaluación de los mismos en tales términos y la noción de las juventudes políticas como una *escuela* donde se realiza incluso una suerte de “depuración” a través de la cual se perfilan los más aptos para ser futuros dirigentes. En palabras de un dirigente del Partido Nacional:

*“-Y después, la tendencia mundial es que cada vez más jóvenes acceden al gobierno, quizá por el tema de la preparación. Yo de esta elección de jóvenes, de los planteles que tenemos, hay 30 o 40 chicos que pueden llegar fácilmente a ser gobernantes de este país, chicos y chicas”.* (Lacalle Pou, Herrerismo PN).

En el caso del Partido Colorado, el ex presidente Jorge Batlle hace alusión a esto refiriéndose “al proceso natural de renovación” que ha caracterizado a los partidos tradicionales. *“-Y buena parte de los que estuvimos en ese viajecito, fuimos: diputados, intendentes, miembros del sector, el presidente de la República, ehh todo, ingenieros, técnicos. O sea, siempre ha habido en los partidos tradicionales un proceso natural de renovación. ¿Si es importante? ¿Supiste alguna vez de que en un árbol frutal esté el de la manzana que no se podará?”* (Jorge Batlle, Lista 15 Partido Colorado).

La visión de la juventud como recambio partidario (recambio generacional) está igualmente presente en el EP-NM-FA, donde los jóvenes son visualizados también como agentes “a formar” en pos de construir recambio:

*“-Yo hice una opción específica de tener en la secretaría alguien de la juventud de la Vertiente, bueno, quería que fuera una mujer que se vaya formando políticamente porque si no, no nos renovamos”* (Margarita Percovich, (VA-FA).

Respecto de este recambio generacional, probablemente los partidos tradicionales estén siendo los más exitosos a la hora de construirlo con continuidad. Esto es visible incluso analizando su composición etaria -al menos las edades de los referentes más importantes de los partidos-, ejercicio que hace pensar que quizás sea el PN quien esté incluyendo mejor a las nuevas generaciones. Esta afirmación contradice lo que ocurre a nivel del electorado, donde las familias 'de izquierda' son las que han socializado políticamente a las nuevas generaciones de forma más efectiva, al reproducir más eficientemente las lealtades partidarias que los partidos tradicionales.

En segundo lugar, está muy arraigada en los dirigentes de todos los partidos la idea de que los jóvenes realizan una suerte de "control de calidad" de la actividad política adulta, atributo reservado a aquellos por ser nuevos agentes que no están empapados con los 'vicios' de la actividad política. Es interesante cómo el lugar de joven no es de gestión sino de control de calidad, crítica y propuesta de y hacia la gestión adulta:

*"Porque es el control de la calidad de un sistema político de un país. Los jóvenes, eh... criticando, los jóvenes eh... proponiendo, los jóvenes obligando a pensar. Eso, a mí me parece relevante. Yo tengo una interacción muy fuerte con los jóvenes porque me obliga hasta a descubrir los errores que tenemos los dirigentes políticos. Eso creo que además refresca el sistema político, lo mejora cualitativamente"* (Lacalle Pou, Herrerismo PN).

Una especificidad de los discursos de dirigentes del EP-NM-FA es la mención a la importancia del joven militante partidario en la incorporación que realizan de nuevos contenidos, nuevas significaciones que se asume portan los jóvenes y que son imprescindibles en una fuerza política que se apropia de la noción de cambio como meta básica. Los jóvenes como motor de cambio, agente más permeable a los cambios y demás son nociones muy presentes en el imaginario de estos dirigentes que señalan el aprendizaje y retroalimentación mutua de los jóvenes y el resto del partido o fracción:

*"Gente nueva que permita que se renueve, trayendo nuevas vivencias, nuevas ideas y nuevas teorías, que la gente mayor no tiene por qué compartir. Una cosa, de mantener la vida de alguna organización, si la afluencia de gente nueva no se produce, cualquier organización se muere, por razones biológicas. Si no se produce una afluencia de ideas nuevas, queda seca en sus aspectos ideológicos y de su vida misma. Yo te diría eso, cualquier apertura a la juventud es imprescindible para cualquier organización y esto debería ser más todavía para un partido de izquierda, que es un proyecto de cambio en la sociedad. En una fuerza conservadora sería menos grave que en una fuerza de cambio, que no tenga comunicación con el recambio generacional (...) Por lo tanto, la juventud es un espacio de socialización y aprendizaje, del partido hacia los jóvenes y también, por lo que expliqué al principio, de los jóvenes hacia el partido"* (Manuel Laguarda, PS FA).

*“...hacer que no nos volvamos tan encorsetados, que no seamos tan dogmáticos de alguna manera. Me parece que los jóvenes tienen esa riqueza, primero, de tener la mirada nueva. Segundo, ser mucho más rápidos que nosotros inevitablemente desde el punto de vista del análisis conceptual, y también de ser muy permeables a todo... desde la nueva tecnología, hasta el nuevo análisis. Yo creo que efectivamente los jóvenes tienen un rol en el partido, son imprescindibles”* (Eleonora Bianchi, VA FA).

Este capital atribuido al joven desde la dirigencia pareciera constituirse - al menos a nivel discursivo- como un reconocimiento de sus concepciones y capacidad interpretativa de la realidad y necesidades sociales no sólo juveniles. Incluso en la dirigencia del MPP, sector que reniega del nucleamiento de jóvenes a través de organizaciones estrictamente juveniles, se argumenta en este sentido: *“Yo creo que hay un rol que les es natural ¿no? Que es poder interpretar el tiempo en el que están como un actor mucho más dinámico que otros. Ese me parece que es el rol fundamental de la juventud”* (Pablo Álvarez, MPP FA).

No obstante, este capital reservado al joven es un arma de doble filo: según las agrupaciones juveniles su accionar es en ocasiones restringido por los adultos a “temas juveniles” o al diálogo con “los jóvenes”, relegándolos en la discusión de otros temas que trascienden ese rol claramente delimitado y mintiendo así una distribución generacional de tareas

en el campo político de acuerdo a la voluntad de los adultos. De hecho, ello estaba presente en la argumentación del MPP en contra de la conformación de una juventud partidaria organizada.

En otro orden de cosas, resulta interesante destacar la opinión de los dirigentes sobre la efectividad con que estas agrupaciones juveniles están cumpliendo su rol (atribuido por los adultos y desde la perspectiva de los adultos). Existen diferencias marcadas en la evaluación de la capacidad de los actuales jóvenes militantes de cumplir con el rol de “empapar al partido de esta impronta joven”, permitiéndole acercarse a la juventud, uno de los estratos más opacos de la sociedad. Mientras dirigentes del MPP dejan entrever una visión crítica sobre la forma en que los jóvenes cumplen este rol, otras agrupaciones como el Partido Socialista hacen una buena evaluación en este punto (recordemos que es una de las agrupaciones juveniles que trata mayormente temáticas vistas como juveniles, y con un estilo político menos tradicional):

*“De repente uno querría que cuantitativamente fueran más, pero el rol cualitativo lo están cumpliendo”* (Manuel Laguarda, PS FA).

Los diferentes roles y capitales que se les adjudican a los jóvenes también reflejan el espacio dado a éstos en los partidos, así como la forma que tiene cada agrupación de procesar la lucha generacional y construir un recambio generacional (expresada a su vez en las demandas de los jóvenes de



participación sustantiva en la organización anteriormente analizadas). En este sentido, es notoria la mayor confrontación intergeneracional en las agrupaciones de EP-NM-FA. A excepción del MPP, los jóvenes militantes políticos de este sector se nuclean en grupos exclusivos para jóvenes (juventudes), que implican un espacio propio de socialización y relacionamiento y que, en definitiva, conforman un espacio de poder con cuotas de representación en los espacios de dirección partidaria. En los partidos tradicionales, si bien existen juventudes orgánicas, éstas parecen conformarse –al menos actualmente– como espacios de poder, aunque existe un intercambio directo e informal con los dirigentes del sector, en quienes recae la responsabilidad de la toma de decisiones en última instancia y así es reconocido por los jóvenes de PN y PC. Lo incipiente de los espacios formales de diálogo partidario, con la consecuente cuota de participación en las decisiones a través del voto en los órganos correspondientes, muestra las diferencias entre las dinámicas de las juventudes tradicionales con respecto a las del EP-NM-FA.

El eje tradicional-no tradicional parecería ilustrar en su seno una noción diferente del poder, y con ello una forma distinta de relacionar a sus miembros. La mayor inclusión en la toma de decisiones de su partido que expresan tener los jóvenes de los partidos tradicionales, se vincularía fuertemente con la noción de poder que existe a la interna de la

organización a la que pertenecen así como al rol que se les atribuye en dicha estructura. En el otro polo, dentro del EP-NM-FA, exceptuando al Partido Comunista, jóvenes y dirigentes refieren a una recurrente confrontación intergeneracional, ya sea entre juventud y partido (JSU y JVA) como entre jóvenes y adultos del sector (MPP). En este caso la puja por mayores espacios de representación en la interna del partido está muy presente y se construye discursivamente como una demanda reconocida por los dirigentes. En las organizaciones que tienen juventudes fuertes y consolidadas (JVA, JSU) la agrupación juvenil se conceptualiza como un espacio de poder y se despliegan estrategias y negociaciones en torno a su incidencia en el partido. En este sentido la juventud se compone como un sujeto fuertemente diferenciado. La división de temáticas así como el uso que se hace de la historia en tanto recurso nos dan la pauta de esta cuestión.

En cuanto a las temáticas y agenda tratadas por las agrupaciones juveniles, existe una concordancia entre la visión que tienen jóvenes de sus agendas y las que les atribuyen los adultos: los dirigentes de todos los partidos conocen la agenda juvenil, y aquellos en los que los jóvenes tienen una agenda diferenciada a la de los adultos de su organización, reconocen esta diferencia en la jerarquización de temáticas y conocen la fundamentación de la misma.

*“-Probablemente los jóvenes, para mí, fueran más en lo que en mi visión son*

*más de orden sectorial, ¿está bien? Y entonces bastante probablemente los jóvenes estuvieran pensando que los temas centrales están vinculados con género, ecología, racismo, orientación sexual, me parece que tienen una mirada más transversal. Yo inevitablemente, debe ser por la generación a la que pertenezco, tengo la mirada más global” (Eleonora Bianchi, VA-FA).*

La especificidad de agenda parece también ser entendida desde el punto de vista de las luchas gener-

acionales, reivindicándose en algunos casos una agenda estrictamente juvenil como estrategia orientada a incidir más eficazmente en el plano partidario (JSU). De las agrupaciones con agenda propia y más diferenciada (JSU y JVA) son los dirigentes de la Vertiente Artiguista quienes miran más críticamente la agenda juvenil actual, cuestionando qué tan representativos son los jóvenes militantes de “los jóvenes” en general y qué tanto son sus temáticas las que importan a “los jóvenes”.





---

## 8. NOTAS FINALES

---

Es necesario precisar que el presente análisis sólo puede ser entendido en el marco de un contexto de “giro de época” que ha modificado las formas en que los individuos, más específicamente los jóvenes, se vinculan con la esfera política. Es posible entrever en el discurso de estos jóvenes, que paradójicamente militan en un espacio institucional de corte tradicional, la constante alusión a estas transformaciones que parecen afectarlos en un doble sentido. Por un lado, se autoperceben como singulares en un contexto de desinterés y alejamiento de los jóvenes hacia la militancia político partidaria y por el otro, consta un intento en algunas agrupaciones por “renovar” la estructura partidaria para volverla más “atractiva” para los jóvenes.

A este cambio estructural se agrega la especificidad del contexto político uruguayo actual, en el cual los partidos que tradicionalmente han detentado el poder se encuentran en la oposición y la izquierda asume por primera vez el gobierno. Esta nueva situación del mapa político permea la identidad y el comportamiento de las agrupaciones juveniles político-partidarias –así como sus organizaciones de origen y la relación entre juventudes y dirigencia- que buscan reacomodarse a los nuevos acontecimientos.

Se presentan dos ejes claves a través de los cuales es posible categorizar a estas agrupaciones juveniles y establecer diferencias y similitudes respecto

a los temas específicos de análisis aquí abordados. Por un lado, se corroboran empíricamente y a nivel de juventud las alianzas político partidarias establecidas en los últimos años entre partidos tradicionales y EP-NM-FA. En las últimas dos elecciones se constató un traspaso de votos del PN al PC y viceversa (según quien se establecía como mejor competidor con el EP-NM-FA) que da la pauta de una alianza electoral fuerte y trasladada a los votantes de ambos partidos. Este eje tradicional-no tradicional, como se constató, corta transversalmente los discursos de las agrupaciones juveniles político-partidaria en varios aspectos. Por otro lado, emergieron diferencias sustanciales en función del grado de diferenciación que posea la agrupación juvenil respecto de su organización de origen. Aquellos partidos o sectores con una juventud con identidad más definida (JSU, JVA) se diferencian fuertemente de aquellos en los cuales la identidad remite más que nada al partido político (Partido Colorado, Partido Nacional, Movimiento de Participación Popular). El caso de la Juventud Comunista (UJC) aparece como un caso atípico en esta categorización dado que posee una identidad fuerte en tanto Juventud que se funda en la historia de larga data del partido.

Un interés de este trabajo consistió en analizar cómo estos jóvenes se vinculan con el **tiempo histórico**. Al decir de Mannheim: “...*toda experiencia del presente lleva consigo una tercera dimensión no sólo porque todo acontecimiento*

*pasado se halla virtualmente presente, sino también porque el futuro se prepara en aquél. No sólo el pasado, sino también el futuro tienen una existencia virtual en el presente*” (1966:215). En ello se analizó cómo las agrupaciones de militantes políticos se “apropian” del pasado de sus sectores en forma diferente, siendo posible vislumbrar dos tendencias encontradas. En el caso de las agrupaciones del EP-NM-FA es posible hablar de cierta tendencia a un relacionamiento ambivalente con el legado histórico del partido: existen reiteradas referencias a mitos, hitos y figuras del pasado como elementos nucleadores de identidad, observándose sin embargo un distanciamiento de “la cultura del homenaje” por parte de sus agrupaciones juveniles. En la medida que el pasado del que se “apropian” para definirse es relativamente reciente en comparación con los partidos tradicionales (la dictadura militar y sus embates), sus protagonistas de época conviven con estos jóvenes en la militancia, y se presenta entre ellos cierta lucha por este recurso como legitimador de posiciones en la organización (pudiendo también ser entendida como recurso de una lucha generacional interna). Muchos jóvenes políticos dicen sentirse “medidos” o comparados con y por generaciones precedentes de militancia en la izquierda, deslegitimando su acción y ello les implica una necesidad de reivindicación de su generación (salvo el caso de la UJC).

Por su parte, los partidos tradicionales retrotraen los elementos históricos importantes de identificación a tiempos mucho más remotos de la historia nacional. El pasado está muy presente en estos jóvenes, que de alguna forma refieren a él como el verdadero justificativo de su

afiliación partidaria. En este caso la lectura que sobre el pasado realizan los jóvenes sirve más como un eje nucleador con el partido que como elemento conflictivo o diferenciador. Se reafirma, a su vez, el fuerte peso de los personajes más sobresalientes de la historia de cada partido como elementos generadores de arraigo identitario (caudillismo).

En cuanto a la **agenda**, es posible nuclear las temáticas más trabajadas por los jóvenes en función de la distinción realizada por Inglehart (1977) entre temáticas materiales y “posmateriales”. Mientras que las agrupaciones juveniles más definidas como tales retomaron como puntos principales de su agenda temáticas de corte “posmaterial” (JSU, VA), el resto de los sectores tendió a jerarquizar más fuertemente aquellas demandas caracterizadas como materiales (MPP, PC, PN, UJC). Esta diferenciación remite más a estrategias diferentes de incidencia de su accionar político que al establecimiento de prioridades temáticas en términos sustantivos: lo “posmaterial” aparece como más asequible para los jóvenes, que entienden que van a lograr una mayor incidencia social y política real a través de su tratamiento.

Pero más allá de esta diferenciación temática, es posible vislumbrar la presencia de cuestiones generacionales que se imprimen en todas las agrupaciones. Un ejemplo ilustrativo es el tratamiento en todos los grupos del tema drogas -en particular marihuana-, tanto como tema a trabajar como por considerarlo diferenciador con el mundo adulto, atribuyéndose una cercanía particular con el “consumo” por parte de los

jóvenes. No obstante, el tratamiento político de esta temática es plausible de ser analizado, a su vez, como un juego de estrategias políticas por captar adhesiones partidarias dentro de un movimiento de creciente participación –principalmente juvenil en términos etarios– como lo es el Movimiento por la Liberación del Cannabis.

En otro orden de cosas, el delineamiento de una identidad social supone un juego relacional con un “otro significativo” que puede adquirir diferentes formas pero cuya presencia se vuelve neurálgica a la hora de gestarse una identificación común. Analizar a quién se apela como “alter” diferenciador nos dice mucho de la identidad de un grupo. En nuestro caso se destaca en primer lugar la presencia de los adultos como elementos recurrentes de identificación/diferenciación: en aquellas agrupaciones con identidades juveniles fuertes (JVA JSU) es posible constatar un choque generacional que se fundamenta en tres aspectos: reclamos de espacios de participación en los procesos de toma de decisiones; diferencias en la forma de concebir y vivenciar la militancia; y cuestionamiento a la forma en que están ejerciendo el gobierno los adultos de su agrupación.

En el caso de los partidos tradicionales, se vislumbra una suerte de alianza tácita que los posiciona conjuntamente diferenciados respecto al EP-NM-FA, que aparece como el “otro significativo” más recurrente. Se visualizan a sí mismos como víctimas de una “cultura de la intolerancia”, que se ha visto acentuada a partir de

la primacía electoral del EP-NM-FA, sobre todo en lo juvenil, en las últimas décadas.

Se confirma asimismo una tendencia histórica que posiciona a la izquierda en íntima alianza con las organizaciones y los movimientos sociales, donde el caso paradigmático es el MPP quien fundamenta su razón de ser en clave a esta alianza.

Finalmente, a la hora de entender cómo configuran la demanda de representación propia de los partidos políticos es necesario recurrir nuevamente al grado de identificación diferenciada de las juventudes políticas. Si bien la demanda por participación en la toma de decisiones del partido (representación interna) es inherente al quehacer político, se toma como una bandera en aquellas agrupaciones en las que hay mayor choque generacional, basando justamente el choque en la necesidad de mayor espacio y reconocimiento. En el caso de los jóvenes del MPP, se expresa cierta ambigüedad entre la defensa de una posición estratégica de disolución como juventud orgánica y una disconformidad con el lugar efectivamente obtenido por los jóvenes en la estructura del movimiento a partir de las últimas elecciones internas. Por su parte, mientras en la UJC no se expresa –al menos discursivamente– una demanda de mayor participación interna en las decisiones del partido, en el caso de las juventudes de los partidos tradicionales (de reciente creación) se expresa, de hecho, un reconocimiento y gratificación del lugar construido “al joven” por parte de los adultos de las respectivas organizaciones.

Por último, respecto de la “representatividad externa”, se delinean diferencias tanto en las concepciones últimas de lo que implica representar un colectivo social, como en la configuración o definición de a qué público se pretende representar: ¿a “los jóvenes”/ “la juventud”/ “algunos jóvenes”? ¿A “toda la sociedad”/ “algunos colectivos sociales”?

Frente al primer punto, las concepciones de las juventudes políticas se corresponden en todos los casos con las convicciones que tienen sus partidos o fracciones sobre qué implica la representatividad externa: mientras los jóvenes del Partido Nacional y Partido Colorado (los partidos tradicionales) configuran su demanda de representatividad en una concepción muy cercana a la democracia representativa clásica, en los jóvenes de las agrupaciones auto-denominadas de izquierda se expresa la demanda de representatividad en clave de una democracia participativa (si bien, como se ha desarrollado, existen diferencias entre estos últimos).

Frente al segundo punto (a quién pretenden representar y si se configura en clave juvenil o no), se ha visto en la mayoría de los discursos de las juventudes partidarias la idea sobre la capacidad de ser representativas de “lo joven” en los partidos (distanciándose fuertemente de esto UJC y jóvenes MPP). Y en este punto creemos central reflexionar, en un nivel más general, sobre esta pretensión de representatividad (pudiendo extenderse también a la propia pregunta de si esa búsqueda de representatividad “se dirige o no a los jóvenes”). Ella se basa en la idea de la homogeneización de lo juvenil, en la existencia de “una

Juventud”. Gran parte de la producción académica de los últimos años se ha enfocado en mostrar la diversidad intrínseca a la categoría juvenil, la determinación de múltiples factores que hacen que los significados que se atribuyan a la juventud sean potencialmente muy distintos, e incluso cómo la propia “duración” del ser joven y/o incluso de tener la posibilidad de serlo, varía fundamentalmente por la clase social y las condiciones y trayectorias de vida de los individuos. Por tanto se encuentra reiteradamente en distintos autores (Bourdieu; 1991, M. Criado; 1998) la idea de sustituir “La Juventud” en singular y mayúscula, como un universal, por “las juventudes” en plural y minúsculas aludiendo a lo diverso, y también a lo particular de cada una. En este sentido, si se comparte la idea que no existe “una Juventud” es difícil reconocer una representatividad de la misma en una organización política, aunque sea ésta juvenil.

Los jóvenes que integran formalmente una juventud política partidaria, son una minoría (también lo son la suma de “todas ellas”). Aunque puede argumentarse que siempre lo han sido, ya que la distancia con la política que marcan muchos grupos de jóvenes se considera una característica contemporánea. Como ya hemos mencionado existen antecedentes que lo documentan en el Uruguay (Filardo et al, 2002, entre otros), mostrando cómo se posicionan y a la vez son vistos como apolíticos, desinteresados por el sistema y las actividades políticas, carentes de información y descreídos. En este sentido puede cuestionarse la viabilidad de una pretensión de representatividad que tengan estas

organizaciones político-partidarias que se autode-nominan “juventudes”, que trascienda a sus integrantes.

Aún más, lo que en los discursos de los jóvenes y dirigentes se cataloga como la “impronta juvenil”, la voz de los jóvenes, o la especificidad juvenil, supone la creencia de pertenecer a una categoría homogénea pasible de ser “representada”. Salvo algunos casos en que se alude a lo diverso (más enfocado a que los jóvenes son en sí mismos parte de la diversidad que se pretende “representar” en la dirigencia partidaria, en el tipo de demandas que se proponen y surgen de ello, y un caso donde la categoría juventud en sí es problematizada y criticada), no se encuentra en los grupos de militantes de los partidos políticos estudiados un cuestionamiento de la diversidad intrínseca al ser joven.

En este escenario consideramos relevante y útil situar “la Juventud” aplicando la noción de clases de edad, que refiere a las distintas posiciones que agrupan individuos en el continuo de las edades (“jóvenes”, “viejos”, “adultos”, etc.) Se verifica (Filardo, et al, 2007) que cuando hablamos de cualquiera de estas categorías aparece rápidamente una “actitud natural” vigente frente a ellas. *“La ‘actitud natural’ es el estilo cognoscitivo que caracteriza al mundo de la vida cotidiana en el sentido en que sus postulados [1] son ‘dados por hecho’ (no exigen prueba), [2] son entendidos tácita y no explícitamente, [3] son constitutivos (los nuevos razonamientos se definen y prueban a través de su uso) y [4] constituyen el ‘telón de fondo’ en el que los nuevos razonamientos adquieren sentido.”* En el caso del trabajo empírico con

las “juventudes políticas” se registra esta actitud natural, salvo contadas ocasiones – y éstas probablemente hayan surgido producto de los propios estímulos propuestos por el equipo de investigación–. Por lo general no se cuestionan el hecho de “ser jóvenes” y no es necesario una definición taxonómica, ni institucional u orgánica de ello. Se asume por otra parte que el “sentido” de lo que es ser joven está dado, tanto por ellos mismos, como por el partido o sector de pertenencia.

No obstante surgen actitudes constructivistas (por ejemplo al mencionar que Jorge Batlle es joven, con casi 80 años cumplidos, en su forma de hacer política, etc.) y eventualmente en función de re-colocarse en un lugar (ejemplo una militante joven del MPP con más de 30 años cumplidos y más de 14 de militancia en el partido); si bien la actitud natural es la predominante y es la que permite a su vez que funcionen “las reglas del juego”.

Las clases de edad, que son “obvias” y se perciben perteneciendo al orden de lo “natural”, operan como “designadores rígidos”, una noción introducida en el marco de la ontología analítica contemporánea por Kripke (1971, Arieta, 1998), y que se define como un término “indexical”, que designa al mismo objeto en todo mundo posible. El más claro ejemplo son los nombres propios, (“Aristóteles”) que a priori tienen siempre el mismo referente. Las clases de edad funcionan de esta manera, permitiendo una clasificación extremadamente eficiente que lleva como resultado a la “fetichización de la edad” en la conformación de “seres” con determina-



das propiedades o atributos, que desde el punto de vista empírico son difíciles de sostener (Filardo et. al., 2007).

La edad, por tanto funciona como un criterio clasificador de los sujetos que el Estado (tanto desde lo burocrático como desde lo jurídico) contribuye a sostener. En la vida cotidiana estas construcciones de clases de edad se cosifican hasta el punto de evitar el cuestionamiento acerca de la sustancia o contenido atribuido a ellas.

*“Más aún: en ocasiones estas “clases” terminan priorizándose frente a otras construcciones posibles de tal forma que se ocultan no sólo la preponderancia que puedan eventualmente adquirir en la comprensión de fenómenos de desigualdad social, sino que también se desplaza el sentido de la desigualdad a formas que eventualmente (y políticamente) resultan más ‘convenientes’ para la percepción y tratamiento de la gestión social y política. Las clases construidas (en este caso de edad) se suponen homogéneas a su interior y a lo sumo se conciben enfrentadas entre ellas (conflictos entre viejos y jóvenes, por ejemplo, o entre adolescentes y adultos), dificultando visualizar situaciones que pueden determinar en gran medida, no sólo las propias definiciones de las clases de edad sino, también otros posibles conflictos. Este movimiento reificador, entonces, ‘coloca un velo’ sobre otros procesos sociales más difíciles de detectar o de digerir, y lleva a un ‘descubrimiento’ de ciertas desigualdades que ‘ocultan’ (¿deliberadamente?) otras; los de clase social, por ejemplo” (Filardo et. al., 2007).*

Esto no significa dejar de reconocer la importancia de las relaciones intergeneracionales en la sociedad y

que eventualmente la edad pueda ser una “clase dominada” –en un sentido marxista– sobre la que operan una serie de estrategias y mecanismos de reproducción de los mecanismos de dominación que se establecen y que es significativo ver en detalle en los partidos políticos nacionales. Por ejemplo, es necesario resituar este conflicto etario o generacional para señalar que es uno entre los muchos que operan, las más de las veces simultáneamente, y tratar de forma aislada y exclusiva las relaciones de edad en el complejo sistema de relaciones sociales, por lo menos, simplifica el asunto.

En la medida en que las diferencias entre jóvenes (pensemos por ejemplo en jóvenes que pertenecen a los sectores más pobres de la sociedad y los que pertenecen a los sectores más ricos) sean probablemente más profundas y anchas que las que “separan” a las generaciones que pertenecen a un mismo estrato socio-económico es que resulta necesario una mirada que asuma esa complejidad al tratar las relaciones intergeneracionales y las problemáticas de la juventud como homogéneas.

Las clases de edad entonces no son más que construcciones, en primer lugar relativas, porque cada una de ellas se redefine en función de la redefinición que sufran las otras y, en segundo lugar, situadas –porque siempre deben verse y entenderse “aquí y ahora”– en diferentes épocas históricas y en diferentes culturas –aún en sociedades distintas en el mismo momento histórico– y adquieren definiciones y medidas diferentes. Por esto son, como casi todos los conceptos vinculados a lo social, construcciones contingentes.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Aguiar, c. (2000) “la historia y la historia: Opinión pública y opinión pública en el Uruguay”. En *prisma no. 15*, ucudal, montevideo.
- Allaire, Y. Y Firsirotu, M. (1992): “*Teorías Sobre la Cultura Organizacional*” En Abravanel Et Al En: *Cultura Organizacional: Aspectos Teóricos, Prácticos*. Legis, Bogotá.
- Argones, n. Y mieres, p. (1989): “*La Polémica En El Frente Amplio*”. En Cuadernos del Claeh N° 49.
- Bango, J. Et.al. (1991): En *Tránsito...realidades y actitudes de los Jóvenes Uruguayos*. Foro Juvenil, Montevideo.
- Beck, U. (2002): *La Sociedad del Riesgo Global*. Siglo XXI, Barcelona.
- Beisso, R. y Castagnola, J. L. (1989): “*Las Adhesiones Políticas de Izquierda en Uruguay*.” *Cuadernos del Claeh* N° 49.
- Bosco, Et.al. (2004): *Golondrinas: un Acercamiento a la Cultura Política en el Uruguay*. Trabajo de Taller de Sociología Política. Udelar, Montevideo. (No Publicada)
- Bottinelli, O. (2004) “El Rubicón es un Arroyo” Publicado en el *Diario el Observador* con Fecha Mayo 2.
- Bourdieu, P. (1991): *El Sentido Práctico*. Taurus, Madrid.
- Bourdieu, P. (1990): *Sociología y Cultura*. Grijalbo, México.
- Brecha (2007): Edición N° 1121. Montevideo.
- Canzani, A. (2000) Significado del Desencanto en una “Democracia Dura”. en *Prisma* No. 15, Ucuadal, Montevideo.
- Castells, M. (2001): *La era de la Información: Economía, Sociedad y Cultra*. (Vol. I) Siglo Xxi, México.
- Chouhy, C. (2006) *Construyendo lo Político*. Monografía de Grado. Udelar, Montevideo (No Publicada).
- Da Costa, N. (Coord.) 2004: *Los Valores de los Uruguayos*. Universidad Católica, Montevideo.
- Filardo, V. Et Al Tribus (2002): *Urbanas en Montevideo: Nuevas Formas de Sociabilidad Juvenil*. Trilce, Montevideo.
- Fitoussi, J. y Rosanvallon, P. (1997): *La Nueva Era de Las Desigualdades*. Manantial, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1995): *Discurso, Poder Y Subjetividad*. Ediciones El Cielo Por Asalto, Buenos Aires.
- Garcé, A. (2006): *Donde Hubo Fuego*. Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- Gibbins, J. (1989): *Contemporary Political Culture. Politics In A Postmodern Age*. Sage Publications.
- Giménez, G. (1992): “Identidad Social o el Retorno del Sujeto” En *Sociología de la Identidad Social*. Uam, México.
- González, G. (2006) *Retropía: Un Acercamiento a la Cultura Política de los Jóvenes Militantes del Fa*. Monografía de Grado. Udelar, Montevideo (No Publicada).
- Gramsci, A. (1949/1984): “El Príncipe Moderno” en *Notas Sobre Maquiavelo, Sobre la Política y Sobre el Estado Moderno*. Nueva Visión. Bs. As.
- Graña, Francois (2005): *Nosotros los del Gremio. Participación, Democracia y Elitismo en un Movimiento Social*. *Nordan, Montevideo*.
- Inglehart. *The Silente Revolution*. Princeton U J. Princeton University Press, 1977
- Inglehart, R. (1996): *Modernization and Postmodernization*. Princeton U J, Princeton University Press.

- Krauskopf, D. (1999): "Dimensiones Críticas en la Participación Social de las Juventudes" En la Participación Social y Política de los Jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo. Clacso, Bs As.
- Kripke, S. (1971) "Identidad y Necesidad" En, La Busqueda del Significado. Valdés V., L.m. (Ed.) Tecnos, Madrid (1995).
- Lechner, N. (1990): Los Patios Interiores de la Democracia: Subjetividad y Política. Fce, Bs As.
- Mannheim, K. (1966) "La Mentalidad Utópica" En Ideología y Utopía. Aguilar, Madrid.
- Martín Criado, E. (1998): Producir la Juventud. Crítica a la Sociología de la Juventud. Istmo, Madrid.
- Melucci, A. (2002). Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia. Colegio de México.
- Methol Ferre, A. (S/F) "Elecciones, Tripartidismo y Nueva Bipolaridad", Entrevistas con Carlos Vargas, En Cuadernos de Marcha, N° 100. Montevideo.
- Moreira (1997) Política y Desarrollo en el Uruguay: Una Reflexión desde la Cultura Política. Editorial Trilce. Montevideo.
- Moreira, C. (2000): «Las Paradojas Elecciones del Fin de Siglo Uruguayo: Comportamiento Electoral y Cultura Política». En Elecciones 1999/2000, Editado Por Icp-fcs, Ebo. Montevideo.
- Moreira, C (2004). El Final del Juego. Del Bipartidismo Tradicional al Friunfo de la Izquierda en Uruguay. Editorial Trince, Montevideo.
- Morin, E. (1983): Naturaleza de la Urss: Complejo Totalitario y Nuevo Imperio.
- Latinobarómetro Informe (1995). Banco de Datos en Línea: [Www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org).
- Offe, C. En, Claus. (1992): Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales. Editorial Sistema, Madrid.
- Panizza, F. (1990): Uruguay, Batllismo y Después. Pacheco, Militares y Tupamaros en la Crisis del Uruguay Batllista. Ebo, Montevideo.
- Pareja, C. (1989): "Polifonía y Jacobinismo en la Política Uruguaya". En Cuadernos del Claeh N° 49. Montevideo.
- Pérez, R. Caetano, G y Rilla, J. 1989: "La Partidocracia Uruguaya" En Autores Varios, Los Partidos Políticos de Cara al 90. Fcu, Montevideo.
- Queirolo, G. (1999): «La 'Tradicionalización' del Frente Amplio: La Conflictividad del Proceso de Cambio». En los Partidos Políticos Uruguayos en Montevideo: Tiempos de Cambio, Editado Por Luis E. González, Felipe Monestier, Rosario Queirolo, Mariana Sotelo Rico. Montevideo: Ucuadal. Fcu.
- Rodríguez, E. (1979): Situación y Perspectiva de la Juventud Uruguaya. Claeh. Serie "Investigaciones" N° 6. Montevideo, Diciembre.
- Ruiz, E. y Paris, J. (1997): Los Militantes en el 60. En Historia de la Vida Privada en Uruguay. Taurus. Montevideo.
- Serna, M. (2001): Repensando La Relación entre Cultura Política y Democracia. Fcs, Universidad de la República. Montevideo.
- Touraine, A. (1987) El Regreso del Actor. Editorial Universitaria de Bs. As, Buenos Aires.
- Weber, M. (1919/1972): "La Política como Vocación" En: Ensayos de Sociología Contemporánea. Planeta, Barcelona.
- Yaffé, J. (1999): La Tradicionalización del Frente Amplio (1984-1999). Tesis Final de Licenciatura en Ciencia Política. Udelar, Fcs. Icp.
- Yaffé, J. (20003) "Izquierda, Historia y Tradición en Uruguay. La Tradicionalización del Frente Amplio y el Nacimiento de la Tercer Divisa". Cuadernos del Claeh, No 86-87.
- Zibechi, R. (1997): La Revuelta Juvenil de los Noventa: Las Redes Sociales en la Gestación de una Nueva Cultura Alternativa. Ed. Nordan - Comunidad, Montevideo.

## Capítulo II

---

### **Movimiento por la Liberación del Cannabis**



---

**Investigadores**

Carlos Muñoz

Cecilia Chouhy

Gabriela González

Laura Noboa

Lilián Celiberti (coordinadora nacional)

Sebastián Aguiar

Solana Quesada (coordinadora)

Verónica Filardo (coordinadora situaciones tipo)

---

# 1. INTRODUCCIÓN

---

A continuación se analiza el “Movimiento por la Liberación del Canabbis” en Montevideo, Uruguay. Desde el discurso de los actores que lo integran, se presenta el sentido que otorgan a sus posiciones. Cada apartado se acompaña de algunas reflexiones que se desprenden del contenido: en primer lugar se describen las organizaciones y se destaca el asiento que tienen en una solidaridad de “estilos de vida”; en segundo término se presenta la demanda, enfatizando la importancia de la articulación discursiva como soporte para la lucha hegemónica que pretenden; el tercer capítulo analiza la incidencia del Movimiento en el espacio público, y en él se muestran los recursos más importantes que se activaron y le dan mayor potencialidad (una compleja red de defensores a nivel nacional, la relación con una comunidad virtual de aliados y el estribo estratégico en la elaboración de acontecimientos). En el trayecto se tematizan también varios aspectos relevantes como el carácter juvenil de la reivindicación, la opinión sobre temas de agenda, el punto de vista sobre los partidos políticos, el papel de las nuevas tecnologías y el rol de las ciencias sociales, elementos todos ellos necesarios para la conceptualización de estas “nuevas demandas”.

## 1. Relevancias

1.1– Por una parte, y en tanto “situación”, el Movimiento nos coloca claramente frente a un vacío: la de nuestra capacidad de pensar el presente con categorías adecuadas a las mutaciones que en los últimos años han transformado las formas de sociabilidad y la esfera pública. En nuestro país, ese análisis, exceptuando quizá trabajos acerca de las ocupaciones en los liceos (Graña, 2005; Zibechi, 1997) o estudios sobre la cultura juvenil, (Filardo, 2002) no ha sido elaborado. La palabra trabajo aquí no sobra. Si una responsabilidad sobrevuela las ciencias sociales es la de apuntar al cambio social, la de intentar entenderlo para darle lugar y alimentarlo, desde una perspectiva ética que tendría que ser la del aliento y el respeto de las apuestas particulares, pero que también debe apostar a la comprensión comparada, a la profundización en las implicancias, a una objetivación crítica que permita amanecer nuevas verdades mejores. Si una alienación (el extrañamiento respecto al producto final del trabajo, de la producción, su carácter fantasmático para el trabajador) amenaza nuestras disciplinas, es la de olvidar que tienen efectos prácticos, que están situadas en la realidad, en el mundo, e inevitablemente inciden en él.

1.2- El Movimiento por la Liberación del Cannabis logró en poco tiempo imponer exitosamente su propuesta en la agenda pública. Cabe preguntarse por las razones de este éxito, especialmente cuando no contaron con padrinos políticos. El 5 de mayo de 2007 entre 6000 y 7000 personas, se dieron cita en el barrio Malvín, en Montevideo, reivindicando la legalización de la marihuana. Excepto los actos públicos referidos a la dictadura o del partido de gobierno, ningún evento de carácter político en los últimos años había presentado una respuesta parecida<sup>1</sup>. Es que en ese lapso pocos elementos externos a la lógica partidaria sacudieron este pequeño país: el debate entre la izquierda –que por primera vez en la historia ascendía al gobierno– y los partidos tradicionales había monopolizado las reivindicaciones sociales. El evento se enmarcaba en una convocatoria internacional, la Marcha Mundial por la Legalización de la Marihuana, que se celebró en 214 ciudades y era la tercera vez que tenía coletazos locales, pero en esta instancia la convocatoria fue por lo menos veinte veces mayor que en las anteriores. La masiva respuesta tiene una explicación unívoca: tres organizaciones se nuclearon en torno al Movimiento por la Liberación del Cannabis (también denominado “Coordinadora por la Legalización de la Marihuana”), y desarrollaron una estrategia, planificaron la actividad para que su demanda tuviera el mayor efecto posible. En buena medida lo consiguieron: al día siguiente todos los diarios de circulación nacional tuvieron el evento en portada, y por varios días<sup>2</sup> los medios dedicaron una cobertura destacada a la temática, colocándola por primera vez en la agenda pública. La pregunta acerca de las condiciones de este éxito se impone.

1.3- Todos los actores involucrados coincidieron en la legitimación creciente del consumo de marihuana en nuestro país. Es así que el reclamo está integrándose a una reflexión pública sobre la política nacional de drogas. Dentro de los actores vinculados al tratamiento del uso problemático de drogas, los legalizadores son una mayoría entre los que tienen opinión formada, fundamentalmente apoyados en la perspectiva de reducción de daños. Por otro lado, el gobierno reconoce que el país se debe un debate, pero no lo promueve y, a diferencia del gobierno anterior, éste no tomó partido por la reducción de daños. El Movimiento por la Liberación del Cannabis es una posibilidad única para realizar una reflexión urgente acerca de las estrategias para incidir en la agenda política que moviliza a los jóvenes actuales. La articulación de esta demanda constituye un intento de incidir en las políticas sobre drogas del gobierno. Mientras la anterior administración colorada se había comprometido en las esferas decisorias con la política “de reducción de daños”, la “guerra a las drogas” (“just say no”) promovida internacionalmente por el gobierno estadounidense fue traducida por el actual gobierno como “Knock-out a las drogas”. El 18/8/2005 el presidente Vázquez lanzó un proyecto con ese nombre, organizado por la presidencia y el Ministerio de Turismo y Deporte, con el apoyo de la Junta Nacional de Drogas y la Federación Uruguaya de Boxeo en el marco del Programa de Promoción y Difusión de la Práctica del Boxeo. Al introducir la perspectiva de los consumidores de marihuana al interdiscurso, el movi-

---

1 Lo antedicho no implica la negación de otras movilizaciones de envergadura, como la ya clásica “Marcha del 20 de Mayo, día del detenido desaparecido” o el “14 de agosto, día de los mártires estudiantiles”.

2 Incluso, las consecuencias a nivel de la prensa se pueden seguir durante todo el año 2007; por ejemplo un programa central de televisión, que se emite los viernes a la noche, incluyó en su set de preguntas para todos los invitados: ¿Qué opina de la legalización de la marihuana?

miento propone que se reconozca un consumo que no es ilegal y plantea la legalización de la marihuana por ejemplo, como una alternativa de reducción de daños frente al consumo de sustancias más peligrosas. Esta investigación ayuda a clarificar la formulación del reclamo y provee a los activistas una visión más ordenada de sus propios argumentos y de los de sus opositores.

1.4- Organizada en torno a su foro en Internet, una de las tres organizaciones que integran la Coordinación –Plantatuplanta– es una comunidad mayormente virtual. Las otras dos también depositan en este espacio virtual gran parte de su dinámica. Esta investigación podría sugerir una respuesta a las preguntas que Rheingold se formuló en la década de los noventa con respecto a las comunidades virtuales: “... *necesitamos examinarlas de cerca y preguntarnos cómo pueden ayudar a construir comunidades más fuertes, más humanas... y preguntarnos de qué modo podrían ser obstáculos para esa meta. Puede que, eventualmente, el fin de la década de 1990 sea considerado en retrospectiva como una estrecha ventana de oportunidad histórica, cuando las personas actuaron o fallaron en actuar efectivamente para recuperar el control sobre las tecnologías de las comunicaciones. Armados con conocimiento, guiados por una visión clara centrada en lo humano, regidos por un compromiso con el discurso civil, nosotros, los ciudadanos, tenemos las palancas claves en una época crucial. Lo que ocurra en el futuro depende principalmente de nosotros.*” (1994: 19)

## 2. El trabajo de campo

El Movimiento por la Liberación del Cannabis está integrado por tres organizaciones, y nuestra “unidad de análisis” son cada una de éstas. El estudio se enfoca en el sentido que brindan a su acción, con el centro colocado en la construcción de la demanda en un lenguaje de derechos, y en el consumo de marihuana como un “condensador semántico” alrededor del cual se organizó una posición en el mundo social.

Nuestra mirada se inscribe en la línea de pensamiento que Habermas (1988: 161-215) llama “hermenéutica”<sup>3</sup>: la apuesta es aproximarnos a la perspectiva que los participantes se forman de la situación en que enmarcan su reclamo. Y la “situación” tematizada constituye un fragmento del “mundo de la vida” de estos actores: “*El mundo de la vida constituye el entorno en que los horizontes de la situación se desplazan, se dilatan o se encogen*” (1988: 188). Pero, como señalan Schutz y Luckmann, “*el mundo de la vida es desde el principio, no mi mundo privado, sino un mundo intersubjetivo; la estructura básica de su realidad nos es común a todos. Dentro de la actitud natural, es evidente de suyo que hasta cierto punto puede llegar a tener conocimiento de las vivencias de mis prójimos, como por ejemplo los motivos de su acción, a la vez que supongo que, a la inversa, lo mismo les acontece a ellos conmigo.*” (1979: 26)

---

3 Incluye en esta línea el pensamiento de la fenomenología social (Husserl, Schutz, Luckmann), del interaccionismo simbólico (Mead) y de la etnometodología (Garfinkel), corrientes que tienen bases en el comprensivismo weberiano y se interesan centralmente por la perspectiva de los actores.



Optamos fundamentalmente por acercarnos al mundo subjetivo de los actores a través de los grupos de discusión, que recrean artificialmente una situación a partir de la cual se da la reflexión sobre lo social estudiado, porque permiten dar cuenta de las matrices de percepción que manejan los sujetos al tomar contacto directo con el proceso mismo de la interacción estudiada. Según Krueger (1988: 24) *“un grupo de discusión puede ser definido como una conversación cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información de un área definida de interés”*. En esta situación se puede observar el efecto que genera en su discurso la presencia de pares y su interacción y necesidad de legitimación frente a ellos. Aquí, más que las posiciones subjetivas podemos ver qué argumentos son admitidos y desarrollados por el grupo, qué aspectos suscitan consensos, cuáles de éstos son tácitos y qué otros explícitos, y también los disensos internos, en el horizonte de sentido de cada grupo; se puede comparar así no sólo qué se piensa sino las formas en que este pensamiento se vuelca grupalmente, con la ventaja de que se puede intervenir para potenciar las voces silenciadas.

Agendamos entonces tres grupos de discusión, uno por cada organización (Prolegal, Laplacita y Plantatuplanta). En el caso de la organización Plantatuplanta tuvimos dos intentos frustrados de convocatoria. La dificultad, según nos plantearon los contactos, radicaba en la especial forma de organización del grupo, básicamente una “comunidad virtual”. Por este motivo en el caso de esta organiza-

ción sustituimos el grupo de discusión por entrevistas a los militantes más reconocidos por un lado, y por cibertrabajo –en la forma de participación en el foro virtual de Plantatuplanta– por el otro.

Asimismo, se realizaron entrevistas a integrantes de las organizaciones, buscando en primera instancia familiarizarse con el marco interpretativo y la composición de cada una, y al final consolidar y ratificar algunos elementos que en grupo no se habían descrito en forma suficiente. Para contextualizar la situación del discurso recurrimos a [a] la lectura de un corpus de artículos de prensa sobre el día Mundial por la Legalización de la Marihuana desde la primera vez que se realizaron movilizaciones en Uruguay (2005, 2006, 2007) y sobre drogas en general en el mismo período y [b] realizamos entrevistas a actores del mundo adulto relevantes para las organizaciones en tanto “aliados”, “opositores” o interlocutores válidos relevantes. Incluimos entrevistas a profesionales que trabajan en las ONG orientadas al tratamiento de los consumos problemáticos (Abogado Diego Camaño –IELSUR–, Sociólogo Agustín Lapetina –El Abrojo–, Dra. Raquel Peyraube –consultora independiente, ex directora del grupo Cavia–, Psiquiatra Álvaro Usher y Psicólogo Carlos López –Grupo Cavia–), entrevistas a artistas que actuaron en el marco de las movilizaciones organizadas (Fernando Rosa, cantante del Club de Tobi), y entrevistas a actores políticos relevantes como el Presidente

de la Junta Nacional de Drogas, Milton Romani, la senadora Margarita Percovich (Vertiente Artiguista - FA), el diputado Edgardo Ortuño (Vertiente Artiguista - FA), la diputada Beatriz Argimón (Partido Nacional), y los líderes colorados Jorge Batlle y Pedro Bordaberry.

Otro de los puntos a considerar en relación al trabajo de campo está dado por la conformación del equipo de investigación. Éste está integrado por varios individuos de diferentes edades y distintos niveles de distancia con la temática tratada y de vinculación con las organizaciones estudiadas. La cercanía

de algunos de sus integrantes al objeto de estudio permite la comprensión inmediata de códigos locales, competencia en el lenguaje natural y el conocimiento desde *adentro*, como “sujetos nativos”. Otros de los integrantes del equipo funcionaron como “extranjeros”, mirando desde *afuera* e intercambiando perspectivas. El cruce de miradas, de diferentes posiciones desde las cuales se investiga, si está acompañado de un proceso de vigilancia epistemológica, potenciado por el control recíproco de quienes integran el equipo, incrementa la validez de los resultados.





---

## 2. CARACTERIZACIÓN

---

### 1. Histórica

Pese al reciente salto cuantitativo, las reivindicaciones relativas a esta droga “blanda” tienen varios antecedentes en Uruguay. Tras la apertura democrática, grupos aislados comenzaron a plantear la temática: en algunas organizaciones como la Coordinadora Anti Razzias, tímidamente al interior de algunos partidos políticos (un dirigente del Partido Socialista –en adelante PS– entrevistado para esta investigación remonta a los años 80 los primeros planteos en ese sector), varios graffiti, canciones de música popular, fueron los primeros emergentes. Pero la campaña electoral de 1999 significó un claro punto de inflexión: dos sectores plantearon la necesidad de un debate en la materia, aunque sin que fuera recogido el desafío: por una parte, una lista del Partido Colorado, “Los liberales”, publicó su posición favorable a la legalización; por otra, la juventud de un sector del Frente Amplio, la Vertiente Artiguista –en adelante VA– situaba la demanda en el contexto de su consigna de “Basta de hipocresía.” En el año 2000, el primero de su gobierno, el entonces presidente Jorge Batlle sorprendió a propios y ajenos al declarar al diario La República que habría “*que legalizar todas las drogas*”. En consonancia con este punto de vista, en su administra-

ción dejó en los hechos de perseguir el pequeño tráfico de drogas blandas: según los datos de la JND, los procesados y detenidos por marihuana bajaron a la mitad del 2002 al 2003: de 334 a 112 procesados, de 1327 a 617 detenidos. Los números permanecieron bajos en 2004.

En Uruguay no está penado el consumo, pero tampoco está permitido hacerlo libremente. El artículo 31 de la ley 17.016 de “Estupefacientes” indica que “*quedará exento de pena el que tuviere en su poder una cantidad razonable destinada exclusivamente a su consumo personal, con arreglo a la convicción moral que se forme el juez a su respecto, debiendo fundamentar las razones que la han formado*”. De cualquier modo, según la ley, una persona debe ser detenida y derivada a tratamiento en caso de ser hallada consumiendo. Un consumidor también puede ser detenido para investigar dónde compró la droga y, sobretodo, si él mismo trafica. Según el artículo 40 del decreto ley 14.294, “*el que fuere sorprendido consumiendo sustancias estupefacientes*” o en “*circunstancias que hagan presumir que acaba de hacerlo*” deberá ser puesto a disposición de la justicia para ordenar un control médico y si es necesario, derivarlo a un establecimiento público o privado.

Aunque detectar a alguien que está fumando marihuana es una tarea sencilla, en la actualidad las detenciones por el solo consumo no son frecuentes. Por ejemplo, Jorge Díaz, juez letrado en lo penal de la Ciudad de la Costa, afirmaba en noviembre de 2005 al diario El Observador que en dos años de ejercicio en esa dependencia nunca le llegó nadie para investigar por consumo de marihuana. *“Con hasta 100 gramos de marihuana prácticamente no se procesa a nadie. También depende de otros factores: si la droga está acondicionada para vender, en bolsitas; si está en la puerta de una discoteca o la tiene en su casa”*, detalló Díaz. Y agregó: *“Antes, inclusive te podían procesar por convidarle a otra persona. Eso era considerado tráfico, pero los tiempos cambian. Ahora, nadie te va a detener por tener unos porros en el bolsillo”*.

En el 2005 tuvo lugar la primera concentración pública reclamando específicamente la legalización: ante una convocatoria de origen difuso (que más bien se transmitió boca a boca, y a la que distintas fuentes proponen diferentes disparadores) algunos cientos de personas se concentraron en el Parque Rodó, en pequeños grupos aislados. La cobertura mediática fue escasa, y se remitió a algunas crónicas pintoresquistas, pero un diputado del Movimiento de Participación Popular —en adelante MPP—, Pablo Álvarez, de 28 años, señaló al ser consultado al respecto por el diario La República que apoyaba la reivindicación: *“Estoy totalmente de acuerdo en que se legalice el consumo de marihuana. Ya hay*

*una suerte de permiso de hecho. Creo que hay que legalizar su venta definitivamente porque hay otras drogas legales que son mucho más dañinas, por ejemplo, el alcohol que produce el propio Estado”*. En 2006 la demanda comenzó a crecer. Las juventudes de dos sectores políticos, el PS y la VA, resolvieron trabajar el tema, y lograron posicionamientos al respecto de las direcciones; en el primer caso, un apoyo explícito, y en el segundo una *“promoción del debate que propone la Juventud”*. Las declaraciones llevaron a que en setiembre el presidente Tabaré Vázquez, del PS, señalara que el país *“se debe una discusión”* sobre el tema, y a que la ministra de Salud apoyara el mismo extremo. Asimismo, el presidente de la estatal Junta Nacional de Drogas —JND—, Milton Romani, indicó que la legalización de la venta de marihuana era un tema que *“no está en la agenda”* del organismo, pero se manifestó partidario del debate en el ámbito parlamentario y en la sociedad, que calificó como *“un paso adelante en el terreno de toda normativa legal”*<sup>4</sup>. Desde los partidos de oposición se elevaron algunas críticas (el diputado Javier García, del Partido Nacional, señalaba por ejemplo que *“desde ya que no compartimos legalizar la marihuana. Ese modelo de sociedad no es el que queremos, que en definitiva de eso es que estamos hablando”*).

En noviembre, desde el sitio web de keepsmoking (desarrollado por un referente de Laplacita), se convocó a una *“fumata”* en la céntrica Plaza Independencia; la actividad fue recogida por las agencias internacio-

---

4 Aclaremos que en nuestra entrevista, Romani tomó una actitud *“liberal”* y manifestó que no es responsabilidad de la Junta ni del Ejecutivo organizar ni propiciar el debate.

nales de noticias poco antes, lo que contribuyó a publicitarla, y más de 600 personas se hicieron presentes sin que hubiera discursos ni proclamas en un ambiente festivo y sin ningún tipo de inconvenientes. En la fumata no se hicieron presentes efectivos policiales, aunque desde la Junta Nacional de Drogas –JND– se aseguró que tuvo lugar un discreto operativo para evitar la distribución de drogas, que sí está expresamente penada.

Llegamos así al evento del 5 de mayo de 2007. Para esa actividad, como se señaló, se instauró el Movimiento por la Liberación del Cannabis, donde participaban las tres organizaciones que aquí se analizan, Laplacita, Plantatuplanta y Prolegal, que unificaron esfuerzos mediante reuniones periódicas, buscaron financiamiento, planificaron una estrategia de difusión, consiguieron infraestructura y llevaron adelante un concierto con seis bandas y un amplio marco de público.

## 2. Organizacional

El agente colectivo presenta entonces dos niveles de funcionamiento relativamente independientes: el Movimiento y las tres organizaciones que lo constituyen. El primero, tras los meses destinados a la planificación del evento, y por un cierto desgaste, sólo volvió a reunirse en contadas oportunidades, en particular para responder a los medios, materia en la que se acordó un funcionamiento conjunto. Durante las etapas de coordinación, las reuniones fueron semanales y los principales hi-

tos de trabajo fueron la elaboración de volantes, calcomanías y afiches para la difusión; el establecimiento de contactos con bandas musicales y organismos públicos para reservar el espacio y conseguir infraestructura, y la ejecución de un baile para conseguir fondos.

Laplacita nuclea jóvenes que comparten una pequeña plaza en el barrio Buceo, donde suelen fumar marihuana. Un día, a uno de los integrantes, de 20 años, “*caminando por la calle, se le ocurrió imaginar a cuántas personas se podría juntar a fumar un porro en la Plaza Independencia*”. Habló con sus amigos, les gustó la idea, hicieron una convocatoria, armaron una página web, imprimieron volantes (se olvidaron de poner el lugar y tuvieron que agregarlo con lapicera), gastaron unos 500 pesos y llevaron adelante la sonada actividad de noviembre del 2006. Pese a que realizan un importante trabajo conjunto, el nombre surge recientemente en forma espontánea, ante la recurrente pregunta de “*quiénes eran*”. Aún hoy, al ser consultados al respecto su respuesta es desconcertante, desde los parámetros clásicos de una organización social; debaten entre ellos: “*Somos un mito civil. –¡Un grupo! – Somos civiles reuniéndonos. –Móvenos gente y eso. –Somos un club de fans. –Somos movedores de masas. –Somos un grupo de gente que nos reunimos en una placita...y ta y bueno y surgió y... el tema este y nos pusimos...*”. Más adelante agregan: “*Somos amigos, en Laplacita somos amigos. Entonces charlamos y así resolvemos cosas.*” Es enton-

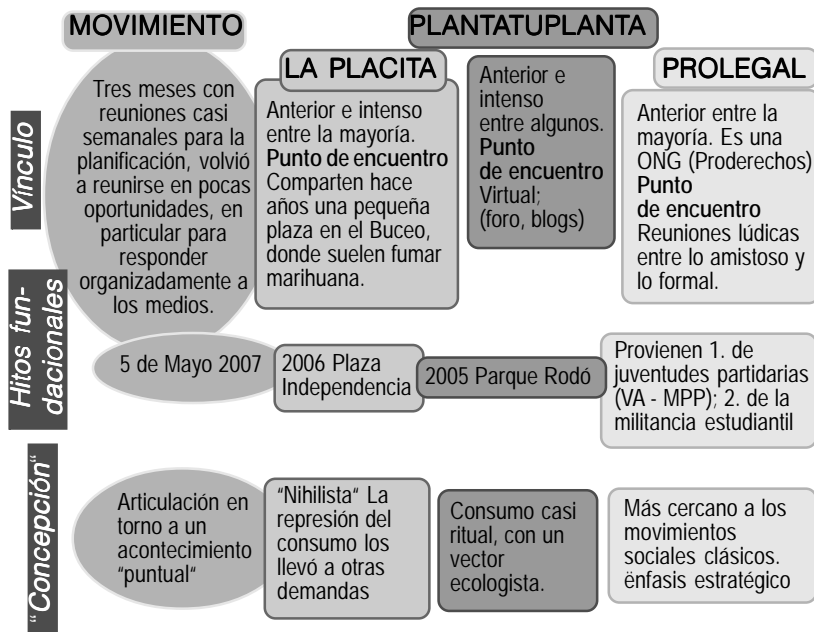
ces difícil precisar cuántas personas integran la organización: aproximadamente un núcleo duro de cinco personas y en torno a ellos un público flotante de algo más de una docena. La fumata los convirtió en referentes en la temática; en la Plaza Independencia, pese a su bajo perfil fueron entrevistados por varios medios, y allí se contactaron con ellos las juventudes del PS y la VA. Comenzaron entonces a reunirse con periodicidad con el objetivo de *“Hacer una fiesta en Punta del Este, hacer una fiesta en Rocha y después venir a Montevideo y descoserla.”*

Plantatuplanta tiene una dinámica muy distinta, aunque también presenta límites difusos. Comenzaron a reunirse en 2005, participaron en la primer convocatoria pública (la del Parque Rodó), pero tras ella tuvieron

pocas instancias colectivas: ya mantenían un vínculo entre ellos, lo siguieron preservando y la afición a la marihuana natural además continuaba uniéndolos. En la puesta en funcionamiento del Movimiento participaron fundamentalmente dos personas, aunque en los momentos de crecimiento de la actividad intensificaron contactos con otros integrantes, que en ocasiones prestaron aportes importantes. Estos contactos tienen la peculiaridad de su medio: la agrupación no estriba tanto en instancias colectivas, sino que en la actualidad su principal punto de encuentro es virtual; se han agregado en forma indirecta personas de otros países que participan en el foro y los blogs, dedicados fundamentalmente al cultivo de marihuana, que reciben un buen número de visitas. Uno de los miembros del grupo, al que contactamos porque varios de ellos coincidían en señalarlo como un integrante activo, dice: *“Yo por ejemplo, a reuniones no he ido nunca. Converso sí frecuentemente vía internet y ayudo mucho vía internet, pero no participo prácticamente de reuniones cara a cara.”*

Los principales referentes tienen entre 30 y 40 años, y en ocasiones se acercan amigos de estos últimos que no participan en el foro. Se autodefinen como *“Un colectivo de autocultivadores de cannabis. Eso engloba muchas cosas. Estamos en contra del narcotráfico, pensamos que la marihuana no debe ser una sustancia prohibida... y la planta menos. Estamos militando en esto desde el 2005, hemos logrado nuestro autoabastecimiento desde el 2005*

## AGENTES INVOLUCRADOS



también y tratamos de ser coherentes con nuestros principios". En este sentido, su reivindicación no estriba tanto en torno a la legalización del comercio de marihuana, defienden más bien que se despenalice la plantación (estrictamente, el "autocultivo"). Conocedores exhaustivos de la temática, con amplia información y experiencia, interpretan su papel en la coordinación como formativo y han participado en actividades del PS en el papel de expertos.

Prolegal es la única de las organizaciones con una figura legal; es una ONG de nombre Proderechos. La mención vale en tanto sintomática: es probablemente el grupo que más se acerca a los movimientos sociales de corte clásico, con un conjunto de principios rectores y algunas apuestas compartidas (y otras sostenidas sólo por algunos de sus integrantes). Se consideran "una organización de ciudadanos y ciudadanas... de personas, que tenemos una cultura generacional común y eso seguramente nos llevó a juntarnos, y nos juntamos con un objetivo último que es tratar de incidir un poco en las características en nuestra perspectiva injustas y antidemocráticas de la sociedad uruguaya...". Entre sus integrantes se cuentan claramente dos núcleos: aquellos provenientes de juventudes políticas (casi exclusivamente VA y MPP), que se retiraron de la política partidaria o que continúan en ese marco pero no consideran que la tematización de la legalización de la marihuana deba canalizarse únicamente por esa vía, y otros provenientes de la militancia universitaria. En términos de esta historia fueron vistos por las otras orga-

*Somos un mito civil. ¡Un grupo! –Somos civiles reuniéndonos. – Movemos gente y eso. – Somos un club de fans. – Somos movedores de masas. – Somos un grupo de gente que nos reunimos en una placita... y ta y bueno y surgió y... el tema este y nos pusimos...". Más adelante agregan: "Somos amigos, en Laplacita somos amigos. Entonces charlamos y así resolvemos cosas."*

LA PLACITA

Somos un colectivo de autocultivadores de cannabis. Eso engloba mucho. La marihuana no debe ser una sustancia prohibida y la planta menos y tratamos de ser coherentes con nuestros principios. La visión de todos es la misma: el alcohol es peor, hay una tendencia de vegetarianismo, a los medicamentos naturales, la ecología, aquella ideología hippie de los 70... juntala con el hombre socialista y esa cosa y ta.

PLANTATUPLANTA

*Somos una organización de ciudadanos y ciudadanas... de personas, que tenemos una cultura generacional común y eso seguramente nos llevó a juntarnos, y nos juntamos con un objetivo último que es tratar de incidir un poco en las características en nuestra perspectiva injustas y antidemocráticas de la sociedad uruguaya...*

PROLEGAL

nizaciones: los autocultivadores de Plantatuplanta destacaron la capacidad de organización que tiene el grupo, y los integrantes de Laplacita nos dijeron que "Sí, ellos son todos políticos. Todos todos. –También son muchos más que nosotros, son como cuarenta. –Nosotros nunca llegamos a saber cuántos eran, porque a las reuniones comunes iban 3... 2... pero cuando salían actividades concretas como fue el baile que se hizo para financiar el toque, cosas así, surgían prolegales como por debajo de la tierra, ¿viste? En los momentos de acción como que surgía mucha gente, que por ahí no va a discusiones, a la organización, a todo eso."

Los integrantes de Prolegal que participaron en el grupo de discusión nos dijeron que tienen un núcleo duro de unas 15 personas que están trabajando ahora y que para actividades concretas pueden llegar a ser 50. Pese a que la mayoría ya había



trabajado en antecedentes aislados a la temática, comenzaron a reunirse formalmente en el 2006, cuando algunos de los miembros fueron detenidos por tener plantas de marihuana en su hogar. Desde entonces trabajan con cierta periodicidad y una agenda relativamente definida.

En lo que sigue, el análisis se centrará por separado en las organizaciones: cada una proporciona distintos insumos para la apuesta de fondo de esta investigación: la comprensión de las maneras novedosas en que jóvenes<sup>5</sup> se ordenan para reivindicar sus demandas.

### 3. Addenda i: neotribalización, estilos de vida

En la Coordinadora por la Legalización de la Marihuana no estamos ante organizaciones “políticas” en el sentido tradicional del término. Posiblemente esa sea una de las mayores dificultades para conceptualizarlas, para acercarse al potencial emancipatorio de su planteo. Para comprenderlas cabalmente es central su carácter afectivo, neotribal, y la propuesta de “políticas de vida”.

Maffesoli (1988) se refirió a un proceso de neotribalización en las sociedades de masa, como respuesta al auge de la masificación. La masa moderna carece de identidad “transparente” (en el sentido en que la tuvo el proletariado para Marx como clase designada por su lugar en relación a la producción material de vida). Las tribus son entonces una respuesta al proceso de “desindividualización” consustancial a las sociedades de

masas, cuya lógica consiste en fortalecer el rol de cada persona al interior de la agrupación<sup>6</sup>. Para Maffesoli la gran especificidad de nuestra época es el estrecho vínculo que existe entre el recalentamiento y el tribalismo: nos desplazamos entonces de los grupos contractuales a las tribus afectivas. Por ejemplo, los años de experiencia en el autocultivo, la experimentación con las diferentes variedades de la planta, la erudición sobre la historia de la marihuana, la calidad del producto obtenido, etc., son importantes en el cemento de Plantatuplanta. Ir a la placita del barrio y fumarse uno charlando, además de compartir un ideario nihilista, es otro ejemplo de ese desarrollo paralelo entre afectividad y acción urbana. Prolegal puede parecer un poco distinta, en tanto una organización con figura legal, pero todos sus integrantes son amigos entre ellos, comparten un lazo anterior y las reuniones son excusa para una cena o una salida posterior. La forma legal fue más una decisión estratégica que una condición preexistente.

Aunque se ha objetado que estas nuevas tribus se reúnen en torno a gustos comunes y afinidades emotivas, que son en cierta medida “banales”, Maffesoli ha destacado que al mismo tiempo expresan nuevas formas de solidaridad. Por tanto, ha concluido que “estamos asistiendo a la creación de nuevos vínculos sociales, de nuevas religiones, pues en un sentido etimológico, la religión proviene de “religare”, es decir, de relacionar». El carácter conservador de esta afirmación es sólo

---

5 El carácter juvenil del reclamo es aceptado en principio en forma acrítica; más adelante será problematizado de acuerdo a los distintos argumentos de los actores

6 Precisamente el subtítulo del libro es “El declive del individualismo en las sociedades de masas.” Según Maffesoli, la sociedad actual no está organizada sobre un modelo único a través de grandes instituciones políticas, religiosas o sociales, sino que se organiza en tribus afectivamente constituidas que comparten gustos sexuales, musicales, deportivos, religiosos...o la práctica del autocultivo, o el consumo de marihuana.

aparente. E. Durkheim proponía a principios del siglo pasado que las formas de solidaridad mecánica, donde las personas generaban lazos entre sí por proximidades en sus posiciones, habían dado paso en el proceso de división del trabajo a formas de solidaridad orgánica, caracterizadas por la conexión entre posiciones distintas y complementarias. ¿Es esto un repliegue, un retorno a formas de solidaridad mecánica? No un repliegue, no una vuelta atrás, sino precisamente un retorno, diría Maffesoli, ante un espectro situado en un mundo distinto: no son las posiciones similares, ni mucho menos la posición en el mundo del trabajo las que determinan la unión, sino mecanismos estructuralmente diferentes.

Recurrir a la metáfora “tribal” implica el riesgo de asociar estas organizaciones con las “tribus urbanas”, punks, skinheads, metaleros... con subculturas claramente definidas. Pero estas últimas no son más que estereotipos, casos extremos de la situación de tribalización. Las formas de solidaridad pueden ser muy diversas, y este sentido amplio de tribalización es sumamente esclarecedor para entender *práxicamente* las organizaciones que hemos presentado. La pregunta que surge entonces es: ¿cómo construyen la comunidad, las relaciones primarias y la identidad estas organizaciones? Y se impone un reconocimiento de que las maneras son muy distintas a las clásicas: las tres organizaciones representan cabalmente nuevas formas de solidaridad. En cada una los factores aglutinantes son distintos.

En Plantatuplanta comentaban, por ejemplo: “-*La visión de todos es la misma: el alcohol es peor, hay una tendencia al vegetarianismo, a los medicamentos naturales, a la ecología, hay aquella ideología hippie de los 70... juntala con el hombre nuevo de los socialistas y toda esa cosa y tá, somos nosotros.*” Como ya se había anotado, allí se señala: “*Somos un colectivo de autocultivadores de cannabis. - ¿Nada más? -Eso engloba muchas cosas. -Esteeee... Estamos en contra del narcotráfico, pensamos que la marihuana no debe ser una sustancia prohibida... y la planta menos. Estamos militando en esto desde el 2005, hemos logrado nuestro autoabastecimiento desde el 2005 también y tratamos de ser coherentes con nuestros principios.*” “Ser coherente con nuestros principios” implica mucho más que asegurar su propio e individual consumo. Implica transmitir sus conocimientos, publicar fotos de sus plantas en el sitio web, comparar las diferentes variedades obtenidas y las técnicas usadas, reuniones para probar la cosecha... compartir el consumo como el ritual más importante. También aparece con claridad la apropiación y defensa de la territorialidad urbana como espacio simbólico donde se construye identidad. El caso de Laplacita es claro. Allí igualmente la sociabilidad inicial, el cemento que los une es afectivo, apoyado en instancias compartidas, en la generación de un vocabulario y una visión de mundo a partir de compartir el rato y charlar. En ello, desde ello, se va más allá; introduciendo una cita que se comenta en mayor detalle

---

7 "Reflexividad" es un término que Giddens toma de la etnometodología de Garfinkel (1967: capítulo 1), al estudiar las prácticas de los miembros del Centro de Prevención de Suicidios de Los Angeles. Los miembros deben investigar a pedido de la Inspección, casos de muertes sospechosas y decidir si fue muerte natural, accidental, suicidio o asesinato. La toma de decisiones se da como una realización práctica organizada: no viene dada por la aplicación de una metodología científica ni sigue reglas predefinidas, sino que viene del método que negocian los participantes para ajustarse a las contingencias y a los fines prácticos de la tarea, existiendo entonces como conocimiento práctico. En este contexto decir que la acción es "reflexiva" no quiere decir que el actor produzca constantes narraciones que la expliquen, sino que podría producirlas en caso de que se le exijan. Por supuesto que aparte de la narración la realidad de la ocurrencia es fundamental (su carácter ordenado, su racionalidad interna, siendo observables y descriptibles), pero tiene un doble aspecto: la ocurrencia misma por un lado y el hecho de que tal ocurrencia, en tanto que expresión, indica, por el otro. Los miembros tienen a su disposición una representación de la situación y de las reglas como realidad objetiva ordenada en función de razones sociales. Esos informes son parte integrante de sus circunstancias prácticas e informan su propia actividad. Son, por así decirlo, "constituyentes de su propio contexto".

más adelante: "*Con las drogas pasa como con otras cosas, que la gente que hace lo que está prohibido casi siempre va a tener que cuidarse de que no le pase esto, ni lo otro, ni lo otro, y ahí empieza a ver todos los baches que tiene la sociedad y ahí terminás un poco en contra de un montón de cosas.*" ¿Estamos ante un claro ejemplo del carácter autodestructivo de la sociedad de consumo que vaticinaba Baudrillard, donde existe un potencial revulsivo, casi autoletal para el sistema, en la propia reivindicación de la satisfacción de consumos? Por último, es particularmente sorprendente la ausencia de jerarquías, que no implica que no aparezcan liderazgos marcados en los grupos, pero ninguno tiene una organización establecida, normas, autoridades ni mayores formalidades.

Las organizaciones cumplen en definitiva con los valores específicos que Maffesoli atribuyó a estos grupos: la afirmación de la subjetividad en y con el grupo, el predominio de las experiencias estético/sensibles y la "corporización". Estas nuevas formas de solidaridad, de sociabilidad, si bien pertenecen a la órbita privada como claramente la decisión sobre si consumir o no marihuana, también tienen incidencia política. Anthony Giddens, entre otros, destaca la potencialidad transformadora de las decisiones que toman los actores sociales, así como el surgimiento de nuevas arenas políticas sobre las cuales estas decisiones tienen efectos. La premisa fundamental de su diagnóstico es que las actuales sociedades destradicionalizadas

pueden, a la luz de las nuevas informaciones, re-evaluar constantemente sus instituciones y decidir si continúan manteniéndolas. Es así que la estructura es dual en términos del poder y de la práctica social: es tanto estructurada cuanto estructurante, incluyendo coerción por un lado y habilitación de la acción por otro. Aquí se hace claro que Giddens busca recuperar a los hombres y a la agencia humana como sujetos de la historia, "doble hermenéutica" (1976, 1984) mediante. Este último concepto implica que los actores sociales son "teorizadores prácticos" plenamente competentes y, que en tanto sistema experto, las ciencias sociales se refieren a un mundo en el que las significaciones desarrolladas por los sujetos activos entran en su constitución o producción efectiva. La tarea hermenéutica metódica de los investigadores se integra a la actividad hermenéutica cotidiana de los actores y es un insumo más para su reflexividad<sup>7</sup>.

Esta digresión fue necesaria para presentar la relación que Giddens realiza entre política y estilo de vida en Modernidad e identidad del yo (1991) y en La transformación de la intimidad (1992)<sup>8</sup>. En estas sociedades destradicionalizadas, el aumento de la reflexividad es tanto institucional como personal: tenemos muchas más posibilidades que nuestros abuelos en cuanto a opciones de vida y a determinar nuestros estilos de vida que ya no están (tan) dictados por la tradición. En otras palabras, la construcción del yo, aunque social, también se transforma en un proceso reflexivo. Giddens señala

que los reclamos políticos tradicionales, lo que llama “política emancipatoria” fue una política de “otros”, en el sentido de que no decía cómo se debe vivir, sino que marcaba los límites que pueden ponerse a otros; dando importancia a los imperativos de justicia, igualdad y participación, la política emancipatoria se interesa por eliminar la explotación, la desigualdad y la opresión.

Pero Giddens está atento a otras potencialidades políticas. Mientras la política emancipatoria es una política de opciones de vida pero no nos dice cómo debemos vivir, la “política de la vida” sí es una política de estilo de vida. Giddens señala como precursores al movimiento estudiantil y al feminismo, al promover la idea de que “lo personal es político”: “la política de la vida se refiere a cuestiones políticas que derivan de procesos de realización del yo en circunstancias postradicionales, donde las influencias universalizadoras se introducen profundamente en el proyecto reflejo del yo y, a su vez, estos procesos de realización del yo influyen en estrategias globales.” (1991: 271) El análisis de estas políticas entonces: [1] destaca decisiones “personales” que, no obstante, tienen capacidad transformadora de la sociedad y [2] propone formas de vida moralmente justificables que promueven la realización del yo en circunstancias de interdependencia global.

Si nos referimos al movimiento por la legalización de la marihuana, es clara su geopolítica “translocal”. La política de “guerra contra la droga” fue

declarada por Estados Unidos en 1983, y retomada por la Organización de las Naciones Unidas en 1989. La perspectiva fue abstencionista (no a las drogas) y su práctica intentó impedir el contacto entre los mercados consumidores del Norte y la producción de drogas ilícitas en el Sur, contra los que se dirigieron operaciones de represión cada vez más costosas. Sin embargo la cantidad de drogas en el mercado mundial continuó aumentando.

En este contexto, la ciudad de Nueva York tuvo marchas por la marihuana desde 1967. Desde el 1 de mayo de 1998 la marcha circula por la quinta Avenida a partir de la iniciativa de la activista Dana Beal y su organización “Curas y no Guerras” que llegó hasta los Tribunales Federales, para lograr la autorización del evento con el nombre “The million Marijuana March”. Desde 1999 el evento se globaliza promovido por las páginas web de esta organización y de la revista canadiense Cultura Cannábica (Cannabis Culture). En el 2007 participaron del evento 230 ciudades de 40 países ([www.globalmarijuanamarch.org](http://www.globalmarijuanamarch.org)) y sus objetivos son hacer evidente la cantidad de consumidores, terminar con la discriminación y criminalización de los usuarios, despenalizar el consumo, promover el autocultivo y avanzar hacia la legalización. El movimiento propone la cultura del cannabis como una elección de estilo de vida.

El movimiento uruguayo también articuló reclamos emancipatorios (que no dicen cómo hay que vivir pero que señalan los derechos y las posibili-

---

8 No vamos a desarrollar los planteos de La transformación de la intimidad, que básicamente se refieren a la sexualidad contemporánea. Sólo diremos que difiere con el enfoque disciplinario de Foucault, el cual, aunque abandona el enfoque del poder como localizado, estudia la sexualidad precisamente como un “dispositivo” de poder. A diferencia de Foucault en su etapa genealógica, Giddens destaca el desarrollo gradual de capacidades para optar en temáticas que, como las relaciones de género o las relaciones de pareja, parecían tradicionalmente presignificadas: “Ya no parece que haya un gran continente de normalidad rodeado por pequeñas islas de desorden. En lugar de esto podemos observar racimos de islas, grandes y pequeñas” (1992: 26).

dades de opciones que les son negados a los consumidores) básicamente en La Placita y en Prolegal, ésta última organizando a los reclamos tradicionalmente izquierdistas de redistribución otros tipos de derechos. Pero definitivamente, la premisa de partida era el respeto y la validez de “estilos de vida”, fundamentalmente en Plantatuplanta: *“Al vegetarianismo, a los medicamentos naturales, a la ecología, aquella ideología hippie de los 70 ... juntala con el hombre nuevo de los socialistas y toda esa cosa y tá, somos nosotros”*. Los autocultivadores reflexionan sobre las consecuencias

globales de su actividad, y es así que –más allá de que todavía intenten liberarla de prohibiciones a la manera emancipatoria- la promueven como una alternativa que podría hacer frente a la actividad actual del narcotráfico.

Como señala el propio Giddens, los problemas de la política de la vida no encajan en los marcos existentes y “podrían estimular la aparición de formas políticas que difieran de las predominantes hasta el momento, tanto en los Estados como en un plano mundial” (1991: 286)



---

## 3. LA DEMANDA

---

### 1. Formulación

La demanda del Movimiento puede sintetizarse en la proclama que se leyó el 5 de Mayo, idéntica al comunicado de prensa que se envió pocos días antes. La reivindicación se dirige al Poder Ejecutivo, al que se demanda “acceso al cannabis y todo acto preparatorio para su consumo, incluyendo el autocultivo”, y la “modificación de las listas vigentes”. A continuación se transcribe ese documento:

*Montevideo entre las 214 ciudades inscriptas a la fecha para participar de la Marcha Mundial por la Legalización de la Marihuana. El 5 de mayo se celebra en 214 ciudades del mundo la Marcha Mundial por la Legalización de la Marihuana (GMM) y Montevideo estará presente por tercera vez en este movimiento mundial. El sábado 5 de mayo de 14:00 a 22.00 horas en el Molino de Pérez, se realizará una movida cultural que incluye música, teatro, malabares, feria de artesanías, etc. Quienes convocamos a la Marcha Mundial por la Legalización de la Marihuana en Montevideo reivindicamos el derecho a usar marihuana que la ley vigente N° 17.016 habilita. Entendemos que la legislación en materia de drogas, lejos de atacar el narcotráfico y los usos problemáticos de drogas estigmatiza y criminaliza al*

*usuario, obligándolo a infringir la ley para acceder a una sustancia cuyo consumo está garantizado por la propia ley. Para ello, proponemos que se deroguen las prohibiciones relativas al acceso a la misma. Reclamamos por lo tanto que el Poder Ejecutivo habilite el acceso al cannabis y todo acto preparatorio para su consumo, incluyendo el autocultivo, garantizando así el derecho consagrado en la ley. Queremos recalcar que la misma ley permite al Poder Ejecutivo modificar las listas de sustancias y precursores químicos prohibidos, entre las que figura el cannabis. Exigimos que el Poder Ejecutivo haga uso de la potestad que la Ley N° 17.016 le otorga, y despenalice el cannabis y la marihuana mediante la modificación de las listas vigentes según las convenciones de Nueva York (1961) y Viena (1971).*

En el texto aparecen delimitadas con claridad dos demandas dirigidas al Poder Ejecutivo: la habilitación al acceso al cannabis y la modificación de las listas internacionales vigentes. Asimismo, se esbozan dos líneas argumentales: la contradicción legislativa actual, que ampara el consumo pero impide el acceso, y la deficiencia de resultados de la normativa. Explícitamente, entonces, estas son las demandas que el colectivo sostiene. Sin embargo, como suele

sucedier, este comunicado esconde un proceso de discusión y debate que además, en ocasión de la redacción de este documento fue particularmente intenso. En primera instancia, desde Laplacita se defendía que no hubiera un discurso público, sino que la reivindicación fuera la propia convocatoria. Las otras dos organizaciones de la coordinación plantearon la propuesta, y tras largos intercambios, se logró la síntesis transcrita.

De cualquier modo, cada una de las organizaciones tiene reivindicaciones algo distintas; profundizaremos en ellas a continuación. En Plantatuplanta el planteo es concreto: se reivindica la legalización del autocultivo de cannabis. La “legalización” no concita un claro acuerdo: cuando es invocada por los participantes aparece un cierto rechazo. Algunos esgrimen motivos estratégicos: “Yo veo todo esto de la legalización de la marihuana y te pongo la legalización entre comillas porque no es una sola cosa, es un proceso y es legislar sobre algo, no es marihuana free para todo el mundo... Para mí hay que tirar el gancho a un lugar al alcance de nuestra mano, firme para poder tirar pa’ arriba. Cuando estemos arriba hay que tirar el gancho otra vez. Primero es el autocultivo, los clubes de cultivadores, después serán los coffeshop o la figura que se les ocurra. Presionemos hasta un lugar, logremos algo, y después sigamos presionando.” Un integrante cuenta una curiosa anécdota, que también resulta un argumento orientado al carácter estratégico de formular la demanda en términos de autocultivo, antes que de legalización: “Hicimos un experimento con un ami-

go: salimos a la feria con una planilla él de un lado y yo del otro. Él pedía firmas para la legalización de la marihuana. Yo pedía firmas para la legalización del autocultivo. El público eran viejas comprando en la feria. Yo hice 15 y él ninguna; les explicaba que era para que los muchachos no tuvieran que ir más al narcotraficante. ‘Ah sí, para eso sí’, me decían. ‘¿legalizar la marihuana?’ le gritaban al otro: ‘¡jamás!’”. En otros casos se esgrimen argumentos más ideológicos, relativos a un rechazo a las normas en general, y a que la marihuana entre en este terreno controlado por el Estado: “A mí la palabra ‘legalización’ me da un miedo bárbaro. Porque legalización puede ser cualquier cosa. Es llevar una cosa que no está legislada, a normalizar algo, ponerle normas, ¿no? En este momento se habla de la legalización de la marihuana pero nadie entiende qué es la legalización. Yo no quisiera depender más de que el Estado legalice o el Estado ponga marcos...no sé para mí es una cuestión personal de libertad individual...todo el mundo tiene derecho a fumar lo que se le cante, ¿viste?... una cosa que yo me estoy preocupando porque ahora todo el mundo está interesado desde las diversas tiendas políticas... yo sé por qué es...porque somos un caudal de votos interesante.” Aparecen también argumentos vinculados a la pérdida de calidad del producto final que implica la prohibición y los riesgos que de ello se desprenden para la salud: “Lo que venden es marihuana pero no es marihuana. No existe, tiene un 4% de THC cuando está buena... y tenés que restarle al peso semillas, palos, piedras... en Paraguay tienen

*un curioso método para que no le vengan hongos... la mean. Entonces es gusto a amoníaco... es del indio que la meó y ¿por qué yo me tengo que fumar esa porquería meada y ardida y enfardada con una prensa hidráulica para pasar la frontera, con lo que se rompen todos los tricomas que es la dulzura y el bouquet de lo que estoy fumando?”.*

Entonces un claro acuerdo en Plantatuplanta es la demanda de la habilitación del autocultivo: «*Si me decís te firmo ahora la legalización de la marihuana yo te pido por favor que no. Primero está el autocultivo y después...*» O en forma aún más contundente: «*La marihuana no necesita ser legalizada, lo que hay que legalizar es la plantación (énfasis) y la tenencia... porque no está prohibido fumar*». Si bien es un cimientogrupal la prioridad del cultivo, cabe señalar que varios integrantes, y pese a las posiciones recién señaladas, tienen un posicionamiento claramente favorable respecto a la legalización, y colocan al cultivo como un (de cualquier modo crucial) primer paso hacia una política integral. Y al final de este proceso «*(...) la gente se va a dar cuenta de que las drogas no son el mal. Que hay consumos problemáticos y consumos no problemáticos. Entonces ya no va a haber que legislar sobre otras cosas, ya va a haber que legislar sobre los consumos problemáticos.*» Cabe también destacar que la legalización del autocultivo es propuesta por sus integrantes como una alternativa al narcotráfico e incluso como una herramienta efectiva en la lucha contra éste.

En Laplacita la situación es parecida: el autocultivo es la demanda prioritaria, el asunto que debería abordarse en primer lugar, pero no aparece ningún reparo a la propuesta de fondo de legalizar la marihuana. En un continuo donde Plantatuplanta sería la organización más cercana a la priorización del autocultivo y como se verá enseguida Prolegal apostaría en mayor medida a la legalización de la distribución, Laplacita se sitúa entre ambos. Por una parte, se acuerda que «*el movimiento es por la legalización del cannabis...*», pero es la reivindicación relativa al autocultivo la que aparece con mayor rapidez: «*Nosotros estamos a favor de la legalización de la planta cannabis, que vos puedas tener una planta en tu casa, no de que se legalice el tráfico de marihuana.*» Pero este primer paso lleva desde su perspectiva rápidamente a otras etapas: «*Lo importante es qué sería primero. Porque si el flaco quiere poner un kiosco que venda está todo bien. Pero primero tendría que legitimarse el derecho a que yo plante.*» La fundamentación de este gradualismo es estratégica; prima la desconfianza respecto a la dinámica institucional: «*...si vos primero dejás que se legalice la venta y que haya diez personas del Ministerio de Salud Pública que sean los encargados de que... no gracias. Esas diez personas con el poder que el dinero les da en el bolsillo se van a encargar de que nunca salga esa ley... van a hacer presión para que yo no tenga mi planta. Entonces si yo primero tengo mi planta después ya no van a poder hacer esa ley. Primero tenés que defender el derecho del consumidor y después vos vas a ver si el narcotráfico lo hacés legal o no, pero*



*ese es otro tema.” El asunto, que se explicita poco más adelante, es que desde su perspectiva, de la legalización del cultivo en forma casi automática se derivará la necesidad de legislar en torno al tráfico: “En particular quiero como primer paso el debate que estamos abriendo, después la legalización del autocultivo y después que la gente ya tenga la planta en la casa al que se le ocurra y quiera diga ‘che yo quiero tener 40 y vender, ¿cómo tengo que hacer?’, y bueno, ‘pagás tanto de impuestos tal cosa pero si marcás te comés 10 años de cana, yo que sé’. Por ejemplo, pero eso ya es un paso muy lejano.” La demanda de Laplacita se ordena entonces en la siguiente periodización: “A corto plazo, al principio, el debate; a mediano plazo el cultivo y a largo plazo implementar el comercio alrededor, implementar en la sociedad ya si quieren vender, hasta cuánto... las leyes...”*

Las implicancias de que el acceso sea ilegal se vinculan en primer lugar con la calidad del producto al que se accede: *“Me ha pasado que comprás porro y llegás y tenés tierra, tenés pasto, tenés malva, tenés cualquier cosa. –Pah... a mí me vendieron malva...”*, y esto se vincula directamente con la problemática de la salud: *“Si lo que puedo comprar es basura, no hay un estudio científico que te diga tiene este porcentaje de amoníaco, un ladrillo de faso de esos lo estudian y no tiene nada de marihuana. –¿Y el licuado de faso? No son de la planta... hojas de otra forma... lo ponen en la licuadora y le ponen no sé un poco de pasto... –El mejor negociante es el que hace más plata y vos sos víctima de las consecuencias.”* También se manejan argumentos relativos a la in-

consistencia legal: el marco vigente, que criminaliza la compra, obliga a la procura de cantidades mayores a las que la propia legislación prevé: *“Esa es otra cosa, que si vos vas a comprar vas a tener más de dos porros en el bolsillo, porque si no te estás sometiendo a tener que ir a comprarle a un traficante cada vez que querés fumar. –El problema es que vos vas a la boca, digo, yo no...”*. Ir a la boca no está carente de implicancias; lleva a entrar en contacto con sustancias más peligrosas: *“Y robar... consumir pasta... te metés en cualquiera yo qué sé.”*

La paradoja legal debería superarse haciendo que prime la ya vigente habilitación al consumidor: *“Vos no podés llevar a alguien preso por ser consumidor si no estás seguro de que es narcotraficante. Al tener una planta vos, no te pueden llevar preso por tener una planta para consumo propio. Teniendo una planta o dos plantas te alcanza para que consuma una persona, pero no te da para vender. –El consumo está garantizado, es legal, pero la ley no te garantiza el acceso, vos no tenés ninguna forma legal de adquisición de faso.”* Y esta situación no deja salidas para el consumidor: *“No podés plantar porque vas preso, si le vas a comprar a alguien y te agarran vos podés ir por... eh... si vos lo encubris también, si vos no le decís ta fui a comprarle a fulano, podés ir para adentro como cómplice díganos... cómplice de un delito. Al final al no haber ninguna vía yo agarro y digo si la planta es natural, no necesita ningún proceso raro nada extraño lo único que necesitás es cultivarla para que crezca, cosechar y... yo no quiero plantar en mi casa te llegan a agarrar y...”*

La demanda de Prolegal se formula en términos de “injusticia”: *“Injusticias que hacen a la discriminación del diferente, a la pretensión de imponer un modelo hegemónico de cultura, de interacción, de modales, de formas de vestirse y plantarse frente a algunos aspectos críticos, particularmente la marihuana, donde gurises de 18 años que no cometieron ningún delito van presos sólo por tener una planta de marihuana que la plantaron ellos con una semillita... ¡por tener una planta alguien va preso! –A un gurí realmente le destruyen la vida. O que una gurisa de 20 años es procesada porque se hace un aborto en malas condiciones y la sancionen y la sociedad en vez hacerse responsable de este tipo de cosas les da la espalda e incluso los sanciona, ¿no? Ese tipo de injusticias a nosotros nos pega muy fuerte.”* El autocultivo es también una de las demandas que se mencionan en primer lugar: *“El autocultivo es lo más básico que podríamos pretender. Lo que nos haría sentir que logramos algo sería que cada uno pueda cultivar su propia planta y consumir.”* Pero la demanda de autocultivo es formulada como “un mínimo”: *“Tiene que garantizarse un acceso real, permitiendo a la gente que cultiva vender o regalar... –Más que garantizar es evitar que les sigan metiendo presos a gurises que son unos benjamines que no le han hecho nunca un mal a nadie, y los meten en el infierno por tener una planta.”* La argumentación acerca de ensanchar el planteo tiene también otro nivel: *“En realidad tanto el cultivo como el suministro, la importación, la venta o la compra*

*están todas prohibidas según la ley ¿no? Si vos permitieras el autocultivo mediante una regulación, en realidad estarías en contradicción con la ley. Entonces me parece que hay que cambiarlo todo.”* En un sentido similar, se argumenta en términos estratégicos: *“En el corto plazo si se puede lograr algo sería, porque somos realistas pragmáticos, el autocultivo, pero también entendemos que si vos no tenés un amigo que plante abundante y que te pase, que te venda o que te regale, lo cual teóricamente estaría también incurriendo en otro delito, no es una legalización real. Porque hay gente que no puede plantar, porque hay gente que no tiene un lugar en dónde, hay gente que no tiene ganas, porque hay gente que no sabe. –El punto que nosotros planteamos es que importa la cantidad, no importa la sustancia, lo que tiene que importar es que la policía pruebe que vos traficás, producís o plantás, si fuera ilegal plantar. La policía debería usar los elementos probatorios como en cualquier otro delito, invirtiendo la lógica. Invertir la lógica de la ley. Habrá una regulación nueva, pero, lo que sea ilegal tiene que ser probado, no puede ser por las dudas.”* En lo relativo a esta nueva regulación, se apunta que: *«Es una nueva política. Un punto es eliminar la parte penal. Pero si vos tocás sólo eso y dejás todo como está en realidad van a surgir los consumos problemáticos y va a seguir habiendo gente que no tiene todos los elementos para decidir y de última el objetivo central es que tengan el derecho a decidir en mejores condiciones.”* En esta línea, aunque en forma solitaria, se

plantea como argumento en favor de la demanda el nivel "terapéutico": "A nivel sanitario también se puede usar la marihuana para los tratamientos... y es ilegal. En cuestiones a nivel de salud se está trabajando en Uruguay y en otros países, me parece que hay un montón de cuestiones desde lo sanitario en las que se podría avanzar." En un sentido similar, más adelante se señala: "Sí, el tema de las camas para los que se quieran tratar... que puedan garantizar el tratamiento del consumo problemático."

También aparece en los tres grupos la mención a las listas internacionales de sustancias prohibidas: "Por otro lado, más allá de la ley, también hay un artículo que permite al Poder Ejecutivo definir la lista de sustancias que están prohibidas, y mediante un decreto po-

dría sacar una o dos sustancias..." (Prolegal) "Me decías un primer paso... ¿lo ven como un primer paso a modificar la lista de especies cuyo cultivo está prohibido? –Claro es que sí..." (Laplacita) "Sí, eso, cambiarán la lista o no la cambiarán, pero el cultivo personal a pequeña escala no es lo que la ley persigue. Entonces queremos una nueva interpretación de esa ley, o una legislación por encima o que la saquen de la lista de... yo qué sé... el peyote, ¿vos lo ves en la lista? No, ¿por qué?... porque el peyote no jodió a nadie. El cáñamo jorobaba a Hertz y a Dupont. Hertz, magnate de los diarios, industria papelerera, Dupont, sintéticos, ¿ta? En un momento un inventor yanqui inventa la máquina descortadora, la cual simplificaba el proceso de extracción de celulosa del cannabis de una manera impresionante. El depar-

## FORMULACIÓN DE LA DEMANDA

**(...) Reivindicamos el derecho a usar marihuana que la ley vigente N° 17.016 habilita. Entendemos que la legislación en materia de drogas, lejos de atacar el narcotráfico y los usos problemáticos de drogas estigmatiza y criminaliza al usuario, obligándolo a infringir la ley para acceder a una sustancia cuyo consumo está garantizado. Para ello, proponemos que se deroguen las prohibiciones relativas al acceso a la misma (...)**

"Estamos a favor de la legalización de la planta. -Lo importante es que sería primero. Si el flaco quiere poner un kiosco que venda está todo bien. Primero tendría que legitimarse el derecho a que yo plante."

"Tiene que garantizarse un **acceso real**. Y evitar que sigan metiendo presos a gurises que no han hecho un mal a nadie, y los meten en el infierno por una planta."

"Yo no te firmo ahora la legalización. Primero el autocultivo y después - La marihuana no necesita ser legalizada, hay que **legalizar la planta**"

**CULTIVO - LEGALIZACIÓN**

*tamento de agricultura de los Estados Unidos anuncia que la próxima cosecha de cáñamo va a ser la más grande que haya en USA. Entonces ponen una planta, le cambian el nombre, le ponen marihuana y la empiezan a perseguir diciendo que los negros y los mexicanos se vuelven locos cuando fuman marihuana. Las huestes de Pancho Villa le cortan la cabeza a la gente fumada de marihuana y violan mujeres. Hubo una década que cualquier accidente de tránsito que incluyera un porro venía en las tapas de los diarios” (Plantatuplanta).*

## 2. Sustentación

Las organizaciones que trabajan en el Movimiento por la Liberación del Cannabis argumentan su demanda, que puede ordenarse en un continuo que oscila entre la legalización del cultivo y la liberación del acceso, en varias formas. Hemos visto varias de ellas, relativas por ejemplo: 1– a las inconsistencias legales (el consumo de drogas es legal, pero no se garantiza una forma legal de acceso a la sustancia), y 2– a la importancia en el terreno de la salud (la necesidad de controlar la calidad de la sustancia; la marihuana es asimilable a drogas legales, fundamentalmente el alcohol y tabaco, y menos dañina que otras drogas ilegales). Estuvo también presente el argumento de que 3– no puede plantarse marihuana para investigación o para otros usos comerciales o terapéuticos.

Aparecen asimismo, dos argumentaciones de nivel más general, casi ideológico, que van “más allá” de la reivindicación en sí misma. 4– La primera

es que, en una retórica que invoca los derechos humanos, se apela a la libertad de elección sobre las propias conductas: en la tipología de Marshall (Marshall y Bottomore, 1951) estaríamos frente a un reclamo de primera generación. Esta primera generación de derechos es -para los autores- la de los derechos civiles y políticos que surgieron con fuerza en el siglo XIX, más que nada como un planteo de límites a la intromisión que el Estado puede tener en la vida privada de los individuos. Como segunda generación se plantean en el siglo XX los derechos sociales ante la creciente toma de conciencia de la dignidad de las personas y de solidaridad frente a la desigualdad propiciada por el capitalismo rampante. La tercera generación son los derechos específicos –de las mujeres, de los jóvenes, de los homosexuales. En este reclamo en particular, el derecho que se defiende es básicamente un derecho más “del hombre y del ciudadano” o primera generación. Las reivindicaciones sobre la legalización del aborto, de algunas drogas, entran en este marco: se reivindica el derecho a elegir, a que no se restrinjan las decisiones de los sujetos: *“...el espíritu de la ley sería que las personas tienen derecho a decidir qué consumen y cómo lo hacen. El Estado debe darles la información y asistir en determinadas situaciones y no debe entrometerse”* (Prolegal).

Ya desde el nombre de la ONG en donde Prolegal tiene lugar (“Proderechos”), se apela a los derechos. La articulación de temas que se propone desde Proderechos se enmarca en los derechos de primera y tercera generación, no por consi-

derar que los derechos sociales sean menos importantes, sino por considerar que ya hay masa crítica trabajando sobre aquellos (básicamente en los movimientos sociales y en la izquierda): *“Nosotros armamos Proderechos con la intención de atacar varios temas, y algunos de los que estamos trabajando son la marihuana, el aborto y reivindicaciones homosexuales, que han sido ninguneados notoriamente. Todo lo que sean derechos pretendemos generar cabeza sobre eso en la sociedad”*. La demanda de Prolegal puede entonces sintetizarse como *“La aplicación de una política pública de un Estado que pretenda proteger el derecho a decidir, el derecho a estar informado, y el derecho a que el Estado te asista cuando lo necesitás. Esos tres derechos. Pero en realidad para eso, sería una política común para todas las drogas”*. En ese marco *“hoy el juez se tiene que convencer de que lo que vos tenés es para el consumo y no para ninguna otra cosa, y si no se convence, entonces es ilegal. Lo que nosotros queremos es que la sociedad reconozca que esta práctica está bien, es tu derecho a elegir, como si te comprás un Volkswagen o te comprás otro auto, es un derecho a elegir, lo que tenés que elegir con los elementos, que te informe la educación, la salud, los demás aparatos del Estado. –Estamos hablando de derechos individuales que en realidad es algo que la tradición liberal propiamente dicha defiende a capa y espada. Un liberal de verdad no debería estar en contra de que la droga sea legal, porque si yo me quiero reventar y la droga es un veneno, para un liberal posta eso está bien”*. (Prolegal).

Aunque, por su apego a la práctica significativa del autocultivo el reclamo de Plantatuplanta pueda parecer más cercano a los derechos de tercera generación o diferenciales, los plantadores defienden el derecho que todos deberíamos tener a cultivar nuestra marihuana: *“Drogas para mí no es sólo drogas sino que es derechos humanos también”*, y: *“nosotros consideramos que plantar una planta es un derecho humano. Ecología totalmente integrada, nosotros no queremos plantaciones ni narcotráfico, no, queremos plantar la plantita en el jardincito, nos gustaría plantar todo, la lechuguita...”*. La prohibición de la tenencia y del consumo *“son prohibiciones totalmente absurdas que van contra los derechos humanos fundamentales. Creo que se van a conquistar estos derechos humanos como antes las mujeres conquistaron el derecho... como antes conquistamos el derecho al divorcio, como las mujeres conquistaron sus derechos... bueno, es una cuestión de tiempo”*. También se percibe aquí la matriz liberal en el sentido humanitario respecto a cualquier exceso del Estado: *“Creo que el Estado no tiene derecho a entrar en mi casa, revisarme las macetas, hacer un análisis y decirme que si yo tengo tal planta en el living de mi casa tengo que ir preso.”* (Plantatuplanta)

Los miembros de Laplacita participan de la misma matriz liberal: tengo derecho a hacer con mi cuerpo lo que quiero. *“Pero tampoco se trata de que venga la gente y te diga hasta acá podés llegar porque sos tan irresponsable que te tengo que cuidar. Con las responsabilidades te tratan como*

*la persona más irresponsable del mundo. Pero yo quiero los derechos también... –Está ahí el tema de las libertades, bueno, yo tengo derecho... –A elegir... –A hacer con mi cuerpo lo que quiero. Y si lo que quiero es fumarme un porro, así es. Y como eso muchísimas más".* (Laplacita) En particular con respecto a la tenencia como figura jurídica punible, nos dicen que *"El consumo es legal y a la vez que el narcotráfico es ilegal, pero para atacar al narcotráfico no le podés pasar por arriba a los derechos del consumidor. Entonces vos no podés llevar a alguien preso por ser consumidor si no estás seguro de que es narcotraficante. Al tener una planta para consumo propio, no te pueden llevar preso".* (Laplacita)

Finalmente aparece una línea discursiva que se refiere a 5– la demanda en términos "estratégicos", que apuntan a un cambio social más allá de la propia legalización. En esta dimensión estratégica es central el rol de Prolegal dentro del Movimiento. En primer lugar, para Proderechos el reclamo por la legalización es visto como "un terreno fértil" para su política de derechos que van más acá y más allá de los derechos económicos (primera y tercera generación): *"el tema de la marihuana para nosotros es estratégico porque es algo que se puede lograr."* Uno de sus integrantes nos dice que *"un rol que me gustaría que Prolegal pudiera cumplir no es sólo estratégicamente buscar el argumento más racional, sino también tratar de evitar que muchas veces del movimiento, no sólo nosotros sino en general, se va a ilusiones muy apologéticas del consumo de la mari-*

*huana que en realidad son superficiales y no te llevan mucho a ningún lado, no te llevan a un buen debate y posiblemente tampoco a un buen puerto. Ninguna de las dos cosas. Tratar de mantener el debate en ciertos niveles y evitar que se vaya a otros que no le sirven a nadie"<sup>10</sup>.* En Prolegal, la argumentación del carácter estratégico de la demanda corre en torno a dos carriles: por una parte, en tanto la legalización de la marihuana se enmarca en la reivindicación de un conjunto de temas *"...invisibles hasta hace poco tiempo en los que se ha hecho difícil que actores que normalmente opinan sobre un montón de temas se expresen, el PIT-CNT, sectores del Frente Amplio, la FEUU... "*, es una lucha sintomática de asuntos en los que *"... todavía no se ha logrado una lectura democrática y sigue habiendo muchos preconceptos y mucha carga discriminatoria".* Y en este marco *"Así como lo estamos hablando en términos de represión social y de tratar los temas tal cual son y la mejor solución... el tema de la marihuana para nosotros es estratégico porque es algo que se puede lograr".* Además de servir como punta de lanza para el tratamiento de otras temáticas, en segundo lugar, la reivindicación permitiría "activar" segmentos hasta ahora paralizados: *"El tema de la marihuana está generando en algunos sectores la idea de que algunas cosas se pueden cambiar. –Vos ves que en el centro de estudiantes lo que vos decís a nadie le importa porque hay cinco que mandan en el medio y son los que toman las decisiones, ya ves que no vas a cambiar la macropolítica del país, que eso es todo un circo, así son sin maquillar la mayoría de las reglas de participación. Y creo*

---

<sup>10</sup> En este sentido, cabe recordar que por ejemplo no hay acuerdo entre todos los participantes de la Coordinación en si sólo se debería reclamar el derecho al autocultivo, a la adquisición legal de marihuana, o a la producción y comercialización de algunas más o de todas las drogas. También estratégicamente, el acuerdo explícito no fue considerado necesario en el actual nivel de la discusión.

que se empieza a ver la lucecita de que algo se puede cambiar. Y yo creo que eso genera algo más allá de la marihuana...una nueva dinámica de compromiso con las transformaciones. –Particularmente, la marihuana me da la sensación de que hasta el pibe más desideologizado, menos comprometido que se fuma un porro y que quizás el único vínculo que tiene con alguna gente es el de compartir un porro, puede sentir que puede cambiar algo que quizás considere justo. Por lo menos en ese rol, de participar en un toque, ¿no? Como masa.”

La dimensión estratégica también estuvo presente en los otros dos grupos. Para los miembros de Laplacita, el gradualismo ya señalado es también una estrategia; como se citaba más arriba: “Coincidimos todos en que queremos legalizar... pero cómo y qué... tenemos que sentarnos a charlar a ver cada uno qué tiene en común y qué tiene en contra... yo en particular quiero como primer paso el debate que estamos abriendo... Primero es el autocultivo, los clubes de cultivadores, después serán los coffeeshop o la figura que se les ocu-

## ARGUMENTOS «MÁS ALLÁ» DEL CONSUMO

### LA PLACITA

-Tampoco se trata de que venga la gente y te diga hasta acá podés llegar porque sos tan irresponsable que te tengo que cuidar. - Está ahí el tema de las libertades, **yo tengo derecho...** - A elegir. - **A hacer con mi cuerpo lo que quiero.** Y si lo que quiero es fumarme un porro, así es. Y como eso muchísimas cosas más.

- Drogas para mí no es sólo **drogas** sino que es **derechos humanos** también

- Nosotros consideramos que **plantar una planta es un derecho humano.**

### PLANTATUPLANTA

- Son prohibiciones absurdas que van **contra los derechos humanos fundamentales**; se van a conquistar éstos como antes las mujeres conquistaron el derecho, al divorcio...

### PROLEGAL

- ...El espíritu sería que **las personas tienen derecho a decidir qué consumen y cómo.** El estado debe darles información y asistir y no entrometerse.

- Armamos Proderechos con la intención de atacar varios temas, marihuana, aborto, y reivindicaciones homosexuales, que han sido ninguneados. **Todo lo que sean derechos,** generar cabeza sobre esto.

- La marihuana está generando la idea de que algunas cosas son injustas. Y eso genera algo más allá de la marihuana **una dinámica de compromiso** con las transformaciones.

- En términos de represión social y tratar los temas tal cual son la marihuana es **estratégico** porque se puede lograr.

- Colocar **temas invisibles** hasta hace poco para actores, el PIT-CNT, el FA, la FEUU.

DERECHOS

CAMBIO SOCIAL

-Con las drogas pasa como con otras cosas; la gente que hace lo que está prohibido va a tener que cuidarse de que no le pase esto ni lo otro ni lo otro y empieza a ver los baches que tiene la sociedad y ahí **terminás en contra de un montón de cosas.**

- Es una cuestión cultural, a la gente le enseñaron que tal cosa está bien y tal otra mal. **Y no piensan por sí mismos.**

*rra. Presionemos hasta un lugar, logremos algo, y después sigamos presionando.*” Posiciones similares aunque más matizadas encontramos en Plantatuplanta, donde por ejemplo un participante señalaba: *“creo que como estrategia hay que pedir lo posible...”*

Pero sobre todo, en Laplacita, el carácter estratégico de discutir la despenalización de la marihuana es tria en que desde ella aparece una oposición a otros elementos sistémicos: *“Con las drogas pasa como con otras cosas, que la gente que hace lo que está prohibido casi siempre va a tener que cuidarse de que no le pase esto ni lo otro ni lo otro y ahí empieza a ver todos los baches que tiene la sociedad y ahí terminás un poco en contra de un montón de cosas”*. Esta crítica fundamental a lo que institucionalmente está habilitado o no, implica una oposición: *“Así se separa cierto grupo de personas. Porque hay gente que piensa que lo que es ilegal está mal y lo que es legal está bien, porque lo votaron que es así...”*. Impera, se propone desde Laplacita, una suerte de alienación, de asunción irreflexiva por parte de las personas de lo que les viene dado: *“Es una cosa cultural, a la gente le enseñaron que tal cosa está bien y que tal cosa está mal. Y no piensan por sí mismos.”* Esta línea discursiva apunta a denunciar que la prohibición del acceso a la marihuana es un síntoma de un fenómeno más profundo, una incomprensión hipócrita de la situación actual en la que muchas personas y sin mayores problemas consumen marihuana; se señala esto de manera recurrente, y la estrategia argumental más frecuente (que como

señaló también aparece en las otras dos organizaciones) para demostrar este punto de vista, compara la prohibición del acceso a la marihuana con la legalización del alcohol (que se señala tiene efectos muy parecidos y en consecuencia ambas sustancias merecerían un trato similar), y con la prohibición de la pasta base (con la cual la marihuana presenta importantes diferencias aunque reciben un trato idéntico).

### 3. Temática joven

La reivindicación no se hace en ninguna de las tres organizaciones apelando a derechos «específicamente jóvenes». O por lo menos se resiste esta definición explícita, porque en todas las organizaciones se señala con insistencia a los jóvenes como las víctimas fundamentales de la persecución del acceso a la marihuana (por ejemplo: *“A un gurí realmente le destruyen la vida. –Ese tipo de injusticias a nosotros nos pega muy fuerte, en parte porque hacen quizás a una reivindicación generacional y los jóvenes son los más expuestos a esas cosas...”*). También se acepta que el «público objetivo» son los jóvenes: *“El potencial de convocatoria está en la población joven. La gran mayoría tienen 20 años”*. Al definir a las organizaciones se acepta que predomina esa extracción: *“Sí, yo creo que es bastante juvenil en sus objetivos y en los hechos”*. Incluso se sueltan en la discusión afirmaciones del estilo *“la marihuana es un tema de los jóvenes”*.

Pero de cualquier modo, cabe reseñar un conjunto de importantes especifi-



caciones; en Prolegal, donde con mayor insistencia aparece en forma tácita la referencia a lo juvenil, se consolidan en el grupo de discusión tres ramificaciones en el debate. Por una parte se relativiza rápidamente que el planteo atañe sólo a los jóvenes; esta línea discursiva aparece también en las demás organizaciones, y en las tres se impone: otros grupos de edad también se ven afectados. En Prolegal, una integrante del entorno de los 40 años expone sus motivos genuinos (“yo quiero hablar como no joven”) para el reclamo: *“La gente de mi generación y todavía más grande, que también lo vivieron en carne propia y si no, lo viven ahora con sus hijos. Entonces les toca igual mucho más de lo que nosotros pensamos. (...) Me parece que el tema de que esto se pueda debatir, y que no es lo mismo que la pasta base o que tomar un vaso de vino, ese tipo de cosas me parece fundamental, sobre todo para la gente de mi generación y más vieja que está con hijos que fuman porro.”*

Por otra parte se argumenta el carácter poco estratégico de reivindicar la legalización de la marihuana en el marco de la población juvenil: *“Hacerlo un tema de jóvenes es encerrarlo, reducirlo ya no a una minoría que practica una cosa, que era quizás el discurso anterior, sino como ‘ah bueno esto lo hacen porque los jóvenes, son así’ y subestiman el debate de fondo. Me parece que ese es un movimiento que hace el propio sistema.”*

Por último, la tercera especificación relativizadora respecto al carácter juvenil de la demanda es que para Prolegal ésta no sería tanto juvenil sino

más bien “generacional”: *“La marihuana es un tema de los jóvenes no más jóvenes... capaz que es una bandera de la generación que ya está en los treinta años...”*. Esto es, por una parte no todos los jóvenes son comprometidos en la demanda, y por otra, tampoco lo son todos los “adultos” *“Es un reclamo generacional en una sociedad que da poco espacio a cualquier generación. Entonces creo que es un reclamo de una generación que justamente ya no es tan joven... hay gente bastante vieja que viene incluso de una generación bastante mayor y que también se pliega. Aunque los más jóvenes también se pliegan, pero no les interesa tanto... –O sea, forma parte de un sistema de hipocresía general pero me parece que tiene mucha fuerza como bandera generacional. Como un asunto de ganar espacios como generación.”*

En Laplacita, a la pregunta de si la legalización de la marihuana es un reclamo “juvenil”, se reacciona denunciando la violencia simbólica de la etiqueta: *“¿Jóvenes?... yo... no, si la Tarjeta joven... pero eso lo dice el gobierno...”*. Se responde con escepticismo (en particular los integrantes del grupo, de algo más de 30 años) ante la posibilidad: *“¿De qué edad a qué edad? ¿Quién lo dijo? Y... que se mira más para todas las edades, no sólo los jóvenes. Los mayores, todo. –A mí que me digan juvenil yo que sé... ¿de qué edad a qué edad? ¿Por qué la Tarjeta joven? A mí me parece gracioso»*. Los integrantes de la organización se reconocen a priori como jóvenes: *“¿Vos decís si apuntamos a los jóvenes o si somos jóvenes los de adentro? – Las dos cosas*

–Adentro sí somos todos jóvenes, digamos... y el reclamo no... en realidad apunta a toda la gente, porque hay gente de todas las edades. La gente de mi edad tiene más claro cuál es el tema. La gente más grande no, porque viene de una época en la cual le metían en la cabeza que eso era horrible.” Pero la posibilidad de plantear la demanda exclusivamente en términos de derechos juveniles es resistida; se propone que cualquiera podría llegar a participar y que existen consumidores que no son jóvenes: “Pero no, no creo que sea juvenil. Si mañana aparece yo qué sé un loco de 50 años que no es joven dentro del movimiento a tirar una buena idea y a colgarse con esto, ahí ya no es

más juvenil. Ahora somos todos de 40 pa’ abajo, treinta y algo. Apuntamos a que se cambien las cosas tal como están, más allá de que sea gente vieja o joven.”

Es en Plantatuplanta donde aparece con mayor claridad la oposición de que la reivindicación de la legalización de la marihuana (en su caso fundamentalmente el cultivo) se plantee en términos de especificidad juvenil. Los integrantes rondan en su mayoría los 40 años, con extremos cercanos a los 60: “Somos muchos los grandes que fumamos. Médicos, psicólogos, psiquiatras, legisladores, abogados... ¿y vamos a seguir mintiendo y falluteando diciendo no, es sólo de los jóvenes? Está en to-

## TEMÁTICA JUVENIL

### LA PLACITA

- **Adentro sí somos todos jóvenes.** La gente de mi edad tiene más claro el tema. Los más grandes vienen de una época en la cual le metían que eso era horrible.

El reclamo **apunta a toda la gente**, porque hay gente de todas las edades.

- ¿Jóvenes?... ¿La Tarjeta Joven... pero eso lo dice el gobierno... - De qué edad a qué edad? ¿Quién lo dijo? A mí que me digan juvenil, yo que sé... ¿De qué edad a qué edad? **A mí me parese gracioso.**

- **Habemos muchos grandes que fumamos,** médicos, psicólogos, psiquiatras, legisladores, abogados... ¿vamos a seguir mintiendo diciendo que es sólo de los jóvenes? Está en todas las edades y los estratos. Vos ves al joven porque tiene que fumarlo en la placita.

### PLANTATUPLANTA

- No es que no lo vea como un reclamo juvenil. No es. Sí se lo toma como tal, estamos tirándolo abajo... como ‘ah... es una cosa de los jóvenes’. **Es quitarle importancia.**

- La marihuana es un tema de los no tan jóvenes... es una bandera de la **generación** que ya está en los treinta años. - Forma parte de un sistema de hipocresía general pero me parece que tiene mucha fuerza como bandera generacional.

- La gente de mi generación y todavía más, lo vivieron en carne propia y sino ahora con sus hijos. Les toca igual mucho más de lo que pensamos que esto se pueda debatir, y que no es lo mismo que la pasta base, ese tipo de cosas.

### PROLEGAL

- Hacerlo tema de jóvenes es encerrarlo, reducirlo ya no a una minoría, sino como ‘ah esto lo hacen porque los jóvenes son así’ y subestiman el debate de fondo.

*das las edades, en todos los estratos sociales. Vos ves al joven porque tiene que fumarlo en Laplacita y para pegar una palanca se juntan entre todos".* Se pone en cuestión entonces el carácter juvenil de la demanda ya desde la propia organización: Plantatuplanta no se identifica a sí misma como juvenil, y ese es un acuerdo claro entre todos los integrantes. De hecho, se defiende que los jóvenes actuales tienen un consumo de drogas diferente al de los integrantes de la organización: *"Para mí el 90 y pico por ciento de los muchachos que empiezan con drogas o con marihuana lo hacen por esnobismo. Muy pocos estarán pensando en ampliar su cabeza o hacer un viaje... O lo harían pero dentro de muchos años yo qué sé... cuando verdaderamente quieran experimentar con una sustancia psicotrópica. No. Vamo'a fumar un porrito..."*. Como en Prolegal, se argumenta también el freno estratégico que implica plantear la reivindicación como «juvenil»: *"No es que no lo vea como un reclamo juvenil. No lo es. Y si se lo toma como tal, estamos tirándolo... un poco abajo como 'ah... es una cosa... de los jóvenes'. Es quitarle importancia. Y seguimos con las mentiras. No es un tema de jóvenes."* Aparece entonces el argumento de que el consumo no es exclusivo de la población de menor edad (*"Es muy superficial decir que es de la juventud. La generación que curtía cannabis no es juvenil, somos todos padres y abuelos."*). Pero como se señalaba recién, el consumo de los jóvenes tiene una mayor visibilidad. Y no sólo porque aparecen en mayor medida en los espacios públicos; también la

mayoría de los "consumos problemáticos" aparecen entre los jóvenes (*"Claro, pero el problema no es la marihuana. El problema es que sos un chiquilín de 15 años y... te falta una guía."*) y sobre todo, se reconoce que *"los jóvenes son los que más han salido a hablar; no tienen eso que tenemos las personas de 40, que no militamos porque en la época en que íbamos a una instancia gremial o estudiantil, estaban totalmente reprimidos. Ibas preso y eras torturado."* De cualquier modo, en el seno de la organización aparecen matices, algunos integrantes reconocen la predominancia de jóvenes en la discusión: *"Me parece que es una preocupación... importante a nivel juvenil, de una buena proporción de jóvenes (...) la gran mayoría de los adultos no lo ven como un tema... importante. Me parece que es una preocupación de muchos adultos que tienen hijos y lo ven con temor y también una preocupación de una proporción menor de adultos que... de alguna manera lo ven como un tema importante."*

#### **4. Agenda**

La incorporación de temáticas de agenda se realiza en forma distinta en cada organización. En un grueso resumen, en Plantatuplanta la reivindicación refiere claramente y en forma casi exclusiva al cultivo de marihuana. Esa actividad los nuclea y no entra en su agenda colectiva ninguna otra temática, a no ser la ecología, que en gran medida opera como sustento de su reivindicación. Evidentemente sus actores tienen posición sobre otros asuntos, pero no

forman parte de su discusión colectiva. En Laplacita el escepticismo tiñe la percepción de otras reivindicaciones, aunque los derechos sexuales y reproductivos y algunas cuestiones de género son incorporados por algunos integrantes en su demanda. En Prolegal varias de las temáticas señaladas integran la propia plataforma de la organización; la legalización del aborto, la validación de las distintas orientaciones sexuales y en menor medida la inequidad de género aparecen como asuntos incorporados y por los que se pretenden luchar.

Para este apartado nos centramos en analizar, por un lado, las características de la agenda que tiene cada caso (las temáticas mencionadas), y por otro, una dinámica propuesta en los grupos de discusión: se les brindaron varias tarjetas con distintas temáticas y se les pidió que las ordenasen según la importancia dada por el grupo a cada una y que mencionaran el lugar que ocupaban éstas en su agenda de trabajo.

La característica más llamativa cuando en Laplacita se solicita a los integrantes que ordenen por importancia los distintos asuntos propuestos, es el escepticismo irónico, la forma lúdica, en que se interpreta la pregunta. Entiéndase bien: estamos hablando de una organización militante, que ha demostrado una importante capacidad de incidir en lo social, y es desde este punto de partida que resulta paradójico para los estándares desarrollados en ciencias sociales el modo en el que contestan: “¿Yo las puedo leer? Derechos Humanos... no sé...

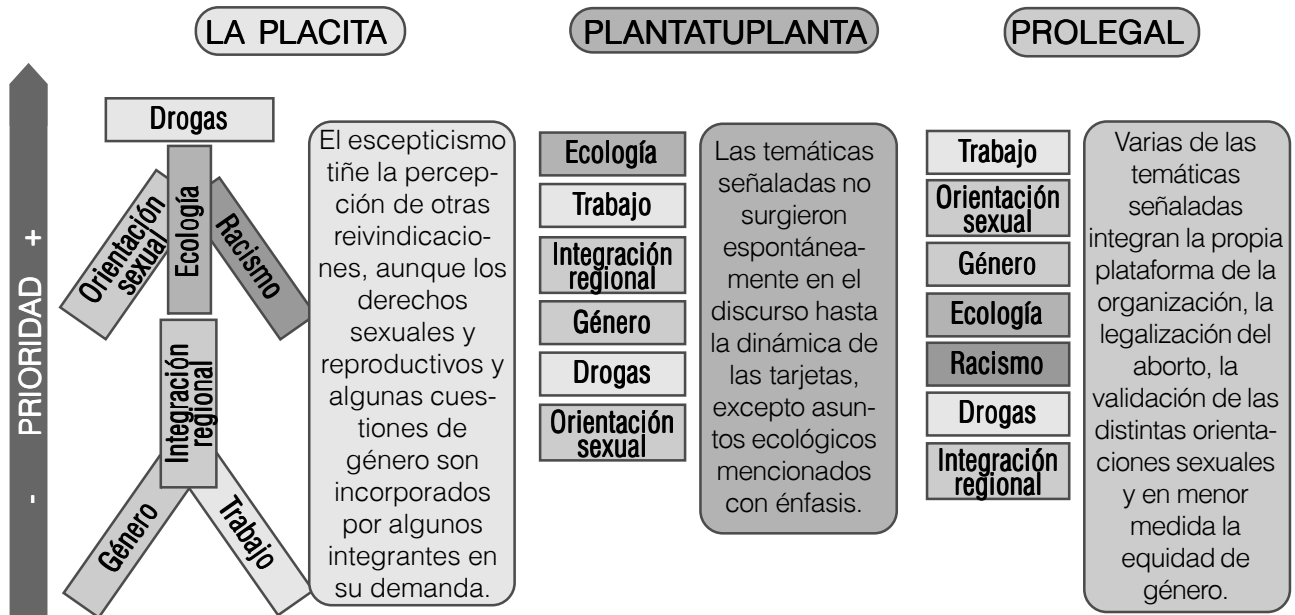
*Ecología... yo que sé. Ecología ¿qué son?... las plantas y los animales... sexualidad es parte de los derechos humanos... equitad de género no sé... -¿Equitad? -¿Qué dice acá? -Etnia. -No entiendo. -Dijiste no entiendo pero pusiste este más arriba... ¿fue porque te parece más importante? -¿Cómo la puse? Nooo... vamo'a reordenarlas...”* Tras una larga discusión en la que cada uno iba cambiando la forma en que otro colocaba las fichas, se produjo un acuerdo inicial: “*Pará pará...esto ¡no! Así... -¿Derechos humanos arriba de todo para todos? -Sí. Y después rodearía todo alrededor...”* Esa propuesta concéntrica con los derechos humanos como corazón recaba un rápido acuerdo, que enseguida es, de cualquier modo, distorsionado: “*Si lo hacemos con forma de chala, ¿no? (mueve las tarjetas para que queden en diagonal al tronco de los derechos humanos)*”. No deja de resultar significativo que la propuesta que más tiempo se mantiene sobre la mesa, mientras discuten, consista en una especie de escultura con las tarjetas en forma de hoja de cannabis, cuyo tronco central son los derechos humanos. Sin alterar la distribución, la discusión continúa un rato largo: “*Esto para mí es parte de lo mismo, dentro de los derechos humanos hay gente que le interesa una cosa más que la otra. Yo que sé, podés ser víctima de la discriminación en cada una de estas cuatro cosas (equidad de género, etnia, drogas y sexualidad). -Claro, me interesa más esto porque me joden con esto. Con lo otro no me joden.*” Tras ello, el moderador vuelve a mirar las tarjetas, y le explican: “*Se mira desde ahí. -¿Y la integración*

regional? ¿Por qué está en el centro de las hojas? *–Porque la tarjeta es cuadrada... ¡Los están ordenando según la forma!*” Y el diálogo que sigue continúa en la misma tónica: “*No, no, vamos a hacerlo bien...*” (saca integración regional ¡y se sienta en el piso a mover las tarjetas) *–¿No te animás a regalarle las tarjetas? Se va a quedar unas horas tranquilo...*” El ordenamiento final de las tarjetas consiste en un muñeco antropomórfico, que en la cabeza tiene la tarjeta correspondiente a drogas y la columna vertebral sigue con la ecología y la integración regional: “*Está bueno ese muñeco. –Le falta el celular. Mandando mensajitos como loco...* (le pone el grabador en la mano)”.

Las otras dos organizaciones reaccionan en forma más ortodoxa. En Plantatuplanta las temáticas señaladas no surgieron espontáneamente en el discurso hasta la dinámica de las tarjetas, excepto asuntos ecológicos que algunos de los integrantes mencionaron con énfasis. Por ejemplo, un integrante dijo que “*la ecología es también un tema para ocuparse, desde el monocultivo hasta el frigorífico que tira los restos al arroyo y la curtiembre los llena de cromo y viene quien se encarga de eso y les pone una multa de 14 UR y se cagan de la risa. Lo que pasa es que si les exigieran todo lo que tienen que exigirles tendrían que cerrar un montón de cosas, entonces, el tema de la ecología vale a nivel de los niños. Hacé conciencia ahora a ver si dentro de 30 años... pero si empezás ahora a luchar por la ecología te van a dar más palos que luchando contra la droga. Los intereses son brutales*”.

En el debate sobre las tarjetas aparecen insumos interesantes para comprender cómo los integrantes estructuran su demanda sobre el cultivo, en relación a otros asuntos sociales: “*Ésta es la última (‘integración regional’). Estas vienen las tres juntas (‘derechos humanos’, ‘género’ y ‘violencia’). Y podríamos poner pobreza drogas, no, pobreza arriba. –Ecología entre drogas e integración. –¿Discapacidad y pobreza al mismo nivel? –No sabría a cuál darle más importancia. Primer nivel que sería hasta genérico: violencia, género y derechos humanos. Esos que forman parte de las libertades individuales. El no a la violencia, libertad... –Drogas lo pusiste mucho más abajo... –Es que pusiste drogas, no pusiste cannabis... –Si hubiera estado escrito ‘cannabis’ ¿lo pondrías más arriba? –Drogas ya entramos a hablar de algo lúdico... ¿o me estás hablando de algo problemático? Entonces yo no puedo ponerlo al mismo nivel que la violación a los derechos humanos. –¿Y por qué cannabis sí? Porque no lo puedo poner en la misma bolsa que la cocaína o la pasta base que plantean otros problemas en su relación con la sociedad.*” De cualquier modo, ante la pregunta de si como grupo trabajaron sobre algún otro tema que no sea marihuana la respuesta es unívoca: “*No. Lo único que nos une es el cultivo. –Lo que se habla más es de drogas por cuestiones prácticas. Lo que nos une más es eso, el consumo de marihuana.*”

Es en Prolegal donde con mayor intensidad se incorporan al discurso otras reivindicaciones: “*Muchas otras temáticas pueden ser vistas con esta característica cultural de la sociedad uruguayana que profundiza la exclusión*



y profundiza la falta de ejercicio de los derechos ciudadanos... libremente. Pero particularmente estos temas tienen la característica de ser un poco invisibles hasta hace poco tiempo porque mantienen a una sociedad que funciona en base a una especie de doble moral, una especie de hipocresía social por la cual por un lado se condenan ciertas prácticas y por otro lado muchas de esas prácticas son admitidas." De hecho, explican que "Acabamos de formar una comisión para el tema aborto que es similar a la de la marihuana...". Cuando discuten el ordenamiento de las tarjetas: "Yo creo que todos coincidimos en que derechos humanos serían los primeros de la lista. Uno podría poner drogas ahí y sexualidad, pero de hecho yo los englobaría dentro de lo otro. –Yo pondría género también, porque tiene que

ver con los derechos humanos... –El tema étnico lo ponemos tan abajo porque nuestra sociedad no está tan partida étnicamente, por supuesto todo el tema de la comunidad negra tiene su gravedad, pero si estuviéramos en otra sociedad creo que etnia lo hubiéramos puesto más alto." Es interesante, que como sucedió en las otras organizaciones, la integración regional sea presentada como el asunto menos relevante: "¿Integración regional dónde lo ponemos? (muchísimas risas, uno lo pone último y todos dicen: '¡ahí va!')"

**5. Addenda ii: articulación**

Entre las organizaciones que integran la Coordinadora es sorprendente el carácter pragmático de su articulación en torno a la demanda: en torno

a una consigna común y apoyadas en un acontecimiento, en un evento. Puede parecer trivial la mención, pero Laplacita, Plantatuplanta y Prolegal son organizaciones con similitudes y también muchas diferencias. Si bien, su reivindicación es a priori la legalización de la marihuana, rápidamente aparecen matices: Laplacita con un trasfondo nihilista y paralógico, Prolegal con una dinámica más pragmática y política, Plantatuplanta con otro perfil generacional apoyada en estilos de vida e Internet, tienen una proclama común pero esconden tras ella profundas diferencias. Presentan algunas convergencias fuertes, algunos “acuerdos” más tácitos que explícitos.

Si hubieran puesto en juego sus lecturas de mundo distintas, ensayado a fondo y enfrentado sus puntos de vista acerca de asuntos como la distribución, los efectos en la salud, la pertinencia de legislación al respecto... habrían llegado a dinámicas paralizantes. “Nosotros empezamos tratando de ser lo más laxos posible, sin desideologizarnos pero tampoco buscando una síntesis lista. Entonces, si bien tenemos niveles de consenso, también tenemos niveles de disenso importantes.” Todos ellos aceptaron el carácter equivalente de sus planteos en torno a una consigna común. Un claro arreglo práctico, estratégico, ordenado en torno a un acontecimiento y una demanda con un mínimo común múltiplo y una clarificación estratégica de etapas (primero consumo, luego legalización y regulación del acceso, asunto en el cual ya empiezan las diferencias). Dicho así todavía puede sonar trivial.

E. Laclau y Ch. Mouffe (1987), enfrentados en el seno del marxismo europeo de esa década a la aparición de temáticas de nuevo tipo, de reivindicaciones emancipatorias y que apostaban al cambio social como las de género, las raciales... construyeron un esquema teórico particularmente invocado en la actualidad que se apoya en el diagnóstico de la pérdida de univocidad del sujeto de cambio, de la ausencia de una verdad última y en las categorías de significante vacío, articulaciones, cadenas equivalenciales... Resumido muy a grueso modo, su esquema de la lucha hegemónica implica una cadena equivalencial de demandas y carga de sentido un significante vacío que los articula contra otro.

Este parece aplicarse a la perfección al trabajo de la Coordinadora: en ella las demandas equivalentes relativas a la marihuana se aúnan en torno al significante vacío de la “legalización”, con los argumentos y matices que se han presentado, estableciendo una frontera contra los prohibicionistas.

Lo que Laclau y Mouffe denominan práctica hegemónica designa el mecanismo por el cual un elemento particular dentro del orden social (en el marxismo clásico, la posición respecto a los modos de producción) se ve trascendido como tal adquiriendo un contenido universal. Los autores sostienen que la totalidad sólo puede ser representada en la medida en que encarna en un elemento particular, con lo que éste se ve trascendido como tal, convertido en un locus de efectos universales (Nuevas reflexiones sobre

la revolución de nuestro tiempo, p. 14) “Hay hegemonía sólo si la dicotomía universalidad/particularidad es superada; la universalidad sólo existe si se encarna –y subvierte– una particularidad, pero ninguna particularidad puede, por otro lado, tornarse política, si no se ha convertido en el locus de efectos universalizantes” (Laclau, 2004: 61). La práctica articuladora convierte las diferencias no articuladas discursivamente o elementos en momentos, esto es, posiciones diferenciales dentro de un discurso.

Si bien entre las argumentaciones que activan a las organizaciones que integran la Coordinadora hay un conjunto de motivos referidos específicamente al consumo de marihuana, que se acotan a éste, también se va “más allá” con argumentaciones que interpelan al “todo social”, que son plenamente políticas. Por una parte, la reivindicación “libertaria”, que se funda en los derechos humanos de primera generación; por otra, una interpelación al sistema en tanto alienador pero sobre todo en tanto “conservador”, en articulación a otras reivindicaciones equivalentes.

En lo referido al primer asunto, la referencia a C. Lefort es inmediata. En su comentario de “La cuestión judía” de Marx, Lefort (1990) propone la coherencia de los derechos del hombre y del ciudadano en el carácter genérico, abstracto, del hombre que allí se menta en tanto que sujeto de los “derechos humanos”. En su indeterminación se expresa su anonimato, que le confiere a aquéllos un carácter eminentemente político. Según señala, “los derechos del hombre reducen el de-

recho a un fundamento que carece de rostro, se ofrece como interior a él y (...) exceden, en consecuencia, a toda formulación producida. La naturaleza abstracta y genérica de los sujetos de los derechos humanos determina que ellos siempre puedan invocarse para poner en cuestión un orden positivo dado, incluso el “democrático” (Palti, 2005: 104).

Aparece también el establecimiento de articulaciones discursivas con otras temáticas equivalentes (particularmente claro en Prolegal, donde señalan que “*el principal desacuerdo que hemos tenido con el movimiento y con las otras organizaciones con las que hemos estado trabajando y coordinando en esta mitad del año, es que no nos parece que es un tema sólo de la marihuana ¿no?*”), que tiene un importante potencial. La relación de la temática con otras es presentada con claridad: “*También depende de dónde esté esa gurisa o ese gurí también hay discriminación al respecto porque no es lo mismo que eso le pase a una gurisa de Pocitos o a una gurisa del Borro... son tratamientos bien distintos.*” O como se señala en otra oportunidad: “*Hay un corte ahí que es económico, evidentemente, porque si vos tenés un abogado, si vos podés justificar ingresos, si sos estudiante universitario, no vas preso por tener plantas de marihuana. Tenés un trámite jurídico y te sale mil dólares un abogado y cosas por el estilo. Si vos no garantizás ingresos, si vos no sos estudiante universitario, si no tenés un abogado, vas preso. Este tipo de reivindicaciones que para algunos pueden parecer*



*marginales, para nosotros complementan esa visión clásica de la izquierda uruguaya de la necesidad de garantizar las necesidades básicas.”* Habiendo sido Prolegal tan central en el salto en la visibilidad del movimiento en el 2007 no nos sorprendería que su visión de la política vaya a ser determinante en la evolución del grado de especificidad de la demanda.

No sólo las desigualdades económicas son articuladas con el discurso por la legalización de la marihuana vinculándolo con el todo social; también aparece con insistencia la intención o lo pertinente de trabajar en temáticas como el aborto (apoyando el proyecto de Ley de Salud Reproductiva que de aprobarse legalizaría el aborto y participando en la organización de un festival por los derechos sexuales y reproductivos), los derechos homosexuales (participando en la organización de la Marcha por la diversidad de 2007) estableciendo así una cadena equivalencial entre ellos bajo la bandera de los derechos y contra el enemigo “conservador”.

Aunque todavía no han trabajado mayormente otros temas, manifestaron afinidad en general, con los reclamos no “distributivos” que consideran que la izquierda política ha descuidado. Prolegal se destacó por su capacidad articuladora entre diferentes generaciones de consumidores, entre diferentes juventudes (políticas y antipolíticas), entre consumidores y profesionales y entre partidos políticos y sociedad civil. Vimos indicios de que sigue manteniendo la misma capacidad en los nuevos niveles de

la discusión y aunque el éxito inminente del reclamo puntual parezca poco probable, no nos sorprendería que el movimiento haya movilizad o en el país una discusión y una reflexividad social que todavía esté por mostrarnos sus frutos.

Esta cadena parece particularmente potente en cuanto a los términos que invoca. Se demanda la democracia, injusticias, el “derecho a hacer lo que quiera libremente”. De consolidarse efectivamente, esta cadena equivalencial efectivamente impugna la totalidad del sistema, y puede convertirse en un discurso muy efectivo.

Permítasenos, para concluir, una larga cita referida a este último extremo:

“La democracia sostiene a la política en el elemento de universalidad que le es propio y en función del cual tanto las nominaciones en términos de raza, como las nominaciones sexuadas, las referidas al estatuto social, las jerarquías, o los enunciados en términos de problema, como por ejemplo: ‘Hay el problema de la marihuana’, desarmarán la conjunción de la política y la democracia. La tarea de la filosofía es precisamente la de exponer una política a su evaluación. La política, definida secuencialmente como aquello que intenta crear la imposibilidad de los enunciados desiguales relativos a una situación admite, vía la palabra ‘democracia’, ser expuesta por la filosofía a lo que llamaré una cierta eternidad.” (1999: 9).

---

## 4. PRESENCIA Y ACCIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO

---

El hito fundamental en la historia del Movimiento fue la actividad del 5 de Mayo del 2007. El evento es considerado en forma distinta por cada organización; Laplacita y Prolegal se proponen simultáneamente como los “auténticos organizadores”; los primeros señalan: *“Laplacita tuvo la idea de hacer un toque el 5 de mayo... Yo el año pasado fui a la marcha y me quedé con ganas de hacer una marcha y ya había hablado con XXX que fue conmigo y dijimos ‘vo hay que hacer algo’, ¿me entendés?”*. Los segundos, conversando entre ellos plantean: *“Empezamos a reunirnos... – Y a partir de ahí hicimos un festival musical el 5 de mayo en el Molino de Pérez, en el que participaron en torno a 6.000 personas”*. Y como suele suceder, ambos tienen razón: Laplacita fueron los representantes locales de la actividad global, y Prolegal cumplió un rol central en su puesta en marcha. A su vez, desde Plantatuplanta se reivindica un crucial aporte formativo: *“Si bien no los invitamos a nuestras reuniones, vamos a las reuniones de ellos y les dejamos material y no sólo eso, sino que estamos culturizándolos un poco sobre antiprohibicionismo, haciéndolos leer.”* Más allá de estas posiciones diferenciales, las tres organizaciones evalúan que el 5 de mayo fue un evento crucial, un punto de in-

flexión en la temática. La mención al proceso de preparación de la actividad es en todos los casos frecuente y positiva, más allá de juicios dispares que serán enumerados oportunamente, y la experiencia es valorada como sumamente exitosa y sobre todo fermental.

En Laplacita se señala que éste fue el puntapié inicial: *“Esa fue la primera etapa digamos. –Informar a la gente... –Armar un bardo tan grande que la gente diga ‘pah ¿qué está pasando acá...5.000 personas fumando porro en un parque...?’ – Y era un día feo. Podían haber ido 10.000 personas – La mayoría de las manifestaciones públicas siempre terminan en algún quilombo y acá eran 5.000 personas y no hicimos valla ni siquiera. En Uruguay no pasan esas cosas”*. De cualquier modo, ese entusiasmo no se plasmó en un refuerzo de la actividad grupal: *“De la marcha hasta ahora (las entrevistas y los grupos de discusión fueron realizados en junio y julio del 2007, o sea poco más de un mes después del 5 de Mayo) no la hemos organizado del todo la movida. Estamos arrancando, pero justamente habría que organizarse y ver”*. A ninguno de los integrantes consultados le cabe duda de que van a seguir trabajando, están seguros por ejemplo de que organizarán el próximo día mundial, pero

más allá de intentos aislados, por ejemplo de incorporar nuevas temáticas como proponen algunos de los entrevistados, no han vuelto a tomar decisiones como colectivo. El asunto es que siguen viéndose en Laplacita que les da nombre, y de allí cualquier buena idea puede surgir en cualquier momento...

En Prolegal el planteo es similar: *“Nos dio como una convicción de que había un terreno fértil para hacer un montón de cosas”*. Como jóvenes provenientes de grupos partidarios, para ellos sí supuso un incremento de su organización: *“Después del 5 de mayo, de legitimarnos como organización, empezamos a dar unos pasos hacia una organicidad prolija. Tener una instancia plenaria una vez por mes donde podamos participar todos, instancias de coordinación semanal donde quizás no participarán todos, también con una distribución de tareas, algunos trabajan el tema marihuana, concretamente la coordinación, otros como... comisiones...”*. De hecho, casi con frecuencia semanal, Prolegal se ha reunido de cara a preparar una página web y organizaron una charla de corte académico, “Uruguay en la ruta del narcotráfico” en la Facultad de Humanidades, con la presencia del historiador francés Alain Labrousse, que visitaba el país, y dos investigadores nacionales, el sociólogo Rafael Bayce y el psicólogo Gabriel Eira. Asistieron en torno a 70 personas. Pero sobre todo, un grupo de trabajo se encuentra abocado a la organización de actividades vinculadas a la legalización del aborto: Prolegal decidió ensanchar el espectro de demandas, como se desarrollará más adelante,

de acuerdo a lo que algunos de los integrantes entienden como la meta fundacional de Proderechos, y dejando de priorizar el objetivo fundamental para otros.

Plantatuplanta también vivió el proceso como un franco crecimiento, pero si bien su dinámica de trabajo se alteró, tras el 5 de mayo resolvieron una suerte de “repliegue estratégico”: *“Porque muy lindo los muchachos, pero ninguno tiene plantas en su casa como para ir preso, ninguno tiene la edad que tenemos nosotros como para comprometer el bienestar de nuestra familia, lo que nosotros estamos dando estamos hasta los huevos, nos va la vida, mucho más que ellos. Se cae de maduro.”* Su espacio de reunión sigue siendo el foro virtual, tomaron algunas decisiones respecto a varias plantas que tenían y en ese marco debatieron la posibilidad de implementar un “club de cultivadores”, siguiendo el ejemplo de antecedentes en países europeos que fueron admitidos por la justicia, extremo que no prosperó. Participaron asimismo en calidad de coorganizadores, en una charla de formación de tres jornadas que en junio llevó adelante la juventud del PS, con varios invitados de jerarquía, ordenados en torno a los aspectos médicos, legales y políticos de la discusión.

## 1. Sociedad civil

En las entrevistas y los grupos de discusión aparecen mencionados varios actores sociales, de distinto nivel; entre ellos sobresalen por su recurrencia y significación los partidos políticos y los medios de comu-

nicación, en los que se profundizará más adelante. Cuando se sondeaba acerca de aliados y opositores a la demanda, para las tres organizaciones, los principales aliados son los jóvenes: *“Aliado es el pibe que está fumando porro en la esquina. Que no tiene ninguna condición, ningún compromiso, él es un aliado. Nosotros logramos que ese pibe sienta que él puede cambiar algo”*. También la academia es considerada por Prolegal un agente “aliado”: *“Bueno, la academia... como posible alianza fundamental para que un montón de actores que están legitimados aporten... serían los primeros y los segundos serían los estudiantes”*. En este extremo coinciden algunos integrantes de Plantatuplanta: *“Los científicos mayoritariamente. Alguien que diga el tabaco te hace esto y la marihuana te hace esto y con el tabaco la probabilidad de cáncer es mucho mayor. Me parece que a la ciencia, en la medida en que te da información... lo que es aliado es lo que sea información de calidad”*.

Otro espacio mencionado por las tres organizaciones con una perspectiva similar es la Junta Nacional de Drogas. Desde Laplacita se critica su perspectiva, aun en los intentos más liberales, vinculados a la reducción de daño: *“¿Vos viste el prospecto informativo que saca la Junta Nacional de Drogas con el Abrojo? Es horrible, es lamentable... –Es lamentable, la mayor parte de lo que dice son pelotudeces. Y yo creo que la gente dentro de 15 o 20 años mira esto y dice...”*. Prolegal lo designa como uno de los espacios que es necesario copar: *“Realmente lo que*

*queremos es que haya un intercambio conceptual, entonces si todo sale como esperamos seguramente haya una propuesta de cambio radical del marco normativo. No sólo la ley de drogas sino cambiar la Junta Nacional de Drogas, un montón de cosas”*. La posición de Plantatuplanta es aún más radical: *“La Junta Nacional de Drogas, es un organismo que está formado para que el prohibicionismo siga existiendo. Representan el esquema prohibicionista”*.

En Prolegal específicamente señalan como aliadas a algunas ONG que trabajan desde perspectivas no represivas los temas que ellos pretenden abordar. Las demás organizaciones, respecto a este extremo, tienen un punto de vista más matizado, en el caso de Plantatuplanta, e incluso opuesto; en Laplacita, aunque no sea una posición consensual, se opina: *“Las ONG es gente que trabajan y son del gobierno... son como empleados del gobierno”*. Más adelante otro integrante opina: *“A mí me parece bien el encare que están haciendo los tipos [las ONG que trabajan en el tema drogas]. Está bueno tratar de educar a la gente, pasarle los piques, pero en realidad, no como organización sino como individuo, yo soy consumidor de marihuana y hoy por hoy la ley no me ampara en ningún sentido”*. En los hechos, la única ONG que se opuso públicamente al discurso legalizador de los consumidores fue Manantiales, que tiene una perspectiva abstencionista<sup>11</sup>.

Desde Laplacita se enfatiza el papel de la policía, como un opositor claro; es presentada como injusta

---

11 *“Quiénes trabajamos en el área de tratamiento de las adicciones vemos a diario, y esto sostenido por las estadísticas, que la marihuana sigue siendo una droga de entrada e inicio, sobretudo para la cocaína, pasta base, éxtasis y otras”*. Con respecto a los escasos efectos nocivos de la marihuana en comparación con otras drogas afirman que *“Si bien parece ser una ventaja, en esto radica el peligro”*. La fundación aseguró que *“hay gente que confiada en que no le pasará nada se olvida que el consumo a mediano y largo plazo produce pérdida de la memoria, depresión y abulia, síndrome amotivacional y se multiplica la chance de sufrir trastornos de ansiedad”*. (Juristas que estudian el Código Penal debaten sobre penas por drogas y legalizar marihuana. El País, 5/9/2006) Y en el suplemento Qué Pasa, en marzo del 2007: *“La política es nunca más”, dijo Marcelo Castro, ex adicto, quien trabaja como terapeuta y se encarga de las relaciones institucionales de la fundación. “La sustancia condiciona a la persona. De fumar dos por tres a fumar todos los días y volverse adicto hay un paso. Uno se convence de que puede manejarlo. Es parte de la enfermedad”*.

(narran por ejemplo la anécdota de un robo que sufrió uno de ellos, cometido por un policía); son los agentes que corporizan la represión a la marihuana: *“Nos llevan presos por tener una planta y los animales son ellos que nos llevan presos por cualquier cosa. No sé, están de vivos”*.

La Iglesia Católica es considerada un enemigo en por lo menos dos de los tres grupos de la coordinadora. Así, en el grupo de discusión de Prolegal, manifestaron que *“La Iglesia Católica...-El presidente y la mujer... (risas generalizadas) No... pero es importantísimo, porque es una persona sola que puede tener una decisión que ya la adelantó... inhibe una movilización de masas más grande y una votación... unánime en el Parlamento...”* Un miembro de Plantatuplanta nos dice que *“Sí, creo que en todas las luchas por la libertad vamos a tener un enemigo declarado en la iglesia católica tiene una influencia muy grande sobre el poder. Y la sigue teniendo sobre este poder. La esposa del presidente tiene mucha influencia. Y creo que sí, que siempre que se luche por la libertad, ellos van a estar en contra, sea el aborto, sea el caso de la gente del mismo sexo que quiere equiparar sus derechos o sea la marihuana... y su influencia muchísimo mayor a la cantidad de gente que tienen, porque tienen mucho dinero y mucha historia de tratar de arraigarse en el poder y lo han hecho”*.

La composición diferencial del Movimiento, la estructura de cada organización, motiva que sea en Prolegal donde aparezcan más agentes señalados: la militancia política y social de

sus integrantes implica un mapeo de actores más complejo y cargado discursivamente. Para ellos la principal oposición se da con el Uruguay “conservador”: *“Este es un país conservador y es un país con un nivel de chatura brutal ¿no?”*, señalan. El conservadurismo no es sólo propio de la derecha política: *“En más de una organización de la izquierda... la izquierda uruguaya es muy conservadora en base a esa construcción de concebir la injusticia solamente desde la perspectiva económica; nosotros intentamos reivindicar otras percepciones de injusticia también que hacen a la discriminación del diferente, a la pretensión de imponer quizás un modelo hegemónico de cultura”*. La oposición de los sectores conservadores es vivenciada como creciente y con enorme vigencia en la actualidad: *“También el marco de polarización creciente del sistema político muestra una nueva polarización, la de un modelo conservador, y un modelo más liberal... corta al sistema político, va más allá de... En la propia izquierda vos ves conservadores que te dicen que si te fumás un porro sos un antirrevolucionario y dentro del Partido Colorado también”*. Otra peculiaridad de Prolegal, seguramente dada por la genética de su organización, es su visión del rol de los políticos en la temática, que se profundizará enseguida. La discusión parlamentaria será eventualmente un nivel superior del actual debate: *“Hay políticos que han hablado del tema...-Pero que no sea un loquito suelto porque hay diputados que han hablado... -¿A favor? - Sí ( nombra a varios) -¿A ellos los consideran*

### ALIADOS

- Los **jóvenes** (población objetivo y aliada)
- **Academia**
- **ONGs** (reducción de daños)

### OPOSITORES

- **Conservadores**
- **Junta Nacional de Drogas**
- **Policía**
- **Iglesia**
- **ONGs** (prohibicionistas)

### AMBIVALENTES

- **Partidos políticos**  
Perspectiva muy crítica.  
Carácter electoralista de la apropiación del reclamo.  
Diferencias entre las organizaciones, pero **pese a ello**, diagnóstico de la necesidad de incidir en algunas organizaciones
- **Medios de comunicación**  
Perspectiva muy crítica.  
**Pese a ello**, diagnóstico de la necesidad de incidir en tanto cambiar la información imperante).

aliados? –Bueno sí, en cierto sentido sí, la clase política nos parece fundamental porque son los que pueden definir una política o una ley ¿no?”. Habiendo sido Prolegal tan central en el salto en la visibilidad del movimiento en el 2007 no nos sorprendería que su visión de la política vaya a ser determinante en la evolución del grado de especificidad de la demanda.

## 2. Partidos políticos

Los partidos políticos son sin duda una de las referencias más importantes y que aparecen con más frecuencia, en el discurso de las tres organizaciones. En ningún caso aparece una simpatía irrestricta. Para Prolegal “una de las cosas positivas que no-

sotros vimos cuando empezamos a armar una ONG era no estar supeditados a la dinámica quizás perversa del partidismo”. Esta dinámica es calificada como “electoralismo”, y supone que no entran en la agenda temáticas que puedan ser controversiales, porque significan un costo a la hora de buscar votos. Sólo algunos políticos, con nombre y apellido, son considerados aliados. De cualquier modo, la visión de la coordinadora es que esa dinámica parece estar cambiando: “El espectro político es el aliado más contradictorio. Me parece que especula mucho. Lo que pasa es que hace cinco años era un tema que no daba réditos políticos en general, entonces todo partido político te iba a eludir. Ahora se invirtió la carga. Es una épo-

*ca de cambios, donde todos quieren captar al joven, tanto la izquierda como la derecha, lo central es captar al joven. El mercado más competitivo son los jóvenes porque la izquierda acaba de dejar de ser revolucionaria y pasó a ser oficial. Entonces en realidad el discurso de la revolución se está agotando rápidamente como recurso de seducción. Yo creo que ahora tanto a la izquierda como a la derecha, a todos les tienta, pero siempre son... o sea... se pueden dar vuelta todos muy rápido si se genera una ola en contra...".*

Por otra parte, estas consideraciones no implican en absoluto que se desdén la política partidaria: *"No hay ningún tipo de transformación que no se dé si no hay la incidencia directa de los tipos que controlan la situación...".* De hecho, como se señaló, varios de los integrantes de Prolegal han participado en juventudes políticas, y entre ellos se cuentan "orgánicos" de la VA, el MPP y en menor medida del PS; la organización apuesta a participar en el espacio político, a una articulación virtuosa: *"Quizás la faceta más linda de toda transformación: la que no apuesta a los votos sino a las transformaciones. Yo lo veo como que el rol del político tiene más que ver con articular lo que surge de los movimientos sociales con la posibilidad de gestión política. Con el gobierno".* Y sin duda, la percepción crítica acerca del papel de los partidos se acompaña con la intención de trabajar específicamente en diálogo con actores de ese campo: *"Estamos integrando un grupo de trabajo a nivel del Parlamento, con algunos legisladores de izquierda, y*

*con casi todos los técnicos de las que serían las organizaciones que trabajan en reducción del daño, laburando para hacer una ley, que en principio es una ley radical donde estableceríamos una especie de... horizonte ideal, que cuestione todas las cosas, como por ejemplo que las otras drogas también puedan ser legales, que es la que va más a permitir que la discusión se dé en otro nivel. Realmente lo que queremos es que haya un intercambio conceptual, entonces si todo sale como esperamos seguramente haya una propuesta de cambio radical del marco normativo".*

Como se señaló, en Prolegal eligieron priorizar la participación en forma de movimiento social dado que *"la dinámica de los partidos es muy perversa porque siempre están supereditados a lo que es una política redituable y lo que no es políticamente correcto... entonces la única salida que yo veo como tendencia es la participación más importante de los movimientos sociales, ¿no?".* Su apelación a la instancia partidaria es entonces medianamente crítica: *"Porque en realidad hoy... yo toda la vida he sido de izquierda y obviamente estoy contento con que haya un gobierno de izquierda. Pero en otros niveles es verdad que estamos en un momento que da la ventana, la oportunidad para hacer cambios en general, que es una ventana que uno tiene que aprovechar, pero que de hecho el movimiento político no está tocando estos temas de fondo. -Ellos tienen una agenda de cambios que creen que va a ser lo mejor para el país. Entonces, ponele que yo soy*

*socialista, tengo que hacer esto, esto y lo otro, y también creo que esto está bueno y nos va a sumar votos. La Vertiente puede pensar lo mismo y no está mal. Lo que digo es que son mezclas que uno desde el movimiento las tiene que ver con cuidado porque tiene que saber que el objetivo último del otro actor no es el mismo.”* Pese a este alerta, consideran que *“Los partidos deberían ser un pulmón de ideas, de propuestas, de visualizar discusiones, porque más allá de todas las dinámicas perversas que hay por dentro, de luchas por el poder, le harían bien a la sociedad”*. En este marco su apuesta estriba en incidir en la política partidaria “desde afuera”, y los que participan en esos espacios, que encontraron un freno interno o sólo un apoyo tímido que no alcanzó para involucrarlos plenamente cuando en años anteriores intentaron plantear temáticas como la legalización de la marihuana o el aborto (lo hicieron públicamente, como se señaló en cierta medida, por ejemplo en la campaña “basta de hipocresía” en la JVA) impulsan también allí las temáticas que trabajaban y consiguen apoyos puntuales, principalmente infraestructurales. De hecho el escenario, los murales o la luz eléctrica para el evento del 5 de Mayo, fueron proporcionados por esta articulación con los partidos políticos.

El punto de vista de Laplacita es muy distinto: la suspicacia respecto a los canales partidarios es un acuerdo claro. Ya al principio del grupo de discusión, cuando se les pregunta en el formulario acerca de sus preferencias partidarias y sus

concepciones políticas, señalan que *“se me complica”*; califican de *“merchandising”* el interés de algunos sectores en la temática (*“por eso los políticos apoyan... y por eso juntan votos con eso porque es toda el merchandising de la legalización de la marihuana. Por eso hay sectores de los partidos que están a favor... como hay sectores de los partidos que trabajan con los jubilados... y bueno quieren los votos de los jubilados”*), y se oponen incluso a la posibilidad de una legislación promovida desde el gobierno: *“A mí que este gobierno nos controle la marihuana que nos tiene que dar yo no quiero... gracias. No me interesa que el Ministerio de Salud Pública venga a decirme: ‘vos tenés que fumarte dos porros por día’”*. Respecto a la ausencia de políticas en la materia, explican que *“(...) el gobierno tiene 16 cosas más urgentes... eso no está en la agenda”*, y rápidamente agregan: *“Claro, siempre va a haber cosas más urgentes...”*. Sin considerarse explícitamente anarquistas, se rebelan claramente contra la lógica de representación partidaria: *“son cosas a las que nosotros estamos sujetos a lo que se le antoja a Fulanito o Menganito, que yo ni siquiera sé quién es... entonces, de ellos depende que yo pueda fumar o no y lo que yo pueda fumar o no”*. No les interesa en absoluto, entonces, participar del espacio público político, al que acusan de dirigir la atención de la gente, e ignorar las demandas sociales salteándose su supuesto deber ser: *“Si nosotros vamos y juntamos 5.000 personas, quiere decir que nosotros somos*



*gente del pueblo por lo menos. Y si ellos están representando al pueblo tienen que ir y decir las cosas que nosotros pensamos, ¿no? Se trata de eso, supuestamente... – Mirá cómo funciona, si va un político a algún lado o van tres políticos porque está pasando algo... ¿quién te va a entrevistar a vos que te quedás sentado ahí? No, van al político, ‘señor ¿qué hace usted acá?’”.*

En Plantatuplanta la posición es más matizada. Algunos de sus integrantes se definen anarquistas, otros votaron a sectores del Frente Amplio, pero no se depositan demasiadas expectativas en la lógica político-partidaria: *“Yo pienso que la clase política no va a pagar el costo político de una nueva ley y si lo hace va a tener que transar en muchos aspectos. Dejemos a la política, para mí esto es un reclamo social y va unido a las libertades personales”*. De todos modos la negativa no es tan acérrima como en Laplacita: *“recién en este momento me estoy metiendo más en política. Los comprendo, que antes no los comprendía, hacer política es el arte de transar. Más allá de las posiciones, con algunos comulgo, otros me parecen totalmente recalitrantes... les falta enfoque social”*. También se señala el electoralismo: *“Me parece que los partidos políticos están viendo la oportunidad de anotarse un punto. Yo no le facilitaré a nadie ese punto. Yo no quiero ponerle una bandera partidaria... a cualquier movimiento”*. Precisamente por ello, otros integrantes diagnostican la apertura de nuevas posibilidades: *“Me parece que los políticos... lo van a tener que asu-*

*mir. Porque electoralmente los costos se van invirtiendo. Es cada vez menor el costo de asumir el tema y a su vez los costos de asumir posiciones pacatas que no tienen apoyo científico que digan que la marihuana es mala o que es una droga y eso... creo que se van invirtiendo los costos”*. En algunos miembros aparecen además fuertes críticas al gobierno: *“Que progresismo, andá a cagar, la actitud frente al aborto es reaccionaria no es progresista. Porque yo también respeto la vida, ¿pero cuándo yo voy a poder prohibir el aborto? No, además ¿cómo me venís a meter...? eso es autoritarismo”*. Este punto es también señalado en Prolegal.

En la propia organización del 5 de Mayo jugó un papel importante la juventud del PS, que había participado de la planificación: fueron consultados por la prensa, y se les atribuyó un mérito que las organizaciones consideran injusto: *“¿Les parece mal que el producto del trabajo sea atribuido a los partidos?”* (pregunta el moderador ante una mención en el grupo de discusión) *Por otro lado eso potenciaría el reclamo, ¿no? (gritos desaforados todos a la vez) –El movimiento es por la legalización del cannabis... –claro. –...y no por la juventud socialista y todo eso. –Hubieron algunos puntos que eran que esto era sin fin de lucro... sin partidos ni religión. –Y terminó teniendo fines de lucro también, de alguna manera porque se hizo una cantina que nunca se tenía que haber hecho. –El problema es cuando metés a los políticos”*. (Grupo de discusión Laplacita)

A pesar de que el actual Ejecutivo es visto por las organizaciones como “opositor” a su reclamo, desde ambos espacios se argumentó en 2006 no tener posición y considerar que el debate en sí es beneficioso. El subsecretario del Ministerio de Salud Pública, Miguel Fernández Galeano, dijo en la Comisión de Salud del Parlamento en setiembre que “*el MSP, como todo el Poder Ejecutivo entiende que es necesario un debate en los diferentes planos y no tiene una opinión a priori*”. (Qué pasa, Diario El País, sábado 31 de marzo 2007). En cuanto al diagnóstico de la situación en el tema, desde la JND se reconoció en entrevistas para este trabajo que el actual marco legal no penaliza el consumo pero a su vez no contempla vías legales de acceso a la sustancia, y se coincidió con la legitimación social del consumo de marihuana. Por otro lado, evaluó positivamente la discrecionalidad que nuestro marco legal le otorga a los jueces (no hay una cantidad establecida que determine el límite entre una sustancia para consumir o para vender, y el juez puede atender a las particularidades de la situación). Como lo expresó a la prensa en el 2005: “*No está permitido fumar marihuana, pero está casi admitido socialmente. Como te digo una cosa, te digo la otra. Una persona que está consumiendo un porro en la rambla y no tiene nada más que eso, no le pasa nada. Si tenés tres porros, te pueden detener y el juez determina si es para consumo propio o para vender*”. (El gobierno de izquierda no piensa en la legalización. El Observador, 13/11/2005).

En cuanto a “oposidores” al reclamo y aunque varias declaraciones de políticos antilegalizadores fueron publicitadas, Daniel Bianchi, Diputado de la Lista 15 del Partido Colorado, dijo que “*Estoy en contra de legalizarla. Aquí tiene que haber toda una política de educación y concientización de los perjuicios. Hay mucho de hipocresía. Si hay algo prohibido, hay que hacer cumplir la prohibición. Las autoridades advierten lo que está ocurriendo y siguen de largo*”. Gustavo Borsari, diputado del Herrerismo (Partido Nacional) dijo que “*Estoy en desacuerdo en legalizar la marihuana. Creo que legalizarla extendería el uso y sería pernicioso para la sociedad en general. Hay una ley que prohíbe el consumo y, en lugar de buscar alternativa, hay que hacerla cumplir. El Ministerio del Interior tiene que cumplir su deber*”. El “opositor” más publicitado dentro del Partido Nacional, el diputado Javier García sostuvo una posición contraria a la legalización, señalando “*las contradicciones en el mensaje del gobierno, que por un lado, limita el uso del cigarrillo y por otro, admite el debate sobre la marihuana*”.

Los actores en el área de drogas perciben que el actual gobierno de izquierda está siendo paradójicamente más conservador que el pasado gobierno colorado<sup>12</sup>. De cualquier modo, durante el gobierno de Batlle se elaboró un manual de normas que tenían que cumplir los centros de internación y tratamiento que tenía todo un capítulo de derechos de los usuarios, lo que fue aprobado en la gestión actual. Asimismo, a fines de

---

12 El ex presidente Batlle se manifestó partidario de la legalización (aunque sólo a nivel global y no consideró viable una legalización uruguaya por temor al “narcoturismo”) y su JND asumió abiertamente la perspectiva de la reducción de daños. Esta posición se mantiene. Cuando en 2006 el tema se planteó en el Partido Socialista y en la Vertiente, La República publicó el 26 de agosto un reportaje titulado “Batlle subió apuesta: ahora dice que hay que legalizar todas las drogas” y Leonardo Costa (prosecretario de aquel gobierno) continúa defendiendo la reducción de daños: “*Creo que la ley uruguaya está inteligentemente planteada, porque acepta la libertad individual, y al dejar librado el tema al juez, contempla las circunstancias personales. Y si uno la aplica con criterio y realiza más que una política policial, una política de reducción de daños sanitaria, es mucho mejor*». (Mejor hablar de ciertas cosas. En Qué pasa, Diario El País, sábado 31 de marzo 2007).

enero de 2007 el Ministerio de Salud Pública aprobó un "Marco regulatorio para los establecimientos especializados en el tratamiento de usuarios con consumo problemático de drogas". En él se establecen derechos de los usuarios: se garantizará su derecho a no ser sometido a torturas ni penas o tratos crueles o inhumanos o degradantes; no ser objeto de injerencias arbitrarias abusivas en su vida privada ni de ataques ilegales a su honra o reputación; no ser objeto de medidas restrictivas que puedan menoscabar la libertad de conciencia y religión; no ser restringido en su derecho a la libertad de pensamiento y expresión. La JND detectó por lo menos un centro que no cumplía con los requisitos establecidos.

### 3. Espacios públicos urbanos

El tratamiento de los espacios públicos está bastante asociado a las referencias generacionales de los tres grupos. Aunque sus miembros son conscientes de la "naturalización" del consumo de marihuana en nuestra sociedad y de que *"la gente ya conoce el olor de la marihuana que fuman en la calle"*, el consumo en exteriores urbanos es visto como una característica de los más jóvenes. Un integrante de Plantatuplanta (el grupo con mayor promedio de edades) lo asocia a cambios en el tipo de consumo y nos dijo que *"Yo me tomé mi primer ácido o tuve un viaje de peyote con gente que ya lo había tenido en un contexto casi chamánico. Hoy los chiquilines ¡toman un ácido para ir a un baile!"*. Agregó: *"Vos ves al joven porque tiene que fumarlo en Laplacita y para pegar una palanca se juntan entre todos y..."*. La salida de las drogas y en particular

de la marihuana al espacio público urbano es vista por el grupo como una desacralización, hacia un uso "desideologizado" de la sustancia, donde semejante utilización no nos dice nada acerca de la manera de pensar del usuario: *"El porro en cierta medida salió del underground, sí. Pero no lo veo así, es simplemente porque se fue sumando gente que consume, nada más... por generalización de la práctica"*.

Prolegal se identificó con una generación joven de 30 o 31 años y ve que *"Cuando yo era chico y estaba en el liceo, para fumar marihuana, los que fumaban marihuana en la calle era como que se zarpaban un poco cuando yo tenía... 15 años. Era como que estabas un poco pasado porque estabas teniendo algún problema. Hoy por hoy un chiquilín de 15 años hace lo que quiere en la calle, no sólo la marihuana. Entonces creo que para ellos no es tan grave ni es una bandera tan importante porque no sufrieron la persecución"*. A partir del gobierno de Batlle la policía se centró en la persecución del tráfico y no de los usuarios, y la represión anterior quedó entonces como una marca generacional. En el grupo Laplacita nos dijeron que *"ahora se viene destapando y la gente se anima más a fumar en la calle"*. Siendo el grupo de menor edad (el miembro más joven en el grupo de discusión tiene 22 años y el mayor 30), su propio uso de los espacios urbanos quedó como una marca en el nombre del grupo: fue su propia práctica de reunirse a fumar en una plaza lo que los llevó finalmente a la movilización.

#### 4. La coalición legalizadora

En el trabajo de campo identificamos una red de actores sociales y –más que nada– de personas que integran lo que a continuación se denomina “la actual coalición legalizadora”. Los integrantes de esta red provienen de las ONG que trabajan en el tratamiento de usos problemáticos de drogas. Todos ellos identificaron en el mapa de las ONG una oposición entre la perspectiva de la reducción del daño y el abstencionismo. La primer perspectiva reconoce que las drogas ya están instaladas en nuestra sociedad y que no es realista orientarse mayormente a evitar un contacto primario, reconoce que hay consumos no problemáticos y sólo interviene en los que sí lo son. Una posible afinidad con el discurso de las organizaciones de consumidores es el argumento de que la marihuana legal constituiría una alternativa a las drogas más pesadas. Todos los actores involucrados en la “coalición” se opusieron al abstencionismo y consideraron que la perspectiva de la reducción de daños ha avanzado entre las ONG, pero destacaron que el “ser más” no los vuelve “la perspectiva dominante” porque no siempre es fácil presentar sus argumentos a financiadores externos. Varios de los integrantes de la coalición legalizadora integran hoy el grupo de trabajo convocado por la senadora Margarita Percovich para avanzar hacia una propuesta de ley en el tema drogas. Pese a las tensiones que desató dentro de la Vertiente el reclamo de la Juventud por la legalización, la senadora ha asumido este reclamo como atendible.

Aunque no integran el mencionado grupo asesor de Percovich, también pueden considerarse formando parte de la coalición legalizadora las bandas de rock que participaron de los actos del Día Mundial por la Legalización de la Marihuana: El Timbre de la Tierra, El Club de Tobi, VO2, Rockadictos, Pasados de Rosca y La Teja Pride.

Algunos entrevistados sostienen que en materia de participación política, el reclamo por la legalización de la marihuana es la única demanda que generó organización “*como en su momento fue la movilización contra la reforma educativa*”, aunque en términos estrictos la primera no se asume como estrictamente juvenil ni como propia de algún partido político en particular: “*No hay directamente interés político, me parece. Aceptaron la participación de gente de los partidos pero no la colección de banderas al reclamo. Me parece que hay interés en que no haya una partidización de la demanda. De hecho la juventud socialista puso plata para el escenario y gracias por su aporte, pero no me pongas un cartel*”. En esto se hace evidente la gravitación de Prolegal en la potenciación del reclamo: los aliados políticos y académicos ven a la Coordinadora más como un producto de juventudes partidarias que como una “movida” antipartidaria. Hay quienes sin embargo, sí reconocen lógicas propias de juventudes políticas y refieren a la Coordinadora, “*Se mueven muy bien, con una lógica de gestión política partidaria*”.

En primer lugar, la coalición destacó la legitimación –ya mencionada desde el gobierno– del uso de la marihuana: “Hoy se le perdió el miedo a la marihuana” (entrevista). “Lo que sí, me parece que los adultos, los no consumidores y los adultos mayores perciben que la marihuana es una sustancia socialmente aceptada, incluso Naciones Unidas, en el informe que hace sobre las drogas en el mundo, cuando habla de los jóvenes dice que les preocupan. Dentro de la línea de la ONU que es la línea represiva de las drogas, le preocupa que el consumo del cannabis sea una conducta normalizada socialmente” (entrevista). “La convocatoria del 5 de mayo trascendió el círculo de los consumidores de marihuana. Yo veo como ejemplo el cambio de actitud de mi vieja, de 10 años a esta parte...” (entrevista). “Yo no sé si es de todos los jóvenes, si es de todos los jóvenes del Uruguay. Es claro que la gente joven consume con mucha más naturalidad droga y bueno, sobre todo, fuma marihuana y les parece ridículo que esté prohibido, no es el primer problema juvenil, el primer problema juvenil es poder trabajar y estar capacitado para eso” (entrevista).

El segundo punto del diagnóstico es la crítica de la situación legal difusa en que queda el consumidor de marihuana: “Es legal consumir pero es ilegal comprar, vender y plantar... la ley uruguaya es incoherente” (entrevista). Es el juez quien valora si la cantidad que tiene en su poder la persona es razonable en relación a su consumo. Existen diferentes evaluaciones en torno a ese poder de decisión que tienen los jueces: “Lo que hay en el tema

*de los jueces es también una gran disparidad de criterios... lo que influye efectivamente es si el juez tiene una posición más liberal o menos liberal en cuanto al tema de fondo. No tanto en cuanto a la interpretación de la ley... todo límite puede ser discutible, en cambio en este otro sistema que tenemos nosotros... el juez tiene mayor amplitud, eso puede ser bueno o puede ser malo. ¿Por qué? Porque si el juez es más liberal, puede ser bueno en el sentido de que va a autorizar cantidades mayores; si el juez es menos liberal en el tema, va a ser más negativo, porque, por ejemplo, para un juez va a decidir que 20 gramos está permitido, y para otro no... El tema del autocultivo preocupa bastante, porque también ahí la ley es bastante defectuosa y en general si los jueces encuentran una plantita en una casa o dos plantitas en el fondo de una casa, consideran o pueden considerar que eso es plantación, y procesar” (entrevista).*

En la evaluación de las políticas en drogas, se señala también que “el Estado no ha invertido para definir políticas públicas efectivas”, constituyéndose por defecto en una política por omisión. La presidencia de la JND recae en la figura del Prosecretario de Presidencia, que no es especialista en drogas y esto dificulta establecer una política nacional. “Lo que se sabe que sirve en prevención, no se hace.” Esto significa que la política se ha orientado a la prevención primaria (evitar el primer contacto con la sustancia) y no a la prevención de los usos problemáticos. En varias entrevistas se argumenta que las políticas prohibicionistas no

han reducido el consumo: cada vez se consume más y no se ha retardado la edad de inicio. “*La prohibición es un paradigma nefasto.*” A su juicio, esto deja como alternativa dos direcciones posibles: anular las convenciones de Naciones Unidas con enfoque prohibicionista, o “*empezar por abajo*” en cada país. “*Hoy por hoy parte de Europa, Canadá y Australia están revisando sus políticas de drogas. Más de abajo hacia arriba que al revés (...) Uruguay está en esa tensión de hacer los deberes para Estados Unidos y en la región también las leyes que nos mandatan más que nada en relación al lavado de dinero y en la legislación que, hay que decirlo, es bastante liberal comparada con Argentina, donde la tenencia para consumo personal está penada por ley y si te agarran con un porro vas en cana o vas a una comunidad terapéutica.*” Muchos de nuestros entrevistados piensan que en breve va a haber un proyecto de ley, pero no siempre son optimistas con respecto a la recepción que tenga en el Parlamento nacional y en el Ejecutivo. Como consecuencia de esta geopolítica de la droga, se señala que en países que –como Uruguay– no son productores sino de tránsito, donde no hay intervenciones militares contra el narcotráfico, la “*guerra contra la droga*” termina recayendo sobre algunos consumidores y algunos pequeños traficantes: “*...cuando uno va a la cárcel y ve cuáles son las personas que el sistema legal termina atrapando en esta guerra contra las drogas, normalmente son consumidores o pequeños traficantes, o personas que venden para sustentar su propio consumo*” (entrevista).

Otra consecuencia señalada en las entrevistas realizadas, es que, al haberse centrado las políticas en la prevención, la ilegalización del consumo oculta las necesidades reales de tratamiento: “*resulta que para el tabaquista, como es una droga legal, el IMAE (Instituto de Medicina Altamente Especializada) le da bupropión para que pare de consumir tabaco. Pero, ¿qué espacio terapéutico y qué financiamiento hay en el IMAE para los tratamientos de drogas?*”

Las diferencias con las organizaciones que integran el Movimiento fueron importantes: mientras las primeras argumentaron en términos de sus derechos, entre los entrevistados seleccionados como representativos de los “aliados” se afirma que “*la legalización no es un fin en sí mismo. Surge de la evaluación del daño de la ilegalidad de la sustancia... y además tampoco pasa porque para neutralizar un efecto deletéreo hay que polarizarse para el otro; casi una posición de victimización y demagogia del uso, no es, me parece, una posición saludable, porque eso es lo que hace que se confunda el discurso científico con el apologético.*” También se reconoce la violencia asociada a las drogas, “*aunque las ONG no quieran hablar de ella*”. Se plantea entonces un nuevo criterio para validar éste u otros reclamos que se manifiesten en el tema drogas: “*Yo no creo que sea razón suficiente para legalizar la marihuana, así como porque a algunas personas se les ocurra que tenga que ser ilegal, tampoco porque a una parte de la población le parezca bien fumar ma-*

*rihuana tenga que legalizarse. Yo creo que una política pública, para ser sostenida por el país, tiene que demostrar beneficiar a la mayor parte de la población. Y sostenida con una información fidedigna. No alcanza con experiencias personales que si yo fumo o no fumo marihuana me hace bien o no me hace bien”* (entrevista). Esto implica, como señalamos, que la mayor prueba que deberá pasar este reclamo es superar la perspectiva de los consumidores: *“El tomar sólo el discurso de los usuarios, que yo respeto mucho, puede hacer pensar en una política absolutamente individualista y no es así... yo trato de tener una visión ocupada con las consecuencias que genera la problemática para la población general. No es sólo el usuario, quien me consta que es el mayor damnificado por las actuales políticas, pero no sólo. Porque los costos sociales de esa problemática los pagamos todos”*. También se propone una nueva alianza que eleve la base de la discusión: *“Pensar que solo con la posición del usuario, puede hacerse una ley que legalice la marihuana me parece ´naive´. Si nosotros recogemos esa sensibilidad, nos asociamos en nuestros puntos de encuentro, los medios masivos de comunicación se suman por sus propios intereses... si no, no creamos masa crítica, porque si uno piensa que solito va a hacer algo...no existe”*. En esta “creación de masa crítica” no se ven apoyos contundentes: *“No sé qué apoyo de figuras públicas puede tener esta movida en Uruguay, como ha tenido en otras partes del mundo”*. En este sentido, para algunos de los defensores, la

misma discusión debería plantearse para todas las drogas. *“Agarrar el tema sólo desde el punto de vista de la marihuana, desde el punto de vista técnico no tiene ningún sentido”*.

Otra diferencia grande entre los integrantes de la coalición y las organizaciones fue la importancia dada al contexto internacional. En tanto “trabas” a un proyecto legalizador nacional, la geopolítica de las drogas fue muy tenida en cuenta. Algunos entrevistados indican que las Convenciones firmadas por el país serían el primer obstáculo, mientras que para otros: *“Ninguna política en materia de legalización puede ser tan radical y tan absoluta y tomada tan fuera de contexto internacional. Países que han tenido iniciativas de legalización lo han hecho de manera mas gradual, ¿no?”*.

Las políticas internacionales, señalan nuestros entrevistados, han sido lideradas por los Estados Unidos, y por tanto existe la necesidad de un análisis geopolítico internacional del tema. *“En 1998 hubo una Sesión Especial sobre drogas de la Asamblea General de Naciones Unidas (UNGASS, siglas en inglés), que estableció los objetivos de la lucha contra las drogas en el mundo. En el 2008 debería haber otra reunión para evaluar los resultados. Ya se está intentando diferir esta evaluación por lo lejanos que están los objetivos: hay el triple de producción de opio en Afganistán, de cocaína en Colombia, se consume mucho más... van a tener que decir que la política fue un rotundo fracaso”* (entrevista). Se

plantea desde los profesionales entrevistados, la consideración de geopolítica internacional de las drogas, planteando que *“tiene que ser una estrategia de un grupo de países que empiecen a ver que esta guerra no está dando los resultados que se quiere. Canadá está un poco en esa línea, Holanda ha tenido idas y venidas, pero yo creo fundamental buscar aliados, porque si Uruguay, por ejemplo, liberalizara la droga de un día para el otro tendría más problemas que soluciones, me parece”*. Esto no fue interpretado como una imposibilidad radical para llevar a cabo una política de drogas nacional diferente al prohibicionismo: *“Son listas elaboradas en Naciones Unidas y en la Convención de Nueva York sobre este tema, y la ley uruguaya lo que dice es que el Poder Ejecutivo puede incluir estas sustancias o excluir algunas. Entonces, lo de la inclusión nunca se ha hecho, nunca se ha hecho uso de la facultad que tiene el Poder Ejecutivo. Pero para decirlo, teóricamente, si el Poder Ejecutivo mañana dijera ‘voy a sacar la marihuana, el cannabis, más bien, de la lista de Convenciones internacionales’, eso implicaría la legalización de la marihuana”* (entrevista). En otra entrevista se pregunta: *¿Eso quiere decir que el Ejecutivo podría sacar la marihuana de la lista de sustancias prohibidas? “No lo digo yo, lo dice la ley uruguaya, pero además lo dicen las Convenciones. Tenemos que entender que si seguimos dejando que la parte represiva y la definición de los listados esté argumentada y sostenida desde la guerra contra las drogas, estamos nosotros mismos atentando y sien-*

*do negligentes con nuestras poblaciones. Que se consuma pasta base es una responsabilidad política... si no podemos entender que nuestros pueblos están padeciendo las consecuencias de acuerdos políticos y de convenciones que están muy lejos de la gente y de las realidades latinoamericanas, entonces no se tiene en cuenta las necesidades de las poblaciones y por eso la OMS en un acto de salud, cuando en el 89 se da cuenta de la reducción de daños dice ‘corresponde a los países miembros de las Naciones Unidas asumir la línea política que sea más conveniente para su población. Quiere decir que ‘firmamos convenciones y las tenemos que mantener a ultranza’, eso es la forma para mí que los políticos han encontrado de no tener que decir ‘a mí me parece mal legalizar las drogas’. Dicen ‘no lo podemos hacer porque firmamos convenciones’ ¿Pero quién firma las convenciones? Los políticos”*.<sup>13</sup>

Reconocimos en los defensores algunos de los argumentos ya dados por las organizaciones; se agruparon en relación a [1] el ámbito de la salud, [2] el ámbito legal, [3] el ámbito económico y [4] el ámbito de la producción de conocimiento (desarrollo de investigación en neuro-psico-farmacología, producción de medicamentos, producción y difusión de información sería para la toma de decisiones de la ciudadanía).

En relación a [1] el ámbito de la salud, los argumentos por la legalización estribaron en la posibilidad del control de calidad y grado de toxicidad

---

13 Esta acusación de falta de responsabilidad al sistema político es válida para la publicitada declaración del ex presidente colorado Batlle a favor de algún tipo de legalización, pero sólo si esto se hace a nivel global. Fue también la posición de Bordaberry (Partido Colorado) en nuestra entrevista: *“Más que la Holanda de América, porque vendría todo el mundo a fajarse acá. Entonces si ponés un poquito de cabeza... Lo que es cierto que hoy la droga al ser ilegal tiene un costo mucho mayor y una ganancia mucho mayor, si todo el mundo dijera ‘terminémosla...’”*.



dad de la sustancia. “*Porque la prohibición genera que la gente no sepa lo que consume, no hay control de calidad a un precio alto y se beneficia al narcotráfico. En cambio al legalizar o regularizar se puede hacer con preocupación por la salud de los usuarios, con control de calidad, con controles de precios*”. También específicamente para el caso de la marihuana, su legalización generaría una separación de mercados con otras drogas ilegales más tóxicas como la pasta base y esto disminuiría las vías de acceso a las últimas, que se asocian a los por lo menos dos meses anuales “de fisura” de marihuana. Esta lectura coincidió plenamente con la de los consumidores: “*Yo qué sé, un pibe joven va a comprar y le dicen ‘mirá tengo esto que es lo mismo, que se fuma también... no sé qué y es adictivo’ y hoy tenemos un problema gravísimo a raíz de eso...y yo que sé, ¿viste?*”. (Grupo de discusión con Laplacita). Asimismo, se señalaron ventajas para el tratamiento de los usos problemáticos y las adicciones, al mejorar el acceso a la consulta profesional por una conducta que ya no es criminalizada; en un sentido similar, la marihuana legal brindaría una alternativa relativamente segura para usar en la reducción de daños de otras drogas más tóxicas y adictivas. “*Tienen que pensar la legalización en relación a la reducción del daño de la pasta base... no se ha gastado en tratamiento de la pasta base*”.<sup>14</sup>

En relación [2] al ámbito legal, se destaca la disminución del contacto de los jóvenes con circuitos de criminalidad. Este punto ya había sido desa-

rrollado por un integrante de Plantatuplanta en nuestras entrevistas: “*Yo le decía a un padre el otro día: ¿vos qué preferís? ¿Que tu hijo tenga un amigo autocultivador o tenga un amigo... `dealer`? Van a hablar de otras cosas y de otras maneras, ¿me entendés? Es una sustancia que es muy noble, bastardeada, porque... ¿por qué está en el cante? Por un tema de seguridad de ellos. Tú al cante no entrás... un allanamiento en Pocitos lo hacés cuando quieras. Los chiquilines del cante no mueven la industria del narcotráfico... la industria del narcotráfico la movemos gente como vos y como yo, que tenemos poder adquisitivo...*”. También se apuntó la disminución de la criminalidad asociada con la legalidad de la sustancia (la ilegalidad lleva a ajustes de cuentas, lavado de dinero, tráfico), y la disminución de la corrupción en la policía y el sistema legal.

En referencia [3] al ámbito económico, se apunta a la fuga de dinero del país por un comercio que no paga impuestos y sobre el que -consecuentemente- no se puede incidir mediante políticas impositivas, y la disminución de los costos sociales al disminuir la criminalidad asociada a drogas más peligrosas: los robos y rapiñas.

En relación [4] al ámbito de la producción de conocimiento se destacó que las especies prohibidas tampoco pueden ser plantadas para desarrollar investigación, lo que inhibe el desarrollo de investigación en neuro-psico-farmacología, y la eventual producción de medicamentos en base a estas sustancias. Alguna argumentación en este sentido ya había apare-

---

14 En este sentido, el reclamo tuvo un paradójico aliado en las declaraciones a la prensa de Susana Grunbaum, la directora del Portal Amarillo: “*Si los pacientes del ambulatorio dicen con confianza que van a intentar fumar menos pasta y que para bajar las dosis van a fumar marihuana, no les podemos decir que no. Les decimos que, si eso los ayuda, tienen que verlo como una evolución, y que puede ser una transición hacia la abstinencia, que es lo ideal. – Para consumir tienen que ir a las bocas de venta. ¿No se generan situaciones incómodas para ustedes? –Hay que vivir con la incomodidad, lo otro es ser hipócrita. Yo no puedo indicarle que fume tantos porros, porque es ilegal y no se compra en la farmacia. Es una cuestión de respetar la libertad y de no caer en la omnipotencia que a veces siente el sistema de salud sobre la vida de los otros. No puedo perseguirlo para ver qué compra ni a quién.*” (Qué pasa, Diario El País, sábado 31 de marzo 2007)

cido en el grupo de discusión con Laplacita: *“Pero es una planta común y corriente. El tema es de la planta de marihuana porque se fuma, la cannabis, porque se fuma. Si vos querés hacer una loción para el pelo o querés estudiarla en la facultad... –Tampoco se puede cultivar... –Claro.”* Pero fundamentalmente, el papel del conocimiento es situado por los “expertos” integrantes de la coalición en la producción y difusión de información sería para la toma de decisiones de la ciudadanía.

Por último, cabe destacar que mientras las organizaciones vieron problemático el asumir su reclamo como un “reclamo joven” por la minorización que esto implica, desde los “aliados” se destacó también la potencialidad de asumir el reclamo en tanto reclamo de las diferentes juventudes: *“Por un lado la organización de usuarios, por otro lado, la acción de las juventudes de los sectores políticos, de todos los partidos, porque este no es un tema de derecha o izquierda, no es sólo de los jóvenes, porque es falso eso, pero sí es muy importante para los jóvenes. Habría que ver también algunas oficinas de gobierno como el INJU o la JND, y presionarlas, exigirles otra política”.*

## 5. Medios de comunicación

Tras el 5 de Mayo, la Coordinadora se convirtió en el interlocutor mediático de la demanda, y por varias semanas integrantes de las tres organizaciones acudieron a distintos programas, pero según señalan to-

dos se vieron superados por la dinámica, “conocieron lo que eran”: las preguntas, los tiempos de la televisión provocaban que la Coordinadora no sintiera representada adecuadamente su posición en los productos finales. De cualquier modo, la cobertura de las movilizaciones generó malos humores: *“Decían cosas que no dijimos, salen cosas que hicimos nosotros como que las hizo otro y que nada que ver... –Adjudicaban la fumata... –En el Observador salió como que los de la Vertiente iban a hacer el toque este que hicimos nosotros. Después, apenas hicimos la fumata salió el domingo en la primera plana ‘el partido socialista hizo una...’ no me rompas los huevos, ¿qué tengo que ver yo con el partido socialista?”* La perspectiva sobre los medios de comunicación es muy crítica en todas las organizaciones. Desde Prolegal se señala que *“los medios lo único que hacen es alcahuetear al poder de turno y reproducir...”*. En Plantatuplanta se sostiene que la televisión representa *“el poder hegemónico”*, e incluso un integrante señala con dureza en la entrevista que *“mi principal enemigo en esto hasta ahora es la prensa. La prensa en todas sus facetas ha malversado el tema, lo ha bastardeado y lo ha usado para tiraje de diarios, audiencia de noticieros, muy mal manejado”.*

Este es un aspecto particularmente sensible, porque todas las organizaciones proponen que una de sus apuestas centrales estriba en la difusión de información certera, en educar para un consumo responsable. En todas las organizaciones la difu-

sión de información "adecuada" y "certera" se considera una de las prioridades más estratégicas. En Laplacita señalan que *"Es un principio que la gente se informe... y que la información sea buena, porque si es una porquería... -Y terminar con los mitos decir 'bueno ¿hasta qué punto una cosa es cierta?' Pero de última el debate lo está haciendo la gente en su casa. -La información es mala y mientras la información sea mala... -La información es todo y ahora lo maneja todo el Estado... -Si vos a una persona le explicás algo y puede llegar a entender, podés llegar a convencerla y se dan cuenta, que no es tan malo."* También en Prolegal se denuncia el tratamiento parcial e interesado de la información, o la falta de ésta (estrictamente no es "desinformación" sino "malinformación"): *"A mí me pasa como psicóloga que muchas veces vienen padres a decirme 'mi hijo fuma porro' como si... '¿dónde lo tengo que internar?' Y entonces, hay una cuestión de información básica mínima, que no la tienen. El Estado debe darles la información y asistir en determinadas situaciones y no debe entrometerse en la manera de penar lo ilegal"*. Y en Plantatuplanta también la difusión de información es entendida como una de las actividades más importantes: *"Falta información... yo lo que haría es informar", "Están mal informados. Hay un preconceito, hay un prejuicio fomentado desde siempre y decantado por la ignorancia y la desinformación"*. Otro miembro tercia en el debate con argumentos contundentes: *"En la medida en que se tiene información de calidad, vos te vas a dar cuenta que de marihuana no se muere nadie, que es muy poco*

*adictiva, que empezás a conocer gente que tiene 70 años y cuida su salud y vive bien y cada tanto se fuma un porro"*.

## 6. Internet

Todos los años desde 1999, el primer fin de semana de mayo es elegido por más 40 países alrededor de todo el mundo para celebrar la Marcha Mundial de la Marihuana ([www.globalmarijuanamarch.org](http://www.globalmarijuanamarch.org)). Los objetivos son hacer evidente la cantidad de consumidores, terminar con la discriminación y criminalización de los usuarios, despenalizar el consumo, promover el autocultivo y avanzar hacia la legalización. A esta red virtual se incorporó el movimiento uruguayo.

En Prolegal y Laplacita pero sobre todo en Plantatuplanta, existe un uso de Internet intenso y por ese medio caracterizado por la ausencia de fronteras, ambas organizaciones establecen redes globales. Las tres organizaciones tienen su propio espacio web. La página de Laplacita [keepsmocking\(www.keepsmocking.tk\)](http://www.keepsmocking.tk), un nombre lúdico que alude al conocido slogan de una marca de whisky y con el que hasta que nació el mote de Laplacita se denominaba a la organización. Tiene un formato estándar, con algunas indicaciones para el cultivo, y sobre todo un importante contenido humorístico; un 'pacman' donde el personaje es un desmorrugador (pequeño implemento que se utiliza para volver polvillo las piedras de marihuana), o los siete pasos de la rana René (personaje de los Muppets de Jim Henson) para

armar y fumar un porro, resultan desopilantes. Desde esta página web nació la convocatoria para la fumata de la Plaza Independencia, que tuvo una importante repercusión, y la dirección web figura en la página de Internet de la Marcha mundial de la marihuana como la representante para Montevideo de esta actividad.

La página web de Prolegal ([www.prolegal.org.uy](http://www.prolegal.org.uy)) fue publicada recientemente, durante la redacción final de este trabajo y después de la investigación. Su contenido es más ambicioso, con secciones sobre marco legal, referencias internacionales, noticias, aspectos medicinales o avisos de actividades. Allí se realiza también una interesante presentación de la organización.

Las herramientas virtuales operan como espacio virtual de reunión y le permiten una importante comunicación con el resto del mundo a Plantatuplanta. El uso de Internet se explica funcionalmente: *“Es que al tener nosotros nuestras propias actividades vivir cuesta tiempo y ta, no podemos decir bueno, tal día nos reunimos. X vive en una punta de la ciudad y yo vivo en la otra punta para afuera y el flaco anda viajando, y si yo voy a una reunión mi mujer no puede ir porque tiene que quedarse con los chiquilines.”* También se explica en términos casi ideológicos: *“cuan-to más grande es la organización aparecen una serie de jerarquías que es imposible de evitar, pero pienso que a través de internet sobre todo cada vez son menos necesarias las jerarquías. –No hay una jerarquía, no debe haber.”*

## 7. Addenda iii: poder en el espacio público

En la visión del poder y las organizaciones que manejan Crozier y Friedberg, el poder es una relación y no un atributo, o sea, no se tiene sino que se ejerce administrando los recursos que posea cada actor –individual o colectivo– al interior de la organización (1977/1990: 55). La pregunta es entonces: “¿Cuáles son los recursos de que dispone cada parte?, es decir, ¿cuáles son los triunfos que en determinada situación le permiten ampliar su margen de libertad? En segundo lugar, ¿cuáles son los criterios que definen la pertinencia de esos recursos y su carácter más o menos movable?, es decir, ¿cuál es el envite de la relación y cuáles son las limitaciones estructurales en las cuales se inscribe?”. (1977/1990: 62) Los principales tipos de recursos que mencionan son: la relación con el entorno exterior a la organización, el manejo de información, el conocimiento y manejo de las reglas y el saber dado por la especialización (1977/1990: 71-75).

En este sentido, tres recursos en la relación con el entorno exterior parecen los más potenciales para incrementar la presencia en el espacio público de la demanda: los tres tienen por soporte el establecimiento de redes que aporten información, especialización y manejo de reglas, con lo que implican dinámicas de retroalimentación con otros tipos de recursos. En cada uno de ellos se destaca especialmente (típicamente) una de las tres organizaciones<sup>15</sup>.

---

15 El concepto de tipo social en nuestras disciplinas remonta con claridad al trabajo del sociólogo alemán Max Weber, que en el primer cuarto del siglo pasado sentó las bases de una sociología hermenéutica, apoyada en el uso de tipologías construidas mediante diversas estrategias: la más conocida es el tipo ideal, una construcción que extremaba la “racionalidad con arreglo a fines” de los actores y las situaciones, resultando un extremo que propiciaba el establecimiento de distintas posiciones. También propuso, por ejemplo, los “tipos medios”, donde el clivaje se establecía en torno a los valores promediales de cada espacio social puesto en juego en la descripción. Las organizaciones agrupadas en la Coordinadora por la legalización de la marihuana se ubican a la vez en ambas estrategias: representan un tipo ideal de lo que se ha dado en llamar «nuevos movimientos sociales», que aparecen en las últimas décadas y que desconciertan por igual a los analistas políticos acostumbrados a las clásicas formaciones político-partidarias, a las oposiciones entre capital y trabajo, a las tendencias centradas en la lucha de clases o en la mano invisible del mercado. Además, nos muestran un “tipo medio” de esas organizaciones, esto es, su estudio ilumina acerca de cómo se constituyen, cómo funcionan, las diferencias y similitudes que existen en el seno de esos nuevos movimientos. Si nos interrogamos acerca de las maneras en que los jóvenes inciden en la actualidad y en nuestro país, encontramos en esta militancia una forma cabalmente representativa de estas novedades.

El manejo de los recursos propios y aliados permite entender el estratégico rol que ha tenido Prolegal dentro de la coalición legalizadora. Si pensamos en el alcance de esta demanda, hay que destacar su capacidad de establecer redes (articular): [1] entre generaciones (el consumo “desideologizado” de la generación de jóvenes antipolíticos representado por Laplacita, el consumo ritual “ideologizado” de la tribu de autocultivadores y los “no tan jóvenes de treinta, treintaiún años” representados por ellos mismos que fueron marcados generacionalmente por la represión a los usuarios que existió durante los primeros gobiernos post-dictadura. [2] entre juventudes partidarias y no partidarias, [3] con instancias que movilizan recursos: organizacionales en tanto jóvenes de la Vertiente, del MPP y del PS, e institucionales, con espacios como la IMM, [4] con los recursos de conocimiento de los profesionales y de los autocultivadores.

Su capacidad de potenciar la demanda aplicando todos estos recursos, estableciendo una red entre defensores o aliados de la demanda se encamina a superar la perspectiva del consumidor, aplicando sus recursos en el grupo que prepara una normativa parlamentaria; según nos dijo una legisladora: *“es un grupo de gurises, que además bueno, qué es lo que tenemos que hacer, armaron un grupo acá y ellos mismos dijeron ‘vamos a tocar a éste, a éste y a éste’, invitaron a todo el mundo y vienen los que les interesa. (...) ahora es fantástico porque viene gente que yo no sé qué vota”*.

En base a sus aportes a los argumentos prolegalización, la coalición puede entenderse en términos de lo que Seidman llamó “defensores”. Seidman aboga porque la teoría “sociológica” recupere su aspecto de teoría “social”, abriéndose a consideraciones morales y responsabilizándose por sus consecuencias “no científicas”. Más allá de que el autor haya planteado el concepto de “defensores” pensando en sociólogos, en términos de su relacionamiento con la cultura de los consumidores y de su intervención en la argumentación por la legalización, toda la coalición legalizadora cumple con esta función. Este planteo permite pensar la centralidad que la coalición toma para el movimiento cuando se trata de argumentos, así como destacar las diferencias que las ONG y profesionales tienen con los consumidores a pesar de que ambas partes defienden valores “locales”.

El carácter de comunidad virtual, deslocalizado, global, que expone el Movimiento -y en forma típica Plantatuplanta- permite una incidencia en el espacio público desde un nuevo nivel. Es que en gran medida Plantatuplanta puede considerarse una “comunidad virtual”, que Iparraguirre (1998: n.a.) define como: [a] un grupo humano que comparte una serie de inquietudes o intereses; [b] vía telemática, es decir, salvando los límites espaciales y temporales; y [c] tienen la posibilidad de interactuar de todos hacia todos. Según el autor, los servicios que puede prestar la constitución de una comunidad virtual son: trabajar conjuntamente sobre un tema

específico (en el caso de Plantatuplanta, su interés por el autocultivo de marihuana y la propuesta de su legalización como alternativa posible en la lucha contra el narcotráfico); compartir cuestiones, problemas e inquietudes (en el caso de Plantatuplanta los autocultivadores intercambian información sobre el cultivo en exteriores, sobre las instalaciones para cultivos en interiores, sobre metodologías como el cultivo “sin semilla”, producción de esquejes, hibridación, abono de las plantas, etc.) y compartir medios (bibliografía, datos experimentales, etc., en el caso los autocultivadores “suben” a la red fotografías de sus plantas para ilustrar las ventajas de sus métodos). El padre del término “comunidad virtual” es el sociólogo Howard Rheingold (1994), quien las definió como agregaciones sociales que emergen de la Red cuando un número suficiente de personas entabla discusiones públicas durante un tiempo lo suficientemente largo, con suficiente sentido humano, para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio. Esta definición ya menciona algunos factores importantes, como el de “un número suficiente de personas” que sugiere que para considerarse una comunidad, es necesario la constitución de una “masa crítica” que le dé sentido y personalidad a la comunidad. El sentido de identidad es uno de los más difíciles de conseguir en una comunidad virtual. Sucede cuando sus miembros se autodenominan pertenecientes a

ella. La organización en cuestión se presenta como un híbrido desde el momento en que el “núcleo duro” de participantes se conocían personalmente antes de iniciar su foro virtual; pero una vez que surge éste pasa a ser la forma de interacción más común. Con la incorporación de nuevos foristas, los originales nos dijeron no conocer personalmente a muchos de los participantes más que por sus seudónimos, y que sus reuniones “reales” disminuyeron gradualmente con la excepción esporádica de la asistencia a la Coordinadora y de las actividades de preparación de los actos del Día Mundial.

La clara conciencia del potencial revulsivo del acontecimiento, de la espectacularidad, como punto de partida para la consecución de efectos, sino utópicos, “distópicos” o “heterotópicos” en el espacio público. En este sentido, desde Laplacita se ilustra cabalmente otro de los recursos de intervención más relevantes en el Movimiento: la organización de “fumatas”, las convocatorias a la Plaza Independencia, el propio concierto del 5 de mayo, implican operativas muy distintas a las tradicionales en los movimientos sociales.

El intento de localizar un tipo de intervención que no se limite a la movilización, sino que la trascienda (y la funde), nos remite al ámbito de la política; ello deriva, en última instancia, del carácter indiscernible de un acontecimiento, que como señala Badiou (cfr. Palti 2005, pp. 163 y

ss) puede reconocerse, pero nunca conocerse desde dentro de una situación dada. Una militancia no es sino una apuesta al encuentro azaroso de una intervención con un sitio de acontecimiento, desde la asunción de que la verdad no es una constatación ni un juicio sino una producción, una creación, una novedad que resulta de un devenir.

La propuesta recuerda las experiencias “psicogeográficas” de G. Debord (1990): trayectos, apropiaciones y recorridos libres por la ciudad, que se encuentran en el límite de la *performance* y la intervención urbana.

“El tema que nos ocupa es precisamente el uso de ciertos medios de acción y el descubrimiento de nuevos –que se pueden identificar fácilmente en el dominio de la cultura y de las costumbres–, aplicados en la perspectiva de una interacción de todos los cambios revolucionarios (...) Tenemos que construir nuevos ambientes que sean a la vez el producto y el instrumento de nuevos comportamientos. Para hacer esto tendremos que emplear empíricamente, al principio, los actos cotidianos y las formas culturales que existen en la actualidad, contestándole todo valor propio.” (1957)



---

## 5. CONCLUSIONES

---

Sin duda, el análisis de las formas de elaboración de política tiene cuantiosos antecedentes. Las luchas por la administración de las dinámicas colectivas, la organización de la población para hacer prevalecer sus intereses y sus ideales, el ejercicio de poderes, son fuente de gran parte de la reflexión en las disciplinas sociales. Así, es cierto que se han elaborado variados marcos interpretativos acerca de las estrategias para incidir en el espacio público, relativamente acompañados a sus contextos de emergencia. Pero a finales del siglo pasado, tras la decadencia del comunismo real y el consecuente descrédito del marxismo, una especie de parálisis recorrió las ciencias sociales. En un triple uso de la palabra: una parálisis en el pensamiento, en la imaginación y en la acción política. Uno de los conceptos que debemos heredar de ese mismo marxismo es el de “praxis”: en él se aúnan estos dos niveles: la teoría es “práctica” cuando asume su intervención en la realidad y apuesta a transformarla, cuando se reinicie como performativa... o sea que ya denominar “concepto” a la noción de praxis, como hacíamos más arriba, implica una reducción. Y la parálisis afecta al nivel de la praxis.

La pregunta de “¿qué hacer?”, desde Lenin hasta Derrida se asocia con “pensar y soñar”. Esta tríada de verbos, para ellos indisoluble parece ahora amenazada. Se piensa, se hace, se sueña, pero el acompañamiento *práxico* de los tres elementos parece en jaque. Cabe detenerse brevemente en este extremo: tras la muerte del marxismo como era entendido, padre sin duda de la mayor parte de la reflexión emancipatoria en el siglo XX, sufrimos un proceso de duelo. S. Freud en 1917 publicó “Duelo y melancolía”; puede parecer atrevida la comparación, pero la analogía es allí habilitada por el propio médico, que propone que esta “*reacción a la pérdida*” puede acontecer ante “*un ser amado o una abstracción equivalente, la patria, la libertad, el ideal*” (1917: 243). En ese trabajo caracterizaba el duelo, como ya señalaba en su correspondencia en 1896 tras la muerte de su padre, por el sentimiento de desarraigo y desamparo, y proponía en ese proceso cuatro etapas: el examen de la realidad, la aceptación de la pérdida, la identificación con el objeto perdido, y por último su sustitución.

La manida dicotomía entre “modernidad” y “posmodernidad”, propiamente un examen de la realidad tras la caída del discurso emancipatorio hasta ese momento hegemónico, tuvo en primera instancia la virtud de poner



sobre el tapete la incapacidad de las categorías clásicas para comprender la dinámica social actual, a la vez que habilitó en el seno del debate la aparición de nuevas categorías capaces de aprehender la emergencia de espacios sociales novedosos. Era cierto que habían caído los metarrelatos, como a mediados de los años 80 diagnosticaba Lyotard, y múltiples pensamientos *práxicos* aparecieron en este marco: los micropoderes foucaultianos, las voces débiles de Vattimo, la rebelión simbólica bourdiana, el ironismo rortiano... todos ellos alimentaron la relación entre acción y reflexión social. Pero en la actualidad, más que aclarar, la oposición entre modernos y posmodernos se ha vuelto opaca: el contenido de cada punto extremo es una especie de significante vacío, donde las caricaturas mutuas imperan.

La evaluación de la realidad ha cumplido su parte. Tras ello, hemos de aceptar la pérdida: no encontraremos plausibles discursos que se pretendan Verdad; las acepciones monolíticas y totivalentes del ejercicio de dominación se revelan fragmentarias; la lucha social no tiene como único objeto el nivel económico sino que se desarrolla privilegiadamente en términos culturales; como veremos enseguida, el sujeto de cambio dista de ser único y localizable; los pensamientos deben ser conscientes de su falibilidad y efecto... pero ¿qué hacer entonces? Se perdió el vocabulario que nos permitía a la vez hablar del cambio y alimentarlo, ¿y ahora qué? “¿Qué hacer? Pensar lo que viene. ¿Toca? Y entonces ¿cómo hacerlo? ¿Qué hacer? y ¿qué hacer de este imperativo? ¿En qué tono tomarlo? ¿Desde qué altura?” (1997: 29).

Supongamos que superamos la etapa; tomamos la “decisión de vivir” y entramos en la tercera etapa. En ella, existen dos alternativas: podemos o bien identificarnos con el objeto perdido, o bien sustituirlo por un nuevo objeto. En el primer camino recogemos pedazos, usamos una matriz de lo perdido e identificamos con ella a los actores del cambio social; es así que se produce abundante reflexión *práctica* sobre los “nuevos movimientos sociales”, desde el mayo del 68 francés o incluso a raíz del “destape” estadounidense de finales de los 70, son recurrentemente invocados con los contenidos más variados; las rebeliones de los inmigrantes en Europa, las manifestaciones en repulsa de los organismos multilaterales y las cumbres económicas, las demandas ecológicas o los foros sociales, han merecido oportunamente este mote, más cómodo que claro. ¿Qué aúna un extremo con otro? ¿Qué tienen en común las rebeliones contra el capital en Seattle o Génova con las incineraciones de automóviles en la periferia parisina? Posiblemente sea sólo su carácter contestatario, su presentación como alternativas. La identificación con el objeto perdido nos quita capacidad de discriminar, de entender y animar la especificidad de cada alternativa.

Para ello hemos de sustituir el objeto perdido. En la elaboración plena de un duelo interfieren dos fenómenos: el sentimiento de culpabilidad por la ambivalencia hacia el objeto (la gran mayoría de las personas u organizaciones que apuestan al cambio social albergamos esta oscilación entre una identificación con

elementos del marxismo y el repudio de otros); en segundo término, la elección narcisista del objeto, o sea siguiendo al siquiatra alemán Paul Nacke, inventor del concepto, incurrimos en la hiperestimación del poder de los propios actos y de los propios deseos, en la creencia en la omnipotencia de las ideas, en una fe ciega en la fuerza mágica de nuestras palabras. Así pululan pequeños enfrentamientos *práxicos* entre los distintos movimientos, que proponen su temática como la prioritaria en la convicción miope de que en ella estriba precisamente la praxis apropiada y las demás están por lo menos en cierta medida equivocadas. Quizá los teóricos nos encontremos en esta disyuntiva. Pero la gente no para, y desde luego las organizaciones nucleadas en la Coordinadora por la legalización de la marihuana movilizan miles de jóvenes en torno a su demanda. Podemos pensar con nostalgia que es una reivindicación demasiado parcial; podemos posicionar en tono elegíaco su carácter de movimiento social; podemos opinar que tienen la voz adecuada para estos términos, o que su lucha es menos importante o verdadera que otras. Pero están ahí y representan alternativas ineludibles, son nuevas formas de organización juvenil.

Quizá apelar a la psicología sea disonante en una investigación sobre lo social. Pero es un esfuerzo analógico que sitúa claramente la pertinencia de la reflexión que nos ocupa: no sólo estudiamos estas organizaciones por su novedad o su demanda sino también en tanto síntoma de época, en

tanto invitación a volver a la praxis. Habermas resume con acierto el concepto y casi en consecuencia, nuestra intención: “*A partir del horizonte experiencial de la conciencia práctica, escoger y desarrollar las categorías de tal modo que esta teoría esté dirigida y penetrada a cada paso por la autoconciencia de su propia relación con la praxis y viceversa*”. (1987: 27) Más adelante complementa: “*La transformación de la teoría en praxis, a diferencia de una mera utilización técnica de los resultados científicos [se enfrenta a] la tarea de formar parte de la conciencia y de la reflexión de los ciudadanos dispuestos a la acción: las soluciones teóricas deben demostrarse en situaciones concretas como las prácticamente necesarias para la satisfacción de las necesidades objetivas.*” (1987: 126).

En el ánimo recién señalado se presentan tres breves apartados que buscan fundir soluciones teóricas contemporáneas con los elementos que consideramos más sustantivos, los asuntos más sensibles, los clivajes más relevantes de cada capítulo para abrir una lectura *práxica* de las organizaciones nucleadas en la Coordinadora por la Legalización de la Marihuana. Puede objetarse que la demanda es parcial, que dista de ser legitimada oficialmente, que miles de jóvenes reunidos en Montevideo en torno a esta consigna no significan más que un acontecimiento. Así, estaremos incurriendo en una clausura, en una cerrazón al análisis *práxico* del acontecimiento y su potencial revulsivo; como señala Derrida en relación al interrogante del “hacer”:

“Esta sutura o esta saturación condena a la fatalidad totalizante y totalitaria. Pues Lenin mide el desfase con el metro de la “realización”, es la palabra que él emplea, mediante el cumplimiento adecuado de lo que él llama el contacto entre el sueño y la vida. El telos de esta adecuación suturante clausura el porvenir de lo que viene. Prohíbe pensar lo que supone siempre inadecuación incalculable, disyunción, interrupción, trascendencia. Esta disyunción no es negativa, es la misma apertura y la chance del porvenir, o sea de la relación con el otro como lo que viene y quien viene.”

En un sentido similar, se expresa Boaventura de Souza Santos, que parte de reconocer que:

*“En la fase de transición en que nos encontramos, en que la razón metonímica, a pesar de estar muy desacreditada, es aún dominante, la ampliación del mundo y la dilatación del presente tiene que comenzar por un procedimiento que denomino sociología de las ausencias. Se trata de una investigación que intenta demostrar que lo que no existe, es en verdad, activamente producido como no existente, esto es, como una alternativa no creíble (...) El objetivo de la sociología de las ausencias es transformar objetos imposibles en posibles, y basándose en ellos transformar las ausencias en presencias, centrándose en los fragmentos de la experiencia social no socializados por la totalidad metonímica. (...) Hay producción de no existencia siempre que una entidad dada es descalificada y tornada invisible, ininteligible o descartable de un modo irreversible”.*

Discutiendo los análisis posmodernistas en la sociología de los años 90, Seidman distingue entre “teoría social” y “teoría sociológica”. La teoría sociológica –la que critica– *“debe elevarse a lo universal, al nivel de la lógica teórica o a los problemas centrales, o estudiar ‘leyes sociales’ o la estructura de la acción social”.* (1994: 120) En consecuencia, esta teoría se ha embarcado en debates “fundacionales” o metateóricos, sin otra resolución última que la coexistencia de disciplinas relativamente independientes. Por otro lado, las teorías sociales *“relatan historias de orígenes y desarrollos, historias de crisis, de decadencia o de progreso. Estas teorías están típicamente conectadas a los conflictos sociales contemporáneos y a los debates públicos. Estas narrativas tratan no sólo de clarificar un evento o una configuración social, sino también de formar su resultado – tal vez legitimando un resultado o atribuyendo a ciertos actores, acciones e instituciones cierta importancia histórica, mientras que les atribuyen a otras fuerzas sociales cualidades malignas o demoníacas. La teoría social presenta moralejas que tienen significación práctica: incorporan la voluntad de hacer la historia”.* (1994: 120) En la lectura que hace Seidman, ambos aspectos de la teoría han convivido y se han involucrado desde los orígenes de la disciplina sociológica: Marx describió la economía política del capitalismo y formuló conceptos para entender cualquier modo de producción, pero también vaticinó la revolución y tomó partido por un nuevo tipo de sociedad comunista. Weber produjo desde su neokantismo ensayos

metodológicos que dieron base a sus estrategias conceptuales, pero también inscribió la ética protestante en el relato histórico de la racionalización de occidente. Durkheim escribió *Las reglas del método sociológico* pero también la *División del trabajo*, donde defendió a las nuevas sociedades de integración orgánica. Aunque ambas escrituras se mezclaron en la historia del pensamiento, dentro de la disciplina sociológica, especialmente desde el período posterior Segunda Guerra, el énfasis ha sido en la teoría sociológica: Seidman destaca que la teoría social es a menudo devaluada y ha sido descrita como “ideológica”. Los sociólogos son a menudo estimulados a escribir teoría sociológica y no social: “Al haberse negado a la teoría social, los teóricos sociológicos han contribuido a debilitar la moral pública y el debate político”. (1994: 123)

Pero la historia que Seidman quiso contar no es la del movimiento de la teoría social hacia la sociológica. Entendió que los análisis sociales posmodernistas aportan a historias acerca de la sociedad que cargan significación moral, social, ideológica y en el mejor de los casos, directamente política: “Creo que aquí hay posibilidades fructíferas para que los teóricos sociológicos cambien sus focos analíticos de reflexión desde las preocupaciones fundantes metateóricas a preocupaciones práctico-morales”. Según el autor, al carecer de una escala trascendente, la crítica posmodernista debe satisfacerse con justificaciones locales de las formas de vida que presenta. Este tipo de argumentación moral

pragmática debe ser informada por un entendimiento sociológico que permita analizar el impacto de los cambios propuestos sobre los individuos y la sociedad. Por eso:

*“Los teóricos deberían transformarse en defensores. Seríamos defensores, sin embargo, de un tipo algo diferente que, digamos, los funcionarios públicos o los activistas sociales. A diferencia de la defensa de estos partidistas, la cual tomaría típicamente la forma de invocaciones retóricas morales o nacionales, la presentación de documentos o datos o referencia a intereses sociales particulares, la defensa que llevarían a cabo los teóricos tomaría la forma de argumentos morales y sociales elaborados acerca de sus consecuencias y valores sociales. Como otros defensores, abogaríamos por una forma de vida, pero a diferencia de ellos, estaríamos exigidos de elaborar discursos morales y sociales. Como teóricos podríamos alentar la discusión moral pública, podríamos catalizar el debate social y el debate moral público. Seríamos defensores pero no políticos o partidistas cerrados. Nuestro valor radicaría en proveer análisis socialmente informados de lo que sería útil a los partidistas y en promover una discusión moral pública no restringida frente al hecho de que los partidistas actúen para restringir tal discurso elaborado. Deberíamos volvernos defensores de una razón elaborada contra los partidarios del determinismo y la ortodoxia, y de todos aquellos que traten de solapar el debate moral público a favor de invocaciones partidarias u objetivistas”.*

Desde el discurso, el mundo de la vida de los actores (las organizaciones que integran el Movimiento), se presentó el sentido que otorgan a sus posiciones. La apuesta fue entonces una “descripción densa”, acompañada de reflexiones teóricas que se desprenden en cada capítulo: de la descripción de las organizaciones, se destaca el potencial asiento que tienen en una solidaridad de “estilos de vida”; de la presentación de la demanda, se enfatiza la importancia de la articulación discursiva como soporte para la lucha hegemónica que pretenden; del análisis de la incidencia del Movimiento en el espacio públi-

co, se muestran los recursos más importantes que se activaron y le dan mayor potencialidad (una compleja articulación interna, la relación con una comunidad virtual de aliados y el estribo estratégico en la elaboración de acontecimientos). Si alguna recomendación cabe, es que fortalecer estos aspectos, estos recursos, es la línea de trabajo más clara y estratégica para el crecimiento del efecto de la demanda. A la pregunta “qué hacer”, Derrida y Lenin respondieron respectivamente “pensar” y “soñar”. Lo hecho hasta aquí permite pensar un poco sobre algunos de esos sueños.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Barthes, R. (1999) *Mitologías Siglo XXI*, México.
- Bayce, R. (1989): *Cultura Política Uruguay: Desde Batlle hasta 1988*, Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria.
- Badiou, A: (1999) *Dos Ensayos de Metapolítica*, Revista *Acontecimiento*, No 17.
- Baudrillard, J. (1978) *Cultura y Simulacro*, Editorial Kairós, Barcelona.
- Butler, J., Laclau, E. Y Zizek, S., (2004) *Contingencia Hegemonía y Universalidad. Diálogos contemporáneos en la Izquierda*, FCE, Buenos Aires.
- Callejo, J. (2002) *Estudios de Sociolingüística*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, España.
- Costa, Pere-Oriol y otros (1997). *Tribus Urbanas. El ansia de Identidad Juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la imagen*, Madrid, Edit. Paídos.
- Crozier y Friedberg (1977/1990): *El Actor y el Sistema: Las Restricciones de la acción colectiva*. Alianza, México.
- Debord, G. (1990). *Comentarios a la Sociedad del Espectáculo*. Anagrama, Barcelona
- Debord, G. (1957) *Informe sobre la construcción de Situaciones y sobre las Condiciones de la Organización y la Acción de la Tendencia Situacionista Internacional* Bifurcaciones [Online]. Núm. 5, Verano 2005. World Wide Web Document, Url: <Www.bifurcaciones.cl/005/Reserva.htm>
- Derrida, J. (1997) *El tiempo de una tesis. Desconstrucción e implicaciones conceptuales*, Proyecto a ediciones, Barcelona, Pp. 29-39
- Freud, S. (1979) *Obras Completas, Volumen XIV - Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916)*, *Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico* Amorrortu, Buenos Aires/Madrid.
- Filardo, V. Et Al *Tribus (2002): urbanas en Montevideo: nuevas formas de Sociabilidad Juvenil*. Trilce, Montevideo.
- Garfinkel, H. (1967/1984): *Studies In Ethnomethodology*. Cambridge, Polity Press.
- Giddens A. (1976/1987): *Las nuevas reglas del Método Sociológico. Crítica positiva de las Sociologías*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Giddens A. (1984/1998): *La Constitución de la Sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Giddens A. (1990/1999): *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid, Alianza.
- Giddens, A. (1991/1995): *Moderidad e Identidad del Yo. El Yo y la Identidad en la Época Contemporánea*. Península, Barcelona.
- Giddens, A. (1992/2000): *La Transformación de la Intimidad: Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas*. Cátedra, Madrid.
- Graña, François (2005): *Nosotros los del Gremio. Participación, Democracia y Elitismo en un Movimiento Social*. Nordan, Montevideo.

- Habermas, J. (1987) Teoría y Praxis: estudio de Filosofía Social. Editorial Tecno, México.
- Iparraguirre, J. (1998): El Taller de Comunidades Virtuales 5/3/1998. [Http://Www.gpd.org/Maig98/Es/Comvirture.htm](http://www.gpd.org/Maig98/Es/Comvirture.htm)
- Krueger, R. A. (1988/1991): El Grupo de discusión. Guía práctica para la Investigación Aplicada. (The Focus Group. Practical Guide For Applied Research) Pirámide, Madrid.
- Laclau, E. y Mouffe Ch. (1987) Hegemonía Y Estrategia Socialista. Hacia Una Radicalización De La Democracia Siglo XXI, Madrid
- Lefort, C. (1990) "Derechos del Hombre y Política" en la invención democrática, Nueva Visión, Buenos Aires, a
- Macey, David (1993/1996): Las Vidas de Michel Foucault. Cátedra, Madrid.
- Maffesoli, M. (1990) El tiempo de las Tribus. El declinamiento del Individualismo en las Sociedades de Masa. Icaria, Barcelona.
- Marshall, T. H. Y Bottomore, T. (1950/1992): Ciudadanía y Clase Social Alianza Editorial, Londres.
- Mead, H. (1972): Espíritu, Persona y Sociedad. Paidós, Bs, As.
- Merelman, R. (1986): Revitalizing Political Socialization en Margaret Herman (Ed.) Political Psychology. Jossey Bass Publications. San Francisco.
- Muñoz, C. Y Delsignore, G. (1990): "Una Generación ausente y solitaria: Subcultura Política Neodionisiaca en Montevideo". Rev. Relaciones, Nº 73.
- Paltí, E. J. (2005) "Verdades y saberes del Marxismo. Reacciones de una Tradición Política ante su Crisis" Fce, Buenos Aires.
- Perelli, Carina & Rial, Juan (1986): De Mitos Y Memorias Políticas: la Represión, el Miedo y Después... Banda Oriental, Montevideo.
- Presidencia (2005): "Lanzan el Proyecto Knock-out a las Drogas". [Www.presidencia.gub.uy/\\_Web/Noticias/2005/08/2005081601.htm](http://www.presidencia.gub.uy/_Web/Noticias/2005/08/2005081601.htm) Con acceso El 8/9/2007.
- Rheingold, Howard (1994/1996): La Comunidad Virtual. Una Sociedad sin Fronteras. Gedisa, Barcelona.
- Seidman, S. (1994/1995): The End Of Sociological Theory. En Seidman, S. (Compilador): The Postmodern Turn. New Perspectives On Social Theory. Cambridge University Press, Cambridge. (Págs. 119-139)
- Schutz, A. Y Luckmann, T. (1977): Las estructuras del Mundo de la Vida. Amorrortu, Bs As.
- Zibechi, R. (1997): La Revuelta Juvenil de los noventa: las redes Sociales en la Gestación de una Nueva Cultura Alternativa. Ed. Nordan - Comunidad, Montevideo.

## Capítulo III

---

### **Políticas públicas y juventudes** **A. S. Solana Quesada**







---

# 1. INTRODUCCIÓN

---

El presente documento es el informe del análisis de las políticas públicas de juventud y programas desarrollados en Uruguay, realizado por Cotidiano Mujer en el marco de la Investigación “Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles” impulsada por el Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (Ibase) y el Instituto Pólis, con el apoyo del International Development Research Centre (IDRC).

El contenido del Informe se apoya en el análisis de las entrevistas realizadas a representantes de instituciones relevantes en la definición e implementación de acciones y programas que impactan en los y las jóvenes, llevan adelante y/o tienen por cometido impulsar políticas públicas de juventud.

Previamente a la selección de los informantes, se hizo un mapeo a partir de documentos e información disponible y complementaria de las acciones, programas y políticas que tienen impacto en los y las jóvenes.

Los ejes de análisis en los que se estructura el documento se nutren de las opiniones de los/as entrevistados y se profundizan y enriquecen en base a documentos e información disponible y complementaria de las acciones, programas y políticas analizadas.

Se realizaron siete entrevistas semiestructuradas a informantes ca-

lificados<sup>1</sup>, seleccionados en función de su rol actual al frente de organismos o programas estatales a nivel nacional y departamental que componen las principales iniciativas desde el estado uruguayo dirigidas específicamente a jóvenes. Se incluyó también entre las personas entrevistadas a un dirigente de una organización del ámbito de la sociedad civil.

Las entrevistas se realizaron a partir de guiones semiestructurados<sup>2</sup>, organizados en base a los siguientes ejes:

- Juventud (es).
- Principales demandas de la juventud en Uruguay. Voces y silencios de los y las jóvenes.
- Participación ¿juvenil?
- Políticas públicas de juventud, vacíos y perspectivas.
- Acciones, programas y políticas estatales.

---

1 Ver Anexo 1: Listado de entrevistados.

2 Ver Anexo 2: Guiones de entrevistas.



## 2. JUVENTUD (ES)

### Juventud (es)

1. Fase específica del ciclo de vida.  
¿Cuestión de edades?
2. Entre el ser niño/a y la vida adulta.  
Etapa de moratoria.
3. De la dependencia a la autonomía.

#### 1. Fase específica del ciclo de vida. ¿Cuestión de edades?

Como fase específica del ciclo de vida, la asociación inmediata realizada por los/as entrevistados/as a la hora de definir la categoría juventud se refiere a una definición etaria o cronológica. Diferentes ámbitos y organismos utilizan distintos cohortes de edades para ubicar a la juventud como una fase específica del ciclo de vida.

*“Con motivo de la celebración del Año Internacional de la Juventud en 1985, la Asamblea General de las Naciones Unidas definió juventud como la cohorte de edades entre los 15 y los 24 años. A pesar de ello admite que esta definición sufre importantes variaciones en los diferentes países, e incluso dentro del propio sistema de las Naciones Unidas, no existiendo una definición universal”<sup>3</sup>.*

La Organización Mundial de la Salud (OMS) por ejemplo define “adolescencia” como la edad de 10 a 19 y “gente joven” como la edad de 10 a 24.

Con respecto a la conceptualización de juventud que portan los/as entrevistados, se pueden identificar tres referencias claras: (1) La juventud como fase específica del Ciclo de vida, (2) la juventud como un estado de tránsito entre el ser niño/a y la vida adulta y finalmente (3) la juventud como una etapa de adquisición de mayores grados de autonomía.

Diferenciando adolescencia entre los 10 y 19 años y juventud entre 19 y 24 años.

Los organismos entrevistados focalizan sus acciones en diferentes tramos etarios y no están ajenos a estos límites difusos en términos etarios.

Programa - Organismo	Tramo etario
INFAMILIA	Adolescencia (0 - 17 años) <sup>4</sup>
PROJOVEN	Juventud (17 - 24 años)
Programa Adolescencia MSP	Adolescencia (10 - 19 años)
INJU	Adolescencia y juventud (14 - 29 años)
Secretaría Juventud IMM	Adolescencia y Juventud (10 - 30 años)
Comuna Canaria Joven IMC	Adolescencia y Juventud

Dos de los organismos entrevistados utilizan diferentes marcos normativos internacionales para fundamentar las referencias a las edades a las que sus programas están dirigidos. Para el caso de juventud la referencia es Naciones Unidas (15 a 24 años) y para la adolescencia la referencia es la Organización Mundial de la Salud (10 a 19 años).

<sup>3</sup> La juventud y el sistema de Naciones Unidas. Monografías sobre Juventud. UNESCO ETXEA. <http://www.unescoeh.org/dokumentuak/>

carpeta1 castellano.pdf  
<sup>4</sup> La Encuesta Nacional de Juventud que desarrollará el Programa INFAMILIA se focaliza en el tramo etario entre 12 y 29 años. Adolescencia y Juventud.

Como indica el cuadro comparativo referente a los tramos etarios, solamente el Programa Projoven se dirige estrictamente a jóvenes de acuerdo a las edades mencionadas en las definiciones anteriores. El Programa INFAMILIA y el Programa Adolescentes del Ministerio de Salud Pública (MSP) están destinados a adolescentes y los restantes organismos analizados (Instituto Nacional de la Juventud (INJU), Secretaría de Juventud de la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) y Comuna Canaria Joven) dirigen sus acciones a adolescentes y jóvenes.

Importa señalar que el análisis comparativo que surge de las entrevistas refiere a organismos y programas de diferente índole.

Un primer nivel de diferenciación es el alcance nacional o departamental, que se incorpora el análisis de las áreas de juventud de dos Intendencias Departamentales (Montevideo y Canelones).

Un segundo nivel concierne a la focalización, papel en la definición de políticas y alcance de los programas. De acuerdo a este segundo nivel, el Programa Projoven y el Programa Adolescencia del MSP se vincula a una temática en particular (empleabilidad y salud). Por último, no podemos dejar de considerar el carácter de organismo rector de las políticas de juventud del INJU.

Entre la adolescencia y la juventud “*Los límites nunca son muy claros*”<sup>5</sup>; muestra de esto es que algunos de los organismos y programas analizados están considerando la posibilidad de cambiar su denominación, incorporando la franja

etaria no referida en el nombre actual. “*Se quiere cambiar el nombre a la Secretaría (de Juventud de la IMM); pasar a ser de Adolescencia y Juventud*”

Definitivamente no hay acuerdo sobre las edades de inicio y fin de la juventud porque no representa en sí una edad biológica o cronológica, sino un constructo sociocultural e histórico.

Como etapa específica del ciclo de vida, la juventud plantea características, particulares y propias que también implican necesidades propias y por tanto las políticas y programas deben estar especialmente diseñados teniendo en cuenta estas necesidades.

## 2. Tránsito entre el ser niño/a y la vida adulta. Etapa de moratoria

El diccionario de la Real Academia Española define a la **juventud** como: “*Edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta.*”<sup>6</sup> Esta concepción de la juventud como una etapa básicamente de “pasaje”, de “tránsito” entre el ser niño o niña y la vida adulta refuerza la noción de la juventud como una etapa de moratoria.

Si nos remitimos nuevamente al diccionario de la Real Academia Española, el término “**moratoria**” refiere a:

*Plazo que se otorga para solventar una deuda vencida. Se dice especialmente de la disposición que difiere el pago de impuestos o contribuciones, y también, por ext., de las deudas civiles.*<sup>7</sup>

---

5 El entrecomillado refiere a lo largo del documento a citas textuales de las entrevistas. Cuando el entrecomillado responde a una cita documental, la misma se refiere a pie de página.

6 <http://buscon.rae.es/drael/>

7 Idem

Asociar la juventud a una cuestión transitoria que además se caracteriza por una “deuda vencida” amerita un análisis profundo y nos desafía a superar esta concepción.

La “**cuestión transitoria**”, ubica a la juventud no sólo como un momento específico del ciclo de vida sino como una etapa que se va a superar cuando se alcance la adultez, esta última ubicada como horizonte inminente y deseado.

Si retomamos el Diccionario de la Real Academia Española y nos detenemos en las definiciones de las diferentes etapas del ciclo de vida encontramos:

Ubicar la juventud como etapa de tránsito, hacia la meta “adulta”, implica ubicar a los y las jóvenes en el futuro, en el proyecto, en el logro de la mayor expresión de “crecimiento y desarrollo” que además se caracteriza por la perfección y la experiencia.

Se es el futuro, no el presente, se es un proyecto de persona adulta, que genera dependencia y necesita protección.

*“¿Cómo se define la identidad juvenil desde la incompletud?, ¿cómo se construye el presente desde el futuro?”*

*Esta incompletud, falta de ..., lleva a la dependencia de otros, en general adultos/as. Lleva a la concepción de un ser vulnerable, al que hay que proteger y no a la concepción de un sujeto de derecho.”<sup>8</sup>*

Niñez	Juventud	*Adultez - **Adulto
Período de la vida humana, que se extiende desde el nacimiento a la pubertad.	Edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta.  Primeros tiempos de algo.  Energía, vigor, frescura.	* Condición de adulto. ** Llegado a su mayor crecimiento o desarrollo.  Llegado a cierto grado de perfección, cultivado, experimentado.

La niñez y la juventud se ubican como períodos de tránsito por diferentes etapas del ciclo de vida. La adultez se sitúa como el destino final de ese “tránsito”. Si lo comparáramos con una carrera, el punto de partida es la niñez, la juventud es el “tránsito”, el recorrido para llegar a la meta, y la adultez es la “llegada”, la “meta”.

La juventud refiere a un **tiempo de espera**, de aprendizaje, de construcción de un proyecto de vida, un ensayo para lo realmente importante, una carrera a la meta, hacia el mundo adulto.

“Clyde Soto refiere a la visión de la juventud como ‘Tiempo de espera’ una condición inacabada de la que

8 Cal, E. Quesada, S. *La Sexualidad a Flor de Piel. Estrategias de trabajo comunitario con adolescentes y jóvenes en afectividad y sexualidad*. IDHU – ACJ. IMM. FNUAP. 2003.

surgirá una persona con plenitud de derechos, una vez que esta etapa esté superada. Esta visión restringe la ciudadanía juvenil porque la participación de los y las jóvenes está vista como un ensayo, no algo realmente importante.”<sup>9</sup>

Esta concepción de juventud como etapa de transición y como ensayo para la vida adulta, surge claramente en las respuestas de los/as entrevistados/as:

*“No está problematizada socialmente la juventud como un actor social, más bien la gente lo percibe como una etapa de transición en la vida”.*

*“...considerando su presente, no solamente el futuro que es lo que siempre se dice ‘bueno chicos, chicas como que hay que apretar ahora porque después van a ser grandes y después van a ser ciudadanos’”.*

Con respecto a la juventud como etapa de moratoria, de deuda vencida, desde los/as entrevistados/as se señala contradictoriamente su permanencia y predominio por un lado y su superación por el otro. Pero en ninguno de los casos se la reivindica como característica principal a resaltar en la concepción de juventud desde la cual se parte:

*El concepto de moratoria está pasando de moda.*

*Hemos intentado una mirada positiva de la juventud y no sólo como etapa de moratoria que es la que predominantemente existe.*

Esta contradicción probablemente refleje el esfuerzo por avanzar en una concepción de juventud (es) que contemple las heterogeneidades, las diferentes realidades, necesidades, expresiones de los y las jóvenes, y la resistencias socioculturales de superar una visión dicotómica adulto – joven, donde los primeros son portadores de la experiencia, sabiduría y capacidad de control y protección por sobre los segundos, reforzando relaciones de poder desiguales sustentadas en el adultocentrismo.

*“Esta mirada permite reconocer la heterogeneidad de lo juvenil desde las diversas realidades cotidianas en las que se desenvuelven las distintas juventudes. De esta manera posibilita a su vez asumir que en el período juvenil tienen plena vigencia todas las necesidades humanas básicas y otras específicas, por lo que resulta perentorio reconocer tanto la realidad presente de los jóvenes como su condición de sujetos en preparación para el futuro. Esto supone la posibilidad de observar a la juventud como una etapa de la vida que tiene sus propias oportunidades y limitaciones, entendiéndola no sólo como un período de moratoria y preparación para la vida adulta y el desempeño de roles pre-determinados, tal como lo define la perspectiva clásica o eriksoniana”.*

*“Transición en el paso de la infancia a la vida adulta, donde se combinan enfoques teóricos que conciben este paso como tiempo de espera antes de asumir roles y responsabilidades adultas, proceso en el cual se hace*

---

9 Ibidem

*uso de una moratoria social aceptada social y culturalmente (Erikson, 1971, 1993); como a su vez, enfoques en desarrollo que nos remiten a transiciones juveniles de nuevo tipo, donde se conjuga este proceso en un contexto diferente a nivel de los sujetos y las estructuras sociales en las cuales se despliegan estas transiciones, cobrando mayor relevancia el paso desde el mundo de la formación al mundo del trabajo, entendido como la plena inserción sociolaboral y sus variables anexas a ello*".<sup>10</sup>

También surge desde los/as entrevistados/as la referencia a la juventud como etapa de riesgo y la contradicción que se presenta cuando simultáneamente se apela al protagonismo de los y las jóvenes.

*"A veces se parte de posiciones contradictorias: protagonismo juvenil o perspectiva de la juventud como una etapa de riesgo"*.

Muchas veces el mundo adulto se refiere a la juventud desde el problema: jóvenes que no estudian ni trabajan, jóvenes consumidores de sustancias psicoactivas, jóvenes violentos, delincuentes, que se embarazan, etcétera.

*"Esta concepción de la juventud como problema, habilita de alguna forma a la sociedad adulta a controlarlos a guiarlos, a conducirlos y decir y por tanto decidir cómo debe encaminarse."*<sup>11</sup>

La juventud no debería constituir en sí una etapa problema, sino más bien un período de vivencias intensas

donde los/as jóvenes requieren espacio, atención y respeto. Se hace necesario dignificar esta etapa del desarrollo, por el valor en sí misma, y no como un período que debe avanzar con premura para conseguir un "adulto socialmente adecuado".

La juventud estigmatizada como portadora de peligros, portadora de problemas, jóvenes portadores del riesgo por un lado; y la juventud valorada, como portadora de futuro, portadora de cambios, portadora de innovación por el otro. Lo primero consolida la dependencia y habilita el control adulto, lo segundo los ubica en el futuro y no en el presente, con necesidades e intereses ahora.

Desde el discurso de los/as entrevistados esta definición se plantea cómo "etapa superada" y se define el marco conceptual desde el cual se opera como la superación de esta visión de juventud.

*"Las juventudes como sujeto de políticas. Juventud ciudadana, no como mera etapa de tránsito de la infancia a la adultez sino reconocer como una etapa vital con una significación particular."*

*"...sigue en el mundo adulto la concepción predominante de la juventud como etapa de aprendizaje, de moratoria, de preparación para la asunción de roles de adultos. Rompe los ojos que los jóvenes tienen una identidad propia y algo específico que decir a la sociedad y por lo tanto lo expresan y lo expresan en los muros, lo expresan en la música, lo expresan en la forma de bailar, de*

---

10 Dávila León, O. *Adolescencia y juventudes: de las nociones a los abordajes*. CIDPA, Valparaíso. 2004.

11 Ibidem. Cal, E. Quesada, S. *La Sexualidad a Flor de Piel*



*vestirse, de producir sus propias cosas. Mi concepción es una concepción positiva de los jóvenes, es una etapa en sí misma, es la etapa de crecimiento y de madurez de la persona, es el momento de la culminación del tránsito de la autonomía del núcleo familiar y es el primer contacto con el mundo de un modo autónomo por lo tanto es un momento de muchas ambigüedades, es un momento de ensayar su propia identidad, de someterla a prueba, de confrontarla con los otros, de descubrir el lugar donde viven, de tratar de entenderlo, de influir en él. Entonces es un momento de muchas transiciones, ¿no?”*

### 3. De la dependencia a la autonomía

Finalmente, ubicamos un tercer conjunto de respuestas que nos acercan a una definición de juventud como etapa de individuación y autonomización del ser humano, en la que se buscan y consolidan ideales, se recrea la cultura y se generan espacios propios de organización social. Implica un proceso de pasaje de mayores grados de **dependencia** a mayores grados de **autonomía** (afectivo, sexual, social, económica). Esta concepción también es retomada por los/as entrevistados/as:

*El proceso de evolución de la edad como un proceso de creciente autonomía del sujeto.*

La juventud como una etapa de adquisición de mayores grados de autonomía, implica la revisión de la concepción de juventud desarrollada en los puntos anteriores y el desafío de:

- Referir necesariamente a diversas juventudes, no homogeneizando, no reduciendo a una juventud, una única manera de ser joven. Existe una diversidad de experiencias e identidades en juego.

La juventud no es algo “natural”, estático. Las juventudes no son únicas, incambiables, sino que se está en permanente construcción, se modifican, se recrean, se reinventan de acuerdo al contexto sociocultural y al momento histórico en el que se enmarcan. Necesariamente la conceptualización de juventud, refiere a una perspectiva de la construcción sociocultural e histórica e implica un enfoque relacional.

*“Diversidad de adolescencias, no solo por el sexo, sino por la edad, y si además le agregas el medio, entonces claro que uno tiene muchas adolescencias. Pero el programa tiene que ser universal y universal significa reconocer las diferencias o las diversidades en cuanto a estos aspectos y a otros también”.*

*“...cuando focalizás una población en este caso por su condición generacional no perder la perspectiva de que ese colectivo funciona en términos de relaciones sociales”.*

- Superar visión dicotómica adulto – joven. Adultocentrismo.

Estimular y acompañar a las y los jóvenes en el proceso de consolidación de mayores grados de autonomía implica para el mundo adulto y sus instituciones reconocer efectiva-

mente que los y las jóvenes adolescentes tienen necesidades y demandas específicas. Constituye un desafío el generar las condiciones para que éstas puedan encontrar respuestas.

Este proceso de construcción de condiciones habilitantes, implica brindar los soportes para el mejor desarrollo de las y los jóvenes, propiciar el efectivo ejercicio de sus derechos, superando la visión dicotómica adulto – joven (adulto: experto, proveedor de conocimientos, experiencia, sabiduría), (joven: inexperto, receptor, carente de conocimientos).

*“Y respetar también cómo se definen los propios chiquilines porque la visión adultocéntrica es la que siempre define ésta para acá, éste para allá y se te arma un lío”.*

- Jóvenes sujetos de derechos, sujetos de políticas, jóvenes protagonistas, constructores de políticas.

Esta etapa del ciclo de vida, constituye una oportunidad para crear condiciones habilitantes, ya que en la misma se definen, reaprenden, recrean: valores, ideologías, formas de autocuidar-se y vivir en sociedad.

Para los/as entrevistados éste parece ser, por lo menos en el discurso, el punto de mayor coincidencia en relación a la concepción de juventud desde la cual se opera. Se realiza una concepción de juventud centrada en el enfoque de derechos, los y las jóvenes como sujetos plenos de derechos y muchos aportan acerca del lugar que deberían ocupar en las políticas públicas:

*“Joven como sujeto de derechos, joven como actor de los procesos de desarrollo”.*

*“El protagonismo de los propios jóvenes, su participación, no sólo como receptores de políticas sino como constructores”.*

*“Jóvenes como sujetos de derechos y no como depositarios de servicios públicos. Los jóvenes se transforman en protagonistas de su propia historia, de su comunidad. Tratamos de encarar esta lógica desde una perspectiva de género”.*

*“Es un enfoque de derechos, con una perspectiva de género, con un criterio de salud integral y superando los enfoques de riesgo. También con una orientación de desarrollo, ecológica y una visión de la felicidad y del placer”.*



### 3. VOCES Y SILENCIOS DE LOS Y LAS JÓVENES

## PRINCIPALES DEMANDAS DE LA JUVENTUD EN URUGUAY

El análisis de las principales demandas de la juventud en Uruguay, desde el punto de vista de los/as entrevistados/as, puede organizarse en torno a los siguientes ejes:

¿Demandas o necesidades?

¿Demandas propias o las del conjunto de la sociedad?

Voces y silencios

#### ¿Demandas o necesidades?

Frente a la pregunta: ¿cuáles son, según su opinión, las principales demandas de la juventud en Uruguay? surge entre las respuestas una primera diferenciación entre demandas y necesidades de los y las jóvenes.

Las primeras directamente asociadas a la expresión de la voz de los y las jóvenes como actor social que coloca o no en la agenda pública determinados ejes que hacen al ejercicio de sus derechos.

Las segundas refieren a necesidades de los y las jóvenes identificadas por otros, los y las adultos/as, resultantes de preocupaciones o conductas esperadas de parte del mundo adulto o por datos que son consecuencia de investigaciones o indicadores que describen la situación de los y las jóvenes.

*¿Me preguntás por demandas o necesidades?*

Las primeras implican una actitud activa, el protagonismo y la expresión de los y las jóvenes y parecen

ser ellos y ellas los habilitados para definirlos. Esto está muy claro en las respuestas. Lo que no aparece con tanta claridad son los mecanismos de participación, de representatividad para expresar estas demandas.

*¿Cuál es el colectivo en el que se expresan las demandas de los jóvenes? No hay. ¿Qué otro criterio de validación hay? ¿Existe una validación estadística? Si pretendés que generalice, ¿desde dónde generalizo?, no puedo generalizar.*

*De necesidades sí te puedo hablar*

*¿Qué están demandando los jóvenes, qué piden los jóvenes? No lo sé; por eso voy a hacer una encuesta.*

*“Es una pregunta que nos hemos hecho varias veces. En general no tengo respuestas.”*

*“En este país no tenemos ni idea de qué pasa con los jóvenes. El joven no es sujeto de políticas, no vamos a gastar dinero en saber qué piensan, cómo son, qué hacen, lo cual me parece que es un error. No sabemos, salvo algunas expresiones en algunos ámbitos específicos, cuáles con sus demandas.”*

## ¿Demandas propias o las del conjunto de la sociedad?

Muchas de las respuestas comienzan señalando que las demandas de los y las jóvenes no difieren de las del conjunto de la sociedad, que no tiene por qué existir una agenda propia, diferente.

Los jóvenes demandan lo que demanda el conjunto de la sociedad.

*“Todos los temas son los temas de los/as jóvenes”.*

A la hora de especificar esas demandas las definen como históricas:

*“Las mismas para toda la población. Las históricas”.*

Dentro de este conjunto de demandas “históricas” aparece la referencia - en seis de las siete entrevistas- como demanda en primer lugar de **trabajo** y en algunos casos se profundiza la expresión particular del desempleo juvenil en la sociedad uruguaya.

*“En lo laboral hay demanda de trabajo, pero poca conciencia”.*

*“Las tasas de desempleo juvenil cuadruplican las de desempleo adulto o las triplican”.*

*“En Uruguay, los jóvenes han ingresado masivamente al mercado de empleo, aunque sea como buscadores porque quieren trabajar. Sin embargo, la desocupación es básicamente juvenil y las cifras revelan que la adulta es relativamente marginal”.*

En segundo lugar, pero sólo mencionado por dos entrevistados se hace referencia a la **vivienda** como una demanda

histórica o del conjunto de la sociedad que también se expresa en la juventud. En este caso con una expresión particular en función de la autonomía de los y las jóvenes y no tanto en función de un “modelo de pareja y/o familia” esperado para el mundo adulto.

*“La otra gran orfandad histórica son las políticas de vivienda para jóvenes, que tienen que ver con sus posibilidades de emancipación y de autonomía. No sólo emancipación en pareja sino también individual o con grupos de pares”.*

En último lugar, dentro de las demandas “históricas” aparece la **salud**, mencionada por dos de los/as entrevistados/as; en este caso sin profundizar sus aspectos específicos.

Como otras demandas no integradas a las “históricas” aparece la **cultural** mencionada en más de una oportunidad, la **diversión** y el **deporte**. Finalmente, con mucha fuerza y claridad todos reiteran la demanda por **espacios** de diferente índole: para estar, para participar, espacios públicos, etcétera.

*“Espacios públicos, espacios donde estar, de participación”.*

*“Faltan espacios de esparcimiento para los jóvenes”.*

*“Faltan espacios físicos y de participación; poder generar espacios propios donde se expresen, se sientan parte, se apropien de los lugares físicos y virtuales”.*

*“Demandan espacios en un sentido amplio del término, lugares en la cotidianeidad pública. Hay espacios públicos pensados para los viejos o para los niños, pero no los hay pensados para los jóvenes. Los jóvenes*

*molestan en esos lugares porque su propia dinámica de relación entre pares genera un choque fuerte con la cultura adulta que ya ocupa esos espacios públicos y con los niños que naturalmente tienden a protegerse de la actitud avasalladora que en general tienen adolescentes y jóvenes”.*

Lo que escucho como principal demanda son lugares de estar, lugares para participar, espacios donde encontrarse donde hacer cosas que les resulten entretenidas, que tengan sentido para ellos.

Por último refieren al alcance de las demandas que los/as entrevistados reciben de los/as jóvenes y las describen como concretas y puntuales:

#### *Cosas concretas*

*Qué es lo que quieren realmente los jóvenes es un tema muy complejo, está más cruzado con la inmediatez. Quieren cosas muy concretitas, muy puntuales. Montos chicos, afiche, audio, transporte, escenario, hacer actividades.*

#### **Voces y silencios**

Por último en relación a las demandas de los y las jóvenes, quienes formulan y ejecutan políticas públicas y programas dirigidos a ellos y ellas, no tienen certezas en relación a sus demandas y cuando reciben demandas directamente de los/as jóvenes las consideran puntuales y concretas.

Los/as entrevistados identifican necesidades cruciales para la sociedad en su conjunto, como la calidad de la **educación**, pero este no es un tema que reconozcan como demanda de los propios jóvenes.

*“El principal problema que tiene la sociedad uruguaya -no la juventud- es el de la deserción en la educación. Es un tema de sustentabilidad del país”.*

*“Deberían demandar más cosas pero no percibo que reclamen, por ejemplo, calidad en la educación. Veo una actitud muy pasiva de los jóvenes, una especie de resignación como si fuera imposible producir cambios a ese nivel”.*

*“Más bien la protesta es a través de la salida del sistema. En lugar de protestar y pelear, lo abandonan. El problema es que hay una enorme cantidad de jóvenes -cada vez mayor- que no estudian ni trabajan”.*

*“Siento que es una cuestión de resignación de los jóvenes, aunque tampoco hay por qué decirles que deben reclamar cuando éstas deberían ser demandas de toda la sociedad, ya que la calidad educativa tiene que ver con el desarrollo y afecta al conjunto de la sociedad uruguaya”.*

Otro eje central para los/as entrevistados se relaciona con la organización, participación y representatividad de los/as jóvenes. Si bien este aspecto se analizará con mayor profundidad en el siguiente apartado, a continuación presentamos algunos ejemplos de esta visión por parte de los organismos y programas analizados.

*No pasan de lo reivindicativo, rara vez se traducen en propuestas concretas. No tenemos jóvenes organizados. Hay un descreimiento de los jóvenes en todo lo que hace a la organización.*



---

## 4. Participación ¿juvenil?

---

En este capítulo analizaremos si los programas y los organismos estudiados prevén la participación de los y las jóvenes y de qué manera; así como la percepción que los/as entrevistados tienen acerca de la participación juvenil.

Entre los mecanismos de participación previstos, nos detendremos particularmente en el Consejo Consultivo de Políticas de Juventud que impulsa el INJU como uno de los espacios de participación juvenil establecidos para la incidencia en la definición de las políticas públicas de juventud.

Frente a la pregunta: *¿los programas y los organismos estudiados prevén la participación de los y las jóvenes y de qué forma?* ninguno de los/as entrevistados/as respondió afirmativamente.

Por un lado, mencionaron iniciativas que entre sus objetivos incluyen la promoción de la participación de los y las jóvenes. Por otro lado, señalaron este aspecto como un “debe”, coincidiendo en problematizar ¿qué significa que los y las jóvenes participan?, ¿en qué instancias?, ¿qué jóvenes?, señalando la ausencia de espacios de representatividad claros.

Los mecanismos de participación juvenil promovidos desde los organismos y programas estudiados se pueden agrupar en:

- espacios formales de participación en la incidencia de políticas de juventud: Consejo Consultivo de Políticas de Juventud (INJU)
- participación en determinados programas o proyectos: Amplifiqué tu voz (INJU), Girasoles y Movida Joven (Secretaría de Juventud IMM), Espacios de Salud Adolescentes (MSP – INFAMILIA), Hacete Ver (Comuna Canaria Joven)
- espacios que favorecen mecanismos de intercambio entre grupos de jóvenes: Red de Jóvenes de Canelones (Comuna Canaria Joven) y Red de Adolescentes de Salud (MSP)
- actividades puntuales de consulta de intereses y necesidades de los y las jóvenes

El **Instituto Nacional de la Juventud** prevé la participación de los y las jóvenes en dos modalidades diferentes, una más formal y estructurada con el impulso del Consejo Consultivo de Políticas de Juventud (CCPJ) y otra con la generación de determinados programas que justamente están diseñados con el objetivo de promover la participación de los y las jóvenes, para lo cual el INJU cuenta con un Área de Desarrollo y Participación Social con los siguientes cometidos:

*Proponer, diseñar y ejecutar programas y proyectos que promuevan la participación juvenil.*



*Coordinar y articular acciones con las Organizaciones de la Sociedad Civil constituidas por jóvenes o que desarrollan acciones hacia ese sector.*

*Promover acciones que favorezcan e incentiven el asociacionismo juvenil.*

*Impulsar acciones y proyectos que fomenten el voluntariado juvenil.<sup>12</sup>*

El objetivo general del área es:

*Contribuir y promover en el proceso de ampliación de los espacios y canales de participación de los jóvenes uruguayos a través de la construcción y habilitación de los ámbitos necesarios para facilitar su inserción, involucramiento y encuentro hacia el ejercicio pleno de su ciudadanía.*

En este marco se desarrollan diferentes programas y proyectos impulsados por el INJU o en acuerdo con otros organismos públicos y organizaciones de la sociedad civil.

En términos de generación de espacios y canales de participación juvenil se destacan

- Voluntariado juvenil
- Programa Amplificá Tu voz
- Programa Arrimate espacio joven
- Programa de cultura e inclusión social Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) - Ministerio de Educación y Cultura (MEC)

Como espacio formal de participación juvenil, el **Consejo Consultivo en Políticas de Juventud** se instaló en junio de 2006 a iniciativa del INJU con el objetivo de incorporar a los y las jóvenes en el diseño de políticas.

“Estamos convocando al lanzamiento de las Comisiones Consultivas en Políticas de Juventud, hecho relevante para el Instituto Nacional de la Juventud porque implica el establecimiento y el lanzamiento público de un ámbito de referencia en los temas de juventud”, señaló la Directora Nacional de Juventud, Paola Pino en el lanzamiento del CCPJ.

Pino, afirmó que “este es un compromiso que ha asumido el Gobierno como eje transversal de toda su propuesta de Gobierno”, al referirse a la instalación del Consejo Consultivo de Políticas de Juventud que constituye uno de los lineamientos estratégicos para la articulación y participación efectiva de los involucrados en el diseño, ejecución y evaluación de Políticas de Juventud.

“Se ha convocado a diferentes organizaciones juveniles que funcionan en este momento, con una Mesa y con un Plenario, donde la tarea fundamental del Consejo es definirse a sí mismo, darse sus características, sus formas de funcionamiento y las características que va a tener a futuro”.

“Básicamente es un ámbito de discusión de las políticas de juventud desde la perspectiva de los jóvenes y las organizaciones juveniles, para presentar propuestas y acciones y elaborar políticas de juventud en asociación con los propios protagonistas”, señaló Pino.

---

12 [www.inju.gub.uy](http://www.inju.gub.uy)

Desde la instalación del Instituto se priorizaron dos desafíos: por un lado que atendiera todas las realidades juveniles del país, y por otro, que fuera participativo en instancias en que se planteen plataformas juveniles.

Las organizaciones que participan son organizaciones juveniles del PIT-CNT, de FUCVAM, Juventudes Políticas y organizaciones religiosas.

“Nuestra política es de fortalecimiento de la institucionalidad joven a nivel nacional y también departamental. A través de las distintas intendencias se ha fortalecido la institucionalidad joven dando carácter en la estructura organizacional a las unidades de juventud y dotándolas de presupuesto”, manifestó Pino.

Este Consejo según la jerarca, “es uno de los pasos del fortalecimiento de la institucionalidad joven, viene trabajando desde hace un año proyectando y elaborando, hoy es el lanzamiento público.”<sup>13</sup>

Entrevistada la Directora del INJU acerca del CCPJ, transmitía que inicialmente la propuesta fue que las organizaciones o redes convocadas, pudieran participar en el diseño y en la evaluación de las políticas de juventud y resumía las dificultades surgidas a la hora de convocarlo y de lograr que efectivamente funcionara:

*“La convocatoria al Consejo Consultivo de Políticas de Juventud de diferentes organizaciones o redes juveniles para proponer acciones o líneas de políticas. Ha sido bastante difícil que este Consejo efectivamente pudiera cumplir ese rol. Incluso en una de esas propuestas se pensó y repensó un espacio que pudiera ubicar a las organizaciones juveniles a la hora de ser partícipes y proponer políticas de acciones de juventud”.*

Las organizaciones convocadas fueron conformadas por jóvenes como juventudes de los Partidos Políticos, Red de Voluntariado, organizaciones religiosas (Comunidad Baha’i, Centro Nacional Armenio, Jóvenes Metodistas, Jóvenes Anglicanos, Pastoral Juvenil), Comisión Nacional de Fomento Rural, Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), Jóvenes del PIT-CNT, Departamento de Jóvenes de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda de Ayuda Mutua (FUCVAM), Mundo Afro, Comisión Honoraria de la Juventud Rural, Jóvenes por los derechos sexuales y reproductivos (DESYR), entre otras.

El Consejo comenzó a funcionar al inicio de su instalación y luego dejó de hacerlo hasta hoy.

Las dificultades de funcionamiento del Consejo, ubican algunos desafíos para el INJU que implican la necesidad de generar capacidades que permitan:

- acompañar estos procesos de participación,

---

13 Toda la información contenida en el recuadro fue extraída de [http://www.presidencia.gub.uy/\\_Web/noticias/2006/06/2006062103.htm](http://www.presidencia.gub.uy/_Web/noticias/2006/06/2006062103.htm) Cobertura del lanzamiento del CCPJ junio 2006.

- dar herramientas para la participación,
- aportar a la identificación de puntos comunes de organizaciones tan diversas.

En este sentido la Directora del INJU señala:

*“Cuando hablamos de participación hay un gran desafío. A participar se aprende y hay que dar herramientas para hacerlo. Cuando se sientan en una misma mesa organizaciones bastante dispares, con diversas realidades en cuanto a la cantidad de jóvenes que nuclean, no alcanza con la convocatoria. Hay que acompañar este trabajo, aprender a hacerlo. La dificultad ha sido ésa: es algo que no funciona por sí solo y requiere un acompañamiento cotidiano que organice, defina los puntos a discutir y sea capaz en las primeras instancias de llevar adelante la síntesis de una discusión.”*

El INJU, se propone poder retomar el trabajo del CCPJ, asumiendo un rol de acompañamiento del proceso:

*“Justamente ese es el desafío, de alguna manera trabajar en ese rol de acompañamiento. Pero justamente nuestro objetivo en principio era pensar ese espacio que entendemos debe constituirse, institucionalizarse de alguna manera. De todas formas es un ámbito que nosotros seguimos jerarquizando y relevando y está también dentro de nuestra planificación seguir insistiendo en el fortalecimiento de este espacio, así como otros espacios en el territorio. Pero eso de alguna manera era lo que nosotros*

*trabajamos en el INJU, en el eje transversal de la participación con lo que tiene que ver con las organizaciones o grupalidades.”*

Seis de los siete entrevistados, al ser interrogados sobre la participación de los y las jóvenes en sus programas y sin que se les preguntara explícitamente, hicieron referencia al Consejo Coordinador de Políticas de Juventud, generalmente cuestionando los mecanismos de representatividad de los y las jóvenes convocados en esa instancia.

*“En el Consejo Consultivo son individualidades, vienen con sus opiniones personales”*

*“El INJU está trabajando en eso (estructuras de participación) en un esquema quizás tradicional, los Consejos, las organizaciones más tradicionales pero queda mucho afuera”.*

¿A qué jóvenes representan estos jóvenes? La juventud organizada no parece ser el canal adecuado de representatividad de los y las jóvenes y en sus formas organizativas estarían reproduciendo “lógicas adultas” de funcionamiento que justamente operan de barrera para que otros/as jóvenes se acerquen, se sientan representados, se interesen:

*“La idea (última convocatoria a Consejo) era lograr una participación relativamente amplia, pero en los hechos fue como tratar de reeditar estructuras que fracasaron hace 20 años. Juventudes son las de los partidos políticos, la de la FEUU, la de FUCVAM, PIT-CNT.*

*Pero los jóvenes no están ahí. Si entran a estructuras de esa naturaleza y no les interesa la actividad gremial ni política sino otras cosas, no habrá un código de comunicación con esa cultura más politizada de la juventud, que además es minoritaria y muy avasalladora, que se interesa mucho en cuestiones de poder. A estos otros jóvenes no les interesa el poder, lo ven como una pérdida de tiempo, una tontería de gente que está mal de la cabeza, a veces con razón. Por eso nunca se logró un Consejo donde pudieran articularse adecuadamente organizaciones juveniles más flexibles y menos estructuradas con otras más tradicionales, porque unas y otras tienen lógicas muy diferentes.”*

*“¿Qué hace el Instituto de la Juventud? Convoca a la juventud organizada que es lo menos parecido a la juventud y lo más parecido a los adultos. Así reproducen un modelo de gestión, relacionamiento, debate y conflicto que ya está instalado en el mundo adulto pero no aporta nada nuevo. No hay especificidad joven en este tipo de actores, que no son vistos como legítimos por los demás jóvenes. Como no hay un canal de comunicación y representación tampoco habrá demandas de esos otros jóvenes.”*

Por otra parte adelantábamos que existen programas y proyectos que se impulsan desde los organismos estudiados que generan espacios de participación juvenil, algunos de estos programas y proyectos incluyen la generación de espacios de participación explícitamente dentro de sus objetivos, otros lo hacen por la vía de los hechos.

Concretamente los entrevistados refieren a:

- **Amplificá tu voz (INJU)**, Tiene como objetivo la participación de los jóvenes a través del eje comunicación, otorgando algunas herramientas comunicacionales para poder concretar un proyecto en el territorio que permita a los jóvenes expresar demandas, proponer, marcar agenda en su territorio. Está dedicado a jóvenes que justamente no tienen este vínculo formal con determinadas organizaciones para expresarse y discutir. El programa se dirige a ese otro grupo de jóvenes que sí participan y quieren transformar su realidad cotidiana.

- **Girasoles y Movida Joven (Secretaría Juventud IMM)**. La referencia en el Programa Girasoles a la participación implica la definición por parte de los jóvenes del lugar del barrio donde se desarrollará el reacondicionamiento de espacios públicos y en qué consistirá el mismo. En el caso de la Movida Joven se expresa que por la vía de los hechos muchos de los cambios que se han adoptado han sido propuestos por los jóvenes.

- **Espacios de Salud Adolescentes (MSP – INFAMILIA)**. Adolescentes participan en los Espacios de Salud. Hemos trabajado en instancias para ver qué quieren los adolescentes de los adultos, cómo tienen que ser los espacios de salud.

- **Hacete Ver (Comuna Canaria Joven)**. Pretende impulsar un espacio de interlocución entre las distintas or-

*ganizaciones juveniles con la comunidad y fortalecer el rol del joven como protagonista.*

Paralelamente se identifican espacios que favorezcan mecanismos de intercambio entre grupos de jóvenes. Específicamente los entrevistados refieren a favorecer la conformación de redes de adolescentes y jóvenes.

El primer ejemplo es el Programa Adolescente del MSP, que si bien se dirige a adolescentes y no a jóvenes, es una iniciativa relevante. Desde el Programa Adolescencia del MSP se desarrollan acciones que impulsan la conformación de una Red de Adolescentes de Salud.

*“Por otro lado, convocamos a una Red de Adolescentes y Salud y les consultamos por ejemplo cómo debía ser el carné de salud adolescente y ellos hicieron su propuesta”.*

La segunda iniciativa de la Comuna Canaria Joven es conformar una Red de jóvenes de Canelones que después pueda funcionar independientemente de la convocatoria de la Comuna Canaria:

*“Generación de una red que supere la acción de la propia Comuna, nosotros somos los convocantes, pero queremos que luego tenga vida propia”.*

Finalmente se mencionan actividades puntuales que oficien de mecanismos de consulta de intereses y necesidades de los y las jóvenes, la Encuesta Nacional de Juventud que desarrollará INFAMILIA y espacios posterior-

res de consulta. Por parte de Projoven se destaca la instalación de un Foro en la web del Programa específicamente para consultar acerca de la ley de empleo juvenil.

*“En paralelo a la Encuesta Nacional de la Juventud, tenemos la idea de provocar una movida de adolescentes y jóvenes para darles voz y que tiren algo de lo que piensan de la sociedad, para que se conozcan sus propias demandas y no las nuestras ni las de los sociólogos”.*

En suma, los organismos estudiados incorporan de diferente forma la participación de los y las jóvenes. Los programas tienen distintos niveles de participación:

*“En algunos de nuestros programas los jóvenes participan del diseño y otras cuestiones específicas”.*

El espíritu es el de *“de apoyar todas las iniciativas que provengan de ellos o de otros actores de la sociedad”.*

Con respecto al sentido de la participación juvenil, es necesario clarificar para qué generar tales espacios.

*“Pasar de ser meramente un usuario, a que haya un espacio de interlocución con los jóvenes que participan de tal o cual actividad”.*

*“En mi caso particular estoy muy de vuelta de todas estas ondas de que los jóvenes participen, los niños participen de pintar un muro, hagan una actividad y corran con Forlán o no se qué y ya está, son protagonistas”.*

Otro de los aspectos mencionados es el tema de la representación.

¿Quiénes representan a estos jóvenes? Si bien esta interrogante surge para diferentes colectivos, en el caso de las juventudes se pone el acento en que las estructuras existentes no sólo no los representan sino que funcionan con una lógica adulta.

Este es uno de los principales obstáculos expresados por las autoridades en relación a la generación de canales de participación juvenil:

*“El problema es conseguir jóvenes que sean representativos”.*

*“No hay participación juvenil”.*

*“Las pocas ideas surgen del mundo adulto, ideas paternalistas o cosas de otro lado”.*

*“Me niego a pensar una ley de empleo juvenil desde nosotros (adultos).”*

*“En el caso de los jóvenes, al no constituirse en actores no inciden, no proponen y cuando lo hacen es desde una lógica adulta”.*

En el primer apartado, al analizar las diferentes concepciones de juventud se hacía referencia a la Juventud como estado transitorio. En este sentido surge la interrogante de si la participación juvenil también puede considerarse transitoria.

*“Las organizaciones juveniles son muy inestables, entre otros factores porque la edad es una variable que pesa muchísimo. Un joven empieza a participar en una actividad a los 17 años, pero a los 18 sus intereses cambian radicalmente, ya sea porque tienen una pareja, se mudan, estudian, y es muy difícil consolidar estructuras”.*

Con respecto al rol adulto se señala:

*“Las estructuras de juventud más consolidadas están dirigidas por adultos, los Scouts, Asociación Cristiana de Jóvenes. Su estructura burocrática y sostén son adultos que organizan actividades para jóvenes, quienes por su parte tienen muy poca capacidad de sostener proyectos de este tipo a mediano plazo”.*

*“Los actores que intentamos hacer algo en temas de juventud, somos una especie de intermediario entre los propios jóvenes con los cuales a veces tenemos contacto y la administración, pero no podemos constituirnos en un actor cuando no lo somos. En realidad conformamos una especie de institución burocrática de técnicos que intentamos entender a este sector de la población, hacer aportes y generar opinión. Sin embargo, no sustituimos a los propios jóvenes que son quienes deberían tener protagonismo. En estas organizaciones siempre hay como una barrera. Hemos estado en el Consejo Consultivo o en la Comisión Coordinadora representando a los jóvenes, pero no somos jóvenes”.*

Claramente este rol adulto de mediación entre la estructura burocrática del Estado y los y las jóvenes, en ningún caso puede considerarse sustitutivo de su participación directa.

Muchos coinciden en señalar que la participación es un proceso, que no se decreta y que no están claras las formas y los mecanismos que favorecerían procesos de participación juvenil auténticos.

*La participación no es una cosa que se decreta: "hay que darle la participación a los jóvenes".*

*Es parte de un proceso doble, nosotros podemos convocar un espacio pero después hay una serie de jóvenes que participan porque hacen cosas y no porque nosotros les demos nada, tenemos que posibilitar o crear las instancias para que sigan desarrollándose esas experiencias.*

*Nosotros entendemos que participar es una de las cosas que se aprende no se da así, entonces hay que invertir en ayudar a participar. O sea estimulamos, o no se la palabra, apoyamos la participación.*

*Tenemos que dar herramientas para participar.*

Existe muy poca claridad acerca de cómo deberían ser los espacios de participación juvenil. Por un lado hay una crítica fuerte a las estructuras más formales y tradicionales de participación que en general están dirigidas a jóvenes organizados. Como ya vimos, se cuestiona el grado de representatividad que tienen y las lógicas adultas de funcionamiento.

Por otro lado, cuando se imaginan mecanismos de consulta, muchos refieren a estas mismas estructuras. En pocas oportunidades surgen ideas más innovadoras, como puede ser un Presupuesto Participativo Joven.

*"Entendemos que la participación no tiene necesaria ni exclusivamente este formato de organización estructurado, porque los jóvenes participan*

*de otra manera y para ella estamos desarrollando algunos programas adecuados".*

*"Pensando en un futuro, cuando se pueda crear un Consejo que vaya guiando de alguna forma los recursos, en mi cabeza está un Presupuesto Participativo Joven, apelando sobre todo a la votación de proyectos".*

*"Estamos empezando a pensar en trabajar de alguna manera con algún Consejo, hay algunas experiencia con más y con menos éxito, que tienen que ver con las nuevas formas de participación juvenil, nosotros no podemos proponer un modelo clásico de participación porque sentimos que los jóvenes no van a participar así porque tienen otra forma de participación, tratamos de adaptarnos a esa realidad y a esa lógica".*

*"Estamos todavía en dudas si tienen que estar acá sentados o no".*

A pesar de este aparente desconcierto en relación a los mecanismos y las formas adecuadas de promoción de la participación juvenil, existen algunas certezas, una de ellas es el rol del Estado como promotor de espacios de consulta en la formulación de políticas:

*"El Estado tiene que generar espacios como estamos generando, promoviendo los Consejos Sociales, pero también hay que tener espacio para la construcción de masa crítica".*

*Nunca se sabe cuándo van a emerger los jóvenes. Todas las generaciones siempre traen algo que es desconocido y nuevo. Quizás mañana tengamos una terrible movilización de jóvenes que nos transforma la cabeza.*

---

## 5. POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUD, VACÍOS Y PERSPECTIVAS

---

En primera instancia surge en las respuestas de los y las entrevistados/as, la necesidad de delimitar de qué estamos hablando cuando hablamos de políticas de juventud, en términos de:

- ¿Son políticas diseñadas desde el organismo rector de políticas de juventud (INJU), o del conjunto del Estado uruguayo?
- ¿Son políticas focalizadas en los y las jóvenes o deberían impactar en el conjunto de las políticas?
- ¿Son políticas para adolescentes o para jóvenes? Para todos/as los jóvenes o para los más excluidos?

Se plantea la necesidad de identificar en el marco del conjunto de las políticas públicas del Estado, aquellas orientadas a los y las jóvenes y no reducir su alcance a aquellas acciones y programas impulsados desde el organismo rector.

*“Diferenciar institutos u organismos públicos que se dedican a las políticas públicas de juventud de otras políticas que hoy desarrolla el Estado uruguayo hacia los jóvenes, por ejemplo PANES, Trabajo por Uruguay, etcétera”.*

*Si limitáramos las políticas de juventud a los programas dirigidos estrictamente a jóvenes desde una institucionalidad dedicada a ellos (INJU o INAU), hay pocos. Se trabaja sobre todo con los adolescentes excluidos y en especial sobre algunas dimensiones de la exclusión; binomio madre-hijo, educación, salud.*

Por otra parte, surge en las entrevistas un análisis de las políticas sociales en general y sus diferentes enfoques, agrupándolos en:

- Mirada desde los servicios: salud, educación, primera infancia.
- Mirada desde los problemas: repetición, deserción, jóvenes que no estudian ni trabajan.
- Mirada desde el contexto: enfoque relacional, colectivo, analizando el sujeto y sus relaciones sociales, colectivo de referencia, entorno, comunidad.

*“Pasar de una política social de infancia mirada desde el servicio (de salud, de educación, de CAIF) a una política de problemas como la desnutrición, el desarrollo psicomotor, la repetición, la deserción, los jóvenes que no estudian ni trabajan, etcétera. Esto lleva a pensar en colectivos de individuos. El salto en términos de gestión de políticas es el enfoque*



*relacional, con estos niños, niñas y adolescentes en sus relaciones sociales trabajando sobre algún colectivo de referencia, en este caso la familia, entendida como el colectivo primario de referencia de las personas”.*

En este último caso las políticas ya no se diseñan en función de servicios y/o problemas, sino que deberían centrarse en el caso de los y las jóvenes como sujetos, en interacción con el entorno: las familias y las comunidades.

Las políticas de juventud en Uruguay son incipientes, recientes y para muchos de los/as entrevistados insuficientes y hasta en algunos casos inexistentes. *“Las políticas de juventud en la región están dando los primeros pasos”.*

Los/as más optimistas, quienes reconocen la existencia de políticas de juventud, no dejan de identificar dificultades de articulación y coordinación de las acciones emprendidas. *“Dificultad de articulación, coordinación efectiva, superposición de acciones.”*

Otros identifican propuestas, sin mencionar la existencia o no de políticas de juventud: *“Hay algunas propuestas interesantes: Amplifíca tu Voz (visualización de los jóvenes y autopercepción). Políticas de inclusión social”.*

El Instituto Nacional de la Juventud como organismo rector de políticas de juventud concita algunas críticas y expectativas en cuanto al rol que debe cumplir:

*“A nivel del INJU no hay una idea”.*

*“No ser un mero espejo del INJU que básicamente refería a la entrega de la Tarjeta Joven y poca cosa más”.*

*“Intención de que las políticas locales estén articuladas con el gobierno nacional a través del INJU”.*

Aparecen también algunas reflexiones en torno al papel de las oficinas municipales de juventud, al rol de los gobiernos departamentales y se menciona como un espacio estratégico la reciente instalación en el marco del Congreso de Intendentes de la Comisión Asesora en temas de Juventud. *“Interesante apuesta a la escala local, rol de las oficinas municipales de juventud, están tomando un protagonismo mayor”.* *“Articulación de acciones desde las comunas”.* *“Articulación desde los gobiernos locales.”* *“El gobierno local es la puerta de entrada al Estado que la gente tiene”.*

El espacio se denomina Comisión Interdepartamental de Juventud y se ubica en la órbita del Congreso Nacional de Intendentes. Esta Comisión desde su instalación ha tenido más de una instancia de trabajo, donde se encuentran diferentes responsables de las áreas de juventud municipales.

La misma remite a políticas municipales de juventud, que en coordinación con el INJU aportan a la institucionalidad. En las instancias de trabajo se ha avanzado en definir pautas y lineamientos generales;

*“Como un espacio importante, tenemos en cuenta el intercambio de experiencias de articulación. Pero también debemos ver cómo hacemos que este espacio sea un ámbito político y vaya estableciendo una agenda nacional de juventud, que respete las particularidades locales. Tenemos que pensar cómo hacemos la interlocución con el INJU y cómo generamos insumos y acciones concretas que se traduzcan en mejoras de vida para las y los jóvenes del país”.*<sup>14</sup>

*“Recién estamos comenzando un trabajo que busca coordinar y articular acciones en cuanto a políticas de juventud. Hemos definido algunas líneas de acción que suponen trabajar en la inclusión social de los jóvenes, en la descentralización y en la promoción de derechos”.*<sup>15</sup>

Los objetivos generales son:

*“Generar un espacio institucional en el desarrollo de las políticas municipales de juventud. Desarrollar el intercambio de experiencias sobre las diferentes estrategias que llevan adelante los municipios en relación a los y las jóvenes”.*

*“Establecer pautas de acción y líneas de trabajo conjuntas y consensuadas en relación a la inclusión social transversalización, participación, descentralización y promoción de derechos”.*<sup>16</sup>

Frente a la pregunta ¿cuál es su opinión acerca de las políticas de juventud en Uruguay?, la respuesta casi inmediata, la primera reacción fue: ¿existen?

*“Yo creo que no hay políticas de juventud, hay intencionalidades y mucho menos de las que debería haber. No podés llamarlas políticas, hay acciones”.*

*“(Hay un) debe de la sociedad uruguaya con las generaciones más jóvenes”.*

*“No existen, uno mira qué es lo que hay desde el Estado vinculado a la juventud, intentando hacer un esfuerzo, qué cosas comportan por lo menos la intención de dirigirse a jóvenes, el Instituto Nacional de la Juventud, algo de las Intendencias, de Montevideo y en algunas Intendencias, Oficinas Municipales de Juventud que es donde más o menos se articulan algunas acciones vinculadas a los jóvenes”.*

*“Gusto a poco; no hay”.*

Las acciones y programas dirigidos estrictamente a jóvenes se concentran en:

- Lo cultural
- La participación
- El empleo juvenil

*“Hay políticas culturales pero no son trascendentes. En general operan sobre el consumo de los jóvenes, o promocionan la participación”.*

*“No identificas algo claro. El INJU se apropió del Programa ProJoven y no lo ve como algo central dentro de las políticas de juventud. Para mí, esto tiene que ver con una estrategia fundamental pero creo que ellos nunca lo entendieron. Quienes operaron hasta ahora los institutos y otros te-*

---

14 <http://www.imcanelones.gub.uy/wps/wcm/connect/Sitio%20IMC/imc/desarrollosocial/comunajoven/reunion+de+juventud+%2823-08-2007%29>.

15 Ibidem.

16 Ibidem.

*mas más simbólicos vinculados a la acción cultural de la IMM con capacidad de llegar masivamente, no tienen una política de juventud”.*

Por otro lado se señala la mejora del sistema educativo como la estrategia principal a seguir en el actual contexto en relación a las políticas de juventud:

*“La mejor política de juventud en el Uruguay hoy sería mejorar sustancialmente el sistema educativo, hacerlo más abierto, más vinculado a las necesidades y características de los muchachos, menos jerarquizado. Sería una revolución del sistema educativo, porque tal como existe, impide que los jóvenes se vinculen a él ya que no tienen ningún punto de contacto que les permita sentir que participar del sistema les va a retribuir en algo”.*

Qué políticas de juventud se requieren, según los/as entrevistados:

- Políticas de juventud que pongan el centro en el o la joven y sus oportunidades, su desarrollo.

*No hay una política de juventud que intente esto, recuperar capacidad de los jóvenes, generarles vías, puentes de inserción social, de desarrollo, de acceso a oportunidades.*

- Políticas de juventud que expresen un compromiso real de los gobiernos en su estructura, su presupuesto, su práctica.

*Los gobiernos locales y centrales están empezando a pensar si es políticamente correcto pensar en políticas de juventud.*

*¿Cómo trascendemos el discurso y lo llevamos a la práctica?*

*Que se generen espacios legítimos dentro de los gobiernos para trabajar los temas de juventud sin que eso se transforme en que el área juventud se encarga del tema juventud. Eso es un riesgo que termina aislando a las políticas de juventud y a los jóvenes del resto de las políticas.*

*Tenemos que trabajar para transversalizar las políticas, incorporar la mirada juvenil en el resto de las políticas.*

*Las políticas sociales tienen que ser una prioridad en los gobiernos de izquierda departamentales y la prioridad se expresa también en los presupuestos.*

- Políticas de juventud que respondan a una demanda por parte de la sociedad, que considere y exprese que hay una problemática sobre la cual el Estado debe dar respuestas.

*Para que exista una política pública tiene que haber una problematización del tema en la sociedad, que tiene que percibir que eso es un tema, que vale la pena ocuparse y la juventud no es un tema. Cuando se prioriza la juventud es por un tema transversal, o porque estás abordando las cuestiones de violencia; entonces ahí los jóvenes son, ya sea, victimarios o víctimas. Estás hablando del tema de consumo abusivo de sustancias y entonces ahí los jóvenes son consumidores o son más vulnerables o menos vulnerables. Si*

*estás hablando del embarazo adolescente, entonces ahí son víctimas de una situación. Es decir que siempre está como transversalizado el tema juventud por otros temas que son más relevantes y que la sociedad real prioriza, como las cuestiones de seguridad, las cuestiones de salud pero no a los jóvenes, ya sea como víctimas, victimarios; a veces como un actor pasivo. Entonces es muy difícil construir política de algo que la gente entiende que no existe, por eso las ofertas son cuestiones culturales porque ellas sí son demandadas, es decir hay murga, hay teatro porque los jóvenes se mueven, se organizan esas cosas, tienen un fin en sí mismo.*

- Políticas de juventud que tomen en cuenta la expresión de demandas por canales y actores no tradicionales.

*En relación con esta concepción, se supone que para hacer política de juventud hay que trabajar con actores consolidados. Esta es una gran contradicción, como si las cosas no tuvieran un fin en sí mismo. Por ejemplo, juntarse por el juntarse mismo y no pensando en que es para transformar la sociedad, la vida o lo que sea. Los seres humanos no nos juntamos sólo por cuestiones trascendentales sino por placer, por lo que sea, por un montón de cosas más que no son significativas para algunos actores políticos.*

- Políticas de juventud integrales, coordinadas, que incorporen los enfoques de género y derechos de forma transversal.

*Tengo una visión muy pesimista de las políticas de juventud después de haber estado muchos años trabajando en ellas, porque no percibo que haya habido cosas de impacto en las que se hicieron. Tiene que ver con que los jóvenes son pocos, las prioridades no son ellos, uno no ve avances. Qué se va a poner a pensar en una política de juventud sectorial focalizada en dos o tres temas. Y a la par, las cuestiones transversales de derecho, género, en las que percibo que estamos a años luz, salvo por los programas de ONG que tienen iniciativas y que trabajan con grupos muy acotados, a escala muy pequeña y que además percibo con poca capacidad de escala.*

- Políticas de juventud que revisen lo actuado, que evalúen los impactos.

*Somos muy poco prácticos para resolver problemas, según percibo en las políticas de juventud. Además, como siempre en el Uruguay se crean instituciones vinculadas a las políticas de juventud que nadie evalúa si sirvieron para algo, aunque han estado funcionando por 20 años. Como por ejemplo el Instituto de la Juventud que sigue ahí, tiene sus funcionarios, están en la rendición de cuentas, están presupuestados, pero a nadie le importa si efectivamente le sirve a los jóvenes o si no sirve para nada aunque sigamos gastando plata en eso. Si queremos hacer algo con los jóvenes, además de sostener lo que ya no sabemos si sirve o no, deberíamos inventar algo nuevo. Del mismo modo, la sociedad también tiene reflejos y le cuesta seguir invirtiendo en una sumatoria de cosas que después nadie evalúa.*



---

## 6. ACCIONES, PROGRAMAS Y POLÍTICAS ESTATALES

---

En este apartado se describen las acciones, programas y políticas de juventud del Estado uruguayo, identificadas para este estudio.

Se presenta una breve descripción de cada uno de ellos.

### A) Instituto Nacional de la Juventud<sup>17</sup>

El Instituto Nacional de la Juventud (INJU) se crea en 1991 en el artículo 331 de la Ley de Presupuesto N° 16170 con los cometidos de:

A) Formular, ejecutar y evaluar las políticas nacionales relativas a la juventud, en coordinación con otros organismos estatales.

B) Promover, planificar y coordinar las actividades del Centro de Información a la Juventud, que dependerá del referido Instituto, asesorando y capacitando al personal de las unidades locales de información.

El INJU a lo largo de estos años ha estado ubicado en diferentes dependencias del Estado uruguayo: Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Deporte y Juventud (Art. 84, Ley: 17.248, junio 2000) y actualmente está dentro de la órbita del Ministerio de Desarrollo Social (Art. 5, Ley 17866 de creación del Ministerio de Desarrollo Social, marzo 2005)

El INJU describe su misión institucional de la siguiente manera:

*“El Instituto Nacional de la Juventud tendrá a su cargo planificar, diseñar, asesorar, articular, supervisar y ejecutar políticas públicas de Juventud, velando por su cumplimiento.”*

*Es competencia del Instituto revitalizar el papel de la Juventud como actor social estratégico potenciando la participación y pleno desarrollo del sector, en las diversas áreas desde una concepción integral, solidaria y de igualdad social”.*

En este marco, el INJU desarrolla diferentes acciones y programas. Cabe aclarar que el Consejo Consultivo de Políticas de Juventud ya se describió en los capítulos precedentes y no se incorpora en este apartado.

De acuerdo a la información disponible en la página web del Instituto y a la proporcionada por su Directora, el INJU cuenta con:

---

<sup>17</sup> La información surge de la entrevista realizada a su directora y de la información disponible en la página oficial del INJU [www.inju.gub.uy](http://www.inju.gub.uy)

- Centro de Información a la Juventud

*Tiene como responsabilidad fundamental difundir información actualizada que refiere a la educación, empleo, salud, tiempo libre y otros temas de interés para los jóvenes. Es nuestra misión identificar las necesidades, responder con eficacia brindando asesoramiento a nuestros consultantes, para que optimicen la utilización de los recursos institucionales y comunitarios a escala nacional. Con nuestra labor afianzamos la democratización de la información, consolidando la igualdad de oportunidades; en el correr de este año hemos tratado de mejorar los servicios ya existentes y crear espacios ágiles de difusión.*

- Área de Desarrollo y Participación Social

Como ya señaláramos en capítulos precedentes, el INJU cuenta con un Área de Desarrollo y Participación Social con los siguientes cometidos:

*Proponer, diseñar y ejecutar programas y proyectos que promuevan la participación juvenil.*

*Coordinar y articular acciones con las Organizaciones de la Sociedad Civil constituidas por jóvenes o que desarrollan acciones hacia ese sector.*

*Promover acciones que favorezcan e incentiven el asociacionismo juvenil.*

*Impulsar acciones y proyectos que fomenten el voluntariado juvenil.*

El objetivo general del área es:

*Contribuir y promover el proceso de ampliación de los espacios y canales de participación de los jóvenes uruguayos a través de la construcción y habilitación de los ámbitos necesarios para facilitar su inserción, involucramiento y encuentro hacia el ejercicio pleno de su ciudadanía.*

En este marco se realizaron un conjunto de actividades y coordinaciones vinculadas a:

- Voluntariado juvenil
- Programa Amplificá Tu voz
- Programa Arrimate espacio joven
- Proyecto construyendo Rutas de Salida Joven
- Programa construyendo Rutas de Salida Adolescente
- Trabajo por Uruguay Joven
- Convenio El Despegue (proyecto "Interceptando" Gurises Unidos)
- Programa de cultura e inclusión social MIDES – MEC

- Área programas: planificación y gestión de proyectos

A esta área le compete el diseño y redimensionamiento de los programas y líneas de acción del INJU; así como la formulación de nuevas líneas programáticas en materia de políticas de juventud.

- o Primera experiencia laboral,
- o Consultorías
- o Programa orientación vocacional
- o Tarjeta joven

## B) Áreas de juventud de las Intendencias Municipales de Montevideo y Canelones

Los diferentes gobiernos departamentales cuentan con áreas u oficinas de juventud de diferente naturaleza y alcance. Sería interesante poder realizar en profundidad un análisis de ellas en un futuro estudio.

En esta oportunidad nos centraremos en las Intendencias de Montevideo y Canelones que son las que tienen más desarrollo en esta área. En el caso de la IMM, lleva 17 años de experiencia y en el caso de Canelones, si bien la Comuna Canaria Joven comienza (en su actual expresión) en el primer gobierno del Frente Amplio de la Intendencia de Canelones en el 2005, el impulso y despliegue de sus acciones ameritaron su incorporación en este estudio.

### B.1. COMUNA CANARIA JOVEN<sup>18</sup>

La Comuna Canaria Joven se ubica desde la nueva administración de la Intendencia Municipal de Canelones en el Área de Desarrollo Social.

*“El área de Juventud de la IMC pertenecía antiguamente a la Unidad de Turismo, Deporte y Juventud. En ella se realizaban tareas en coordinación con el INJU, básicamente entrega de Tarjeta Joven y Orientación Vocacional.*

*A partir de la aprobación del nuevo presupuesto, el Área de Juventud pasa a denominarse Comuna Canaria Joven dependiente de la Dirección General de Desarrollo Social.*

*Planteándose la necesidad de generar una impronta propia que la distinga en el espacio local y nacional, con una misión, visión y objetivos determinados y específicos, con la tarea principal de potenciar las capacidades de los jóvenes de nuestro departamento”.*

La Comuna Canaria Joven tiene como cometido el diseño, ejecución y evaluación de políticas municipales de Juventud, para lo que prevé la implementación de programas dirigidos especialmente a jóvenes, y la articulación con otros actores estratégicos (municipales, organismos del gobierno nacional, organizaciones de la sociedad civil, redes, organismos internacionales).

*“Tiene a su cargo la implementación de programas específicos dirigidos a la población joven, así como la articulación con las diversas direcciones, áreas y otras dependencias municipales, organismos gubernamentales nacionales, organizaciones de la sociedad civil, redes y organizaciones internacionales de desarrollo local y otros actores pertinentes, en procura de la mejor implementación de medidas, acciones y programas”.*

Se basa en una perspectiva integral, concibiendo a los y las jóvenes sujetos de derechos y obligaciones, (juventud ciudadana) y aportando a los procesos de desarrollo social, (juventud como actor estratégico del desarrollo).

*“Partiendo de una visión abarcadora de la diversidad implícita en el mundo juvenil, tiene como objetivo ge-*

---

<sup>18</sup> La información presentada surge del Informe del Primer año de gestión de la Comuna Canaria Joven, publicado en su página web [www.imcanelones.gub.uy/wps/wcm/connect/sitio+imc/IMC/DesarrolloSocial/ComunaJoven/](http://www.imcanelones.gub.uy/wps/wcm/connect/sitio+imc/IMC/DesarrolloSocial/ComunaJoven/) y de la entrevista realizada a su director y subdirector.



*neral la promoción y el desarrollo de las y los jóvenes canarios, para lo cual adopta una concepción humana integral.*

*Las políticas de juventud deben actuar sobre la globalidad de la persona joven, apuntando al máximo desarrollo de sus capacidades, atendiendo tanto a los fines como a los medios para llegar a los mismos. En tal sentido, los enfoques actuales en materia de Juventud tienden a colocar a la misma en una doble perspectiva.*

*La Juventud Ciudadana implica concebir a las y los jóvenes como sujetos de Derechos y Obligaciones, con capacidad de influir en la construcción de lo público, integrándose tanto a espacios de consulta como de decisión de las Políticas.*

*Lo mismo implica que la juventud no es meramente una etapa de tránsito, sino que la misma debe ser vivida plenamente como una etapa de disfrute, de aprendizaje y toma de decisiones relevantes apostando al desarrollo juvenil actual y que, para una mejor inserción en la vida adulta futura, deben primero satisfacerse ciertos derechos en la actualidad, tanto en lo que hace a la vida privada como a la comunidad de la cual los jóvenes forman parte.*

*Por otro lado, la Juventud como Actor Estratégico del Desarrollo implica el reconocimiento de los aportes que las y los jóvenes hacen (y que de mediar políticas activas pueden potenciarse) a los procesos de desarrollo social. La conjunción de ambas visiones determina el romper con la*

*invisibilidad y el posicionamiento de segundo plano al que, generalmente, son relegados los jóvenes, a la vez que torna necesaria la implementación de un conjunto específico de políticas que, operando y modificando la realidad social, potencien el desarrollo juvenil.”*

Como objetivos generales la Comuna Canaria Joven se propone:

*Impulsar el desarrollo de las capacidades de las y los jóvenes desde una perspectiva humana integral; apuntalar procesos de inclusión social, reconociendo la diversidad de condiciones, situaciones e identidades juveniles, teniendo como prioridad a las y los jóvenes en situaciones de mayor vulnerabilidad social; promover ámbitos y prácticas de ejercicio ciudadano juvenil, incentivando el asociacionismo sustentado en una cultura democrática, solidaria, cooperativa y autogestionante; favorecer el empoderamiento de los diversos actores sociales juveniles, lo cual implica potenciar el protagonismo juvenil haciendo uso de su condición ciudadana, ejercitando sus Derechos y enfrentando, responsablemente, sus Deberes; promoción de la equidad de género; reconocimiento y fortalecimiento de la equidad intra e inter-generacional.*

Se han impulsado y apoyado numerosas actividades desde la Comuna Canaria Joven desde sus inicios hasta la fecha. Se mencionan las resaltadas por sus directores en la entrevista realizada para esta investigación:

- Trabajo por Uruguay Joven en conjunto con MIDES – INJU
  - Ibirapitá: experiencia sociolaboral en acuerdo con la ONG Gurises Unidos
  - Talleres de orientación vocacional
  - Convenio con la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay
  - Actividades, programas y experiencias conjuntas con el Programa Nacional de Adolescencia del MSP.
  - Jóvenes Arte y Parte (JAP) Diferentes pero no desiguales, experiencia de género y juventud a través del arte en Ciudad de la Costa en acuerdo con la ONG Gurises Unidos
  - Hacete ver: Programa de atención a la demanda de grupos organizados (culturales, recreativos, sociales, religiosos, etc) para que los grupos juveniles formales y no formales encuentren en la Intendencia de Canelones un interlocutor válido para llevar adelante acciones en sus localidades.
- Visualizar a los jóvenes positivamente en su pueblo.
- Propuestas culturales:
    - o Rockarlito: concurso departamental de bandas de rock.
    - o Ciclo Arte Joven,
    - o Encuentro de malabares y circo
  - Apoyo a Cambalache Canario: grupo de jóvenes Teatro del oprimido. Las Piedras.
  - Desarrollo de espacios públicos: skater Parque en Las Piedras
  - Formación de una Red Departamental de organizaciones juveniles
- En un futuro inmediato está prevista la concreción de:
- creación de un área laboral en la comuna canaria joven

- “Portal Joven Canario” en Internet, acortar distancias geográficas del Departamento
- Proyecto Asterisco: sala Teatro de ensayo, actuación, préstamo para grupos. Experiencia piloto en Las Piedras

## B.2 SECRETARIA de JUVENTUD IMM<sup>19</sup>

La actual Secretaría de Juventud de la Intendencia Municipal de Montevideo cuenta con 17 años de trayectoria en el desafío de diseñar e implementar políticas de juventud a nivel departamental.

Su directora señala que es *“hora de profundizar las políticas y darle mayor profundidad a los programas”*.

En este sentido se han priorizado dos programas entre todos los que ejecuta la Secretaría de Juventud:

- El Programa Adolescentes
- La Movida Joven

El **Programa Adolescentes** comenzó a desarrollarse en 1992 con apoyo financiero externo, y desde 1995 es sustentado en su totalidad con fondos propios de la IMM.

El Programa pretende ser *“un espacio abierto donde los jóvenes se expresen, propongan, interactúen, analicen, jueguen; en un marco de apoyo, afecto y respeto recíproco. Mejorando y estimulando los vínculos tanto entre los y las jóvenes entre sí como con el mundo adulto.”*<sup>20</sup>

a) Apuesta a favorecer la participación ciudadana de los y las jóvenes fomentando la integración social de los mismos.

---

19 La información surge de la entrevista realizada a su directora y de la información disponible en el sitio web [www.montevideo.gub.uy/juventud](http://www.montevideo.gub.uy/juventud)

20 [www.montevideo.gub.uy/juventud](http://www.montevideo.gub.uy/juventud)

b) Busca promover y cuidar el desarrollo pleno de las y los adolescentes de hoy, contando con sus propias capacidades y creatividad para el logro de una mejor calidad de vida.

c) Promueve el cuidado de la salud física, emocional y psico-social en un clima de autonomía y solidaridad.

*“Actualmente se implementa en los zonales 1, 9, 14, 15, 16 y 17. Las actividades se desarrollan en tres escenarios: **Policlínicas, Centros Juveniles y Escuelas y Liceos** de la zona. Con estos escenarios se entrelazan la atención integral a la salud con propuestas de recreación, actividades culturales y de capacitación laboral, y talleres educativos que promueven en los centros educativos tanto el autocuidado de la salud, como la igualdad de derechos y oportunidades entre niñas, niños y adolescentes de ambos sexos.”<sup>21</sup>*

Está prevista la instalación de nuevos Centros Juveniles a partir de un Convenio con INAU.

Por su parte, la **Movida Joven** se enmarca en la tarea de la Secretaría de Juventud de *impulsar, apoyar y articular las distintas manifestaciones culturales provenientes de los jóvenes.*<sup>22</sup>

La Movida Joven, nació en 2001 para instalarse hoy como un encuentro de jóvenes por excelencia, un referente de la oferta cultural montevideana, una época del año en que los jóvenes toman para sí algunos de los escenarios más simbólicos de nuestra ciudad, mostrando y compartiendo una nueva forma de expresión.<sup>23</sup>

Su directora describe a la Movida Joven como un programa de participación juvenil:

*“Más allá de ser un programa cultural es un programa de participación juvenil, que toma en cuenta nuevas formas de participación juvenil. Participan más de 5.000 jóvenes y más de 30.000 espectadores por año. Por participan jóvenes de todo el país y desde el exterior”.*

Otros Programas desarrollados en el marco de la Secretaría de la Juventud son:

- Girasoles: programa educativo de primera experiencia laboral
- ConSumo Cuidado, desarrollado conjuntamente con la Junta Nacional de Drogas, El Arojo y la Facultad de Psicología.
- Informática para todos.
- Hogar de estudiantes del Interior.

Por otra parte la directora de la Secretaría menciona otras acciones: el área de comunicación, donde se pretende desarrollar noticias de los jóvenes no sólo como problema, sino mostrarlos como protagonistas, creativos, que trabajan, etcétera. Y finalmente la coproducción de espectáculos, permite que la ciudadanía pueda disfrutarlos, y hay un porcentaje de entradas gratis que se destinan a gurises/as que no irían de otra forma y permite que concurra gente con características totalmente diferentes.

## C. PROJOVEN<sup>24</sup>

El Programa de Capacitación e Inserción Laboral de Jóvenes PROJOVEN es una iniciativa conjunta de la Junta

---

21 [www.montevideo.gub.uy/juventud](http://www.montevideo.gub.uy/juventud)

22 *idem*

23 *idem*

24 Información extraída en su totalidad de [www.projovent.gub.uy](http://www.projovent.gub.uy)

Nacional de Empleo (JUNAE), y la Dirección Nacional de Empleo (DINAE) del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, en acuerdo con el Instituto Nacional de la Juventud. Se implementa con recursos del Fondo de Reconversión Laboral y su gestión está a cargo de una Unidad Coordinadora.

Su finalidad es apoyar a los/as jóvenes de los sectores de menores ingresos para que puedan mejorar sus posibilidades y oportunidades de inserción laboral mediante procesos de formación laboral, efectivamente articulados con las demandas de recursos humanos detectadas en el mercado de trabajo. Hasta el momento se ha trabajado, desde el año 94, con más de 15.000 beneficiarios/as.

El Programa se dirige a jóvenes de ambos sexos, provenientes de hogares de bajos ingresos que no han completado su educación formal, con dificultades para insertarse en el mercado de trabajo y con limitada o nula experiencia laboral. Para participar del programa los/as jóvenes interesados deberán cumplir con estos requisitos:

- Tener entre 17 y 24 años.
- No haber completado el segundo ciclo de enseñanza secundaria.
- Se dará prioridad a quienes hayan abandonado el sistema educativo formal.
- En el caso de los Cursos Técnicos con formación complementaria (C3), no haber aprobado 3o. de Ciclo Básico
- No tener empleo formal ni estar en seguro de desempleo. Pertenecer a hogares de bajos ingresos.
- Se da prioridad a jóvenes que son jefes de familia o tienen menores a su cargo.

- Se busca una participación equitativa por sexo y de jóvenes de la capital y del interior de la República.

El eje central de PROJOVEN es la capacitación laboral en una dimensión integral que incluye la generación de espacios de socialización en los cuales el trabajo es el elemento dinamizador de la experiencia. El tránsito del mundo juvenil al mundo del trabajo implica para los jóvenes una serie de aprendizajes y transformaciones renovadoras.

El fortalecimiento de hábitos y actitudes de trabajo, el desarrollo de capacidades de comunicación e interrelación, el respeto por el otro son aspectos trabajados conjuntamente con la capacitación técnica. PROJOVEN promueve en los/as jóvenes la posibilidad de adquirir niveles de calificación para el trabajo tanto en los aspectos técnicos de un oficio como en las competencias requeridas para un desempeño adecuado en el ámbito de trabajo.

#### **D. INFAMILIA<sup>25</sup>**

El Programa Infancia, Adolescencia y Familia (INFAMILIA) del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), cuya meta es mejorar las condiciones de vida e inserción social de niños, niñas, adolescentes y sus familias en situación de exclusión social, es financiado con un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo y fondos del Gobierno Nacional para un período de ejecución que va desde 2003 a 2009.

---

25 Información extraída de [www.infamilia.gub.uy](http://www.infamilia.gub.uy) y entrevista a su director.

INFAMILIA intenta mejorar la calidad y aumentar la cobertura de los servicios dirigidos a la infancia y la adolescencia, colaborando en la articulación entre los mismos, en procura de una atención integral y un mayor acceso de las familias más vulnerables. Se otorga prioridad a intervenciones preventivas e innovadoras para asegurar un impacto a largo plazo y fortalecer los derechos de la niñez y juventud. Además, considera prioritario mejorar la capacidad de respuesta de los organismos vinculados a la temática, así como de mantener informada a la población sobre la situación de la infancia y adolescencia.

INFAMILIA implementa sus acciones en 75 áreas territoriales distribuidas en todo el país, aproximadamente 27 de ellas en Montevideo, que presentan las mayores carencias básicas de acuerdo al índice de vulnerabilidad social. En la medida en que se trabaja desde un fortalecimiento entre instituciones públicas y privadas, y el impulso a la participación comunitaria, se alienta la articulación de redes locales para facilitar el acceso a las instituciones dedicadas al tema.

INFAMILIA desarrolla varias líneas de acción trabajando con otros organismos co-ejecutores del área pública y de la sociedad civil:

- Ministerio de Salud Pública (MSP),
- Ministerio del Interior,
- Ministerio de Turismo y Deporte,
- Administración Nacional de Educación Pública (ANEP),
- Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU),

- Instituto Nacional de la Juventud (INJU),
- Organizaciones de la sociedad civil.

INFAMILIA impulsó e integra junto con otros organismos relacionados con la temática de la infancia y adolescencia el Comité de Coordinación Estratégica (CCE) cuyo objetivo es asegurar al más alto nivel jerárquico del gobierno la coherencia estratégica, el desarrollo sostenible y eficiencia de las acciones destinadas a esta franja de la población.

Las acciones están ordenadas *“en una lógica de cuestiones asociadas a la edad: primera infancia, segunda infancia, adolescencia y comunidad. Hasta ahora organizados por problemas y las acciones más importantes están en función de esos problemas a atender:*

- Desarrollo psicomotor en la primera infancia: **CAIF, maestros comunitarios,**
- Estrategias de recreación y deportes lo que se conocen como **profesores de educación física** en las escuelas, tratando de atender a la resolución de dos problemas que son: repetición (mal aprendizaje) en primer y segundo año y ausentismo en 3º, 4º, 5º y 6º año; eso genera extraedad, desmotivación, futura deserción o no entrada a secundaria.

#### **Programa Aulas Comunitarias.**

- Tema **Salud, Sexual y Reproductiva** (SSR) tomando en cuenta la dimensión de género. El problema central son los varones excluidos. ¿Cuál es la función social del varón en los sectores excluidos? Los varones no están en la par-

ticipación, no están en la paternidad, no están en la educación, les estamos diciendo que no sirven para nada. Están frustrados, están muertos. Son un órgano sexual que desaparece, que no asume responsabilidad pero tampoco asume derechos. En SSR, en conjunto con el MSP, se desarrollan tres líneas que estamos tratando de articular: espacios adolescentes, acompañamiento socioeducativo a madres y padres adolescentes, promotores/as de SSR.

- Niños, niñas y adolescentes en situación de **Calle**

- Prevención y atención a situaciones de **Maltrato de niños, niñas y adolescentes**

- **Comunidad:** Mesas de Coordinación zonal que trabajan sobre la participación: situación de infancia y adolescencia: plan de trabajo. Especie de presupuesto participativo. En el 90 % de los casos salió el tema adolescencia: vulneración de derechos, drogas, falta de educación, falta de trabajo, de espacios de recreación. Construimos 14 tipos de problemas que identificó la gente (13.000 personas) y el primero de todos en todos lados es adolescencia.

Como próximos pasos INFAMILLA se propone:

- reformulación de los Servicios de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (SOCAT)

- repensar las políticas sociales, su nivel político, su nivel sectorial y su nivel territorial y la articulación y re-orientación entre estos diferentes niveles.

- Construir institucionalidad desde el territorio, pero con una planificación global.

- Desarrollar un sistema de información territorial.

- Desarrollar una Encuesta nacional de juventud en conjunto con el INJU, dirigida a adolescentes y jóvenes entre 12 y 29 años.

## E. Programa Adolescencia MSP<sup>26</sup>

El objetivo principal del Programa Adolescencia del MSP es construir una política nacional de salud integral de la adolescencia, basada en los principios de universalidad, equidad, accesibilidad, territorialidad y respeto por la diversidad.

A través del conjunto de acciones y estrategias enmarcadas en esta política se busca contribuir a mejorar la calidad de vida de los Adolescentes. Los objetivos específicos del programa son:

- Impulsar la coordinación de todos los sectores involucrados en la vida de los y las adolescentes, con un enfoque integral y de integración de estrategias, que fomenten hábitos saludables contemplando el acceso a la escolaridad y a los espacios culturales, recreativos, deportivos.

- Propiciar la construcción de Servicios de Atención Integral de Salud que acompañen el proceso de crecimiento y desarrollo de los y las adolescentes, impulsando la promoción, prevención y atención de salud.

- Facilitar el acceso de los y las adolescentes al sistema de salud público y privado en el marco del Sistema Nacional Integrado de Salud.

---

26 Información de [www.msp.gub.uy](http://www.msp.gub.uy) y de la aportada por la directora del Programa Adolescencia.

- Definir las prestaciones básicas que los servicios de salud deben ofrecer en esta etapa de la vida, en un marco de privacidad, respeto y confidencialidad e incluyendo: orientación en salud sexual y reproductiva y acceso fácil a métodos anti-conceptivos; atención de salud bucal; salud mental; nutrición; control de salud periódico.
  - Promover la participación de los y las adolescentes en todos los ámbitos de su vida cotidiana y en instancias de discusión sobre las características de los planes y programas destinados a ellos.
  - Construir indicadores cualitativos y cuantitativos para evaluar la situación de salud de las y los adolescentes y el impacto en su calidad de vida.
- En este marco se desarrollan líneas estratégicas del programa adolescencia entre las que se destaca:
- La creación y fortalecimiento de 18 espacios de atención a la salud adolescente conjuntamente con INFAMILIA – MIDES que implican participación adolescente y de promotores de salud.
  - Participación de adolescentes en las políticas que realiza el programa
  - Articulación intersectorial e interinstitucional: salud, educación, intendencias, ONG.
  - Co-ejecución del Componente 1.4 de INFAMILIA, donde se han atendido a 3.000 adolescentes madres, realizándose un acompañamiento socioeducativo durante un año.
  - Articulaciones y trabajo coordinado entre los Programas del MSP: adolescencia, salud de la mujer y género y VIH Sida.
  - Actividades de intercambio entre adolescentes y adultos referentes.

## MIRADA DESDE LA SOCIEDAD CIVIL

*«Acá hay una gran ruptura que no sé si es sólo cuestión burocrática y legal o si tiene que ver con nuestra cabeza. Después que tu cumplís 18 años, se te terminan todas las posibilidades de acceder a algún tipo de subsidio o apoyo. Esto tiene que ver con una estructura del INAU, con la concreción de los Derechos del Niño, y con la forma de estructurar los servicios vinculados a la infancia. Básicamente el quiebre implica que después de los 18 años hay una especie de orfandad y ya nadie se ocupa de esa franja. Las instituciones que trabajamos con jóvenes, cada vez lo hacemos menos porque no hay recursos para estas propuestas para jóvenes. Por ejemplo, en el Foro, nuestros Centros Juveniles fueron creados para jóvenes no para adolescentes, pero no hay recursos. En Uruguay hay algunos intentos del Instituto de la Juventud de hacer algo en el interior y en Montevideo. Pero habría que evaluarlos y saber qué efectos tienen.»*

## BIBLIOGRAFÍA

- Alpizar, L. Bernal, M. *La construcción social de las juventudes*. Última Década N°19, CIDPA, Viña del Mar. 2003.

- Bonder, G. *La construcción de las mujeres jóvenes en la investigación social* VI Anuario de Investigaciones. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. 1999.

- Cal, E. Quesada, S. *La Sexualidad a Flor de Piel. Estrategias de trabajo comunitario con adolescentes y jóvenes en Afectividad y sexualidad*. IDHU – ACJ. IMM. FNUAP. 2003.

- Dávila León, O. *Adolescencia y juventud, de las nociones a los abordajes*. CIDPA, Valparaíso. 2004.

- La juventud y el sistema de Naciones Unidas. Monografías sobre Juventud: UNESCO ÉTXEA. <http://www.unescoeh.org/dokumentuak/carpeta1castellano.pdf>

- Diccionario de la Real Academia Española <http://buscon.rae.es/drael/>

- [www.inju.gub.uy](http://www.inju.gub.uy)  
 - [www.infamilia.gub.uy](http://www.infamilia.gub.uy)  
 - [www.projovent.gub.uy](http://www.projovent.gub.uy)  
 - [www.montevideo.gub.uy/juventud](http://www.montevideo.gub.uy/juventud)  
 - [www.parlamento.gub.uy](http://www.parlamento.gub.uy)  
 - [www.presidencia.gub.uy](http://www.presidencia.gub.uy)  
 - [www.imcanelones.gub.uy/wps/wcm/connect/sitio+imc/IMC/DesarrolloSocial/ComunaJoven/](http://www.imcanelones.gub.uy/wps/wcm/connect/sitio+imc/IMC/DesarrolloSocial/ComunaJoven/)

## ANEXO 1

### LISTADO DE INFORMANTES CALIFICADOS ENTREVISTADOS

NOMBRE	INSTITUCIÓN	CARGO
<b>Gobierno nacional</b>		
Paola Pino	Instituto Nacional de la Juventud (INJU) Ministerio de Desarrollo Social	Directora Nacional
Julio Bango	Programa INFAMILIA Ministerio de Desarrollo Social	Director
Susana Grunbaum	Programa Nacional de Adolescencia Ministerio de Salud Pública Portal Amarillo	Directora
Fernando Panizza	PROJOVEN Junta Nacional de Empleo Ministerio de Trabajo y Seguridad Social	Coordinador
<b>Gobiernos departamentales</b>		
Evana Trobo	Secretaría Juventud Intendencia Municipal de Montevideo	Directora
Sebastián Sabini y Miguel Scagliola	Comuna Canaria joven Intendencia Municipal de Canelones	Director y Subdirector
<b>Sociedad Civil</b>		
Dardo Rodríguez	Organización Foro Juvenil	Director



---

## ANEXO 2

### PAUTA DE ENTREVISTA A INFORMANTES CALIFICADOS

---

#### GENERAL

- Marco conceptual desde el que se opera. ¿Cuál es la concepción de juventud de su organismo?
- ¿Cuáles son según su opinión las principales demandas de la juventud en Uruguay?
- ¿Cuál es su opinión acerca de las políticas de juventud en general?
- ¿Cuáles son los obstáculos? ¿Dónde están ubicadas las dificultades?
- ¿Cuáles considera que deberían ser los principales cambios en las políticas de juventud?
- A su entender, ¿en qué sentido promueven ciudadanía?
- Alcance geográfico.
- Objetivos/Actividades/Resultados para el 2007.
- ¿Existe un modelo de evaluación y/o monitoreo?
- ¿Prevé la participación de los/as jóvenes? ¿En qué instancias? ¿Cómo?
- Elementos favorables del contexto para el desarrollo de políticas de juventud del organismo.
- Principales dificultades para la implementación de políticas de juventud del organismo.

#### DEL ORGANISMO<sup>27</sup>

- ¿Cuáles son las acciones, programas o políticas de juventud que desarrolla el organismo que usted dirige?
- Recursos humanos del organismo (¿suficientes?, ¿adecuados?)
- Recursos financieros (¿suficientes?) Presupuesto propio/externo. Relación entre uno y otro.
- Cobertura (población objetivo)

#### PING PONG FINAL

(frases que asocian con el tópico mencionado y los/as jóvenes)

- Sexualidad
- Igualdad entre hombres y mujeres
- Casamiento entre personas del mismo sexo
- Ecología y medio ambiente
- Violencia en la vida de los y las jóvenes de hoy
- Migraciones
- Religiones
- Jóvenes discapacitados/as
- Integración de América del Sur

---

27 Para el caso de la entrevista realizada a la organización de la sociedad civil, este bloque se substituyó por:  
¿Cuáles son las iniciativas más relevantes desde la sociedad civil para incidir en las políticas de juventud?  
¿Los espacios de incidencia desde la sociedad civil prevén la participación de los/as jóvenes?  
¿Cómo?